



FAMILIA Y CAMBIO EN COLOMBIA

Las transformaciones
de fines del siglo XX



FAMILIA Y CAMBIO EN COLOMBIA

MEMORIAS DEL SEMINARIO-TALLER
SOBRE FAMILIA



MEDELLIN
MAYO 2 - 5 DE 1989

Realizado por la
ASOCIACION DE ANTRPOLOGOS
EGRESADOS DE LA U. DE A.



Esta publicación ha sido realizada con el patrocinio de:

Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos Especiales "Francisco José de Caldas" -COLCIENCIAS-. Establecimiento Público adscrito al Ministerio de Educación Nacional, cuyo principal objetivo es impulsar el desarrollo científico de Colombia.



Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

Impreso por
EDITORIAL
LITO-DOS Ltda.

INDICE

1. PROLOGO	5
2. PRESENTACION	7
3. OBJETIVOS	9
4. INSTALACION	13
5. PONENCIAS	
TEMATICA: FAMILIA, IDENTIDAD Y CULTURA	17
El sistema de valores en situaciones de cambios sociales y demográficos Roberto Pineda Giraldo, antropólogo	19
Familia e Identidad. En busca de imágenes y símbolos Hernán Henao Delgado, antropólogo	29
Imágenes Culturales Masculinas y Femeninas Blanca Inés Jiménez, trabajadora social	37
TEMATICA: FAMILIA Y SOCIALIZACION	47
Hacia una definición del ciclo vital de las parejas en Colombia Ligia Echeverri de Ferrufino, socióloga	49
La Socialización Extrafamiliar del Niño Maria Eugenia Beltrán Urán, antropóloga	61
Notas sobre Mujer, Familia y Socialización Beatriz Vélez, socióloga	67
La Literatura infantil y la socialización Natalia Pikouch, filóloga	79
TEMATICA: FAMILIA Y RELACIONES SOCIO-AFECTIVAS	89
Sexualidad y Roles en la clase media de Medellín Amantina Osorio Ramírez, antropóloga	91
Investigación Institucional en Familia y Terapia de Familia Angela Hernández Córdoba, psicóloga	101

Programa Universidad para Padres	
Rosalba del Socorro Sánchez, Psicóloga	113
TEMATICA: FAMILIA Y FARMACODEPENDENCIA	137
Procesos interactivos entre la familia, la sociedad y el fenómeno de la farmacodependencia	
Luz Marina Bustamante, trabajadora social	139
Subcultura drogadiccional colombiana	
Padre Marco Fidel López, Psicólogo	147
TEMATICA: FAMILIA Y VIOLENCIA	155
Dinámicas de la autoridad en la estructura patriarcal	
Virginia Gutiérrez de Pineda, antropóloga	157
Aspectos Socio-culturales de la violencia en la Familia	
Luisa Fernanda Giraldo Z., antropóloga	165
Poder y Democracia en la familia	
Argelia Londoño Vélez, socióloga	175
Mujer, Familia y Violencia. Hablamos desde las mujeres.	
Rosalba Osorno	
Luz Mery Arias	
Corporación "Vamos Mujer"	181
Violencia y Familia	
María Cristina Palacio V., Socióloga	197
Elementos para una discusión acerca de los malos tratos a la infancia y a la niñez	
María Himelda Ramírez Trabajadora Social	209
TEMATICA: FAMILIA MUJER Y TRABAJO DOMESTICO	223
Las concepciones de la mujer de los sectores populares sobre el trabajo doméstico	
Yolanda Puyana V., trabajadora social	225
Mujer, Trabajadora del hogar.	
María Elena Rodríguez	
Corporación "Vamos Mujer"	235
6. TALLERES CONCLUSIONES	249

PROLOGO

Más que un prólogo, las ideas aquí expuestas corresponden a las vivencias de una etapa sin igual de mi ejercicio profesional, que transcurría en el continuo de las cosas normales y se rompe al contacto con un cúmulo de conocimientos sobre familia que han venido descantándose, floreciendo desde diferentes campos del saber y, me atrevo a pensarlo, tal vez con un común denominador: Los hallazgos de la investigación antropológica, retomados por la biología, la psicología, la sociología, la filosofía y más modernamente por la tecnología de servicio.

Los estudiosos de la problemática humano-social encontrarán en las Memorias del seminario Taller de Familia, una descripción del escenario de la familia contemporánea de nuestro medio, con énfasis en el análisis de fenómenos que adquieren un significado específico en el contexto familiar como la sexualidad, la violencia, la identidad cultural, la drogadicción, el cambio de valores, el ciclo vital de las parejas y otros temas que enriquecen el conocimiento de nuestro pasado y presente a la vez; la historia de la familia o de la adscripción del hombre en diferentes etapas de la especie en toda la desnudez de su diario transcurrir. Temas que son objeto primordial de la investigación actual y que, en fin, aportan a la comprensión de los actores sociales y su interacción bajo diferentes circunstancias, que permiten repensar postulados, concepciones acerca de la naturaleza humana y que obviamente llegan a impregnar y dinamizar el discurso de referencia de las diferentes disciplinas que tienen al hombre como su objeto de estudio.

Parecería que el aporte de la antropología a la comprensión del hombre y su entorno pudiera equipararse al de la filosofía y que ambas aportaran una base común de ideas en la explicación de lo humano; que actuaran como elemento activo e imprescindible de la interdisciplinariedad.

Más que un prólogo me parece fundamental destacar el legado antropológico a la conceptualización de la familia, el cual visto desde la perspectiva de las profesiones que tienen la tarea de diseñar y aplicar modelos de servicio para el bienestar humano, ha cumplido una permanente función renovadora, de confrontación de sus marcos de referencia para la acción y que junto con otros aportes disciplinares han permitido acentuar la dignidad y libertad del hombre y desde luego realizar intervenciones más racionales.

Destacar, por otra parte, el liderazgo de la investigación que por décadas han desarrollado los antropólogos, referencia imprescindible en nuestro hacer profesional.

El seminario Taller de Familia organizado por la Asociación de Antropólogos de la

Universidad de Antioquia, revitaliza la producción científica que ha caracterizado a esta profesión a nivel mundial, en un momento en que, en sociedades como la nuestra, la familia tiene una trascendencia de primer orden.

Me parece que hasta hoy, al menos en nuestro medio, estábamos en perfecta quietud, pero de pronto con este evento, nos damos cuenta que muchos investigadores han estado dedicados a la gestación de un gran momento que nos presenta ideas frescas, dinamizadoras de los procesos investigativos, docentes y asistenciales. Ideas que interrogan sobre la legitimidad de los postulados que han estado presentes en buena parte de nuestro ejercicio profesional.

No sería aventurado pensar que una nueva escuela de antropólogos está despuntando y que su importancia científica se está configurando en nuestro propio mundo académico. En contraste con aportes anteriores, ese legado de ideas nuevas, lo sentimos ahora cercano a nuestro hacer inmediato a nuestros retos, fundido con nuestra propia disciplina, en fin, a nuestro alcance, y con la garantía de la rigurosidad que le es propia.

Tenemos a nuestra disposición un fascinante mundo descriptivo que territorializa al hombre, lo conecta con el tiempo, el espacio y los demás seres de su especie para definir su naturaleza bio-psico-social, dándole así existencia conceptual a la familia que investigadores de otras disciplinas han retomado para formar un tejido de ideas que cada vez adquiere un significado más coherente en el discurso científico y desde luego más cercano a la realidad humana (que no admite las divisiones propuestas por la superespecialización), donde es imperativo que lo biológico, lo psíquico, lo social, lo intelectual y demás atributos estén presentes en forma simultánea e interactuante en la conceptualización de lo humano.

Agradezco a la Asociación de Antropólogos de la Universidad de Antioquia, el honor de presentar las Memorias del Seminario Taller Sobre Familia realizado en el CICAM en el mes de mayo de 1989. Esta designación me ha dado la oportunidad de destacar aunque mínimamente la riqueza que esta disciplina significa para los estudios avanzados en familia.

T.S. CLARA MEJIA DE RESTREPO

PRESENTACION

Las Ciencias Sociales tenemos un hacer definitivo en la búsqueda de soluciones a la gravedad de la situación social. La ASOCIACION DE ANTROPOLOGOS EGRESADOS DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA hizo por esta razón la convocación a la reflexión antropológica sobre los diferentes componentes de la problemática de la familia, como un aporte de nuestra disciplina y del trabajo interdisciplinario al conocimiento de una situación que en la región antioqueña presenta manifestaciones bien específicas.

EL SEMINARIO - TALLER SOBRE FAMILIA abrió un diálogo entre investigadores nacionales e investigadores regionales en la perspectiva de incentivar la construcción de proyectos de investigación y desarrollo que partan de las condiciones de la familia antioqueña y de la comunidad en general.

Este SEMINARIO - TALLER SOBRE FAMILIA tiene fecundos antecedentes en nuestro país. Diversas instituciones oficiales, privadas y educativas han posibilitado la realización de distintos eventos en la presente década, que han centrado su atención en la familia.

La importancia de esta temática estriba en que la familia, al ser una de las instituciones socializadoras por excelencia, cumple unas funciones básicas de reproducción biológica y cultural. Es esta institución primaria la que dota de sentido de pertenencia y de referencia a la persona tanto a nivel individual como grupal en todas las etapas de la vida, y además es la base del reconocimiento social.

Los cambios culturales y socio-económicos que se vienen operando en nuestro país desde la década del 50 (la creciente urbanización e industrialización, la vinculación de la mujer a la actividad laboral, las migraciones, la anticoncepción como práctica cada vez más extendida, el narcotráfico), son todos fenómenos que han inducido cambios en la estructura familiar, que la obligan a reacomodos y alteraciones positivas o negativas y que exigen su conocimiento profundo para favorecer la participación comunitaria y la acción institucional en la búsqueda de alternativas renovadoras de esta instancia básica del todo social.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

EL SEMINARIO - TALLER SOBRE FAMILIA se propuso intercambiar los avances teóricos y metodológicos de la investigación antropológica en este campo con los desarrollos regionales; conocer los avances del trabajo interdisciplinario, y favorecer la construcción de proyectos de desarrollo que alteren positivamente la calidad de vida de las comunidades.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

1. Exponer y discutir distintas experiencias investigativas a nivel teórico y metodológico desde la disciplina antropológica principalmente.
2. Compartir experiencias de trabajo interdisciplinario en los estudios de familia.
3. Favorecer la construcción de proyectos de investigación y desarrollo que partan de las necesidades de la familia y la comunidad en las condiciones actuales.
4. Conocer las transformaciones que en la familia se han dado, para permitir una mejor participación institucional en el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades.
5. Crear una red de información de estudios sobre la familia y conectarla con los avances que existan en otras regiones del país.

METODOLOGIA

EL SEMINARIO - TALLER tuvo una duración de 32 horas en las cuales se desarrolló exitosamente el programa previsto, que en su modalidad de seminario dió lugar a las exposiciones centrales y que sesionó en plenaria durante los días 2 y 3 de mayo.

En su modalidad de taller se conocieron otras exposiciones y se pusieron en común experiencias regionales en diferentes campos de estudio y aplicación.

Para el trabajo de taller se conformaron 4 comisiones, de acuerdo a las diferentes áreas temáticas.

Cada uno de los talleres sesionó con su respectivo moderador y relator que se encargaron de elaborar las respectivas conclusiones.

Cada Taller contó con una guía que posibilitó centrar la discusión y las diferentes propuestas.

Las áreas temáticas de los Talleres se definieron así:

Taller 1 FAMILIA IDENTIDAD Y CULTURA
Moderador Hernán Henao
Relatora María Consuelo Casas

**Taller 2 FAMILIA Y SOCIALIZACION
FAMILIA MUJER Y TRABAJO DOMESTICO**
Moderadora Marta Inés Montoya
Relatora Amalía Cuervo

**Taller 3 FAMILIA Y VIOLENCIA
FAMILIA Y FARMACODEPENDENCIA**
Moderador Javier Márquez
Relatora Patricia Suescún

Taller 4 FAMILIA Y RELACIONES SOCIO AFECTIVAS
Moderadora Amantina Osorio
Relatora Rosalba del Socorro Sánchez

PARTICIPANTES

El Seminario - Taller de carácter nacional, estaba orientado a los profesionales y estudiantes de las ciencias sociales y humanas, a las instituciones de educación, de promoción y asistencia a la familia y a las instancias gubernamentales decisorias en programas de desarrollo comunitario.

Contó con la asistencia de 70 personas entre Antropólogos, sociólogos, Trabajadores Sociales, filósofos, historiadores, psicólogos, y otros provenientes de distintas universidades del país, Centros de investigación e instituciones, tales como la Facultad de Desarrollo de la U. de Caldas, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Hospital Mental de Antioquia, Universidad Nacional seccionales Bogotá y Medellín, Universidad de Antioquia, Sena, Instituto Central Femenino, Corporación Vamos Mujer, Universidad de Santo Tomás, Universidad Javeriana, Fundación Luis Amigó, Universidad Pontificia Bolivariana.

PONENCIAS

Las diferentes ponencias están organizadas de acuerdo a las diferentes temáticas desarrolladas en el Seminario - Taller tanto en las plenarias, como las exposiciones desarrolladas al interior de cada Taller.

Para respetar el trabajo y el querer de cada autor, se conservan el estilo y la forma de presentación del cuerpo del trabajo y de las referencias y bibliografías de cada uno. Situación similar se presentó con las conclusiones de cada Taller que van al final del libro.

No se incluye aquí la ponencia "Amor, Sexualidad y Familia", presentada en el seminario por el historiador Carlos Mario González, quien lo solicitó por considerar que es un trabajo actualmente en reelaboración.

AGRADECIMIENTOS

Agradecimientos especiales merecen las instituciones que se vincularon al Seminario-Taller con aportes infraestructurales que garantizaron su feliz ejecución. Son ellas: Extensión Cultural de la U. de Antioquia, Universidad Nacional seccional Medellín y Bogotá, la Cooperativa de Trabajadores de Sofasa, la Cooperativa de Ahorro y Crédito John F. Kennedy, la Beneficencia de Antioquia, la Contraloría Municipal de Medellín, la Secretaría de Educación y Cultura Departamental - extensión cultural, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF, Colciencias.

CONCLUSIONES

El Seminario-Taller sobre Familia nos deja un positivo balance a la Asociación de Antropólogos Egresados de la U. de A., tanto por el cumplimiento pleno de los objetivos académicos propuestos, como por la logística que posibilitó un encuentro motivador para la reflexión participativa y renovada de esta temática. El clima de fraternidad y diálogo permanente, el avance real de la reflexión que planteó la necesidad de propiciar encuentros como éste y con base en temáticas más específicas, son logros que nos halagan y nos obligan a confirmar y promover esta línea de trabajo como eje fundamental de la vida de nuestra Asociación.

Queda en manos de las lectoras y lectores este material que esperamos sea bien acogido y promueva la investigación y el estudio de este trascendental componente de nuestra vida social.

INSTALACION*

Afortunado momento éste en el que nos reunimos a abrir, o mejor, a continuar este diálogo desde la diversidad de experiencias de investigación, de promoción, de vivencias... que, como investigadores, docentes, funcionarios y sobre todo como seres humanos, hemos acumulado en torno de la familia, estructura o ámbito que nos define y determina por toda la existencia.

Estamos felices... Es el primer día de la cosecha, que comienza tras haber realizado un importante esfuerzo de organización de este Seminario-Taller.

La ASOCIACION DE ANTROPOLOGOS EGRESADOS DE LA UNIVERSIDAD DE ANTOQUIA, realiza, así, su primer acto académico de trascendencia... Es este el énfasis que queremos darle a la proyección de nuestra agremiación. Que la antropología se conozca y se articule a la vida social de nuestra región.

Una sociedad como la nuestra, viviendo cambios acelerados, en una situación de crisis como la presente, exige de nosotros, trabajadores de la cultura, la ciencia, las artes; la colectivización de los aportes, que desde lo que somos y sabemos, desde nuestro hacer intelectual, podemos entregar a nuestras comunidades y a la sociedad en su conjunto.

Y hemos osado invitarlos a este encuentro, sabiendo de antemano que su deliberación, sus reflexiones, apuntarán certeramente a la discusión del momento político, cultural y social que atraviesa nuestro país. En este contexto, desde la temática particular que nos ocupa, aportaremos seriamente a elucidar, no sólo diagnósticos, sino también alternativas.

Insistir, volver a insistir sobre temáticas como la de la familia, es fundamental, cuando se discuten soluciones a la crisis agravada de la Nación Colombiana (...)

Y Medellín, epicentro de muchos de los fenómenos y procesos que configuran la coyuntura presente, como una coyuntura en la que la intolerancia, el autoritarismo, la violencia, son signos más envolventes, más amenazantes contra la convivencia civil y el progreso colectivo, Medellín tenía que ser el lugar de esta reflexión.

* Texto del discurso de instalación del Seminario-Taller, pronunciado por el presidente de la Asociación de Antropólogos, Javier Márquez Valderrama.

Presidieron este acto, además, la doctora Beatriz Restrepo, vicerrectora de la Universidad de Antioquia; la profesora Gloria Isabel Ocampo, en nombre del V Congreso de Antropología; y el profesor Roberto Pineda Giraldo.

Aquí, donde vivimos con particular crudeza la forma violenta que la confrontación social ha asumido en nuestro país.

Nuestra ciudad, nuestra región, azotada por el narcotráfico que ha impactado de modo tan negativo toda la trama social, asociada a la tasa de desempleo más alta del país, con una situación Ecológica agravada, que ha ganado estigmas y señalamientos que no pueden ocultar la creación cotidiana de posibilidades renovadas de vida y esperanza. Y este Seminario significa para nosotros eso, una demostración de trabajo, de esperanza cierta en el advenimiento de cambios positivos.

Poner en común nuestras reflexiones, debatirlas y favorecer acertadas decisiones en lo político y lo social, es un aporte concreto a la construcción de una cultura política, basada en el respeto al otro, a lo diverso, a la diferencia.

Favorecemos así la reinención de lo político, de lo social, basados en esa diversidad fecunda que somos como pueblos y culturas que compartimos el mismo territorio y el reto histórico-cultural y social de consolidarnos como nación en el contexto de una Latino-América consciente de su pluralidad, de su trietnicidad, de su futuro.

El Seminario-Taller sobre Familia tiene antecedentes muy significativos y abundantes, tanto regionales como nacionales. Su particularidad tal vez estriba en que él abre un abanico temático que ha de permitir una visión integral de la problemática referida a familia.

Su acogida nacional nos permite afirmar la importancia de la familia en el conjunto presente, situación social y su papel en el forjamiento de cambios positivos, de procesos alternos.

Este interés perenne por la temática de la familia, no es casual, no es tampoco simple preocupación académica. Es ante todo una preocupación, que desde la observancia de esos dispositivos ocultos de los micropoderes cotidianos, ocultos pero esenciales, nos permite preguntarnos por nosotros como seres individuales y por la sociedad colombiana entera, por su presente y por su futuro. Es también entender nuestro pasado y develar y argumentar desde el conocimiento de nuestras culturas, un proyecto nuevo de civilización, de vida.

La emergencia de los movimientos sociales nuevos en todo el continente, ha marcado hondamente el trabajo de investigación, el trabajo intelectual. El interés por lo regional y lo local, por la vida cotidiana, por las culturas populares, por la propia identidad cultural (Que en buena hora será temática básica del V congreso de Antropología) ha renacido fundamentalmente allá, en la vitalidad del diverso movimiento social, en la eclosión de los movimientos locales y regionales, y así mismo, esta problemática, la familia, además de los aportes inmensos de los investigadores especialistas, cuenta con una reflexión acumulada que es propia del movimiento de mujeres y de los procesos de organización comunitaria.

Además de las temáticas y enfoques que compartiremos, compartiremos también experiencias de instituciones gubernamentales y no gubernamentales, investigaciones especializadas e investigaciones participativas.

A todos, A todos una calurosa bienvenida.

UNAS GRACIAS GRANDES EN NOMBRE DE TODOS LOS COMPAÑEROS DE LA ASOCIACION DE ANTROPOLOGOS EGRESADOS DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, por haber aceptado esta convocatoria, con absoluta certeza serán cuatro enriquecedores días.

GRACIAS.

JAVIER MARQUEZ

Presidente

Asociación de Antropólogos

TEMATICA

**FAMILIA, IDENTIDAD
Y CULTURA**



EL SISTEMA DE VALORES EN SITUACIONES DE CAMBIOS SOCIALES Y DEMOGRAFICOS

*Roberto Pineda Giraldo**

1

Dos fenómenos de honda significación para el país, se han sucedido en los dos o tres últimos decenios: la reducción notoria en los índices de fertilidad de la población y el aumento, también significativo, de las separaciones conyugales. Disciplinariamente, el primero es estrictamente demográfico, el segundo tiene un carácter predominantemente sociológico, o para ser más exacto, se ha estudiado desde esa perspectiva. Uno y otro son comprobables cuantitativamente y están respaldados por series estadísticas (períodos censales), lo cual posibilita las comparaciones y los análisis diacrónicos, en periodos temporales de corta y mediana duración. A ellos me referiré en esta exposición, no para tratarlos desde la perspectiva de sus respectivas disciplinas, sino vinculándolos a razonamientos antropológicos, con el objetivo de sugerir hipótesis, procedimientos y temas de estudio.

Recordemos que la utilización de los datos poblacionales no es extra a la antropología. La demografía cultural es una rama suya especializada, que ha hecho valiosas -y polémicas- contribuciones a las teorías de la evolución del hombre, entre otros aportes. Por su parte, lo social es indisoluble de lo cultural, no obstante que razones de índole metodológico y de especialización, obliguen a una separación para efectos de estudios particularizados. Personalmente mantengo la convicción de que la interpretación analítica de los fenómenos culturales se enriquece teóricamente y gana en profundidad, cuando en ella se recurre a la contribución de disciplinas afines, como las que ahora ocupan mi atención.

El contenido de esta exposición no traduce los resultados de alguna investigación de campo sobre los dos fenómenos, ni es tampoco un estudio de total alcance teórico. Le concedo una categoría de ensayo meramente, por cuanto las ideas expuestas en él son reflexiones estimuladas por la lectura de estudios relativos a los dos temas y encauzadas -arrastradas tal vez sería el término adecuado- por mi formación profesional, fundamentada en las ciencias sociales en general, y en particular en la antropología.

A una investigación en especial, debo esta incursión profesional: el Estudio urbano de separaciones conyugales. Nupcialidad = Separación = Reincidencia, informe final

*Antropólogo. Profesor del Departamento de Antropología de la U. Nal.

presentado en 1987 a la consideración del Icfes por las sociólogas Lucero Zamudio y Norma Rubiano, con la colaboración de otros profesionales, publicación a la cual tuve acceso por deferencia de las investigadoras, pues su obra todavía está en prensa. También me ha servido de fuente de reflexión la acertada síntesis sobre el fenómeno demográfico, de otros dos sociólogos, Elena Prada y Germán Ojeda, publicada con el título de “Primeros Hallazgos de la encuesta de demografía y salud en Colombia, 1986”, en Perspectivas Internacionales en Planificación Familiar, número especial de 1988. Unas breves referencias a ellas, ayudarán a la mejor comprensión de su utilización.

Tanto el estudio de separación conyugal como el demográfico tienen cubrimiento nacional, el primero sobre población urbana exclusivamente y el segundo con alcances en lo urbano y lo rural; los dos se basan en muestreos representativos, con encuestas a 5.200 personas separadas, en 29 ciudades de más de 50.000 hbts. el de separación, y el segundo en una muestra de alrededor de 5.000 hogares en 140 comunidades urbanas y 42 rurales; y uno y otro analizan los datos en el contexto de la misma división regional del país. Finalmente, la fecha de realización de las encuestas es coincidente, hacia 1986.

2

Para los efectos de este ensayo he extraído de los dos trabajos aquellas conclusiones que reflejan con mayor claridad la intensidad y magnitud de los cambios operados. Esta restricción, obligada por razones de tiempo de exposición, no altera el contexto general de las investigaciones en que me baso, ni las reflexiones antropológicas generales. En busca de mayor claridad, presentaré primero la información extraída, luego la enmarcaré dentro de un espacio antropológico.

En lo demográfico, destaco las siguientes conclusiones:

- a) “Hasta 1951, la población crecía a un ritmo cercano al dos por ciento anual... el crecimiento se hizo más acelerado entre los censos de 1951 y 1964, para aumentar a casi el cuatro por ciento de 1964 a 1973. De conformidad con estimaciones basadas en los datos de 1985 el crecimiento cayó espectacularmente después, con un promedio anual de 1,8% entre 1973 y 1985”.
- b) “La tasa bruta de natalidad disminuyó abruptamente a finales de los años 60 e inicios de los 70 , pasando de un máximo de 46 nacimientos por cada mil habitantes a unos 29 por mil hacia mediados del decenio de 1970”.
“la tasa de fecundidad... continúa disminuyendo, pero a un ritmo más lento... la tasa global de fecundidad declinó entre 1980 y 1986 de 3,6 a 3,3 hijos por mujer, es decir una reducción de apenas el ocho por ciento. Ello frente a una baja del 43% entre 1969 y 1978, cuando el promedio de hijos por mujer pasó de 6,7 a 3,8.

“La mayor tasa de fecundidad general sigue siendo la de la región Atlántica (4,4) y la más baja la de Bogotá. (2,7)

- c) En 1986, se estimó que las mujeres del campo tendrían en promedio dos hijos más que las de la ciudad, en tanto que en 1969 el exceso era de cuatro hijos...”

Hasta acá lo relativo a demografía. Del estudio sobre separación conyugal, destaco estos hechos (dejo de lado los de nupcialidad por el momento).

a) El incremento de las separaciones es considerado por las autoras como rápido y sostenido, y los mayores incrementos se dan en el matrimonio católico, pasando de 8,2% en la generación que hoy tiene entre 70 y 74 años, a 20,5% en la que hoy tiene entre 25 y 30 años. En cambio, en la unión libre la tasa pasó del 53,6% a 46,5%.

- b) El incremento es muy fuerte en Bogotá y Antioquia. Dicen las autoras:
“Se puede decir que son estas regiones las que más han contribuido al crecimiento del fenómeno de las separaciones, en donde el cambio ha sido más drástico y más reciente y en donde justamente la proporción de matrimonios católicos es mayor. Parece que ha sido precisamente cuando las separaciones se hicieron evidentes en estas regiones, cuando el fenómeno empezó a ser considerado como problema social, quizá porque en el contexto cultural de estas zonas plantea problemas de orden muy distinto a los... de la región Atlántica por ejemplo”.

La magnitud del cambio se aprecia en estas cifras. En Antioquia, las tasas de separación pasan de 49,65 por mil, en la cohorte de unión de 1905-1909, a 586,85 por mil en la cohorte 1965-1969; en Bogotá de 200 a 550,81 por mil, mientras que en Atlántico lo hace de 225,39 a 376,85/mil.

- c) “...lo más notorio es la mínima recurrencia al marco legal para definir la separación,... tanto en el matrimonio católico, como en el civil...”
- d) “De todas las personas separadas de un matrimonio católico que se han vuelto a unir, el 93,8% está en unión libre, un 3,4% solicitó la anulación y se unió nuevamente por lo católico o por lo civil y un 2,8% acudió a la figura simbólica de un matrimonio civil en el extranjero”.

Termino acá con los extractos seleccionados.

Referencia a la cultura

La reacción inmediata, una vez que se ha asimilado la importancia de resultados, como los que se acaban de exponer y los demás que contienen las investigaciones que han servido de referencia, es la de establecer una correlación de dependencia entre el aumento de las separaciones y las reducciones de las tasas de fecundidad.

con el razonamiento simple de que ambas contribuyen por vertientes distintas, a la reproducción social y están condicionadas por el comportamiento tanto social como individual y por lo mismo caen, para su estudio, en el campo de la antropología.

En demografía cultural se afirma que a través de respuestas a presiones sobre los recursos (incluidos los sociales, políticos, etc.) escogidas de entre un número pequeño de opciones, las poblaciones se crean, se mantienen y transforman. Una de esas opciones es la "limitación", por medio de la cual

"La población puede restringir la fertilidad, aumentar la mortalidad o modificarse a sí misma de cualquier manera, para adaptar su tamaño a los recursos disponibles. Esto puede incluir cambios deliberados o ajustes totalmente inconscientes y efectos de segundo orden, y requerir cambio tecnológico o cultural, o ser estrictamente biológico." (Hammel y Howell, 1987, 144)

Los diferenciales regionales y los de áreas urbanas/áreas rurales, de una parte, así como las sucesiones en el tiempo en esta última relación, hacen presumir que el fenómeno incluye cambios deliberados y cae, por ello, en el campo cultural.

La relación de interdependencia no es simple, sin embargo. Según las autoras del estudio sobre Separación, el 91,2% de los separados tienen en promedio 3,8 hijos, que es superior al promedio nacional y que cuando se han tenido tres uniones, los hombres alcanzan 5,4 hijos en promedio y las mujeres 5,9.

"Parece ser -dicen las autoras- que las uniones sucesivas estuvieran contribuyendo a contrarrestar la tendencia al descenso de la fecundidad, contrariamente a lo que podría pensarse, en el sentido de que a mayor número de separaciones, menor probabilidad de alcanzar descendencias numerosas, debido a que el tiempo durante el cual las parejas permanecían separadas, reduce sensiblemente el tiempo de embarazo. Sin embargo, aquí quienes conforman nuevas uniones lo hacen relativamente pronto y un hijo generalmente representa una forma de consolidación de la unión."(428)

Nuevamente, la fertilidad se encaja en el molde de la cultura. Ya Virginia Gutiérrez de Pineda (1968) había señalado como una de las causales de reincidencia femenina en las uniones libres disueltas, afincarse a un hombre al lado, con el incentivo de un hijo que consolide la unión, pero con la intención también de que contribuya económicamente al sostenimiento de los hijos que la mujer hubiera tenido en sus uniones anteriores.

Si bien, el efecto final es el de la limitación de la población, no todos sus integrantes se comportan de manera similar, sino que acomodan su conducta a sus circunstancias socioculturales, algunas de ellas relacionadas con la diversidad regional, otras con la estructura social, dos parámetros que gravitan permanentemente en ambas investigaciones; y otras más con situaciones temporales y afectivas particulares.

Quiero anotar de paso cómo uno percibe de inmediato implicaciones metodológicas especiales en los estudios antropológicos de las sociedades complejas, al darse cuenta de que situaciones como la que menciono, no son comportamientos desviados, sino ajustados al momento cultural, diferenciados del patrón más general.

Y ese momento, si nos atenemos a los indicadores hasta ahora utilizados, es de cambio cultural intenso, otra circunstancia que también hace pensar detenidamente sobre las metodologías de recolección de la información y los modelos de análisis e interpretación de la misma.

Fertilidad y uniones conyugales, están atadas a instituciones tales como familia, religión, derecho, para mencionar sólo tres; y, consecuentemente, al conjunto de valores que se asocian a cada una de ellas, y también otros implícitos o explícitos en el conjunto de la cultura o de la subcultura. Un cambio de la magnitud reflejada por los estudios sociológicos y demográficos en estos dos aspectos, tiene que tener una contrapartida en las instituciones y en los valores más estrechamente vinculados con ellos. No se pueden producir cambios radicales en los patrones tradicionales de unión conyugal y de reproducción sexual, sin que se alteren las instituciones que guardan vinculación directa con ellos, ni se transtorne el sistema de valores adscritos a aquellas.

Asumo que un cambio de esta magnitud no se produce de improvviso; es resultado de un proceso que posiblemente recibe una aceleración temporal, pero que ha venido produciéndose por medio de transformaciones de baja intensidad que no violan los límites permisivos de los patrones culturales, sino que van ampliando esos límites hasta el punto crítico de tolerancia, que ocurre cuando las actitudes nuevas son totalmente incompatibles con las normas tradicionales.

La elasticidad de los límites de permisividad parece ser mayor en las sociedades de organización social jerarquizada y estratificada, en proceso de evolución hacia una reducción de las asimetrías de clase o de sector socioeconómico y hacia mayor participación comunitaria, que parece ser el caso de Colombia. El fenómeno puede aparecer como una estrategia de los estamentos de mayor poder, para mantener el control de su predominio o disminuirlo sólo parcialmente y a largo plazo. (El reconocimiento gradual que se fue haciendo de las uniones libres para efectos de seguridad y bienestar social, ejemplificaría esa estrategia), pero quedarse ahí implicaría desconocer la influencia de la ideología a través de la política y de otros mecanismos y la dinámica misma de la cultura, que hace que al mismo tiempo, esos estamentos altos no se puedan aislar del proceso, sino que queden inmersos en él, originando situaciones de ambigüedad en muchas circunstancias, que hacen aparecer el panorama de cambio, como uno de crisis o como una ruta hacia el caos. Que es lo que se pensó y se sigue pensando con preocupación sobre la transformación de la familia, por ejemplo, por hechos tales como el rompimiento de las uniones conyugales, la incorporación de las madres al trabajo asalariado, la

aparición de los hogares de formas complejas, etc., cuyas implicaciones no se han estudiado en detalle. Algunas de las apreciaciones que se han hecho, parecen demostrar que las consecuencias no resultan fatales, si bien, no todas las situaciones reciben una solución positiva u óptima, ni siquiera buena. Tampoco en las condiciones tradicionales las relaciones intrafamiliares transcurrían sin conflictos o carencias.

Para conocer en profundidad estos fenómenos de cambio, son necesarios estudios antropológicos diacrónicos que permitan medir las variaciones en un lapso más o menos amplio, e identificar momentos críticos, tal como lo han logrado los autores de las investigaciones que he venido utilizando. No disponemos de muchos de ellos. Mientras tanto, como es mi situación ahora, debo recurrir al expediente de tomar como referencia etnográfica, en buena parte, mi propia experiencia, actuando así como informador y como antropólogo a la vez, una cuestión que llega a ser intrincada, como la califica Geertz (1973); pero que tendremos que seguir afrontando, si queremos penetrar en la(s) interioridad(es) de la(s) cultura(s) colombiana(s). Si se dispusiera de un estudio de religiosidad para Colombia o para Antioquia, se podría trabajar con cierta comodidad y certeza sobre las implicaciones del aumento presente de las separaciones conyugales de parejas casadas por el rito católico, y de la disminución de las tasas de fertilidad, en los valores inscritos en la moral religiosa y en la ética familiar y social, que mantenían y mantienen aún nexos de interdependencia.

Algunos de esos valores, se pueden identificar como (1) sacralidad de la reproducción, simbolizada en la finalidad del matrimonio, de "criar hijos para el cielo", que se concatena con la calidad sacramental de la unión y elimina toda posibilidad de uso de métodos artificiales y de otra índole que alteren en cualquier forma la realización natural y por lo mismo sagrada (la Naturaleza fue creada por Dios) del acto sexual, que es pecado (violación de la norma), cuando se practica fuera de la unión sacramental, y cuando se aparta de su finalidad última: la reproducción, en procura de satisfacción erótica.

Si bien, el fruto de las uniones conyugales no consagradas por el sacramento se iguala por efecto del bautismo en su condición de católico, ello no impidió, hasta hace poco, que fuera considerado como hijo de relaciones pecaminosas y por lo mismo "ilegítimo", sambenito que difícilmente podía borrar, porque quedaba inscrito y escrito en las partidas bautismales. La legitimidad, valor social, se derivaba de los valores religiosos que se confundían con una norma social.

En el contexto social de la cultura, los valores asociados con las relaciones de género, que definen el status de la mujer en la sociedad y en la cultura, son en cierto modo dependientes de las valoraciones enunciadas en el párrafo anterior. En gracia de la simplificación y la brevedad, yo las sintetizo en el ensalzamiento de la figura mujer-esposa-madre ("no la hieras ni con el pensamiento... ni con el pétalo de una rosa") y el repudio de la mujer-placer, identificada con la satisfacción erótica-sexual que

no forma parte explícita del contrato matrimonial (Esta mujer-placer, mirada desde otra perspectiva de la cultura, resulta ser un instrumento en el mantenimiento de la moral religiosa y de la ética social. La cultura ofrece contradicciones, reales o aparentes. No es consecuente en el sentido de la lógica formal).

(2) Indisolubilidad del matrimonio, simbolizada en la unión eterna de Cristo con su Iglesia, la cual apareja también el valor de la fidelidad. En el ámbito social, este valor es interdependiente del honor, como lo ha demostrado Virginia de Pineda (1989) en su estudio sobre Santander, y lo es también de la relación de géneros.

El mantenimiento y la práctica de estos valores se instrumenta por medio del rito sacramental de bautismo, que incorpora al individuo a la Iglesia y que impone a los padres la obligación de la educación católica del hijo, y a falta de ellos, a los padrinos; y a través de los demás sacramentos que cubren cada uno a su tiempo, el ciclo de vida del individuo, desde el nacimiento hasta la muerte.

Unión conyugal y reproducción, además de asociarse a valores de moral religiosa como los descritos a manera de ejemplo, también lo hacen con valores ético-sociales, con el ethos social, el cual, a su vez, es interdependiente de la moral católica y en cierto modo llegó a confundirse con ella, por la influencia que la acción misionera alcanzó a ejercer sobre lo civil y lo político y sobre los organismos representativos del poder. Las sociólogas Zamudio y Rubiano así lo hacen notar en un aparte dedicado a la reincidencia de las uniones y la generalización de la unión libre. Hay, dicen,

“un cuadro de ampliación del espacio de la unión libre en el país. Sin embargo, en las generaciones anteriores a 1940 se observa un incremento de las segundas uniones legales de los hombres que alcanzan su mayor proporción (44,9% del total de uniones) en las generaciones de 1940-1944, dándose de ahí en adelante un descenso de tal tipo de unión. Estos datos parecen confirmar las apreciaciones de Mortara (1965) quien “atribuye la iniciación de este incremento a una eficaz acción misionera y al hecho de que en muchos países la legislación sobre seguridad social estaba dirigida a la protección del trabajador, la esposa legítima y los hijos de tal unión, de suerte que se constituyó en una presión para la legalización de la unión de las parejas estables que vivían en unión libre...”

Para corroborar las apreciaciones de Mortara en Colombia, baste recordar el requisito de tener una familia legalmente constituida (fruto del matrimonio católico) para tener el derecho a participar en las adjudicaciones de vivienda de interés social financiadas por ese organismo paraestatal, que prevaleció hasta finales del quinto decenio de este siglo.

La congruencia (¿dependencia?) de la ética social y la moral católica está expresada en otros valores asociados con la familia. Ellos han sido materia de interés de varios de los investigadores participantes en esta reunión, y posiblemente recibirán atención particular. Por ello y por la limitación de espacio, no me ocupé de ellos en

este ensayo.

.....

Son múltiples los valores morales -en buena parte desprendidos de la moral religiosa o cristiana- que informan la ética de las instituciones reguladoras de la unión conyugal y la reproducción sexual y controlan el comportamiento de los individuos frente a ellos. Pero para lo que concierne con este ensayo, me restrinjo a los enunciados, para ver cómo algunos o su totalidad han tenido que ser modificados, otros abandonados y reemplazados por nuevos valores que se ajustan o pugnan por ajustarse a las situaciones también nuevas en la formación de las uniones conyugales y en las expectativas de la relación sexual. [Una información de última hora aparecida en el diario "El Tiempo" el pasado domingo (30 de abril) dice que en encuesta realizada por ese diario y otras empresas, los entrevistados respondieron, en un 88,8% que la realización del acto sexual fuera del matrimonio, no era pecado.] Se pierde el valor de sacralidad de la reproducción, y se reemplaza por el de la restricción de la descendencia, acudiendo al antivalor de la cultura tradicional, de planificación familiar instrumentada por los distintos métodos anticonceptivos, incluido el aborto, que aunque no haya alcanzado el status legal (norma sancionada legalmente), se encuentra en ese camino, y con el nuevo de satisfacción erótica placentera para los dos integrantes de la unión, como componente sustancial de la misma. Se acepta la valoración de la mujer como compañera en plano de igualdad, con lo cual se desmitifica la figura ensalzadora de mujer-esposa-madre y se simbolizan con esa nueva figura, los valores de una nueva relación de géneros en la que el hombre renuncia a privilegios propios de la estructura tradicional, en beneficio de mayor igualdad por géneros en la cultura y la sociedad.

La indisolubilidad de la unión sacramental se reemplaza por la temporalidad de la relación, mediatizada por un nuevo tipo de relaciones intraconyugales, encadenadas a los otros valores nuevos; y la fidelidad se desarticula del concepto de honor, para articularse con los valores nuevos de la relación de géneros, como lo hace igualmente la virginidad, perdiendo su simbolismo en los valores de ensalzamiento de la figura femenina, de sacralización de la relación sexual y del honor masculino y, por transferencia, de la familia. El abandono de valores tradicionales tan arraigados en la apretada red religión-estructura social-cultura total, es traumático para el individuo. Y lo es también para la comunidad. En verdad es un proceso de resocialización, que parte de generaciones jóvenes, en abierta rebeldía contra la cultura tradicional, posiblemente atrincherándose en las relaciones de pares, para buscar en ellas la comprensión que el resto de la sociedad les escatima. Esta suposición la hago con base en la experiencia derivada de estudios de pandillas de barrio, los cuales muestran que cuando hay valores de grupos de edad no coincidentes con los de los mayores, los jóvenes adictos a esos valores prefieren la anuencia de sus pares a los de los mayores, incluidos los de su familia.

Para las primeras generaciones de mujeres separadas de uniones católicas, la reincidencia en una nueva unión, tuvo casi la necesidad de ser a través de una

unión libre, que además de estar reñida con los valores religiosos suyos, era en cierto modo símbolo distintivo de estratos sociales inferiores. Tanto la intolerancia social frente a la separación, como la incompatibilidad entre el estatismo de las normas legales y la dinámica de los cambios, incidían en la ambigüedad de la situación, la que, como ya lo dijimos, da pábulo a las cábalas de caos cultural y crisis social. Por la vía de indagación que apenas se insinúa en este ensayo, es posible elaborar un modelo de análisis interdisciplinario para dilucidar las motivaciones y el proceso mismo del cambio cultural, cuya complejidad desconcierta con sólo plantearse uno de los múltiples interrogantes que el investigador desprende de la situación: Antecede o sucede el cambio de valores al fenómeno que registran los estudios: a la disminución de la fertilidad y al aumento de las separaciones conyugales en nuestro caso?, interrogante que se enlaza con este otro: La precedencia o secuencia cobija a la totalidad de la sociedad o abarca apenas a sectores?

La ya reconocida presencia de culturas o subculturas regionales y las modalidades sectoriales por estratos que han recibido la categoría de culturas (marginales o de la pobreza, por ejemplo), si bien agregan laboriosidad a las tareas de indagación sobre el cambio cultural, gratifican al investigador y benefician a la disciplina, porque sugieren metodologías comparativas que, a mi juicio, facilitan esas tareas y estimulan la elaboración y la reformulación de teorías antropológicas.

La utilización de los parámetros regionalidad y sectorialidad en los dos estudios que estimularon la elaboración de este ensayo, se asemeja bastante a la que se haría en los modelos de análisis del cambio cultural. Para los sectores socioeconómicos los indicadores de definición no se diferenciarían apreciablemente. Pero la definición de las regiones, su delimitación, necesariamente tiene que ser distinta de la que han venido usando no sólo estas investigaciones, sino en general todas las de carácter estadístico, para efectos de homologación y comparabilidad de resultados de investigaciones de ámbito nacional o de cubrimiento más reducido. La distribución de fenómenos culturales no se ajusta a la división estadística.

Al introducir en el análisis de cambio cultural los fenómenos distribuidos por regiones, con el modelo de la división usada por el DANE, no presenta mayores problemas de compatibilización, porque se trata de áreas urbanas, que conceptualmente desagregan de la región respectiva, zonas que los antropólogos consideraríamos como subculturas regionales individualizadas y diferentes del resto de la región. Es el caso, por ejemplo, de la Guajira Wayúu, una cultura regional autóctona, incluida en la zona Atlántica, conjuntamente con los departamentos de la Costa del Caribe, asiento de la "cultura costeña". En otras regiones habría que proceder a la desagregación de los datos por ciudades/subregiones, ya que la variedad subcultural es manifiesta. La Pacífica así lo exigiría, por incluir ciudades centros de áreas culturales particularizadas, tales como Quibdó y Buenaventura, que son representativas de la cultura negroide (parte del complejo litoral fluvio minero de Gutiérrez de Pineda); Cali, con su cultura emergente vallecaucana; Pasto con la subcultura nariñense y Popayán con su "personalidad" propia, ya caracte-

rizada en estudios como los de Crist (1950) y Whiteford (1977 y s.f.). Posiblemente también habría que hacer las consiguientes desagregaciones en la región Central. Personalmente coincido en considerar a Bogotá como región aparte, para mi cultura.

Esta desagregación, sustentada en los centros urbanos regionales, encuentra su apoyo en los resultados del estudio de saldos migratorios de Fornaguera y Guhl y en otros estudios de dirección de las migraciones. Esos resultados muestran cómo las migraciones tienen una orientación limitada regional o comarcal y cómo solamente algunas de las grandes ciudades del país, reciben migrantes de regiones distintas a la que ellas sirven de cabecera. Las primeras "urbanizan" la cultura de su propio hinterland y el factor de influencia interregional tiene una intensidad menor o se ejerce de modo indirecto. Las segundas, además de "urbanizar" su cultura regional, pueden asimilar culturalmente a gentes de otras regiones o subculturas, recibiendo en mayor o menor grado, a su vez, la influencia de la cultura de los migrantes, siempre que ella tenga una representatividad significativa y conformando un tipo cultural propio. Este, hipotéticamente, es el caso de Bogotá D.E.

Los parámetros regionalización y sectorización socioeconómica, tienen que completarse en los modelos de análisis, con el de diferenciación rural-urbana, tal como lo sugieren los datos de la encuesta de fecundidad. Ella también suministra indicios de que la brecha entre los dos extremos del continuum, se va cerrando. Otro aspecto atractivo para elucidar en este convulsionado pero interesante momento de cambio cultural que gravita sobre nosotros y nos compromete como miembros de la sociedad y como investigadores de sus situaciones sociales y culturales.

.....

Referencias:

- Crist, Raymond E. 1950. "The Personality of Popayán", in *Rural Sociology*, 15, 2 (130-140).
- Gutiérrez de Pineda Virginia 1968. *Familia y Cultura en Colombia*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá.
- Hammel, E. A. and Nancy Howell 1967. "Research in Population and Culture: An Evolutionary Framework", in *Current Anthropology*, 28, 2 (141-160).
- Prada, Elena y Gabriel Ojeda 1988. "Primeros hallazgos de la Encuesta de demografía y salud", en *Perspectivas Internacionales en Planificación Familiar* número especial de 1988.
- Whiteford, Andrew H. (s.f.) *Two cities of Latin America. A Comparative description of social classes*. Logan Museum Bulletin, Nº 9, Beloit.
- _____. 1977. *An andean city at mid century. A traditional urban society*. Michigan State University.
- Zamudio, Lucero y Norma Rubiano 1987. *Estudio urbano de separaciones conyugales. Nupcialidad = Separación = Retricidencia*, Bogotá. (mecanog.)

FAMILIA E IDENTIDAD.

En busca de imágenes y símbolos.

*Hernán Henao Delgado**

PRESENTACION

En el "Prólogo" al Seminario sobre "La Identidad" ⁽¹⁾ dice Lévi-Strauss: "... el tema de la identidad no se sitúa sólo en una encrucijada, sino en varias. Prácticamente afecta a todas las disciplinas, y también a todas las sociedades que estudian los etnólogos. Por último, afecta de modo muy particular a la antropología, pues hay quienes ponen esta última en discusión bajo la imputación de una obsesión por lo idéntico. Por el contrario, nosotros no lo hemos elegido porque, de un tiempo a esta parte, sea objeto de explotación de una moda pretenciosa. Si hemos de creer a algunos, la crisis de identidad sería el nuevo mal del siglo. Cuando se hundan hábitos seculares, cuando desaparecen modos de vida, cuando se evaporan las viejas solidaridades, es fácil por cierto, que se produzca una crisis de identidad...La verdad es que, reducida a sus aspectos subjetivos, una crisis de identidad no ofrece ningún interés por sí misma. Mejor sería enfrentarse a las condiciones objetivas cuyo síntoma constituye y que ella refleja..." (p. 7-8)

De años atrás hemos buscado respuestas a varios interrogantes derivados de investigaciones sobre problemas de familia, problemas regionales, problemas políticos y problemas religiosos, en donde el tema de la identidad aparece y reaparece. A propósito de la identidad cultural, se nos han ocurrido algunas tesis ⁽²⁾ derivadas de la posición de la UNESCO, que pueden resumirse así:

"La identidad cultural de una sociedad puede entenderse, del exterior como del interior, como el conjunto de las obras que la expresan a través de la historia, es decir, su patrimonio cultural, físico y no físico. A otro nivel de análisis, se expresa a través de los sistemas de valores, éticos, espirituales y culturales, estéticos, entre otros. Por último corresponde al sentimiento que experimentan los miembros de una colectividad que se reconoce en esa cultura, de que sólo pueden expresarse fielmente y desarrollarse libremente a partir de esta última: es el sentimiento de pertenencia

*Antropólogo M.A. Profesor Titular, Universidad de Antioquia.

(1) Claude Lévi-Strauss: LA IDENTIDAD. Seminario. Ed. Petrel, Barcelona, 1981. pp. 7-8.

(2) Hernán Henao Delgado: "Una alternativa de investigación regional sobre la cultura", III CONGRESO DE ANTROPOLOGIA EN COLOMBIA, Memorias ICFES de Eventos Científicos Colombianos, Bogotá, 1986. pp. 201-226

y el descubrimiento de sus raíces" (p. 11-12) ⁽³⁾.

Asumiendo la validez de esta noción operativa, nos apoyamos en Roger Bastide para concluir con él que "... únicamente la preservación de sus identidades culturales permitirá a los grupos establecer lazos fraternales entre sí, porque entonces cada uno adquirirá el sentido de su dignidad, que consiste en contribuir al acrecentamiento de la riqueza común con un aporte único a la gran aventura de la especie humana sobre la tierra" ⁽⁴⁾

Pero en esta ocasión la identidad es pensada en torno a la familia, grupo básico de toda sociedad, y socializador primario por excelencia. Las citas anteriores deberían leerse todas, a propósito de la familia, y de seguro nos vamos a encontrar con la pertinencia del propósito, la validez de la meta, pero también la incertidumbre frente a los acontecimientos.

Como dice Jean Marie Benoist: "El problema de la diferencia recorre nuestra época y hasta la penetra. La diferencia de los sexos, la diferencia de la cultura y la naturaleza, la diferencia entre las culturas y los códigos nacionales o regionales se han afirmado" (pp. 11-12) ⁽⁵⁾

Y más allá de la diferencia, la crisis. Crisis ante el hecho de que las diferencias se amplian, y las brechas generacionales sexuales, sociales, políticas están alcanzando puntos rayanos con la intolerancia. Comparto la afirmación de Fabio E. López de que "Otro de los grandes problemas de nuestra psicología social y en particular de nuestra psicología política tiene que ver con nuestra cultura de la intolerancia, la cual a menudo se aúna a la agresividad y la violencia como forma frecuente de dirimir los conflictos y contradicciones de la vida cotidiana" ⁽⁶⁾

El propósito en esta ocasión es pensar en voz alta y compartir algunas inquietudes que se han derivado de las experiencias investigativas del último periodo. No hay ideas acabadas. Eventualmente nos podemos retractar de algunas de las afirmaciones que haremos.

Para empezar, podríamos decir que hay crisis de identidad en nuestra familia, y ello se evidencia en la ansiedad por encontrar nuevas imágenes y símbolos que permitan volver a fundar la familia como pilar de una sociedad del futuro.

ESCENARIOS Y ACTORES ENFERMOS

En el Hospital Universitario San Vicente de Paul de Medellín, se presentaron dos sucesos dignos de registrar en 1988: un joven sicario, quien ingresó al ser herido

(3) UNESCO: "Proyecto de Plan a Plazo Medio (1984-1989). Segunda parte XI. La Cultura y el Futuro. Conferencia General, Cuarta Reunión Extraordinaria de París, 1982

(4) Roger Bastide: EL PROXIMO Y EL EXTRAÑO, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1973. pp. 10-11

(5) Jean-Marie Benoist: "Facetas de la Identidad". En C. Lévi-Strauss, LA IDENTIDAD...

(6) Fabio E. López de la Roche: "Aventuras de nuestra identidad nacional: aproximaciones críticas al proceso de conformación cultural colombiano". Bogotá, Octubre 230, 1988. Mimeo p. 11

en una de sus incursiones, asumió la conducta de rechazar los alimentos del Hospital, y esperar pacientemente que cada día, a la hora de las comidas, llegara su madre con el biberón. El joven tenía 17 años.

En el mismo Hospital, en el mismo año, un sicario fue internado con heridas de consideración. Su amante, mujer encargada de los contratos para asesinar, quien lo había incorporado al servicio, lo visitaba diariamente. Entre los comportamientos de la pareja se daba frecuentemente uno digno de resaltar: al final del día se desnudaban, cada uno tomaba un arma de fuego y jugaban a matarse el uno al otro. Gozaban al introducirse el arma en la vagina y el ano entre besos e insultos.⁽⁷⁾ La pareja estaba por los 30 años. Según concepto del personal médico y paramédico del Servicio Seccional de Salud de Antioquia, uno de los más difíciles grupos con los cuales se han enfrentado para la prevención y el tratamiento del SIDA, es el de los padres de familia con esposas e hijos que han ocultado largo tiempo su bisexualismo y ahora se ven atacados por el Virus.

En 1987, en un barrio popular de Medellín, los vecinos hicieron justicia por mano propia, al matar a un joven que había asesinado a su propia madre porque se negó a darle dinero para comprar basuco.

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar Regional Antioquia caracterizó las familias demandantes de servicios del Instituto así: "El divorcio o la separación como estado civil, tienden a tomar fuerza igual que la unión libre en las zonas más urbanas (Medellín, Itagüí...)... las familias demandantes de servicios, se encuentran en un promedio de edad de 34 años para el padre y 29 para la madre. Se trata de población joven en edad productiva, abocada a asumir responsabilidades para las cuales al parecer no se encuentra lo suficientemente preparada, económica ni culturalmente. A la vez muestra cómo las familias desde su conformación están atravesando crisis o conflictos que conllevan a la desintegración del grupo familiar... Los conflictos familiares tienden a ocupar dentro de la patología los primeros lugares, mostrando como cada día aumentan los problemas que pueden llevar a la desintegración familiar... encontramos la población marginada como la más vulnerable ante los problemas que surgen... predomina como demandante de servicios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, la familia incompleta, perteneciente generalmente a un estrato bajo o marginado en el cual quien demanda en un alto porcentaje es la mujer... predominan las patologías...: demanda de alimentos, investigación de la paternidad y los conflictos familiares... la transición en los patrones culturales de la familia, está llevando a que se presenten fenómenos como madresolterismo, uniones inestables, concubinato, prostitución encubierta y ocasional, delincuencia juvenil y abandono de los hijos..."⁽⁸⁾.

Respecto a la prostitución femenina, infantil y juvenil, se presentan en Medellín

(7) Comunicación personal de un psicólogo vinculado con el Hospital Universitario San Vicente de Paúl, de Medellín.

(8) Hernán Henao Delgado: VIDA NUEVA SIGLO XXI. Proyecto de Cooperación Técnica Internacional. Desarrollo de zonas marginales de Medellín y el Valle de Aburrá... Educación, Familia, Medios de Comunicación y Vida Comunitaria. 1987.

unos rasgos comunes: familias inestables, en donde la incompatibilidad de los padres es frecuente, igual que su ausencia física o psicológica. No se satisfacen las necesidades elementales. Es frecuente la madre abandonada que se acompaña de un padrastro quien a su vez prostituye a la joven. Una prostituta del Parque de Bolívar le confesaba a Ma. Isabel Jaramillo ⁽⁹⁾: "Nuestras verdaderas familias la conforman todas aquellas personas que viven en el parque de Bolívar. Nuestros padres son los culpables de que nosotras no tengamos un hogar donde sentirnos felices, sino por el contrario, ellos son los que hacen que nosotras abandonemos nuestra casa, ya que en ella sólo encontramos rechazo y peleas a cada momento".

Según el Anuario Estadístico de Antioquia, en 1985 se registraron en Medellín 32.710 partos frente a 7.034 abortos. En el área metropolitana se dieron 81.115 partos frente a 38.107 abortos. Hubo ese año 11.920 embarazos que terminaron en aborto ⁽¹⁰⁾.

Recogiendo varias fuentes de información, para detectar la violencia infanto-juvenil en Medellín ⁽¹¹⁾, se logran datos como los siguientes: en 1985 se cometieron 25.000 delitos, de los cuales el 25% aproximadamente fue obra de infantes y jóvenes menores de 20 años. En 1985 se calculaban 40 pandillas juveniles en el Valle de Aburrá. Hoy se juzga que existen 150 aproximadamente (según datos del ICBF).

En el mismo año 85, más de la cuarta parte de los delitos sumariados (65.475), correspondían a violaciones contra la vida familiar y comunitaria de los pobladores de la ciudad ⁽¹²⁾.

El alcoholismo, la drogadicción y la farmacodependencia, aumentan el drama de las patologías sociales en nuestro medio. Para la Arquidiócesis de Medellín, el 80% de los casos de nulidad matrimonial obedecían a alcoholismo o farmacodependencia.

Un cuadro del Hospital Mental de Medellín señalaba que entre los farmacodependientes, el 72% de los pacientes eran hijos que vivían con sus familias; el 12% eran padres y el 4% madres ⁽¹³⁾.

Durante 4 años de funcionamiento del servicio de farmacodependencia en el Hospital Mental de Medellín, se encontró que el 45% de los pacientes presentaban ausencia de uno o ambos padres por muerte o abandono, siendo predominante la ausencia del padre.

(9) María Isabel Jaramillo realizó un trabajo sobre prostitutas del Parque de Bolívar, para el postgrado en Familia de la Pontificia Universidad Javeriana.

(10) Departamento Administrativo de Planeación. Anuario Estadístico de 1985.

(11) Ver H. Henao. VIDA NUEVA SIGLO XXI

(12) Idem

(13) Revista Homo, N° 2, 1986

La propensión a consumir basuca en Medellín, según estudio de la Universidad Pontificia Bolivariana ⁽¹⁴⁾, era mayor en individuos pertenecientes a familias extensas, en donde la incomunicación -en especial con el padre- era inadecuada, en donde primaba la autocracia y no se asignaban responsabilidades en el seno del hogar.

LA CUESTION DEL OTRO

Plantea Benoist ⁽¹⁵⁾ que “una identidad grosera, inmediata, una identidad ‘de superficie’ debe ceder lugar a una investigación de las estructuras profundas que moldean la identidad en su aspecto relacional: la cuestión del Otro aparece como constitutiva de la identidad”.

Tanto el Otro, como el Nombre, son dos asuntos que interesan a los psicoanalistas y los antropólogos.

En su trabajo sobre el Matrimonio la profesora Lucy Mair propone esta tesis: “... la importancia primordial de los maridos reside en la paternidad; es decir, que son hombres que dan su nombre, su situación social -en la medida en que ésta sea hereditaria- y el derecho a heredar su propiedad, a los hijos de la mujer con la que han celebrado cierto tipo especial de contrato”. (p. 19) ⁽¹⁶⁾.

Benoist añade: “Es evidentemente a propósito de la cuestión del nombre propio como se plantea de manera privilegiada, el nombre propio, lugar de la inscripción social del grupo sobre el sujeto, ha de ser vinculado al tipo de escisión que el significante opera sobre la ilusoria identidad de la persona consigo misma: nombre de grupo, nombre de individuo, la demarcación sobra aquí una insistencia de una urgencia tanto mayor cuanto que pone en juego parámetros tan diversos como la relación de la madre con el hijo, la cuestión de un sistema de denominaciones y de un sistema de actitudes en su relación con la función de dador de mujeres y la prohibición del incesto... Todas estas facetas de la cuestión del nombre propio en tanto que moviliza lo impropio y la cuestión del otro, ofrecen un terreno privilegiado al cuestionamiento de la identidad y descubren la trampa del etnocentrismo a nivel del grupo y del narcicismo primario a nivel del sujeto individual”. (pp. 15-16) ⁽¹⁷⁾.

La crisis de identidad en la familia nuestra, en particular en la ubicada en el contexto urbano ciudadano e incluso en el ambiente pueblerino (sobre todo en los nucleamientos que han alcanzado a extrapolarse en la ruralidad), es crisis derivada de la ausencia del otro y de la progresiva pérdida de nombre, en el sentido profundo que tiene la figura paterna.

La antropología nos enseña que con el padre aparece la norma, el no, el otro, lo

[14] H. Henao, VIDA NUEVA SIGLO XXI

[15] Jean Marie-Benoist, “Facetas...” p. 15

[16] Lucy Mair: MATRIMONIO, Barral, Barcelona, 1972

[17] Benoist, “Facetas...” p.15-16

público por oposición a lo privado, el ambiente de la sociedad civil por oposición al de la sociedad doméstica. Si la carencia se torna crónica, bien por ausencia física derivada del abandono, bien por la negación a hablar del marido-padre por parte de la mujer-madre que ha sufrido la agresión de parte de aquel, bien porque la relación esporádica de la madre soltera condujo a la procreación sin referente masculino-paterno, entonces no hay construcción de lo social en el hijo, o mejor, la hay pero patológica desde el comienzo.

Aceptando que el problema del padre no es su presencia física, ni su paternidad biológica, como regla para las sociedades humanas, el asunto se torna distinto a propósito de las sociedades concretas.

En el modelo cultural de la sociedad en crisis que venimos observando (la ciudadina tipo Medellín), el padre es proveedor económico, el que vive las relaciones sociales externas a la familia, el que funda sociedades y empresas, el que hace la política, el que preside la mesa, el que se registra en todos los documentos familiares, el primer apellido, etc..

Los territorios han sido demarcados en un proceso de larga duración que Virginia Gutiérrez de Pineda registraba veinte años atrás ⁽¹⁸⁾, para un complejo cultural más rural que urbano, y que hoy de urbano tiene sólo la concentración o el hacinamiento de pobladores, pero no la cultura urbana que debería corresponderle, si la conurbación no hubiera sido producto de la violencia o la expulsión agresiva del campo. El territorio del padre sigue demarcado para asentar las mismas fundaciones. Su ausencia es traumática, para los otros habitantes de ese territorio: madre e hijos.

La iglesia por su parte, a través del cura, suplió históricamente la ausencia temporal del padre. Se encargaba de instruir a la madre en los asuntos relativos a la vida pública, a la moral, a la historia humana. Incluso se encargaba de alfabetizar. Pero la iglesia dejó de cumplir esos papeles paternalistas, sin que el estado asumiera la parte que le correspondía (a través de la escuela y los otros mecanismos socializadores). Comenzaron a surgir generaciones ansiosas en la búsqueda de nuevas iglesias y formas paraestatales.

Complemento directo y fatal para la supervivencia de la familia como unidad constructora de imágenes y símbolos, es el alejamiento de la madre. Tanto físico como lingüístico. La madre ausente en su papel de seno o en su oficio de educadora espontánea, lleva a la crisis final un agrupamiento básico para construir patrones de vida. Esto es lo que en última instancia tiene a su cargo la familia, y es muy difícil afirmar que exista institución social alternativa.

LA OTRA Y EL OTRO

La revolución de los géneros, en un proceso lento y seguro inaugurada por la mujer desde el momento en que la historia la subyuga al hombre, después de que el mito

(18) Virginia Gutiérrez de Pineda: *FAMILIA Y CULTURA EN COLOMBIA*, Colcultura, Bogotá, 1975

dejó de ser la forma de "historiar", hace parte de las razones profundas para que exista crisis de identidad en la familia.

La revolución de los géneros implica asumir la responsabilidad, empezando por la genitalidad, en el transcurso del ciclo vital: la construcción infantil, la exploración juvenil, la realización adulta y la defecación anciana.

El sexo como procreación y el sexo como placer pasan a ocupar espacios distintos y relaciones sociales diferenciables. Se aprecia en nuestro medio una cada vez más creciente diferenciación de este doble estatuto del sexo. La sociedad y la cultura lo admitían, morbosamente, para el hombre; pero la sanción moral lo hacía intolerable para la mujer. Las acciones libertarias de la mujer, jerarquizables en su nivel de radicalidad (de interés sería hacer un inventario de los movimientos y organizaciones femeninas en Colombia), han llevado a abrirle camino también a la mujer, en este doble estatuto del sexo. Y no sólo a nivel de la procreación, como lo enfatiza Profamilia, sino en las otras dimensiones de la sexualidad.

Pero la revolución de los géneros que nos interesa trasciende el plano sensorial, y de todo lo que tiene relación con placer y procreación. Nos importa abordar la dimensión masculina y femenina de los objetos, las imágenes y en general lo que es el conjunto de representaciones con las cuales la especie humana se ha establecido en la tierra. Para un redescubrimiento de la cultura, es necesario internarse en el discurso femenino de igual modo que en el masculino. No será, por supuesto, en la órbita del conocimiento científico en donde será posible descubrir de entrada el sello de género, pero sí en la vida cotidiana, y en las manifestaciones literarias y artísticas.

En la medida en que la construcción de identidad es la resultante de versiones masculinas y femeninas sobre el ser, es hora de valorar plenamente la diferencia, de captar las actitudes, las valoraciones, las creencias, además de las actitudes de Ella y de El.

Démosle término a estas notas que invitan a buscar imágenes y símbolos nuevos, con unas observaciones de Foucault, en entrevista con Bernard Henry-Lévy ⁽¹⁹⁾.

La primera: "Durante mucho tiempo se ha intentado atar a la mujer a su propia sexualidad. 'No sois más que sexo', se les repetía una y mil veces, siglo tras siglo. Y ese sexo, añadían los médicos, es frágil, casi siempre enfermo y en todo momento inductor de enfermedades. "Sois la enfermedad del hombre"... Ahora bien, los movimientos feministas han recogido el guante. ¿Somos sexo por naturaleza? Muy bien, seámoslo, pero en su singularidad, en su especificidad irreductibles. Saquemos las consecuencias y reinventemos nuestro propio tipo de existencia, política, económica, cultural..."

La segunda: "Parece perfilarse hoy un movimiento que, en mi opinión, supera la

(19) Michel Foucault: UN DIALOGO SOBRE EL PODER. Alianza, Madrid, 1984

escalada del sexo, del 'cada vez más sexo' y, del 'cada vez mayor verdad en el sexo' a la que estábamos acostumbrados desde hacía siglos: se trata no diré ya de 'redescubrir', sino pura y simplemente de elaborar otras formas de placer, de relaciones, de coexistencias, de lazos, de amores, de intensidades. Tengo la impresión de oír actualmente una especie de murmullo 'antisexo' (no soy profeta, sino que me limito a hacer un diagnóstico), como si se estuviese realizando un esfuerzo en profundidad para sacudir esa gran 'sexografía' que nos hace descifrar el sexo como secreto universal"

La tercera: "Hace años, los historiadores mostraron su orgullo por la posibilidad que se les abría de hacer no sólo la historia de las batallas, los reyes y las instituciones, sino también de la economía. Y he aquí que ahora se asombran porque algunos, los más sagaces, han aprendido que de la misma manera se puede hacer la historia de los sentimientos, los comportamientos, de los cuerpos. Pronto comprenderán que la historia de Occidente no se puede disociar del modo en que la 'verdad' se produce e inscribe sus efectos.

"Vivimos en una sociedad que marcha en gran parte 'por la verdad' quiero decir que produce y pone en circulación discursos que cumplen función de verdad, que pasan por tal y que encierran gracias a ello poderes específicos. Uno de los problemas fundamentales de Occidente es la instauración de discursos 'verdaderos' (discursos que, por otra parte, cambian incesantemente). La historia de la 'verdad' -del poder propio de los discursos aceptados como verdaderos- está todavía por hacer".

IMAGENES CULTURALES MASCULINAS Y FEMENINAS

EL CUERPO SEGUN LOS SEXOS

*Presentado por Blanca Inés Jiménez**

El significado social del cuerpo y su uso según los sexos, ha sufrido cambios importantes a través del devenir histórico de la humanidad, asumiendo características específicas según el momento histórico, el tipo de organización social y la cultura que identifique a una sociedad determinada.

Tradicionalmente se ha considerado la diferenciación sexual, entendida en el plano biológico, como el factor fundamental para explicar los usos del cuerpo según los géneros, y más aún, para explicar las desigualdades sociales existentes históricamente entre ellos. Surge entonces la pregunta: lo que subyace en la forma de asumir y hacer uso del cuerpo es el dado biológico, o son las demandas y prescripciones que la cultura le define a cada género? He ahí un punto polémico en las Ciencias Sociales.

Con la presente investigación, se pretende explorar los factores culturales asociados a los usos del cuerpo. No se desconoce la importancia de las diferencias orgánicas, pero se entiende que estas se refuerzan o se minimizan; se les atribuye mayor y menor valor, y aún son interpretadas como desigualdades, según factores económicos, sociales y culturales. Los géneros no son, se hacen, se van "construyendo" en el ejercicio de las funciones que la sociedad les asigna.

El cuerpo le ha servido a la especie humana como un medio para relacionarse y dominar el entorno físico a través del trabajo; para comunicarse y relacionarse socialmente; para proporcionar y recibir goce o dolor; para vivir la sexualidad y para reproducir la especie. Estas funciones, sin embargo, no han tenido igual importancia y significado para los dos géneros. A través del tiempo en cada uno de ellos han pesado más unas funciones que otras, y en esa medida podemos constatar hoy unas diferencias significativas en el uso y sentido que el cuerpo tiene para los géneros. En este capítulo se tratará de señalar estas diferencias.

Elementos que caracterizan el uso y el significado del cuerpo del varón.

*Trabajadora Social. Profesora del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia. El presente trabajo hace parte de la investigación, en proceso, "Imágenes Culturales Masculinas y Femeninas". Los investigadores son los antropólogos Hernán Henao y María Teresa Ariza, y la Trabajadora Social Blanca Inés Jiménez.

Para el varón el desarrollo y valoración de su cuerpo se fundamenta en la posibilidad de dominar el medio, de crear y producir. La relación que establece con el medio natural, económico, etc., depende, como ya lo expresamos, del grado de desarrollo de la sociedad; sin embargo, es una constante que el hombre se hace ser en el hacer, se apropia de su cuerpo y a través de él se conecta con el mundo. Según Simone de Beauvoir "hace el aprendizaje de su existencia como un libre movimiento hacia el mundo... capta su cuerpo como un medio de dominar la naturaleza y un instrumento de combate, se enorgullece tanto de sus músculos como de su sexo". (Beauvoir, 1977). Las exigencias que le plantea el medio en el cual vive, el tipo de trabajo: material, intelectual, de creación artística, le demandarán un uso y un desarrollo diferente de sus capacidades físicas y mentales. Es en el ejercicio diario del vivir que el cuerpo se desarrolla.

Cuando el peso de la producción recae sobre el cuerpo del hombre, debido al escaso desarrollo de los instrumentos de trabajo, éste es sometido a un trabajo rudo, en el cual ejercita sus músculos, su fuerza física, su resistencia; estas cualidades físicas adquieren una destacada valoración porque de ellas dependerá el dominio y el control sobre su entorno, y el reconocimiento social.

Al incorporarse la máquina como un medio para transformar la naturaleza, pierden vigencia las actividades que requerían de fuerza física, y surgen nuevos valores relacionados con las habilidades y destrezas, con la inteligencia y el raciocinio. El hombre musculoso, el Charles Atlas, es sustituido por el hombre intelectual, de cuerpo delgado. Un ejemplo de ello es el uso de los lentes, representativos en la cultura occidental de una época que valoró más al hombre por su saber que por su fortaleza física.

Simultáneamente, con las nuevas demandas que la sociedad le hace al varón, se crean nuevos valores y nuevos mecanismos de transmisión cultural. Hoy, cuando se requiere menos la fortaleza física del hombre como requisito para desempeñarse en un trabajo, a excepción de aquellos sectores de la sociedad que se vinculan a un trabajo material, el deporte, el atletismo y el fisicoculturismo, cobran importancia. Desde muy pequeño, al varón se le enseña que debe dominar y controlar el cuerpo. Se le ejercita con actividades deportivas, recreativas o de apoyo laboral o doméstico, encaminadas a estimular sus músculos, su resistencia y su agilidad.

Valores como la inteligencia, la creatividad, la capacidad de raciocinio, control, orden, etc., surgen simultáneamente con las sociedades industriales. Son las demandas de la producción las que definen cómo debe ser el "cerebro de los individuos". Es entonces cuando cobra importancia una formación académica - universitaria o técnica- y una cualificación intelectual y material.

Quizás se podría hablar entonces de un significado social general del cuerpo del varón, acorde con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y un significado específico según el lugar ocupado en el proceso productivo y en la escala social.

Los modelos ideales del cuerpo masculino reproducidos por los medios de comunicación, dan cuenta de una tipología correspondiente con ciertos sectores de la sociedad, para los cuales la fuerza física y el músculo son atributos de carácter decorativo más que funcional. Se resaltan entonces otros valores como la esbeltez, la elegancia, la armonía y el uso apropiado de las prendas de vestir.

Otra situación se da en los sectores sobre los cuales recae el trabajo material, obreros, campesinos, artesanos, etc. Estos sienten su cuerpo y lo valoran por la necesidad de "utilizarlo al máximo en el mayor tiempo posible" (Boltansky, 1979). Está de por medio la resistencia física, la tenacidad, cierto descuido por el cuerpo como elemento estético, el tratar de ignorarlo para que no represente un obstáculo, una limitante, en el logro de sus objetivos. Se rechaza entonces la debilidad, la sensibilidad, la delicadeza, el escucharse y el acicalarse para aparecer bello. El establecer una relación reflexiva y conciente del cuerpo, disminuiría su resistencia y la calidad y cantidad del trabajo que aportan.

Un comportamiento contrario, o sea, el estar pendientes y preocupados de su cuerpo; el cuidarse, atenderse, interesarse en "exceso" por la apariencia física, es considerado por los sectores arriba mencionados como signo de "afeminamiento".

En razón de estas diferencias, acerca de la percepción, uso y significado del cuerpo, según las clases sociales, las valoraciones de las unas sobre las otras también son diferentes: Los sectores que desempeñan un trabajo material, consideran las conductas físicas de las llamadas "clases superiores", como afeminadas. En cambio éstas, a su vez, consideran aquellas como descuidadas y poco interesadas en su apariencia.

En la época actual, el cambio en las relaciones entre los sexos, y específicamente el papel más activo y demandante asumido por la mujer, ha permeado el comportamiento masculino. La mujer refuerza un modelo de hombre, en el proceso de socialización, y en las interacciones de amistad o de amor, que apunta a una mayor valoración de la estética masculina. Vale señalar que esta estética cambia según culturas específicas, por regiones o por sectores sociales.

En este cambio han desempeñado papel fundamental los medios masivos de comunicación, que han difundido un modelo diferente de hombre, y que se ha venido incorporando paulatinamente en los diversos sectores de la sociedad.

No obstante las particularidades del significado del cuerpo del hombre según clases sociales, existen elementos culturales que las trascienden. Cuando se hace mención de la cultura paísa, es evidente la influencia que el trabajo material y la lucha con una naturaleza hostil, ha tenido en la configuración de valores relacionados con el cuerpo masculino.

Para el paísa, el hombre que debe ser macho, se caracteriza por su rudeza, su

fortaleza física, el dominio y control sobre su cuerpo y su entorno. En Antioquia, el proceso de colonización, de ampliación de frontera, requirió de hombres rudos y fuertes, sin miedo ante las difíciles condiciones de trabajo y supervivencia, en regiones inhóspitas e inhabitadas.

Hasta épocas muy recientes era bastante frecuente en el hombre medio de estas tierras un relativo “descuido” por su apariencia, hombres robustos, de vientres abultados por exceso de grasa y relajación muscular, pero de espaldas anchas y brazos musculosos.

La forma como el hombre asume su cuerpo para la sexualidad y el placer, también tiene sus particularidades. La primacía de la genitalidad conlleva a la negación del cuerpo como conjunto, colocándolo en un plano secundario para el goce sexual y concentrando sus estímulos, goces y ansiedades en el pene; constituyéndose éste en un órgano de alta estima: “el hombre hecho considera su sexo como símbolo de trascendencia y de poder... el hombre exalta el falo en la medida en que lo toma como trascendencia y actividad, como modo de apropiación de lo otro; pero se avergüenza de sí mismo cuando lo ve como una carne pasiva, a través de la cual es juguete de las oscuras fuerzas de la vida” (Beauvoir, 1977).

Para el varón, el cuerpo en su conjunto no es considerado un arma de conquista en las relaciones amorosas. Se interesa poco por resaltar o atraer la atención de la mujer sobre sus ojos, boca o cabello. Para él es poco motivo de preocupación el destacar rasgos físicos, porque no pretende seducir a la mujer con su cuerpo. Es más frecuente que el hombre centre su poder de seducción en la palabra, volcando todos sus impulsos en tratar de halagar a la mujer mediante expresiones valorativas de las cualidades que ve en ella. Esta situación está en estrecha relación con el papel asignado por la cultura, a los sexos, en el juego de la conquista amorosa. El hombre no atrae, seduce; su papel es activo. Es él quien toma la iniciativa mediante llamadas telefónicas, invitaciones, visitas, regalos, etc.

En Antioquia, tradicionalmente se ha considerado como valor característico del hombre su actividad, la cual trasciende la esfera productiva hasta convertirse en atributo de la sexualidad masculina. Tal actividad se hace manifiesta en la conquista de la mujer y se concreta una imaginaria hiperactividad coital. Por esta llamada “naturaleza masculina”, se ha justificado su afán de tener varias mujeres y de buscar sustitutos cuando la esposa no puede satisfacerlo.

En relación con la belleza masculina, nuestra cultura judeocristiana le ha negado al hombre su cuerpo, la posibilidad de sentir, de percibir sensaciones delicadas y de resaltar su belleza. Contrasta con otros momentos de la historia humana y occidental, tal como sucede frente a la cultura griega, que en los siglos VI al IV antes de Cristo hizo del hombre un emblema de belleza, de armonía, de goce estético y sensual. Para nuestra cultura, heredera de aquella tradición judeocristiana, la sensualidad, la apreciación estética del cuerpo masculino propio o ajeno, son

prohibidas. La belleza masculina es un valor que no se incluye abiertamente en el discurso sobre los sexos. El que un hombre hable de la belleza de otro, se interpreta como homosexualidad. Cuando se quiere hacer referencia a la belleza masculina, existen en nuestro lenguaje otras palabras, sustitutivas: atractivo, buen mozo, pispito. Pero nunca lindo, hermoso o bello. El uso de estas últimas palabras se restringe a las mujeres.

El hombre es sometido a un control riguroso para la expresión de algunos sentimientos. Para la cultura occidental, no todos los sentimientos deben ser expresados de la misma forma según los sexos. Los sentimientos fuertes como la rabia, el coraje, el deseo sexual, son atribuidos y permitidos en los varones. Los "débiles" como la ternura, la compasión, el dolor y la tristeza, son considerados sentimientos femeninos. Los hombres que son fuertes "por naturaleza" no deben permitirse sentimientos débiles, eso se les deja a las mujeres, porque ellas son "débiles" también por naturaleza.

La expresión corporal de algunos sentimientos como el llanto, se le ha impedido al hombre; él no debe llorar, y si lo hace teme comunicar una imagen distorsionada de su género. Existen otras manifestaciones más acertadas como la rabia y su expresión a través de los golpes; estos, si bien son repudiados por algunos sectores de la población, los "cultos", cuando se dan, son considerados como expresión de machismo. Una mujer no debe dar golpes para expresar su rabia, y si lo hace es catalogada como masculina.

El hermetismo del que habla Octavio Paz para el hombre mexicano, "capaz de guardarse y guardar lo que se le confía" (Paz, 1973), se da también entre los antioqueños. Ellos se guardan los sentimientos más íntimos aún frente a sus amigos, y sólo se permiten expresar experiencias y sentimientos que puedan realzar su hombría: aventuras sexuales, triunfos en el trabajo, audacias y destrezas para enfrentar situaciones difíciles, en las cuales fue evidente su coraje, su valentía, su fuerza y sus destrezas. (Ver Gutiérrez de Pineda, 1968).

Los sentimientos de desolación, impotencia, derrota, son encubiertos y su desfogue sólo es permitido por la cultura a través del alcohol, acompañado de un mecanismo identificatorio, con melodías que cantan a los sentimientos más íntimos e inconfesados. El temor y el miedo y su expresión corporal en la impotencia, física o sexual, son sentimientos prohibidos para los varones. En contraste, se refuerza la búsqueda afanosa del éxito y el prestigio en cualquiera de los campos: vida sexual, vida laboral, social o cultural. La potencia es sinónimo de virilidad. Todos aquellos sentimientos contrarios a esta virtud en el hombre, deben ser borrados del alma y el cuerpo masculinos.

Uso y significado del cuerpo de la mujer

A pesar de las grandes presiones ejercidas sobre el cuerpo femenino y los mecanismos de control en sociedades "consumistas", para homogeneizarlo, son de

resaltar los diferentes significados y las valoraciones que se establecen sobre su cuerpo.

En la cultura occidental, especialmente en el área de influencia de los Estados Unidos, se rinde culto al cuerpo femenino. La utilización publicitaria del cuerpo de la mujer, y los reinados de belleza, son las expresiones más claras de esta sobrevaloración. Bajo tal concepción se induce a la mujer a ser esclava de su figura y de su apariencia corporal, a corregir, muchas veces a altos costos, cualquier imperfección, por mínima que sea. Tanto hombres como mujeres se convierten en jueces implacables; centímetro a centímetro es vigilado. Se establece toda una reglamentación sobre las adecuadas proporciones que debe poseer una mujer para ser bella, el tamaño y configuración de los senos, las caderas y las piernas; su talla y su peso, el color más apropiado de la piel en relación con el cabello y los ojos; el tipo de maquillaje que se ajuste más a su color, su edad y a la ocasión.

Los medios publicitarios, las revistas y las separatas de los periódicos, han establecido modelos de belleza, a los cuales deben tender todas las mujeres. Para facilitarlos, están las diferentes mercancías elaboradas especialmente para ello. En situaciones extremas, está la cirugía estética. Para los sectores de población que giran en la órbita de estos patrones de belleza, las mujeres feas, o con defectos físicos, no tienen cabida. Estas por lo tanto, requieren de una sobrecompensación para aceptar su fatal destino.

A diferencia del hombre, la mujer es toda cuerpo, y su sexualidad y su sensualidad están mucho menos localizadas que las del hombre. Desde pequeña se le mimó, se le rodea de juguetes delicados, tal es el caso de las muñecas que estimulan su maternidad y de los enseres en miniatura, imagen de lo que constituye una casa. Igualmente se le proporcionan peluches, prendas de vestir delicadas y suaves, que estimulan su sensibilidad y su ternura. Las caricias de los padres, hermanos y amigos, se dirigen con predilección y sin mayores restricciones a las niñas. Desde pequeñas se les induce a sentir y a proteger su cuerpo. Se les llena de cuidados para que no se lastimen, y cuando esto sucede, a diferencia del hombre, a quien se le refuerza su valentía, se las llena de atenciones, como un reconocimiento a su "fragilidad".

A la mujer se le permite el uso de su cuerpo para expresar sentimientos. A ella le está permitido la risa y el llanto, la ternura, el dolor y el miedo. Tradicionalmente se ha considerado a la mujer como un ser sensible y lleno de emociones; esta imagen se transmite y refuerza de generación en generación, por hombres y mujeres.

Contrastando con lo anterior, existen dos áreas de control sobre el cuerpo de la mujer: la sexualidad y la agresividad.

El cuerpo de la mujer madre: el cuerpo de la mujer ha sido tradicionalmente valorado en razón de su función biológica: maternidad.

En la mujer pensada como futura madre, se valora la redondez de sus senos, la protuberancia de sus caderas, que esconden una pelvis apta para el parto, su salud y su fortaleza física; todos estos signos de fertilidad y garantía de extensa prole. Tales valores, asociados con la maternidad, han tenido mayor o menor peso a través de la historia según la importancia social atribuida a dicha función. En la época moderna, no obstante algunos cambios sobre la importancia y significado de la maternidad, ésta sigue pesando en la imagen de la mujer, especialmente en ciertos sectores de la sociedad.

La mujer, por su parte, ve transformarse su cuerpo con la maternidad: durante el embarazo el vientre, las caderas y los senos, crecen y se ensanchan. El cuerpo delgado y esbelto cambia para transformarse en uno robusto y redondo. Tal redondez permanece después del parto, estimulada, en parte, por las costumbres alimenticias, orientadas a una sobrealimentación; dietas que se han venido transformando en los últimos años, para evitar el sobrepeso, que anteriormente era considerado signo de salud.

La mujer embarazada, en la medida en que representa la vida, es altamente valorada, e incluso se le conceden cualidades estéticas a este estado. El símbolo de la maternidad trasciende los nueve meses de la gestación; y en algunas culturas la matrona está representada por una mujer robusta, de amplios senos, como fuente nutricia. Tal mujer está lejos de ser pensada como objeto de deseo.

"La sacralización de la maternidad contribuye, en muchos hombres, a reducir a la mujer a una imagen mítica, sofisticada y como asexual. La paradoja es que muchas mujeres educadas según estos principios, no creen poder afirmarse si no es aboliendo en ellas todo deseo carnal" (Gilbert Tordjan: *La frigidez femenina y cómo tratarla*, 1977).

La matrona descrita arriba, no es representativa de la mujer moderna. Las exigencias del medio social, su vinculación a la producción económica, demandan una mujer activa y ágil. Aquella que pasa por un parto se somete a dietas y ejercicios rigurosos que deben devolverle su figura anterior. Cuando la maternidad no es la única meta o función de la mujer, cuando el ser esposa, trabajadora, amante, se valora tanto como el ser madre, su cuerpo tiene otra utilización y otra valoración. Es entonces cuando no se hace evidente la diferencia del cuerpo de una mujer que ha sido madre, de otra que no lo es. Tanto una como otra se interesan por cuidarse y embellecerse, por vestir bien y adornarse para ser atractivas a esposo, compañero o amigos. Ya no es tan evidente la diferencia en la apariencia de la mujer casada o de la madre, comparada con la mujer soltera.

La mujer deseante u objeto de deseo : En la mujer hay mayores atenciones y cuidados hacia su cuerpo, porque se ha asumido que debe ser objeto de exhibición y medio de atracción para los hombres. "La mujer, con el cuidado de su apariencia física, busca ser hermosa, para conquistar el amor y la dicha" (Beauvoir, 1977)

Ella quiere ser atractiva, cuida su figura, se arregla y se interesa por su físico. En situación de establecer relaciones afectivas, soltera o separada, trata de "atraer" al hombre. A diferencia del hombre, como se dijo anteriormente, la mujer trata de llamar la atención con su cuerpo, con su forma de vestir, de caminar, de mover las caderas; con su mirada y su sonrisa. El cuerpo se torna arma de poder. Ella agrada, seduce, atrae.

Desde niña, a la mujer se le reconoce y se le estimula su preocupación por la belleza. Puede exhibir su cuerpo y ser vanidosa. Sólo en sectores donde la influencia de la iglesia católica es muy fuerte, se ejerce un mayor control sobre el cuerpo femenino, al privilegiar el espíritu sobre la materia. Sin embargo, un poco al margen de estas prescripciones morales, se le envían mensajes permanentes que centran su atención en algunas partes de su cuerpo, que se destaquen por su belleza y armonía. Se le enseña a llevar trajes bonitos y bien combinados, y simultáneamente con la enseñanza de los colores, va aparejado el sentido de su combinación y utilización en el traje.

Este mensaje sobre la belleza femenina, generalmente está disociado de su goce sexual y de su realización personal. Ha estado más orientado a otorgar satisfacción al hombre, y a hacerla objeto de atracción y deseo. La sobreestimulación y sobrevaloración del cuerpo femenino y sus sentimientos, no están asociados con un mensaje de libertad para sentir la eroticidad de su cuerpo, ni mucho menos para expresar sus sentimientos. Su erotismo está sometido a un rígido control, llegándose incluso a extremos de considerar a la mujer poco apta, aún físicamente, para sentir placer.

En sociedades tradicionales como la antioqueña, en las cuales la religión católica ha desempeñado un papel preponderante en la conformación de la imagen femenina, ésta se ha estructurado sobre la negación de la sexualidad, del goce y del placer corporal. Bajo tal concepción la sexualidad cumple una función relacionada básicamente con la reproducción biológica; y si alguien disfruta de esta función, debe ser primero y único el hombre. La sexualidad femenina, por lo tanto, ha estado acompañada de un halo de pecaminosidad y de culpa. La sexualidad así concebida no se vive ni se disfruta, se padece.

Simultáneamente con los mensajes que hablan de la negación del erotismo en la mujer, se dan otros que la señalan como causante de pecado. "Es la maldad personalizada, es tentación, lujuria, toda sensualidad". El hombre debe huir de este tipo de mujeres, para evitar el mal. 'La carne que para el cristianismo es el otro enemigo, no se distingue de la mujer. En ella es donde se encarnan las tentaciones de la tierra, del sexo, del demonio... Desde la Edad Media el tener un cuerpo ha sido considerado en la mujer como una ignominia" (Beauvoir, 1977)

La figura de mujer erotizada, llena de energía sexual, es mitificada y objeto de sentimientos de atracción y miedo. Se considera que una mujer apasionada, toda

carne, puede debilitar y derrotar al hombre con su fuerza y su potencia. Es la imagen de una mujer poderosa e insaciable de la cual el hombre debe huir. En nuestras tradiciones orales son frecuentes las mujeres malas, que debilitan al hombre después de seducirlo y someterlo a su voluntad.

La imagen de la mujer como objeto y sujeto de la sexualidad, ha sido escindida. La mujer deseante es considerada peligrosa; el deseo que despierta en el hombre se convierte en una amenaza que despierta temor. La mujer pasiva, receptiva, ha sido una construcción milenaria de nuestra cultura, pero no es una figura íntegra, que enriquezca una vida sexual.

Los movimientos de liberación de la mujer han luchado contra esta imagen dual, y han reivindicado el derecho de la mujer al goce y a la apropiación de su cuerpo. "Mi cuerpo es mío", es una de sus consignas centrales.

Expresión de sentimientos: Otra esfera de la mujer sometida a control es la expresión de la agresividad. Esta sometida a una normatividad cultural que la inhibe y sanciona. No se considera propio de mujeres el ser agresivas. En el modelo de la mujer occidental, sus movimientos y ademanes deben ser armónicos: no se consideran adecuadas las expresiones físicas y verbales que denoten brusquedad, tales como los golpes, los gritos, las palabras soeces y los insultos. Como valor contrario a la agresividad, está la suavidad y la delicadeza. Una mujer violenta y brusca es considerada poco femenina. "El control de sí misma a que está obligada la mujer, y que en la "joven bien educada" se convierte en una segunda naturaleza, mata su espontaneidad, lo que se traduce en un estado de tensión y fastidio (Beauvoir, 1977).

La mujer debe ser contenida, establecer un control de sus sentimientos, para evitar un desfogue de su agresividad o de su sexualidad. Simultáneamente con el bloqueo de ciertas expresiones, otros sentimientos se aprueban e incitan: la sensibilidad, la ternura y la delicadeza; valores éstos que refuerzan la imagen de la mujer madre, protectora del mundo infantil pero indefensa frente al mundo exterior. Con el temor al mundo que la rodea, y la dependencia básica de los hombres, se refuerza en ella la pasividad y la falta de iniciativa.

En este campo también la cultura de occidente ha construido una imagen dual sobre la mujer. Sobre una concepción milenaria que la consideraba débil por naturaleza, corta de ideas y pasiva, se levanta otra imagen de mujer fuerte, y resistente al dolor y al sufrimiento, capaz del sacrificio sin límites, abanderada de nobles empresas. Aquí el concepto de mujer pasiva se quiebra, ante la presencia en la historia de mujeres, campesinas, milicianas, profesionales, científicas, artistas, etc.

Frente a este doble significado de la mujer, se viene configurando uno nuevo, más cerca de lo humano como especie que como género, donde se conjugan la fortaleza con la debilidad, la actividad con la pasividad, la valentía e intrepidez con el miedo,

la agresividad y la ternura, el amor y el odio.

La cultura, partiendo de la naturaleza, distancia al ser humano de ésta última. La "división natural" de los sexos, respecto a la reproducción y protección de la especie, que coloca a la mujer en el lugar de fuente nutricia, encerrada en el nido, velando por el crecimiento de los hijos, y al hombre en el exterior, manteniendo una lucha con la naturaleza para obtener el sustento de su prole, ha sido transformada. Uno y otro pueden proteger, acunar, velar, como también ser proveedores y mantener un contacto con lo externo. Esta división de los oficios, propia de especies inferiores, ha sido trastocada por la cultura, haciendo efecto sobre los valores y significaciones del cuerpo, a las funciones y papeles atribuidos a hombres y mujeres.

BIBLIOGRAFIA:

Barthes, Roland. Sistema de la moda. Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1978.

Beauvoir, Simone de. El segundo sexo. La experiencia vivida. Ed. siglo XX, Buenos Aires, 1977.

Fajardo, Luis H. La moralidad protestante de los antioqueños. Estructura social y personalidad. Dpto. Sociología. U. del Valle, Cali, 1966

Figes Eva. Actitudes patriarcales: las mujeres en la sociedad. Alianza Editorial. Madrid, 1972.

Gutierrez de Pineda, Virginia. Familia y cultura en Colombia. Coediciones tercer mundo y Dpto. Sociología U. Nal, Bogotá, 1968.

Lamas, María. "La Antropología feminista y la categoría de género". Rev. Nueva Antropología, Vol. VIII, N° 30, Mexico, 1986.

Oldenforff, Antone. Corporabilidad, sexualidad y cultura. Ed. Carlos Johl'e Buenos Aires, 1970.

Sagrera, Martín. El mito de la maternidad en la lucha contra el patriarcado. Editor Rodolfo Alonso, Argentina, 1972.

TEMATICA

FAMILIA Y SOCIALIZACION



TIME



HACIA UNA DEFINICION DEL CICLO VITAL DE LAS PAREJAS EN COLOMBIA:

*LIGIA ECHEVERRI DE FERRUFINO**

1. INTRODUCCION

Desde el punto de vista social, cada persona atraviesa por una serie de etapas que implican diversos status culturalmente definidos y una serie de comportamientos aprobados, permitidos o prohibidos, desde el nacimiento hasta la senectud. Pero la manera como se vive cada etapa y el ritmo de avance que se logra en el paso entre una etapa y otra, demuestran una dinámica personal imposible de encasillar. Es cierto que hay un rango de tiempo dentro del cual cada cultura vive y supera una etapa vital, así como unas ideas, prácticas y creencias asociadas a ella, unas veces asociadas al género y otras exclusivamente a la edad.

Dentro de este orden de ideas, parece interesante averiguar si realmente existen etapas o ciclos previsibles que exigen unas adecuaciones fisiológicas y culturales tanto a nivel individual, como en la relación de pareja, y si es así, estudiar su secuencia (si es evolutiva o retroevolutiva). He aquí el meollo de esta reflexión.

Y como el comportamiento de las gentes no es la expresión esencial de una naturaleza humana inalterable, sino el resultado de la presión ambiental y cultural, es necesario buscar la raíz de las conductas divergentes o contradictorias en las características mismas de la sociedad-cultura donde tienen lugar. Por consiguiente, cuando una sociedad-cultura ofrece varias opciones entre las cuales hay que escoger y tomar decisiones: normas, éticas diferenciales por edad y género, distintas ideologías políticas, religiones en competencia, múltiples agrupaciones sociales y varias formas de establecer familia o de educar a la prole, es lógico que los individuos estén llenos de conflictos y que la sociedad pierda su sentido de identidad.

Para presentar una explicación más clara de nuestro propósito en este ensayo, me referiré a la interpretación que hago de algunas biografías de hombres y mujeres colombianos, campesinos y ciudadanos de diversas regiones del país y con edades que van entre los 15 y los 65 años de edad, las cuales permiten observar las diferencias entre "lo masculino" y "lo femenino", como papel cultural, las similitudes y

*Socióloga. Especialización en Antropología Social. Prof. Titular U.N.

diferencias en la evolución de cada género y sobre todo, su relación con la posible existencia de ciclos en la relación de la pareja colombiana. Y a manera de hipótesis, plantearé una posible secuencia y denominación de las etapas del ciclo vital individual y su incidencia sobre las transformaciones de la familia colombiana.

2. ETAPAS DEL CICLO VITAL INDIVIDUAL:

...A manera de hipótesis ¿Existe alguna pareja que después de muchos años de cohabitación, no sienta que la vida cotidiana, rutinaria y muchas veces sacrificada ha modificado sus actitudes, sus ilusiones? Las luchas diarias, las infidelidades que desearían olvidar, las frialdades, los silencios o las discusiones son pasado y presente a la vez, pero también marcan futuros derroteros.

Desde el punto de vista de la relación de pareja, el pasado y el futuro son fundamentales. Porque así como el hombre nace, crece, madura y envejece, la relación de pareja muestra avances y retrocesos, momentos de paz y épocas de crisis. En este contexto, veremos a manera de hipótesis cuáles son las etapas del ciclo vital individual que tienen más relación con la futura vida de pareja y por ende con la familia en Colombia. Ellas son:

- a) Adolescencia
- b) Mayoría de Edad
- c) Toma independiente de decisiones
- d) La mitad de la vida
- e) Logro de la identidad o resignación.

2.1 La Adolescencia y los procesos de socialización diferencial:

En Colombia, la adolescencia se caracteriza por la dependencia de un grupo familiar, en proceso de cambio en cuanto a residencia, toma de decisiones (permisos y autorizaciones), actividades, destino de los ingresos cuando se perciben, afecto, sentido de seguridad, vida sexual y diversiones, entre otros aspectos. Es decir, la autonomía y la libertad están ausentes e incluso el diálogo o el cuestionamiento de tal sometimiento, se mira como expresión de rebeldía.

Todos los entrevistados, hombres y mujeres de distintas generaciones concuerdan en afirmar el sentimiento de "encierro" que vivenciaron durante esa etapa, que sitúan entre los 12 y los 24 años. Las mujeres se sienten más reprimidas, pero los hombres tampoco se sienten libres, ni satisfechos. Unos cuentan que durante este periodo tuvieron épocas más rígidas y otras más flexibles, como cuando se ingresa al servicio militar, se inicia una carrera, se consigue empleo o se contrae matrimonio,

actividades que la sociedad considera síntomas de adultez. Algunas de estas actividades acortan o suprimen esta etapa vital las cuales unas veces se asumen por convicción y racionalmente, y otras como una forma para romper la dependencia familiar y alcanzar una supuesta autonomía y libertad. En esta etapa los amigos y compañeros son sus verdaderos confidentes y asesores y las figuras que ayudan a contrarrestar el autoritarismo familiar.

Las mujeres más jóvenes sienten que su mejor alternativa para escapar al “yugo” paterno es el matrimonio o la convivencia en unión libre, pero la mayoría piensa que si las asumen durante esta etapa, tendrán o mantendrán durante mucho tiempo una relativa dependencia económica de los padres y sobretodo, una fuerte asociación emocional con la familia de origen, lo cual incidirá negativamente en la relación de pareja y dificultará el crecimiento personal, lo que a su vez, puede significar una mayor dependencia futura (esta vez del cónyuge) y retardar el logro de la autovalidación, que hoy se mira como una necesidad real ante el deterioro que observan en las relaciones de pareja.

Con los avances de la ciencia y de la tecnología, para un sector de la sociedad (estratos altos y medios), la formación para la vida laboral se prolonga en el tiempo y llega a una edad promedio de 24 años, por lo cual, es fácil presumir que el STATUS DE ADOLESCENTE se mantiene, con prerrogativas y restricciones diferentes según se trate de hombres o mujeres. Para los primeros hay mayor libertad de acción y movimiento, mientras para las segundas hay un reforzamiento del control familiar y social.

Todos recuerdan su época adolescente como una etapa en la cual sufrieron por cambios en su modo de ver la vida, pero tales cambios no aparecen como resultado de transformaciones internas, sino como producto de eventos o acontecimientos externos, que se rememoran con “angustia” “dolor” o “placer”: perder el año escolar, la muerte de un ser querido, una crisis económica de la familia, el cambio de residencia, el abandono del padre (nadie habló del abandono de la madre), un conflicto entre los padres, etc. Para los adolescentes colombianos los aspectos externos (sociales y culturales) adquieren una dimensión magnificada y por eso, la importancia que adquiere la posibilidad de mejorar el status económico para participar de lleno en lo que se perfila como la meta de la vida: autovalidarse, ser independiente. Y es entonces cuando se requiere del diálogo y la comprensión, más que del sentido de autoridad e imposición. ¿Cómo la familia provee estímulos, oye y comprende sus problemas y aspiraciones? ¿Qué siente cada individuo frente a los acontecimientos sociales y cómo reacciona ante los problemas cotidianos? ¿Cómo expresa las inquietudes y qué apoyo recibe en su hogar para que las manifieste libremente?

Muy pocos entrevistados aceptaron haber tenido problemas interiores como tales y mucho menos fueron capaces de explicar la perturbación o rebeldía de esta etapa como resultado de procesos internos. La angustia o depresión se achaca a eventos

externos y a las relaciones con algunos miembros de su familia (el padre, la madre o ambos).

Ahora bien. Hemos dicho que la sociedad-cultura fija el período en el cual se considera normal el comportamiento inseguro, rebelde y confuso que se denomina adolescencia y que en Colombia, termina legalmente a los 18 años pero culturalmente más tarde. Después de ese margen temporal, si el individuo continúa siendo anticonvencional es marginado socialmente y la familia lo ve como "la oveja negra", porque las normas sociales asignan unos roles para cada edad y para cada género. Es decir que la sociedad-cultura tiene una percepción del tiempo diferente a la del individuo. Para ésta tiene límites, mientras para el individuo, el tiempo es una dimensión muy amplia, sobretodo en esta etapa.

Para sintetizar podemos afirmar que los entrevistados cuentan las confusiones y contradicciones entre el deseo de independencia y el temor a la pérdida de la seguridad que aparecen como las constantes en esta etapa del ciclo vital.

2.2. MAYORIA DE EDAD: ¿es un momento, un papel o el logro de la independencia soñada?

En Colombia esta etapa no se fija solamente por la determinación jurídica que señala los 18 años como la edad que libera a los padres de las obligaciones económicas y civiles para con los hijos y da a éstos autonomía y responsabilidades precisas. Culturalmente se trata de un período que se inicia a los 18 años sin claridad sobre su finalización, durante el cual, la sociedad asigna un status y determina unos comportamientos considerados adecuados, según se trate de hombres o de mujeres y que tiene profundas implicaciones en el reajuste de los comportamientos adolescentes, ya que pone a las personas de cara a nuevas responsabilidades e interrogantes. Para dónde voy? Cómo voy a lograr mis propósitos? Quién me va a ayudar a conseguir mis metas? Cómo actuaron las generaciones anteriores de hombres y de mujeres frente a parecidas situaciones por las que atravieso? Son algunas de las preguntas que se hacen quienes recorren esta etapa vital.

Como se puede observar esta etapa es quizá la que determina la vida futura de los individuos y es la que presenta mayores exigencias formativas para un adecuado desempeño familiar y laboral. Es durante este período cuando la sociedad exige que el individuo sea consciente de su papel, sin que ni ella, ni la familia de origen le hayan procurado los medios suficientes para hacerlo.

Es claro que no es el individuo de manera autónoma quien define lo que debe hacer; es la sociedad-cultura la que ha determinado MODELOS de comportamiento para hombres y mujeres transmitidos a través de la familia y reforzados o contradichos por el sistema educativo, los medios masivos de comunicación y las normas legales.

Y entonces vemos cómo, a pesar de los cambios macrosociales por todos conocidos,

se mantienen valores y metas tradicionales y culturales, producto de otras circunstancias económico-políticas. Es así como la meta cultural femenina fue y sigue siendo el matrimonio y, si bien es cierto que en las últimas décadas se piensa que la mujer debe educarse y capacitarse para el trabajo remunerado, estos son objetivos complementarios, pero de ninguna manera sustitutivos. Los hombres, por el contrario, reciben el mensaje cultural de que su meta es el logro de la autovalidación económica y la proveeduría de otros, aunque en ese mensaje va implícita la idea de que, para lograrlo, deben buscar una mujer que les facilite su desenvolvimiento externo y les proporcione un ambiente de "respetabilidad", manteniendo un hogar del cual ellos serán la cabeza y los jefes supremos.

Por eso en esta etapa los entrevistados se han sentido "obligados" a creer que esas metas son inalterables y que en últimas, toda su energía debe ir orientada hacia su consecución. Sin embargo muy pocos encuentran la posibilidad real de alcanzar estas metas; y muchos jóvenes se rebelan contra ellas mediante la experimentación de diversas alternativas de comportamiento, argumentando "que son mayores de edad" y que tienen la capacidad de tomar sus propias decisiones, diferentes a las establecidas por la tradición familiar, social y cultural. Los "rebeldes" cambian de carrera, de oficio, van de una relación afectiva a otra, ingresan a diversos grupos políticos y religiosos o intentan adquirir nuevas sensaciones y emociones a través de sustancias psicoactivas. Cada vez menos los jóvenes aceptan el modelo cultural para su género e intentan ajustarse a él, y de nuevo aquí es la sociedad quien puede abrirles o cerrarles posibilidades de estudio, trabajo y vida afectiva de pareja.

2.3 TOMA INDEPENDIENTE DE DECISIONES: Al fin... será posible?

El tiempo transcurre y las familias de orientación exigen a sus hijos la toma de decisiones, sea que la sociedad haya dado la suficiente preparación y oportunidades o sin ellas. Aunque el matrimonio se aplaza, todavía la mujer que supera los 25 años siente que si no se ha casado o por lo menos tiene formalizada una perspectiva, se quedará soltera y debe buscar la manera de independizarse de su familia, progresar en una profesión u oficio o aceptar el status de adolescente (hija de familia) con nuevas connotaciones de dependencia: cuidar a sus padres viejos y a sus sobrinos. Pero la mujer que a esta edad ya está casada o hace vida de pareja, siente la urgencia de ser madre. Y quienes ya lo son, comienzan a sentir de nuevo la necesidad de mayor autonomía e independencia, esta vez del marido o compañero. Muchas mujeres que se unieron en pareja precozmente, se encuentran a los 25 años insatisfechas en la relación y están pensando en una separación para retomar sus estudios o su trabajo. De nuevo se sienten "encerradas" y sin autonomía.

Pero también los hombres de esta edad están ante la urgencia de conseguir un empleo y autovalidarse, ascender en su oficio si ya lo tienen y obtener suficientes ingresos (las aspiraciones de ingresos van acordes con el estrato social) para conformar un hogar o para mantenerlo si ya tomaron la decisión de casarse o convivir. O simplemente para sobrevivir. El hogar es para el hombre colombiano el

sitio de paz, descanso y sosiego y por eso buscan una mujer que les garantice ese ambiente. En este punto se nota una diferencia generacional. Hasta hace unas 3 décadas el hogar era el único sitio de la mujer y su tarea era mantenerlo; hoy los hombres quieren conservar su condición de proveedores y jefes, pero se ven compelidos a aceptar y pedir la ayuda económica de las mujeres, debido a las mayores exigencias de la sociedad de consumo y a las dificultades para obtener empleo. Las nuevas generaciones masculinas anhelan tener una mujer que dé soluciones y no una que ponga problemas, lo que de ninguna manera ha significado un cambio de actitud de los hombres en el sentido de colaborar con su compañera en los oficios domésticos, en la crianza de los hijos, ni mucho menos de sustituirla en los mismos.

Esta etapa vital individual aparece como muy crítica por cuanto la mayoría de las decisiones que se tienen que asumir en ella son "irreversibles" o al menos así lo parecen y, porque desgraciadamente, las gentes no están lo suficientemente preparadas para desempeñar los roles que la cultura les ha asignado por género y edad. Las mujeres han sido preparadas para atender a otros a costa de su propio crecimiento y por eso la constante sensación de que "viven atrapadas" y de que son incapaces de tomar decisiones independientes. A los hombres se los prepara para "responder" económica y físicamente por su familia, pero muchos no logran hacerlo, y ninguno está preparado para la búsqueda de metas comunes.

En esta etapa vital la mayoría de las mujeres se casan o se unen y muchas deciden tener los hijos. Según la generación de mujeres encontramos que las mayores se dedicaron al hogar y a la crianza de los hijos, las mujeres entre 30 y 50 años combinaron el rol laboral productivo con el rol familiar y las menores de 30 retrasaron el matrimonio y la maternidad para perfeccionarse académicamente (estratos altos y medios) o para consolidar su status económico, aceptando entretanto las relaciones prematrimoniales con menos angustias y decidiendo su opción reproductiva de una manera racional.

Para los varones mayores las decisiones eran claras. En esta etapa consolidaban su hogar donde ellos tenían plena autoridad en la toma de decisiones y la obligación de sostener económicamente a los miembros de la familia. Los varones entre 30 y 50 años, tuvieron que pedir o aceptar que sus compañeras o esposas trabajaran fuera del hogar para obtener los medios necesarios para mantener la condición social de vida. Ellos lo aceptaron pero sin disminuir la exigencia de atención en el hogar, sometiendo a la mujer a las dobles jornadas por su falta de colaboración. Los menores de 30 años, aplazan también la conformación de un hogar especialmente por la difícil competencia laboral, que exige cada vez más preparación y ofrece cada vez menos posibilidades de trabajo a quienes carecen de experiencia. Por eso casi todos han optado por una especie de "amaño" o convivencia temporal sin residencia común, evitando la procreación y los compromisos matrimoniales.

2.4 LA MITAD DE LA VIDA: ...Sin darse cuenta los jóvenes dejan de serlo y están en la mitad de un promedio.

Teniendo en cuenta que el promedio de vida para los colombianos es de 65 años para la mujer y de 63.7 para el hombre, podemos decir que cronológicamente la mitad de la vida se ubica en una edad promedio de 33 años.

Y desde el punto de vista cultural al principio de esta etapa las gentes se sienten "más ubicadas" en la vida, aceptan las decisiones tomadas y buscan la estabilización y el progreso en el camino escogido. Para hacerlo, se comprometen con una serie de obligaciones a largo plazo, como adquirir un empleo y ascender en el trabajo, comprar una casa, buscar un buen establecimiento educativo para sus hijos con miras a que alcancen las metas académicas que ellos no pudieron lograr, aún a costa de endeudamientos excesivos, la reducción de gastos personales y familiares (recreación, alimentación, transporte, etc.). La satisfacción personal -en esta etapa- pasa a un lugar secundario porque lo más importante es vivir estable y armónicamente con otros (hombres) y para otros (mujeres).

Los resultados de las entrevistas muestran que este periodo puede durar un promedio de 15 años, a mediados del cual, y como producto de los bajos resultados de la renunciación individual, aparece en los individuos una sensación de "insatisfacción creciente". Las mujeres colombianas de estas edades se sienten atemorizadas por el paso del tiempo y sus consecuencias: arrugas, obesidad, flaccidez, porque nuestra sociedad-cultura se ha encargado de exaltar la belleza y la juventud como máximos atributos femeninos y porque ellas sienten que sus compañeros las van relegando a un segundo plano o las van reemplazando en el afecto.

Los hombres, menos constreñidos por el fantasma de la edad en cuanto a la apariencia física, también sienten la tenaza del tiempo, como un bien que se esfuma. Los interrogantes que los angustian podrían resumirse en preguntas como: ¿Qué he logrado en mi profesión u oficio? Tanto esfuerzo ha valido la pena o tengo que seguir luchando, cambiar de metas, adquirir un seguro de vida para garantizar la subsistencia de mi familia? Y, por supuesto, todavía tengo tiempo de conquistar?. Estas preguntas dibujan lo que ocurre en el interior de nuestros varones de mediana edad y muestran más pesimismo que optimismo y más inseguridad que satisfacción.

Y luego, sin importar que opciones se hayan adoptado, viene el final de esta etapa en la que la impresión de las entrevistas en ambos géneros, es la de que se sienten agotados, deteriorados y en muchas ocasiones vacíos por dentro. Las respuestas de los entrevistados varían, pero hay categorías que se pueden generalizar. Unos miran hacia atrás en el tiempo y se dan cuenta que si lograron muchas metas y se convencen que el camino tomado fué el correcto y por eso, al final de la mitad de la vida continúan con energía y vigor en esa misma ruta. Otros, especialmente las mujeres se sienten defraudadas y sin saber qué rumbo tomar. Y finalmente otros, especialmente hombres, están dispuestos a cambiar toda su vida, dejando de lado las responsabilidades adquiridas. Sienten la urgencia de vivir su individualidad

ante la amenaza, ahora sí evidente, de que el tiempo se acaba y hay que disfrutarlo plenamente.

En esta etapa, la vida en común es aparentemente buena, por obligación -atención a los hijos- o por conveniencia. Las entrevistas muestran cómo en este momento aparece un interés en todo lo diferente al hogar: el trabajo, los hobbies, los amigos, el deporte, etc. Y de allí, se pasa fácilmente a la disponibilidad afectiva que posibilita las rupturas y las infidelidades conyugales.

Y en este momento podemos hablar de la última etapa vital,

2.5 LOGRO DE IDENTIDAD O RESIGNACION: entre la resignación, el ridículo y la soledad?

En la medida en que mejoren las condiciones de vida y continúen disminuyendo las tasas de fecundidad, es probable que sea necesario subdividir esta etapa del ciclo vital. Hasta 1980 fecha de las entrevistas, no parecía ser necesario y se extendía desde los 48 años hasta la muerte.

Encontramos dos situaciones. Una, la de aquellas personas que ya no sueñan, sino que viven y recogen los frutos de su paso por la vida y quienes, de una manera paulatina, van adquiriendo serenidad y un sentido ético de la vida en sociedad. Y otra, la de quienes sienten que todo se derrumba a su alrededor, se sienten solos y desprotegidos e inseguros. En este caso, las personas involucradas empiezan a sentir que son una carga para otros (sus hijos, el Estado o la sociedad) y piensan en la muerte como una liberación.

La situación presenta diferencias entre hombres y mujeres, debido a que la sociedad-cultura determina para cada sexo unos criterios que definen el comportamiento para el comienzo de la senescencia, determina las características externas de la vejez, las conductas adecuadas o ridículas para hombres y mujeres viejos, el régimen de vida, su papel en la economía, sus opciones sexuales y en fin, el status, autoridad y prerrogativas a los que puede aspirar.

Culturalmente se ha creído que la menopausia marca el principio de la vejez femenina y la actitud de las mujeres que intentan mantener o simular la juventud es vista por muchos como "ridícula", no obstante que es la sociedad-cultura la que se ha encargado de explotarla a través de la propaganda y la publicidad sobre los tratamientos y prescripciones para retardar el envejecimiento y alcanzar la longevidad. Las mujeres que convivieron en pareja (con matrimonio o sin él) y fueron madres esperan que sus hijos las cuiden y sostengan y que sus nietos las respeten y les den un trato deferente. Desafortunadamente, las condiciones sociales, producto de las transformaciones económicas del país, han deteriorado la estructura y funciones de la familia y han generado una serie de modificaciones en las actitudes de las nuevas generaciones. La familia ha perdido la capacidad de

responder por las necesidades de los viejos y el Estado se ha visto incapaz de asumir esas nuevas responsabilidades: no hay política universal de seguridad social, no existen programas adecuados a las necesidades regionales y sociales de los viejos colombianos, ni las leyes laborales han tenido en cuenta las nuevas realidades demográficas. A esto se suma la imagen cultural del viejo y las limitaciones institucionales para que se autovalide y sea útil a la sociedad. Como decía algún entrevistado: "uno ya no sirve para nada... en todas partes prefieren a los jóvenes".

Las leyes laborales vigentes en el país no han considerado las nuevas realidades demográficas, ampliando la edad apta para el ejercicio laboral en la misma medida en que las gentes han alcanzado mejores condiciones de salud física y mental y este hecho incide sobre la concepción cultural de la vejez. Para los varones entrevistados no hay una edad fija para determinar la vejez, ella está condicionada a las oportunidades de trabajo, pues la falta de ocupación da lugar a la incapacidad social. Entonces, dicen, cuando no hay trabajo, ni tienen ingresos propios, deben depender de la familia y los varones sienten que ellos, más que las mujeres, son un estorbo en casa. La mayoría de entidades públicas y privadas buscan gentes menores de 40 años para desempeñar cualquier tipo de trabajo y no aceptan personas mayores de 65 años (retiro forzoso), excepto en el mundo académico.

La visión de este momento vital, muestra la existencia de diferentes actitudes, según el sexo de quien habla y según la edad. Así, las mujeres mayores están serenas y satisfechas con el deber cumplido. Se sienten especialmente orgullosas de haber "levantado" una familia y se sienten con todo el derecho de ser atendidas y cuidadas por ella. Ni siquiera en el estrato bajo hay la idea de que son una "carga". Cumplieron y siguen cumpliendo un papel importante en la familia, primero cuidando a los hijos y al hogar y luego a los nietos y la casa de alguno de sus parientes. Es un "toma y daca". Quienes no tuvieron hijos, se lamentan y creen que esa es la causa de su actual soledad y según las regiones del país, su dedicación a otros parientes (sobrinos, hermanos, etc.) les da el derecho de buscar su apoyo en la vejez. Muy pocas se sentían totalmente solas.

Por el contrario, las mujeres de mediana edad miran hacia el final del ciclo vital con angustia. Muchas tienen hijos dependientes, muchas son viudas, separadas o madres solteras y la mayoría planificaron la familia y tomaron distancia de su familia extensa. Ellas sienten que se acerca un momento de soledad del cual no quieren hablar. No están tan seguras de merecer el cuidado de su familia y casi todas rechazan la posibilidad de irse a vivir en un ancianato.

Y finalmente las mujeres menores de 35 años, ni piensan en el pasado, ni creen que valga la pena hacer planes para el futuro. Hay que vivir el presente, competir, lograr metas más individuales, aplazar el matrimonio y la maternidad y ser autosuficientes. Aunque muy pocas son conscientes del proceso senescente, creen que los viejos, hombres o mujeres, son una carga para la familia y que el Estado debería buscar soluciones a este problema social. Sin embargo casi ninguna piensa que puede acabar en un ancianato.

Los hombres viejos hablan con añoranza del status y roles que tenían sus mayores a principios de siglo, en la Colombia provinciana y en otra familia más unida. Los hombres de mediana edad, presienten su destino y sienten temor al deterioro físico y al descenso sexual. Saben que pronto se irán los hijos -si los hubo- y han vivido en carne propia la competencia laboral con una juventud cada vez más preparada y prepotente y sienten que tarde o temprano, especialmente si no tienen recursos económicos, vivirán solos o serán una carga para los suyos. Ante esos pensamientos negativos, surgen de nuevo las angustias que caracterizaron la adolescencia. Muchos hombres de alrededor de 50 años sienten la urgencia de "vivir la última oportunidad" o de "quemar los últimos cartuchos" para usar sus propias expresiones. Los hombres más jóvenes, menores de 30, sólo piensan en encontrar su autovalidación y piensan que los viejos deben ser cuidados y atendidos por las mujeres de la familia, respaldadas por la ayuda económica de los hijos. De nuevo, esa tarea no es masculina.

Desde el punto de vista de la relación de pareja, en esta etapa se observan las mayores variaciones: matrimonios que se destruyen después de 25 ó 30 años de convivencia (un número que cada vez es mayor); aumento de viudos y viudas que buscan el afecto de la familia y la compañía de un hijo; personas indigentes sin familia o abandonadas por ellas que deambulan por las calles o buscan el amparo en un ancianato y un número cada vez menor de parejas que siguen unidas, en una relación serena y desinteresada. El largo proceso de una vida les ha enseñado a vivir juntos y a aceptarse como son. El pasado se recuerda con placer y nostalgia, no se teme al futuro, ni se piensa en la felicidad. Simplemente se es feliz.

3. CICLO VITAL Y FAMILIA:

..A manera de conclusión preliminar:

La anterior descripción de las etapas del ciclo vital individual señala algunas pautas de comportamiento real de las gentes al enfrentarse con situaciones cotidianas, más que definir "lo que se tiene que decir o hacer" en esas mismas situaciones si se siguiera lo establecido en la ley, la ética cristiana o las tradiciones regionales. Estas últimas, llamadas también "normas ideales" tienden a acercar el comportamiento de los géneros y a ahondar la brecha generacional, especialmente en los últimos 30 años. Sobra advertir que no todos los comportamientos están definidos explícitamente por la cultura, especialmente los referidos a la vida cotidiana. Por eso aunque la ley establece igualdad de derechos entre los sexos y en ninguna parte establece que los hombres y las mujeres "son desiguales" o que la participación en ciertas actividades está restringida a un solo sexo o a personas menores de 40 años; hombres y mujeres "saben" qué es un comportamiento "masculino" y cuál es la conducta "femenina"; perciben y fomentan la preferencia por los hijos varones y observan que en el hogar se le brinda más atención y deferencia al padre, de la misma manera que en la comunidad, en la iglesia y en la sociedad se prefiere a los varones para que ocupen cargos de preeminencia política, económica y social.

De igual manera se observa falta de claridad en los papeles "sociales" esperados en los distintos momentos de la vida. Es así como las metas culturales señalan el logro de la independencia económica para el varón y el matrimonio y la maternidad para la mujer, para lo cual la ley y la religión fijan las edades mínimas para contraer en 16 y 14 años respectivamente, aunque esas mismas ley y religión, no les otorgue la mayoría de edad con las consecuentes responsabilidades y derechos, sino hasta cuando cumplan 18 años.

Y el concepto de adultez tampoco tiene relación con la madurez fisiológica, ni se refiere a una edad concreta. Lo único concreto se refiere a una educación diferenciada por estrato social y por género, lo cual determina que no todos los "adultos" tengan el mismo corpus de conocimientos, ni los mismos caminos para alcanzar la "autonomía". Sin embargo la sociedad-cultura le exige a todos los adultos que sean capaces de resolver sus conflictos y problemas y se cree que por serlo, están capacitados para tomar decisiones. Se les asignan funciones de paternidad y de enseñanza a las nuevas generaciones, además de una serie de obligaciones para las cuales no hay un proceso formativo adecuado e igualitario.

Las transformaciones de la familia, especialmente urbana, están llevando a los viejos a una situación de abandono y carencia, que a su vez lleva a que la sociedad considere que la mejor solución al problema de esta población sea su reclusión en sitios "para viejos" y a que el Estado -cuando se interesa por el problema-, opere bajo la concepción de que la vejez es sinónimo de enfermedad y deterioro, como se desprende del hecho de que la función de regular su protección le haya sido asignada al Ministerio de Salud y de que en lugar de pensar en un concepto de seguridad y bienestar social se establezcan programas de mera "asistencia". Los servicios médicos y de jubilación se prestan a un pequeño porcentaje de población y luego de trámites inhumanos; la planeación urbana desconoce la existencia de niños y ancianos y la autoridad tradicional de los mayores se esfuma para dar paso a una actitud de desprecio hacia ellos y el pasado que encarnan.

Estas pautas de comportamiento no están escritas pero se aprenden desde el momento de nacer, primero en la familia y el vecindario y luego en la escuela, el trabajo y los medios de comunicación, en un proceso complejo que obliga a los individuos a acomodarse a cada situación cotidiana, reprimiendo, sublimando o integrando sus propios intereses, con un sistema oculto de valores culturales comunes a la sociedad colombiana o a un sector de la misma (región, estrato, sexo, grupo de edad).

El descubrimiento de la existencia de diferentes etapas en la vida individual y de la pareja ha estado asociado en otras culturas al nivel de conciencia pública que resulta de observar una serie de problemas sociales comunes a los grupos generacionales. En la sociedad preindustrial, los factores demográficos, sociales y culturales se combinan para producir una mínima diferenciación en las etapas de la vida. Los niños eran vistos como adultos en miniatura que paulatinamente iban

asumiendo los papeles adultos desde la adolescencia, sin que más tarde se notara el "nido vacío", ni se produjera la jubilación porque esos papeles se prolongaban hasta la muerte del individuo.

El proceso de industrialización y los cambios demográficos recientes marcan la diferenciación y especialización de la población, de sus problemas y sus crisis. Pero son las transformaciones en la escala de valores y la redefinición de funciones familiares, las que han determinado los mayores cambios en el status y rol de los individuos en la familia y en la sociedad.

Por eso podemos afirmar que el descubrimiento en Colombia de diversas etapas etarias es reciente y directamente relacionado con el avance de las ciencias (especialmente la medicina y la psicología), la redefinición de los papeles en la familia así como en la creciente concientización acerca de nuevos viejos problemas relacionados con las diferencias generacionales. Hoy se habla en el país de instituciones para niños, jóvenes y miembros de la tercera edad y se comienza a hablar de unas regularidades de las crisis en la relación de pareja. Es por eso que creemos adecuado reflexionar sobre el tema con miras a encontrar explicaciones y posibles salidas a las nuevas realidades.

BIBLIOGRAFIA

- Cerroni, Humberto. *La relación hombre mujer en la sociedad burguesa*. Ed. Península, Barcelona, 1976.
- Cooper, David. *Mort de la Famille*. Editorial de sevil. Paris, 1972.
- Echeverri de Ferrufino, Ligja. *Tradición y sexualidad en la familia*. Trabajo de investigación (en imprenta). Bogotá, 1987.
- Echeverri de Ferrufino, Ligja. *Antropología y Familia*. Edit. Tercer Mundo. Bogotá, 1985.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. *Familia y Cultura en Colombia*. Coed. Tercer Mundo-Fac. de Sociología, Bogotá, 1963.
- Benedict, Ruth *Patterns of Culture*. Houghton Mifflin Co. Boston, 1934.
- Ackerman, N. *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*. Edit. Horme. Pensilvania, 1966.
- Fromm, Horkheimer, Parsons. *La Familia*. Edit. Península, Barcelona, 1977.
- Goodes, William. *Después del Divorcio. The free glecoe*, 1956.
- Parsons, Talcott. *Familia, socialización y proceso de interacción*, The free Press. Glencor, 1955.
- Landis, Paul H. *Los hogares rotos en el ajuste de los adolescentes*. En: *Serie de Sociología Rural sobre Familia*. N.4. Inst. de Ciencias Agrícolas. Washington, 1953.
- Latorre, Mario. *Hombres y Mujeres cuentan su vida*. Ins. Cbno. de Cultura, Bogotá, 1979.
- Tashman, H.F. *La familia neurótica de nuestro tiempo*. Edit. Psique. Buenos Aires, 1962.
- Sheldor y Eleanor Gluck. *Explicación de la delincuencia juvenil*. Harvard University press, Cambridge, 1950.
- Erikson, Erik. *Identity and the life cycle*. En: *Psychological Issues* [50-100]. N. York, 1968
- Erikson, Erik. *Childhood and society*. , N. York. 1963 (2a. edición).
- Erikson, Erik. *La Adulterez*. México, 1981
- Jung, C. G. *The stages of life*. En: *The collected Works of C. G.*
- Jung, Vol. 8 N. York. 1960.

LA SOCIALIZACION EXTRAFAMILIAR DEL NIÑO

*María Eugenia Beltrán U.**

Es en la sociedad contemporánea, donde el niño adquiere importancia y en la que se despliega una actividad organizada para la atención a la niñez, esta disposición coincide con un momento histórico, en el que las condiciones sociales exigen a la mujer su participación en el mercado laboral, para contribuir al sostenimiento de la institución familiar de la cual hace parte como madre. De ahí la generalización de la costumbre de enviar los niños desde la más tierna edad, en su primera infancia, a instituciones extrafamiliares en las que deben estar buena parte del día fuera de la tutela de los padres. La tutoría de los niños, es entonces ejercida contemporáneamente, ya no solo por la institución familiar sino también por otras instituciones como los hogares infantiles y guarderías en el caso colombiano.

Qué transformaciones sociales y qué cambios se han presentado en el devenir cultural, con aquellas innovaciones? Cuáles son los nuevos contenidos culturales, correspondientes a las nuevas condiciones y formas de socialización del individuo? Nos proponemos presentar la perspectiva general, sobre innovaciones en la institución familiar, en lo que se refiere especialmente a la tutoría de los niños. En tanto que se trata de una institución social y cultural, es indispensable ubicar los cambios ocurridos en un momento histórico específico. Para el efecto hemos de considerar, que la estructura interna de la familia y sus elementos, son afectados por toda la gama de cambios que ocurren en la sociedad, si estos cambios en términos de modificación de roles o variación de pautas de conducta representan cambios estructurales, pueden originar tensiones y conflictos hasta que la institución familiar se adapte a las nuevas expectativas.

Veremos cómo la participación de la mujer en el mercado laboral, como específica expectativa de la sociedad contemporánea, viene implicando variaciones en la institución familiar y muy significativamente en su tradicional misión de crianza de los hijos.

Para comprender la complejidad del proceso, en que se dan las innovaciones de la institución familiar, en cuanto a la labor de endoculturación y socialización del niño, es necesario observar las distintas fuerzas que lo motivan y analizar la diversidad de fuentes de cambio, en una sociedad que no siempre implica un cambio de sistema social o de cultura, pudiendo tratarse de tensiones de adaptación, es decir, de ajustes tendientes a establecer condiciones de normalidad.

*Antropóloga.

Se puede distinguir con nitidez una fase de socialización del niño que abarca su primera infancia, desde su gestación hasta el momento en que se halla próximo a la edad escolar, período en el cual la familia asume la tutoría y cuidado de la crianza y comparte con el recién llegado, los valores que el régimen normativo consagra, y otra fase de socialización del niño, en la cual éste incursiona por primera vez en un ámbito extrafamiliar. En el primer caso la familia orienta al niño, preparándolo para que se adapte paulatinamente, a vivir en la sociedad y a desempeñarse eficazmente en los distintos roles que como adulto tendrá que asumir, en su relación afectiva y desempeñando las diferentes labores, que las condiciones sociales plantean, tiene por característica la informalidad, su consistencia depende del arraigo e intensidad con que los valores y pautas de conducta, sean asumidos por los tutores, normalmente los padres. En el segundo caso, la institución extrafamiliar dispone de estatutos, principios explícitamente enunciados y en general de normas, métodos, recursos y planes que hacen de ella, una fase de socialización formal transitoria, entre la socialización primigenia en la familia y la socialización a partir de la escuela, la socialización en esta fase es, por tanto, susceptible de un seguimiento más riguroso y evaluable, puesto que corresponde a un régimen planificado, dependiendo de la eficacia en el logro de los resultados propuestos, de la viabilidad efectiva de éstos y de la adecuada implementación y disponibilidad de recursos materiales y humanos, por tratarse de la transición mencionada, corresponde al período de formación preescolar del niño.

La fase de socialización en el seno de la institución familiar, es la que distinguimos como proceso de Endoculturación, caracterizada por su naturaleza informal y porque resulta de la práctica cotidiana en su pequeño y limitado universo familiar, no se consideran actitudes planificadoras ni seguimientos detallados, dependiendo exclusivamente de la interacción social y de las expectativas a las que se enfrenta la familia y de las cuales toma referencia para cambios de actitud.

Estos cambios, en los que la endoculturación familiar se ajusta a las nuevas expectativas e innovaciones culturales y sociales, se dan en términos de intercambios, en el que coexisten valores tradicionales y nuevas costumbres, motivo por el cual, raras veces se presentan cambios bruscos, en el comportamiento de quienes han arraigado pautas y valores y llegan a adultos a resistirse e incluso, oponerse a asumir las transformaciones culturales, mientras las nuevas generaciones y los niños, en razón del frágil arraigo cultural, las asumen con menor resistencia. Aunque aparezcan como un intercambio pasivo, corresponde a juegos de atracción y consentimiento, en los cuales está involucrada una función activa, consciente y/ o inconsciente, asociada a una voluntad de acción y por tanto a una actividad, corresponde en consecuencia a un proceso de interacción social.

La socialización, en el período en que el niño incursiona por primera vez en un ámbito extrafamiliar, se distingue directamente como socialización o socialización extrafamiliar del niño. Muchos podrán ser los argumentos en favor o en contra de estas periodizaciones o de las denominaciones formales de las mismas. En sentido

estricto el proceso de socialización y el proceso de culturización son uno y único proceso, razón por la que la diferenciación en denominaciones obedece a necesidades metodológicas que favorecen la comprensión y el análisis.

La institución extrafamiliar Hogar Infantil, es la entidad característica que en Colombia, asume la socialización complementaria, al proceso de endoculturación iniciado en la institución familiar. Los hogares infantiles son organismos del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, entidad que los rige, orienta y supervisa. La actividad y propósitos de estos se inscriben en las funciones correspondientes al preescolar, como fase transitoria y preparatoria a la entrada a la escuela, sin embargo, no son estas las únicas instituciones culturales y sociales que asumen funciones de socialización extrafamiliar y funciones de preparación preescolar en Colombia, existen entidades diferentes a los hogares infantiles del I.C.B.F. que asumen tareas de atención y formación de la niñez como las guarderías infantiles públicas y privadas, los jardines infantiles, los kinder y los colegios preescolares.

Los Hogares Infantiles surgen como recurso institucional, para suplir la necesidad de complementar o sustituir parcialmente la tradicional función socializadora de la familia, asumiendo la primitiva socialización extrafamiliar, ya que la participación de la mujer en el mercado laboral y otros factores de la sociedad, impusieron transformaciones a la institución familiar y le restaron eficacia en el cumplimiento de su función formativa del niño, estos imperativos hicieron que el Estado, a través del I.C.B.F. y sus hogares infantiles, asumiera la socialización desde la más tierna infancia.

La filosofía, principios, métodos y propósitos generales y específicos del Estado respecto a la atención de la niñez son inspirados y orientados, por tanto, por el I.C.B.F. constituido para tal fin. Al observar los objetivos planteados se constata que están inspirados por orientaciones que no ofrecen reproche alguno, ya que en sí mismos son atractivos para lo que se caracteriza como "Formación Integral del Niño".

Es obvio que para lograr el desarrollo integral del niño, en los aspectos físico, psicosocial, ético e intelectual, lo mismo que la ampliación de sus conocimientos sobre su realidad material y social propendiendo por el desenvolvimiento de la iniciativa investigativa, y el estímulo de su capacidad creadora, dentro del ámbito social y cultural que le es propio, se requieren unas condiciones materiales.

Si el niño hace vida comunitaria, si se disciplina, si se nutre adecuadamente, si cumple actividades relacionadas con el juego y el deporte, si percibe, distingue y conoce nociones aritméticas y gramaticales, si adquiere hábitos de aseo, si maneja elementos plásticos, si dibuja, si pinta, si canta, si danza, si aprende a defenderse y autodeterminarse, es apenas elemental considerar que participa y asume comportamientos culturales, que contribuyen a su desarrollo integral en sus aspectos físicos, psico-social, ético e intelectual.

Vemos pues, que la función endoculturizadora de la familia, pierde por tanto consistencia y regularidad, ya que la tradicional división de papeles, entre los padres como tutores de los niños, que asignaba al padre la exclusiva tarea, del sostenimiento económico y secundariamente la de contribuir al desarrollo de actitudes y obligaciones sociales, dentro de la moral social, y a la madre la principalísima tarea de atender a la crianza y formación del niño, dedicándose exclusivamente a ello, es drásticamente modificada, ante estos nuevos imperativos sociales culturales, se hace necesaria la reinstitucionalización de la familia, de una parte, y el surgimiento de instituciones que asuman las tareas, que ésta ya no puede realizar eficientemente, en términos de la reproducción y recreación de la sociedad y su régimen normativo y de valores: el Hogar Infantil como institución extrafamiliar surge, pues, para asumir la socialización complementaria de la familia. Para reforzar, ampliar y complementar la actividad, que la familia despliega, con sus nuevas limitaciones, para el desarrollo conveniente en los niños de actitudes y obligaciones morales y sociales, la institución extrafamiliar hogar infantil formula, planes concretos para ser ejecutados y desarrollados por las jardineras, quienes son las directas tutoras sustitutas de los tutores familiares, y bajo la supervisión directa e inmediata del director del hogar infantil. Esta planeación particular armoniza, con los enunciados y propósitos del I.C.B.F. y como esta entidad lo dispone, debe tener presente las condiciones socio-económicas y culturales de la comunidad, a que pertenecen los niños que acuden al hogar infantil, en tal sentido, las jardineras apuntan en sus objetivos particulares a la sociedad en general y en abstracto, y los valores que el niño aprende socialmente, involucrándolos en su comportamiento, ha de transmitirlos a su familia, en un proceso de interacción, difícil de delimitar, en el cual circulan valores entre unas y otras instituciones, en este caso, entre la institución familiar y la institución hogar infantil, esta circulación de valores, no sólo justifica la pertinencia de la institución hogar infantil, sino que además, verifica la eficacia de la socialización: los niños llevan a sus hogares iniciativas nuevas, aprendidas en el hogar infantil, bien por la instrucción o por el contacto con niños de condición social distinta o con patrones de conducta y de consumo diferentes, esto es muy evidente, por ejemplo, cuando un niño reclama en su hogar, libertades que a un amiguito suyo le brindan, como las de ver televisión hasta tarde, jugar en casa de los vecinos, negarse a realizar tareas hogareñas o a hacer mandados, o cuando compara la novedad, atractivo y calidad de los juguetes.

Las jardineras orientan el sentido de productividad al niño, a través de inculcarle el sentido de responsabilidad, autodisciplina y eficiencia, emulándolos a ser mejores. Los juegos y el uso del material didáctico son por supuesto, encauzados a reforzarlo. En cuanto a la creatividad, es pertinente considerar, el decisivo papel que juega la televisión, al implantar en el niño una amplia gama de modelos, en los que la realidad y ficción se confunden, saturación de modelos que llena a tal grado la imaginación infantil, que casi no deja espacio para la fantasía y la efectiva creatividad, a partir de los recursos de la vivencia personalizada o experiencia vivencial con sus referentes culturales personalizados, y que crea héroes y fetiches, a partir de la violencia organizada e institucionalizada, por medio del monopolio por

parte del Estado, del privilegio de matar, prohibir, juzgar o más exactamente vigilar y castigar, convirtiéndose este medio de inculcación de valores, en instrumento de control social evidenciado por ejemplo en que los niños prefieren los programas donde hay escenas violentas, aunque no parezcan dañinos por el hecho de que el héroe es un policía u otro amigo defensor del establecimiento y el malo y perdedor sea, siempre, el hampa, el delincuente o como algunos llegan a decir los ciudadanos de segunda, tercera u otra categoría.

El juego y el trabajo colectivos son constantemente aprovechados como medio de instrucción, haciendo efectivo en la práctica, el criterio de "socialización a través del juego". En esencia las actividades que realiza el niño en el hogar infantil, no difieren de las que realiza en su comunidad y su familia, pero las condiciones para que sean más ricas en posibilidades, son mayores en el hogar infantil y el proceso socializador es más consistente, porque además de encontrar mejores condiciones el niño, para su comunicación y el desarrollo del conocimiento, halla un ambiente favorable para firmar actitudes cooperativas y hábitos asociativos y para aprender a compartir, sin embargo, a pesar del juego y trabajo colectivos, la competitividad permite con frecuencia marcadas actitudes egoístas.

Con el fin de inculcar en el niño, sentimientos de pertenencia a la comunidad de la que hace parte y más específicamente a la comunidad nacional y regional, las jardineras procuran despertar en los niños simpatía hacia la música, la danza, el baile, las historias y cuentos y demás elementos del folclor nacional y regional, de esta manera se inscribe o introyecta al niño en una territorialidad imaginaria, conformada por la patria, de la cual la connotación participante o de que se es parte, es el sentimiento de pertenencia a la colectividad o, como comunmente es conocido, sentimiento nacional patriótico.

Aquellos contenidos, que el hogar infantil busca inculcar en el niño, como misión principal representan, pues, una función complementaria a la iniciada en el seno de la familia, razón por la que su trabajo, debe apoyarse siempre, como expresa textualmente la metodología, en la familia y la comunidad del niño, buscando una amplia participación e integración.

Como hemos analizado, las características de la familia corresponden al nuevo contexto histórico en el que la mujer participa del mercado laboral y participa de específicas expectativas económicas, sociales y culturales, que exigieron su reducción en tamaño y su reinstitucionalización en papeles y funciones, creando la histórica necesidad de la socialización extrafamiliar del niño.

Es importante anotar el cambio de curso planteado al I.C.B.F. en el gobierno del PIN, de Julio César Turbay Ayala, que argumentando prioridades fundamentadas en el estado nutricional de la niñez colombiana, privilegió la atención alimentaria de los niños de los hogares infantiles frente a todo otro tipo de propósito. Estos virajes en la orientación, muestran qué tan incipiente es la infraestructura de servicios del

Estado para la atención a la niñez y como al disponer recursos para atender, muy limitadamente su calamitoso estado nutricional quita recursos para atender otros frentes igualmente imperativos, como acontece con el I.C.B.F. cuya limitación presupuestal, de infraestructura y de orientación, no le permiten atender a cabalidad los diferentes frentes enunciados en sus propósitos y objetivos, en términos de procurar “una educación integral al niño y una asistencia nutricional adecuada”, es lo que convierte en privilegiados a quienes acceden al servicio de los hogares infantiles.

El gobierno actual, en continuidad con el cambio de orientación planteada desde el cuatrenio presidencial 78-82, insiste en desmontar los programas pedagógicos y académicos del I.C.B.F. planteándole a esta entidad como objetivo principal, atender a los problemas nutricionales de la niñez. El desmonte de los CAIP y de los hogares infantiles, hace parte de la nueva política en la que se plantea trasladar los recursos económicos, técnicos y humanos, que se venían utilizando para el montaje y funcionamiento de los hogares infantiles en la creación de los denominados Hogares Familiares, que como parte de la estrategia de la pretendida erradicación de la pobreza absoluta, da solución puntual de ampliar la cobertura a nivel nacional a sectores pauperizados de la sociedad que logran mejorar sus ingresos familiares asumiendo las funciones que originalmente desempeñaban los hogares infantiles. En los hogares familiares son entonces madres que no participaban del mercado laboral quienes ahora encuentran una oportunidad de empleo a través del I.C.B.F. en los hogares familiares.

NOTAS SOBRE MUJER, FAMILIA Y SOCIALIZACION

Por: *Beatriz Vélez**

Presentación

El modo de vida social, al igual que el individual, parece ser más coherente en cuanto deseo que como realidad empírica. Incapaz entonces de evitar las contradicciones, su desarrollo se nutre de ellas. Según esto, el conocimiento de lo social está comprometido con la identificación puesta en relación de componentes que pareciendo negarse, son en efecto solidarios en la configuración de funciones y en la determinación de prácticas que animando la vida de las sociedades, también confieren significación a la existencia individual.

Las notas que presento a continuación, tienen la intención general de favorecer la discusión de ciertos aspectos relacionados con los complementarios procesos de socialización y de mantenimiento de la cultura operados por la institución familiar, y que me parecen problemáticos en el caso de la sociedad colombiana actual.

Puesto que en este país tales procesos han sido ejercidos en lo fundamental -aunque no únicamente- por las mujeres, ¹ considero que el examen de los mecanismos sociales y culturales por los cuales es determinado el carácter femenino, puede aportar elementos para comprender mejor el funcionamiento de la familia. Creo que el análisis de la intervención de la mujer en la familia, permita aprehender e identificar ciertas situaciones que ponen en juego toda la vida social. Las representaciones, conductas y modo de inserción de los individuos en la vida civil, derivan en buena parte del modo de socialización experimentado en el hogar.

Este camino de búsqueda se legítima ya que:

a. la teoría sociológica reconoce que la familia, cumple una decisiva función en la actual organización de la vida social. Así lo expresa el sociólogo alemán Max Horkheimer en los "estudios sobre autoridad y familia", investigación sobre la clase obrera alemana de 1950:

"(...) las representaciones morales y religiosas, las imágenes heredadas de la

*Socióloga. Profesora del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia.

1. Esta afirmación, no deja de ser problemática, dada la complejidad de lo que está en juego. La cuestión de la autoridad en la familia, por ejemplo ha sido privilegio cultural de los hombres. Sin embargo, puesto que actualmente, pero antes también, la proporción de familias mono-parentales ha sido tan alta en Colombia, la afirmación puede fundamentarse. Estudios del caso que realicé el año pasado, me permiten también defender esta hipótesis.

familia patriarcal, siguen constituyendo el núcleo central de nuestra cultura. El respeto de la ley y del orden por el Estado parece estar indiscutiblemente ligado al respeto de los hijos por sus padres. Los sentimientos, los puntos de vista y las convicciones arraigadas en la familia constituyen el elemento de cohesión de nuestro sistema cultural.

.....

“Entre las relaciones que influyen decididamente en el moldeamiento psíquico de la mayor parte de los individuos, tanto por medio de mecanismos conscientes como inconscientes, la familia posee una significación de primera magnitud. Los sucesos que ocurren en ella forman al niño desde su más tierna edad y cumplen un papel decisivo en el desarrollo de sus aptitudes”²

b. La misma teoría sociológica identifica en el hacer femenino en el hogar, un momento potencial de disolución de la alienación que inevitablemente entrañan las sociedades de mercado, a condición de una reflexión crítica de las propias mujeres.

“Y en tanto en la familia moderna domine otro principio que el de la subordinación, se mantendrá, por lo tanto, con vida, por obra del amor maternal o fraternal de la mujer, un principio social que se remonta más atrás de la Antigüedad histórica, principio que Hegel concibe “como la ley de los antiguos dioses, de los dioses subterráneos” es decir, prehistóricos.”

.....

“Si, por lo tanto, la familia actual constituye, en virtud de las relaciones humanas determinadas por la mujer, una reserva de fuerzas de resistencia contra el completo agotamiento anímico del mundo y contiene en sí un momento autoritario, no es menos cierto que la mujer, a causa de su dependencia, ha cambiado su propia esencia”³

c. en el sub-continente latinoamericano, la importancia de la familia es relevante. Estudios económicos ponen de manifiesto el rol fundamental que la familia ha cumplido y cumple como unidad de producción, no sólo en las comunidades rurales sino en las modernas economías de mercado, a través de las llamadas estrategias de sobrevivencia.⁴

d. en Colombia -como diversos trabajos históricos y sociales lo demuestran- ese rol económico es complementado por el papel desempeñado por la familia en la

2. Max Horkheimer [coordinador]. Autoridad y familia. Parte general del “volumen colectivo” Estudios sobre autoridad y familia. París, 1936. En Teoría crítica. Ed. Amorrortur. Barcelona, 1978. pg. 114

3. G.W.F. Hegel, Grundlinien..., citado por Horkheimer op. cit. pg. 166, ídem. pg. 141

4. en condiciones de sub-empleo, las familias urbanas generan formas de sobrevivencia que implican el trabajo de niños, mujeres y demás miembros de la familia

perpetuación de formas, representaciones y prácticas significativas en el orden de la cultura.

Los actuales estudios sobre este problema, enfatizan las funciones que cumple la familia en relación con la satisfacción de necesidades psíquicas, afectivas y valorativas por las cuales se condiciona la inserción de los colombianos en la sociedad global. Así el siquiátra Francisco Cobos, considera necesario atraer la atención de la investigación social sobre el tema ya que Colombia es uno de los países,

“(...) en los que las características totales de la sociedad le dan a la estructura familiar una trascendencia de primer orden, y en los que las condiciones económicas requieren metodologías de tratamiento (de la familia) de extrema eficiencia.”⁵

Antecedentes

Tres estudios de caso sobre las condiciones de escolaridad de las mujeres en un medio rural de la región andina del departamento de Antioquia (Colombia), realizado para la UNESCO en 1988 ⁶, me permitieron identificar algunos de los obstáculos culturales que impiden el acceso de las mujeres al desarrollo personal que se necesita para satisfacer con relativa solvencia los procesos de la primera socialización. Procesos en virtud de los cuales, los individuos apprehenden ciertos significados normativos y cognitivos de la realidad social.

Según Horkheimer, desde su emancipación, la familia burguesa se ha basado en un principio de sangre pseudo-feudal y jerárquico que provoca relaciones de dependencia personal de todos los miembros que la componen.

“Al cumplirse la separación entre Estado y sociedad, entre vida política y privada, dentro de la casa burguesa se mantuvo la dependencia personal inmediata”⁷

Estas relaciones de dependencia, son en Colombia, mucho más puntillosas para las mujeres, de ahí se deriva la primera dificultad: la emergencia de condiciones asimétricas para el desarrollo de la personalidad de los sexos.

Mientras, como prueba de una independencia asociada a la masculinidad, los jóvenes son compelidos a “recorrer mundo”, se posibilita el cuestionamiento o al menos la relativización de la legitimidad de la tradición familiar local; al valorar socialmente indeseable la independencia femenina se obstruye la ocasión de nutrir y ampliar el mundo de la mujer con la diferencia y el cuestionamiento que acarrea

5. Francisco Cobos. Familia. Introducción a la Psicoterapia familiar. Ed. Universidad Nacional. Bogotá 1966 pag. 8

6 Se estudiaron la vereda “El botón” del municipio de Santa Rosa de Osos; la vereda “El nudillo” de Angelópolis y el municipio de Donmatías. Beatriz Vélez. La educación de la mujer rural en Colombia, tres estudios de caso. Medellín, 1988

7 Max Horkheimer op. cit. pg. 123. Sin subrayar en el texto.

el orden de la vida más allá del hogar.

En Colombia desde la época colonial, el ideal de feminidad ha proyectado en la vida familiar el legítimo marco regulativo de la conducta de la mujer. Este ideal en el caso de las solteras, comporta el valor de la virtud que se asocia con una garantía de éxito matrimonial futuro, para las casadas, el mismo valor les enseña que la vida familiar es su lugar natural.

"El papel más adecuado de la mujer iberoamericana de la época colonial era el de esposa y madre, las jóvenes eran encaminadas hacia el matrimonio desde su niñez por diversas razones. La Iglesia Católica, institución tradicional y conservadora de gran influencia, alentaba el matrimonio y la continuidad de la vida familiar"⁸

De los obstáculos desprendidos de las relaciones de dependencia personal que en general definen la familia -matizados según los sexos- son solidarios aquellos provenientes de otros componentes de la cultura campesina: el aislamiento de los hogares, las formas de ejercicio de la autoridad y un superavit de significaciones sexuales asociadas a las representaciones sociales. En su coherencia, ellos configuran una espesa red donde la inhibición, los deseos insatisfechos, los contenidos desfigurados y el fanatismo moralizante se entretajan en formas de vida.

En muchos casos de las comunidades rurales que estudié, la familia constituía la sola instancia de satisfacción de bienes y servicios. El mundo de las relaciones productivas se agotaba en ella y el reducido ámbito del intercambio se limitaba a dos o tres momentos que incluían la visita cada quince días, al mercado local.

En el mundo de la producción, las mujeres desempeñan siempre labores decisivas, sean visibles-recolectar, lavar y secar los granos por ejemplo, en las zonas cafeteras; sean encubiertas-preparar los alimentos y arreglar las ropas de los trabajadores de la casa o contratados-El exceso de trabajo, inhibe el desarrollo de otras actividades sociales y restringe por tanto el contacto con personas diferentes a aquellas de la familia de origen. El comportamiento de la mujer campesina, calificado a menudo de opacado y timorato, podría quizá ser una expresión de tal restricción de contacto humano diversificado.

El modo como se ejerce la autoridad en la familia, me ofreció otro valioso registro sobre los determinantes del carácter femenino, la autoridad -asentada en un privilegio masculino difícilmente contestable- adquiere formas muy cercanas al autoritarismo.

Sólo el padre tiene razones, aunque no siempre el padre sea racional; sólo él comprende el modo de funcionamiento del mundo, pues su experiencia fuera del hogar le ha enseñado sobre los peligros y asechazas que se esconden para asediar a los ingenuos, sobre todo a los niños y a las mujeres. Pero este poder del padre, está recubierto de valoraciones ideológicas provenientes muy a menudo de las representaciones religiosas que han determinado la cultura en Colombia.

⁸ Evelyn Cherpak. La participación de las mujeres en el movimiento de independencia de la Gran Colombia 1780-1830. En Lavrín A. (compiladora), 1985. pg. 253.

A falta de una posición argumentativa o persuasiva, la autoridad del padre ha sido mantenida en la familia por medio de la prohibición impositiva o de su homóloga, la violencia. Las mujeres, a quienes el padre debe el reconocimiento de su autoridad, han sido al mismo tiempo, tributarias del poder que han reconocido. En esta doble condición serían cómplices del padre pero despreciadas y temidas por no encarnar el poder, minusvaloradas y sometidas al vasallaje (hijas o esposas) ellas serán para sí mismas sólo y en la medida que la ley del padre se los permita.

En calidad de esposas, hijas o hermanas, las mujeres campesinas tienen pocas posibilidades de impugnar las decisiones masculinas; en cuanto madres y de cara a los hijos, me parece que más que compartir la autoridad con los padres, ellas se ven obligadas a operar circuitos de autoridad paralela, en ciertos casos utilizando formas soterradas y que meritan, sin duda, estudios en profundidad.

Con independencia de la edad o la condición civil, es visible que las mujeres gozan de muy poca autonomía para tomar decisiones; frente a propuestas de educación, por ejemplo, deben ante todo consultar el parecer de los varones y sujetarse a la valoración que estos concedan a los estudios ofrecidos y/o deseados.

La escasez de lugares de recreación y de encuentro comunitario, reducida en las zonas rurales analizadas a una cantina, una cancha de balón-pie y/o una caseta de Acción Comunal, parece estar contribuyendo en forma más bien adversa a la creación de circuitos de comunicación vecinal que puedan alternar con esos de la vida familiar. En virtud de representaciones asociadas a la división de los lugares según los sexos, la presencia de las mujeres o de las familias, están descartadas en el primer sitio. En cuanto a los otros dos lugares, su uso se hallaba restringido a la celebración de ceremonias relativamente extraordinarias, pero en las cuales el papel de la mujer es visiblemente secundario.

Los vínculos comunitarios, estrechos de suyo por la influencia de factores como la distancia entre una y otra vivienda familiar, lo excesivo del trabajo agrícola o doméstico y los contenidos de valor cultural conferidos al rumor en la orientación de las relaciones vecinales, se restringen entonces aún más por la concentración de funciones en la familia. Así pude apreciar como en el curso de algún evento inusual -la visita de un personaje público o religioso, por ejemplo- la asistencia se regulaba por principios relacionados con la edad y sexo, en consulta con la proximidad familiar: la madre con las hijas mayores, las hermanas mayores entre sí, las mayores acompañadas de pequeños, pero rara vez, grupos mixtos no familiares.

La débil presencia del sistema educativo, de los servicios del Estado y de casi todas las demás formas de la vida civil -exceptuando la acción de la Iglesia- no alcanza a contrarrestar en medida significativa, el monopolio de las orientaciones familiares en los contenidos de la cultura rural.

Creo que todos estos obstáculos culturales son solidarios de concepciones y

representaciones del mundo afectadas de un superavit de significados asociados a una concepción de la sexualidad de clara orientación organicista y religiosa, perpetuados por la familia y de las cuales sería muy interesante aprehender su génesis.

Que todo hombre encierra un peligro potencial para la mujer en el terreno de la sexualidad, constituye el elemento que en las zonas visitadas, confiere sentido a cualquier relación entre los sexos, incluidas muchas veces las relaciones entre hermanas y hermanos o entre padres e hijas.

¿ A parte la familia, qué instancias de la vida social han orientado estas representaciones, sabiendo que el sistema educativo -la instancia social más cercana al conocimiento científico- ha sido prácticamente inexistente en estas zonas ?

Sin pretender responder a estos complejos problemas, me gustaría pasar a identificar algunas de las principales contradicciones que se revelan cuando se sitúa la observación del funcionamiento de la familia campesina en el marco de la sociedad global.

1. Contradicción

*La tierra, tradicional fuente de seguridad,
se torna cada vez más inasequible.*

El desarrollo rural, tan visible al menos en la actual región antioqueña, implica una fuerte concentración de tierras y de capital en tecnología de producción y acarrea la ruina de pequeños propietarios que han quedado reducidos a la condición de asalariados agrícolas insertos en una implacable economía de mercado .

Teniendo en cuenta que la identidad con la tierra parece ser un componente cultural de fuerte significación en la realidad social colombiana, la aceptación de aquella condición no se presenta, seguramente, sin conflictos.

"tener un pedazo de tierra" ha simbolizado para los colombianos, el goce de una mínima garantía de seguridad existencial frente a la adversidad del mundo que religiosamente es representado como un reto que "se supera, arrancándole los frutos a la tierra, con el sudor de la frente". Carecer de tierra, significa entonces, situarse en condiciones de incertidud vital negadas por la cultura, desconocidas por la tradición y carentes de significación social.

La familia-agencia de socialización casi exclusiva en las zonas rurales- orienta la formación de la estructura síquica y perpetúa formas de conductas decantadas en largos procesos de configuración de la cultura, sirviéndose de estrategias de aprendizaje que reconocen y valoran la imitación, la costumbre y la tradición. Las reglas del trabajo y de la producción, de la vida civil, religiosa, familiar y sexual son

transmitidas por la familia rural, en forma impositiva. Al utilizar la vía de la observación y la imitación ciega se elude el camino del diálogo, la discusión o la exposición de puntos de vista; el acceso a estrategias más racionalizadas y sutiles para la socialización.

Los dispositivos operativos de estos últimos procedimientos, serían solidarios de un modo de comportamiento humano dotado de un significado opuesto a aquel que la experiencia del modo de vida social en el campo, permite aprehender.

El mundo del trabajo asalariado, en completa expansión, sustrae por definición a los trabajadores y patrones de relaciones de servidumbre e impone la lógica del rendimiento. El mundo del trabajo requiere agentes sociales orientados más por la racionalidad que por la sensibilidad o la moralidad. En este sentido, la familia campesina, inserta en un universo simbólico menos mediatizado, resulta una instancia inapropiada para satisfacer las exigencias del capital en relación con la fuerza de trabajo.

A defecto de la familia, la escuela rural sería una institución encaminada a presentar mayor coherencia con aquellas necesidades. Sin embargo, en Colombia esta última no ha gozado de los más altos reconocimientos administrativos, ella ha carecido entonces del vigor necesario para satisfacer las demandas del universo racional.

El conflicto provocado por la tensión entre un modo de vida que sin apelación trata de desplazar a otro que se resiste a ser vencido, parece -al no encontrar una salida fácil y apropiada- retroalimentar procesos no presupuestados y muy a menudo socialmente indeseables: la asunción de conductas delictivas relacionadas con la droga, por ejemplo ⁹.

2. Contradicción

La promoción de nuevos satisfactores de necesidades vitales, vehicularan deseabilidad pero también implican desarraigo.

El desarrollo agrícola impulsa la construcción de vías y posibilita un mayor acceso a los mercados locales y regionales, estimulando cambios en las mentalidades y comportamientos campesinos tradicionales. Con estos cambios se promueve el interés por acceder a nuevos satisfactores de las viejas necesidades humanas.

Los medios de comunicación, en particular la televisión -de la cual pueden gozar ahora muchas de las familias campesinas visitadas, incluidas aun las no muy solventes- exacerbaban esta situación al promover un modo de vida y unos comportamientos deseables, que riñen drásticamente con los órdenes, significados y contenidos valorativos conferidos a la vida cotidiana en el campo.

Esto ha desencadenado efectos contradictorios en el ámbito de la identidad.

⁹ en todos los estudios de caso se habló de jóvenes emigrados al exterior, enrolados en el negocio de la droga.

Identificarse como miembro de la comunidad rural, puede significar para algunos y de cara a las mayores posibilidades que en muchos sentidos parecería ofrecer la vida citadina, un lastre asociado con la infelicidad existencial; otros, dados los índices de violencia e inseguridad de la ciudad, parecen concederle un gran valor a la seguridad y tranquilidad vivida en el campo. Sin embargo y pese a este problema de identidad, en los tres casos estudiados, todos los informantes coinciden en señalar que el aislamiento y la poca sociabilidad que caracterizan la vida campesina, constituye una clara desventaja para adaptarse a la vida moderna.

El modo de vida citadino que acompaña la expansión del trabajo asalariado, es solidario, como ya lo dije, de la lógica del rendimiento. La relación de los ciudadanos con el tiempo es instrumental y la apropiación de elementos de lecto-escritura, condicionan la sobrevivencia en el medio urbano. Este modo de vida, parece legitimar una mente ágil y diversificada, dado el valor que en él se le confiere al manejo de información.

No se necesita pensarlo, basta con observarlo; una altísima proporción de los actuales habitantes de las ciudades colombianas son de origen campesino. Sin embargo, un porcentaje de entre ellos, seguramente no muy alto, tienen una experiencia citadina mayor de quince años ¹⁰.

Esta realidad merece ser interrogada ¿cómo y en qué forma -aceptando que las condiciones que determinan la existencia en las zonas rurales no son solidarias del modo de vida de la ciudad- se ha producido la inserción de los migrantes al modo de vida urbano?

Suponiendo contra toda evidencia -dados los altos índices de familias mono-parentales cuya cabeza es mujer -que la institución familiar campesina, hubiese logrado perpetuarse en el contexto urbano, ¿podría ella satisfacer, por sí sola y bajo las condiciones señaladas, las exigencias que la vida ciudadana exige de sus miembros?

Rellevando que el desarrollo personal, de cuyo precario en el contexto rural, ataca con mayor rigor a la mujeres y que la operatividad del proceso de formación familiar, es realizado en lo fundamental por ellas, ¿no se revela en esta falta de condiciones para el desarrollo personal de la mujer, una dimensión de mayor complejidad en la incapacidad de la familia para intervenir en ese estado de conflicto?

EL CASO DE DONMATIAS: EXPRESION DE LA REALIDAD CONFLICTUAL DE LA FAMILIA EN COLOMBIA

Tengo muy presente que no podría apoyarme en un caso particular para hacer una demostración general, pero me interesa examinar este caso por ser ejemplarizante. Ni claramente urbano, ni decididamente rural, voy a permitirme utilizarlo como hilo

¹⁰ aunque en este momento no poseo cifras precisas, es bien aceptado que en la década de los 70s se produjeron las más altas oleadas de migración a los centros urbanos colombianos. Me parece interesante recordar ahora que las tasas de migración femenina son las más altas.

conductor para recoger unos elementos que referidos a una situación campesina, me temo que expresen finalmente una realidad no muy distante de esa de las grandes ciudades; el peso del componente de la cultura campesina tan decisivo en estas. La visibilidad de este hecho -tanto en valor numérico como cualitativo- ha sido relevada por algunos analistas sociales bajo la idea de que en las ciudades colombianas, más que revelarse un proceso de urbanización se expresa es una suerte de ruralización de la vida y cultura urbana.

En el municipio de Donmatías, se ha desarrollado una próspera rama de trabajo industrial, la confección de prendas de vestir. De las 70 fábricas existentes, algunas destinan su producción al mercado exterior: Alemania o los Estados Unidos. Otras producen para los mercados locales de la ciudad de Medellín.

Del monto total de trabajadores -unas 1.000 personas aproximadamente- el 95% son mujeres. De entre ellas, un porcentaje estimado en un 60%, son de origen campesino y presenta niveles de escolaridad promedio cercanos al cuarto grado de primaria. Casi un 90% de entre estas últimas estima haber desertado irreversiblemente del sistema educativo y no encuentra mayor interés en volver. Muchas razones, sostienen esta decisión: la fatiga después de la jornada laboral, el trabajo doméstico que también deben realizar y la innecesariedad de estudiar cuando se está en la condición de empleado.

La información que recogí, me permite inferir que en su gran mayoría, ellas trabajan sólo por la necesidad de cubrir el sustento propio o el de sus familias de origen y que muchos temores relacionados con la pérdida del afecto familiar, las amenazan. Un gran número considera que las reglas que rigen la vida de trabajo son muy indeseables en comparación con los principios que animan las relaciones familiares; en el trabajo, las personas son muy exigentes y duras y el manejo del tiempo -en función de la rentabilidad- les resulta muy engorroso.

Asombra contemplar el marco de la plaza de este municipio; excepción hecha de una monumental iglesia, la mirada se atiborra de imágenes de cantinas, discotecas, bares y lugares de recreación pública que incitan al consumo y disfrute de bebidas alcohólicas. Una o dos salas de cine que existen, parecen empeñadas en ganar el límite del realismo en el crimen y la violencia en el cine.

Son estas condiciones sociales las que en Donmatías, sirven de marco cultural a las actuales operarias, ex-campesinas de ayer. La orientación y los registros de los cuales nutrir el complejo proceso de adaptación a la nueva vida, enteramente extraña a la cultura de la comarca abandonada, sólo pueden ser encontrados en el marco social descrito.

Quizá por ello, la totalidad de informantes -espectro que variaba del alcalde a la simple operaria, pasando por empresarios y políticos- coincidió en afirmar que graves problemas sociales afectan la población trabajadora; algunos de los mayores

son el incremento de alcoholismo femenino y de madre-solterismo, aunque no existen datos estadísticos precisos en los cuales apoyar estas afirmaciones.

Es sabido que abstracción hecha de cualquier otro criterio, el capital busca sólo la rentabilidad. En Donmatías, la proliferación de cantinas y discotecas es directamente proporcional a la de las fábricas. Este municipio, que en un principio podría ser clasificado como un paraíso -siendo probablemente uno de los pocos lugares que en el planeta no presenta problemas de desempleo al menos para las mujeres- es en realidad la expresión de un pequeño infierno plantado en el corazón de la religiosidad colombiana, el noroeste antioqueño.

Es evidente que la falta de apoyo de la familia, constituye un aspecto que debilita las condiciones sico-afectivas que las migrantes necesitan para asumir el cambio de vida y que esto las vuelve aún más vulnerables.

El estímulo a consumir bebidas alcohólicas, al placer frívolo y al comercio sexual, contribuye a configurar en Donmatías, como en buena parte de Colombia, prácticas sociales corrientes y aceptadas en las que se expresan buena parte de los elementos vinculativos y regulativos de la vida social. Las mujeres jóvenes y con una experiencia de vida personal y comunitaria bastante restringida, impelidas a insertarse en el medio -a condición de sobrevivir- se ven obligadas a asumir tales conductas que al hallarse en contra-vía de sus creencias y valores tradicionales, son vividas, a veces, en forma culposa y dramática.

El drama de las hijas, afecta también a las madres y en consecuencia a la familia que se beneficia ambigüamente con un tráfico inaprehensible por medio del cual lo adquirido con el salario de la joven acarrea la pérdida de valores morales respaldados desde siempre por la familia y la cultura comarcal.

A menudo, un hijo no presupuestado o el rompimiento definitivo con la familia de origen, viene a zanjar brutalmente ese conflicto. En cuanto al porvenir vital de la futura madre pocas escogencias podrá realizar. Aceptar la maternidad no deseada -el aborto se descarta al ser asociado con un delito penal y/o una falta contra la moral- y relegar el cuidado del nuevo hijo a su familia -caso de que esta última no la castigue drásticamente con el rompimiento- o tomarlo consigo misma.

Ha sido frecuente en la cultura colombiana que el padre del hijo ilegítimo, tomando las de Villadiego, eluda su responsabilidad frente a la madre y a la criatura. En este caso, la mujer sin experiencia, sin apoyo familiar y sin apoyo del padre deberá asumir sola el doble camino -material y psicológico- de una acción en la cual no parece haber comprometido en ningún momento su propia voluntad.

El primario proceso de socialización que se desarrolla en la familia, constituye una de las experiencias más decisivas de los seres humanos. Al hallarse asociado con las más arcaicas expresiones del afecto materno y de la seguridad existencial, sus huellas parecen ser indelebles.

En el cuadro de este análisis, emerge inmediatamente el interrogante: ¿una madre, en las condiciones descritas para las operarias de Donmatias, podrá garantizar seguridad afectiva, emocional y material para su hijo(a), quien como futuro(a) ciudadano(a), compromete con su conducta el porvenir de la sociedad colombiana?

Creo haber descrito para un caso concreto, la forma como se configuran conflictos para las mujeres que tienen que emigrar a los centros urbanos en busca de trabajo.

Estimo que no todas siguen las mismas conductas, algunas -no pueden resistir el combate, claudican y regresan a sus hogares cargadas de frustraciones que afectarán, quizá para siempre, sus existencias-.

Las más que sobreviven a un alto costo sico-afectivo pagado por ellas, sus familias y/o en fin la sociedad; fueron seleccionadas en la variable del madre-solterismo porque me parece que esta variable expresa un fenómeno no privativo de esta población.

El madre-solterismo ha sido una práctica muy importante en la cultura colombiana desde la época de la conquista española.

“(...) la escasez de mujeres blancas y la disponibilidad de razas subyugadas determinó el bien conocido fenómeno del mestizaje. En las regiones en que había muy numerosos indígenas y en las sociedades dedicadas a los cultivos agrícolas, el número de hijos ilegítimos era extraordinariamente grande, y el fenómeno de la ilegitimidad fue no sólo un hecho diario en muchas regiones, sino también un rasgo cultural.”¹¹

¿SERA POSIBLE CONCLUIR ALGO, CUANDO TODO ESTA AUN POR HACER?

La expansión de la producción capitalista, bastante difícil de evitar por el momento, acarrea cambios que obligan tanto a las colombianas como a los colombianos a abandonar sus familias campesinas en busca de trabajo remunerado. Ellas y ellos se sitúan así frente a nuevas exigencias personales y existenciales, a menudo muy difíciles de asumir.

En el caso colombiano este conflicto se agrava debido al pasado del país, donde un balance histórico, registraría entre otras características: una larga tradición de irracionalidad en la vida política -administraciones por crisis, expedición de normas como solución a los problemas reales-; un alto índice de población iletrada y una grande acumulación de agresividad y angustia controlada en las masas.

Insertarse al modo de vida no rural -complejo por lo ya visto- se hace aún más difícil

¹¹ Asunción Lavrín. "La historia de las mujeres latinoamericanas". En Lavrín, (comp.). *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*. Ed. Fondo de Cultura. México, 1985. pg. 356

para quienes como las mujeres campesinas, se han encontrado siempre en desventajosas condiciones de desarrollo personal -un fuerte autoritarismo familiar, una sobrecarga de orientaciones religiosas en la representación del mundo, una severa restricción en el contacto social y una absoluta dependencia familiar-.

Dados los altos índices de familias monoparentales -según algunas investigadoras, cerca del 30% en cada una de las cuatro más grandes ciudades- será básicamente de la labor de mujeres determinadas en su carácter por aquellos mecanismos, de quienes dependerán los procesos de socialización primaria de un buen número de compatriotas.

Este cuadro que sociológicamente no me parece muy deseable, quizá pueda ser modificado, rompiendo por una vía racional y no emotiva, la cadena de representaciones y relaciones de dependencia personal que -asociadas en general con un estado de incapacidad mental de quienes son sometidos- son propagadas desde la misma familia, impidiendo que las mujeres accedan al estado de razón exigido para el cumplimiento de su rol de futuras forjadoras del universo mental y sico-afectivo de más de la mitad de la población colombiana.

Considero necesario que la sociedad encuentre para las mujeres rurales y/o urbanas, condiciones de desarrollo personal más amplias, en consulta con el futuro que probablemente les espera y no con un pasado que contra toda evidencia se desea perpetuar. Sólo así se podría quizá esperar la puesta en marcha de una economía sico-social menos irracional y más deseable para todos.

En virtud de la misma, los productos arrojados por la familia en favor de la sociedad serían más cercanos de los seres "conscientes, participantes, solidarios, con capacidad de organización y con calificación, mentalidad crítica y creatividad en todas las áreas del que hacer cotidiano"¹² que un país como Colombia requiere.

¹² María Teresa Sirvent. La mujer y el Proyecto Principal de educación en América Latina y el Caribe. UNESCO. OREAL. Santiago de Chile, mayo 1983. pg. 11

LA LITERATURA INFANTIL Y LA SOCIALIZACION

*Natalia Pfkouch**

EL MUNDO SENTIMENTAL DE LA UTILIDAD

Desterraron el antiguo sufrimiento, el antiguo dolor.

Levantaron el yugo que agobiaba al buey de los campos.

Pero inmediatamente después se llevaron también al buey.

Así ocurre cuando la liberación viene de mano de la utilidad.

En las aldeas del país ya no queda yugo alguno, pero tampoco quedan bueyes.

(Harry Martinson)

Sería muy arriesgado, aunque muy tentador decir que las personas pertenecientes a la sociedad occidental de consumo sean más tontas en general que las de otras culturas. Es tan imposible demostrarlo como la opinión constaría, que se vanagloria del "progreso", lo que sí es más claro, es el testimonio de la siquiatria, que afirma, que mientras todas las culturas producen sus propias enfermedades mentales, la occidental de consumo las produce todas. De manera que la gente de hoy y de aquí es, por lo menos no más feliz en ningún aspecto que la de ayer y de otra parte.

La educación, tanto la formal, como la informal, tiene mucho que ver con ello. Comparando distintos tipos de educación, podemos precisar las características propias de la educación formal de nuestra sociedad, particularmente la educación Colombiana Actual:

1. Su carácter externo, centrado en la adquisición y la asimilación de los datos sobre el mundo externo. Al individuo.

*Filóloga. Profesora del Departamento de Español y Literatura, Universidad de Antioquia.

2. El carácter acumulativo, cuantitativo de dichos conocimientos pasando por alto la calidad de los datos y la capacidad de utilización creativa de ellos.
3. El desconocimiento de los sentimientos de los educandos y, por ende, la ausencia de la formación de valores en la enseñanza formal, ya que las asignaturas, incluidas en el pensum con este propósito, tales como la religión o la ética, igualmente tienen carácter puramente externo e intelectual.
4. La ausencia casi total del arte en todo el proceso de enseñanza y educación formal.

Como es natural, la educación formal no hace otra cosa que reflejar con cierto atraso y cierto maquillaje los valores y actitudes de la sociedad, entre los cuales podríamos destacar algunos.

En primer lugar, el desprecio, por no decir odio, a todo lo que no dá beneficio económico inmediato, lo que conduce al desconocimiento absoluto del mundo interno, cuyos últimos reductos, en el ámbito de la enseñanza formal, son la filosofía y la psicología, las cuales, a su vez, sufren los embates de la actitud extrovertida y acumulativa hacia el saber. Pero, a la vez, este desprecio conduce al desdén, al fastidio que se siente por la niñez, como la etapa no productiva económicamente. De qué otra manera se explicaría la jornada de seis - ocho horas astronómicas (a diferencia de las académicas, o sea de 45 minutos, europeas) en contra de todas las recomendaciones de pediatras y fisiólogos? o el peso físico de los manuales escolares? o la preferencia de los parqueaderos a las zonas de juego infantil? ...

En segundo lugar, el valor interno que tácitamente se perfila como el principal en la moderna sociedad colombiana (No obstante quizás, gracias al desprecio por la niñez) es la "juventud", polarizando así la sociedad en los jóvenes y no jóvenes. Sugiriendo así, que la única época de la "vida" es la juventud, lo demás es la vegetación, cuya justificación puede encontrarse sólo en la producción de bienes y servicios para la juventud.

En tercer lugar, la división del arte en dos clases, que casi nunca se tocan: el culto, dominio de la élite y de los snobs, y el inculto que suple las necesidades estéticas de gruesas capas de población. La ramificación de este último es el "arte para los niños", que ostenta lo insulso y lo endulcorado como su rasgo principal. Implícitamente se considera que el contacto de las personas de corta edad con la música de Bach o pintura de Velázquez puede llevar a las consecuencias desastrosas para su tierno espíritu, por lo que los padres y los educadores de todos los niveles, preocupados por la formación estética, procuran a los niños únicamente canciones interpretadas por otros niños (pero, lógicamente, de ninguna manera por "niños cantores de Viena") y las pinturas realizadas en el estilo de Walt Disney.

En la misma tónica, el teatro para los niños debe ser de títeres, las películas

apropiadas son las de dibujos animados, la literatura es el monstruo desfigurado por la adaptación de las obras clásicas de la literatura universal. En el caso del habla hispana, la adaptación del Quijote.

Aunque la separación moderna del mundo en dos: en el de verdad y el de mentirillas, va mucho más allá, hasta llegar los alimentos, (por un lado la papa y la leche de verdad, y por otro las papitas fritas del paquete y gaseosas) en ningún aspecto es tan obvia como en el arte y sobre todo en "el arte para los niños".

El último reducto del mundo de verdad, a veces también maltrecho por los editores, pero todavía vigoroso, es la así llamada "Literatura Infantil", que cuenta en su haber con todo el folclore universal así como con los escritores modernos de gran talla. Quizás, el tácito desprecio por el folclore y todo ingeniosamente popular, emparejado con el desprecio por la niñez, haya preservado esta parte de la literatura, del poder destructivo de la utilidad comercial. Y aunque existe el riesgo, de que al llamar muy insistentemente la atención sobre este campo no violado, se atraiga a los que lo vayan a violar, aquí me propongo a exponer algunas observaciones de la influencia acerca de esta vida de verdad, matizada sobre el arte, y por ende, sobre la dignidad humana, sobre la sociabilización del niño colombiano en contraposición al efecto de la enseñanza formal e informal.

Antes que todo, debemos precisar, que llamaremos "Literatura Infantil", a todo el cúmulo de obras de arte verbal, que gustan, por consenso, a las personas menores de doce años que se pongan en contacto con ellas. O sea desecharemos las obras no artísticas, tales como manuales o revistas y las que utilizan los medios diferentes a la palabra, como las tiras cómicas, o películas de dibujos animados.

En primer lugar, no obstante el aporte a la literatura infantil de los grandes escritores como Michael Ende, Gianni Rodari, o Astrid Lingren, la inmensa mayoría de las obras se compone por las obras del folclore universal, y si creemos a Vladimir Propp, estos cuentos son los vestigios de los mitos que formaban parte orgánica de la preparación para la iniciación en las culturas antiguas. Sea ello verdad o no, los cuentos mágicos infantiles encierran una gran cantidad de enseñanzas sobre el mundo interno del humano bajo la forma de los acontecimientos externos.

Precisamente esta cualidad de la literatura tradicional se opone a la vacuidad de educación formal, hecho que se puede observar a muchos niveles; desde el valor intrínseco de la primera lectura de la vida, donde, por un lado, en la escuela moderna se ofrecen los textos que no pueden interesar ni a un débil mental, con sus inconfundibles y eternos "mamá ama a memo, memo ama a mamá, etc." y por el otro, se ofrecería un material de gran profundidad psicológica; hasta la actitud hacia el mundo, por un lado, chata en su arrogancia del pragmatismo utilitario y, por el otro, la actitud del asombro constante frente a un mundo mágico y grandioso, inescrutable en sus infinitos misterios, donde el descifrar, algunos de ellos, no hace más que ampliar los horizontes de otros nuevos.

Los alcances psicológicos de los cuentos tradicionales están descritos en el libro de Bruno Bettelheim. “El psicoanálisis de los cuentos de hadas”; y la influencia del significado del material de primera lectura sobre el aprendizaje y la escolarización se demuestra en el libro del mismo autor y su colaboradora Karen Zelan “Aprender a Leer” mientras tanto algunos aspectos fundamentales del contenido ético y filosófico, se han escapado por el momento, a la atención de los estudiosos del problema.

Aquí nos referimos precisamente a ellos.

Hemos mencionado cuatro grandes males (entre muchos que existen) de la educación formal Colombiana. Los cuatro están estrechamente ligados y son, mutuamente causas y consecuencias, y me atrevo a pensar, que la aceptación completa de la literatura infantil, como parte básica de la educación los paliaría mucho, si no los erradicaría.

Obviamente, la actitud hacia el mundo y hacia el saber, es lo principal en todo aprendizaje.

En la escuela, desde el primer día o antes, el mundo se presenta como el lugar conocido y explicado por los más avanzados, por ejemplo, autores de los manuales y los maestros. Todo el conocimiento posible sobre el mundo ya está consignado en los archivos de los libros o computadoras, y el mejor alumno es aquel, que forma este archivo en su cabeza. Saber significa poder llenar un enorme crucigrama imaginario con los datos correctos.

Los adultos conocemos que la cantidad de la información científico-técnico se duplica en el mundo casi que anualmente y no hay razón ni posibilidad, ni necesidad de acumularla en una cabeza humana. Sin embargo, la escuela funciona de tal forma, como si ello fuese posible y necesario.

Ya sabemos, que a este respecto lo que es indispensable, es educar la capacidad de seleccionar, asimilar y utilizar la información necesaria en un caso dado, la capacidad que no se forma en la escuela colombiana. Mientras tanto en un cuento de hadas, el mundo se representa simbólicamente como un bosque remoto.

El protagonista entra en este negro e inmenso bosque con el pleno convencimiento de que sus misterios son infinitos, a cada paso lo esperan sorpresas y peligros imprevistos, nadie puede conocer de antemano todos los datos necesarios para atravesarlo, pero sí puede tener la capacidad interna de comportarse de manera correcta en situaciones imprevisibles. Esta manera correcta es la ética y la capacidad de orientarse rápidamente.

Cada ser mágico, que el protagonista encuentra en su camino, le exige, obediencia pero, de alguna manera, el héroe obedece únicamente a los buenos y desobedece a

los malos. ¿Cómo logra distinguirlos, si constantemente se disfrazan y disimulan?

La respuesta es simple: El héroe obedece únicamente a su ética interna, a las leyes de la dignidad y nobleza, y, resulta, que los que mandan de acuerdo con ellas, son buenos, y los que mandan en contra, malos. El bosque infinito, con sus peligros y gratas sorpresas, donde para conservar su esencia humana hay que estar dispuesto al sacrificio de muchas cosas, pero nunca al de los valores morales, es un símbolo pleno y claro de la vida humana, donde sobre el ejemplo de los héroes, el lector aprende la actitud creativa y ética hacia el mundo. Precisamente el ámbito, donde se desarrolla la trama de los cuentos mágicos da la primera lección de la socialización y de la actitud inquisitiva para el niño.

Resumiendo, mientras la escuela enseña que el aprendizaje es la acumulación de datos externos sobre el "bosque" peinando y contabilizando, la literatura dice, que, en primer lugar, el aprendizaje es la preparación interna para estar alerta y listo para reorientarse, pero siempre sobre las firmes bases éticas, (lo que, dicho sea de paso, todos consideramos como actitud ideal de un investigador y de un ser humano).

A propósito, examinemos estos valores éticos "La bondad", en teoría, es la cualidad más preciada, pero vemos que es muy relativa. El héroe se sacrifica por la princesa o por el rey, pero sin escrúpulos mata a la bruja y al hechicero, engaña al tacaño y al abusivo. Podríamos decir, que el eje de esta bondad pasa por los polos de la lealtad y la compasión. Cuando se mata, es a los seres que no son ni humanos ni animales, pues a los animales siempre se les respeta y ello constituye una de las causas del éxito final del protagonista, sino a los símbolos del mal: al dragón, a la bruja, al mago. Los humanos malos se les vence en franca lid o con engaños y su derrota definitiva se debe a sus propios defectos.

De nuevo lo que enseñan los cuentos, es que la fuerza del héroe se encuentra dentro de él y no en las circunstancias externas, igual que la debilidad de sus antagonistas y una de las características de esta fuerza interna es el trabajo, cosa muy importante para la actual sociedad de consumo, donde el trabajo se mira únicamente como "negocio", como algo que debe dar resultados económicos a corto plazo. Semejante actitud, hacia el trabajo como negocio, vicia incluso el trabajo intelectual del escolar, que, necesita ser constantemente retroalimentado por la nota, hasta convencerse de que donde no hay nota, no hay aprendizaje. Mientras tanto el cuento hace énfasis no tanto en el valor social del trabajo, que tratamos de pregonar en teoría, como en su poder constructivo interno. Realmente, el trabajo quizás, sea el valor más ponderado en todo cuento clásico. Desde el primer párrafo identificamos al personaje positivo por ser el que trabaja duramente y a gusto, la prueba que ponen las hadas y los magos buenos es, precisamente, la prueba del trabajo, junto con la de compasión. Las personas que pasan con honores esta prueba, son aquellas que son capaces de vencer en luchas más duras, no sólo porque tienen a los espíritus del bien a su favor, sino porque también poseen suficiente fuerza en su estructura interna.

Otra de las características de los héroes de los cuentos de hadas es su generosidad y compasión sin matices peyorativas, sino la identificación del protagonista con el otro, quien siendo igual, se encuentra en circunstancias desfavorables, con posición como comprensión y solidaridad. Esta es la prueba crucial en la inmensa mayoría de los cuentos. La mezquindad de los adversarios del héroe lleva el castigo en sí misma, vemos como el alma pequeña achica el mundo alrededor suyo, eliminando las posibilidades de la felicidad, mientras el alma generosa es la fuente de experiencias, que a su vez la ponen a prueba y la enriquecen. De manera que, nuevamente la sed de aventuras y sensaciones, característica para la adolescencia y la juventud, la que, comercialmente, se piensa satisfacer de manera externa, tomando tal refresco, usando cual prenda o asistiendo al concierto de cierto cantante, según el cuento, se satisface gracias al vigor interno, mientras las circunstancias externas no pasan de ser la forma para este contenido.

Y, aunque desde el punto de vista del adulto moderno, orgulloso de su sofisticación, estos y otros valores, ensalzados en los cuentos, parezcan esquemáticos e ingenuos, es bueno recordar que hacen mucho más que toda la educación "progresista" enseñan a mirar dentro de sí mismo y buscar precisamente allí su fuerza y sus debilidades.

Y, si bien, las experiencias acumuladas por el protagonista son importantes, lo son a medida que se perfecciona su calidad de comprensión del mundo y del problema que afronta. De manera muy obvia ello se ilustra en numerosos cuentos, donde el protagonista se encuentra en el camino con los amigos que prosiguen el viaje con él, cada uno poseyendo una cualidad específica: uno puede beberse el mar, otro comprende el idioma de los animales, etc. Evidentemente, se trata de los nuevos rasgos de la personalidad del héroe, adquiridos durante la vida (el camino) y el énfasis se pone únicamente en la calidad del saber o habilidad, omitiendo por completo la acumulación mecánica de los datos y hábitos. Mientras no se trata de algo cualitativamente nuevo, no aparece el nuevo amigo en el camino ¡Qué lección para la escuela, que se afana por amontonar la cantidad de información y destrezas, que nunca superan el nivel de la más mediana mediocridad! Invariablemente, las nuevas cualidades, o sea los nuevos amigos del héroe, le salvan la vida, y contribuyen a su triunfo, aplicándose de la manera creativa e insólita en el momento más crítico de la narración. La alta calidad del saber o de las habilidades permite la creatividad y cambia el rumbo de la vida: he aquí una más de las enseñanzas del cuento.

Es además, interesante la separación de estas cualidades sobresalientes del protagonista en unos seres diferentes a él, en los "amigos" separación que insiste en el carácter terrenal y corriente del héroe, excluyendo toda la posibilidad de su origen sobrehumano o mítico. De esta manera se subraya la posibilidad de identificación del lector con el personaje, la oportunidad de igual éxito para el lector, si logra desarrollar en su interior la misma calidad del saber o de habilidades, cosa que no sucede cuando se trata de los cuentos mágicos modernos, tipo superman o Tundercats en cuyo caso se habla de los seres sobrehumanos y se niega toda la oportunidad del triunfo similar.

Habríamos acusado a la escuela colombiana de ignorar por completo los sentimientos del educando durante el proceso de enseñanza. Mientras tanto sabemos que el saber se hace propio del ser humano, únicamente si involucra todo su ser, en primer lugar los sentimientos, y sabemos también, que el arte es el vehículo y la fuente de los sentimientos es la única manera descubierta en la tierra hasta el momento de programar y prever las reacciones emocionales de gran cantidad de personas desconocidas no obstante, la distancia en el espacio y aun en el tiempo. Es más que obvio que la ausencia del arte en la escuela formal los sucedáneos del arte, el denominado "arte para niños" en la enseñanza no formal, se deben al miedo, equiparable, quizás, al miedo frente al sexo, que siente el adulto en cuanto a los sentimientos de los niños se refiere.

Según mi opinión personal, este miedo se debe al caos y falta de puntos de apoyo en los sentimientos del propio adulto, y la convicción secreta de que los niños corresponden con creces a aquel desprecio que el adulto siente por ellos, como parte no productiva y molesta de la sociedad.

Sin duda alguna, el problema es de los más hondos y trascendentales, y de ninguna manera pretendería intentar resolverlo dentro de este artículo, pero tal vez de manera ingenua, creo que a pesar de dichos caos y desprecio, la aceptación de la literatura como parte activa y básica de la educación, mejoraría mucho la situación de los niños en este aspecto.

Por mucho que se ignoren los sentimientos de los alumnos, no dejan de existir por ello, y creo que expresaré la opinión general, diciendo que los sentimientos que produce la escuela en un niño normal son de aburrimiento, fastidio y quizás, miedo al castigo por bajo rendimiento.

El aburrimiento y el fastidio se deben precisamente a los rasgos principales de la enseñanza: Su carácter externo y cuantitativo y al mismo desconocimiento de las emociones.

Al introducir la literatura en la enseñanza formal (los beneficios pragmáticos de este cambio para el aprendizaje de lectura y el desarrollo mental ya se han demostrado ampliamente*) se involucran los sentimientos del niño de manera previsible y positiva. Una de las ventajas prácticas de ello consiste en que la preparación del maestro para esta innovación es mínima, mucho menor que en el caso de la música o pintura, por ejemplo, ya que la literatura infantil, siendo el arte de verdad y como diríamos "culto", todavía ha entrado en la categoría "Snob" que las masas oponen al arte comprensible para ellas.

Bastaría convencer a los maestros de que escogieran versiones completas en oposición a las "Mejoradas por Walt Disney y editores de las obras clásicas y su trabajo titánico sería más fácil. Quizás, lo más difícil sería persuadirles de que no hicieran mejoras en el texto y en la percepción de éste, con las dramatizaciones,

*Natalia Pigouch "Literatura infantil: factor de personalidad" "Revista de la Escuela Interamericana de Bibliotecología" N° 9

ilustraciones, etc., que son consideradas por la mayoría de los docentes como el quid del trabajo pedagógico.

El paso hacia la educación emocional sería gigantesco. En primer lugar los cuentos de hadas, igual que toda la literatura "infantil", es aceptada por los niños, precisamente porque reconoce la existencia y la seriedad del mundo interno del niño como tal, un mundo, aunque parecido, pero diferente del adulto.

En segundo lugar, la atención de esta literatura, como, por demás de toda la literatura que merezca este nombre, está centrada en lo interno del único apoyo para el trabajo y la búsqueda en esta dirección en medio de la enseñanza enferma de utilitarismo.

En tercer lugar, por medio de la literatura se abre el camino al desarrollo de las cualidades innatas, malogradas por la educación, tales como el sentimiento de humor y la capacidad de asombrarse o la preocupación metafísica.

En cuarto lugar, los valores éticos abstractos y vacuos en medio de la sociedad del consumo, encuentran en la literatura su argumentación sólida y concreta, dando así puntos de apoyo o de referencia para el posterior trabajo interno. En otras palabras, el niño escoge a quien parecerse, y por qué, pues tiene ante sí una amplia gama de ejemplos concretos de diferentes tipos de conducta y actitud moral.

La carencia de dos de estos valores en especial, es sentida dolorosamente en la actualidad, me refiero al valor de la vejez y a la actitud ecologista. Mientras la sociedad de consumo pondera a la "juventud", como la única época de la verdadera vida, el cuento infantil la ve como la época de las luchas, pruebas y elección del camino. Mientras para la propaganda comercial, el objeto mágico se compra como refresco, el café del sabor joven o el maquillaje de cierta marca, para la literatura, el objeto mágico se merece por generosidad y trabajo y se recibe de las manos de los viejos únicamente para los efectos de ayuda en una tarea o prueba concreta, su posesión nunca es vitalicia, o sea que es necesario volver a esforzarse en cada una de las etapas de la vida, para despertar las capacidades mágicas de su ser.

Mientras para el arte de consumo el día de la boda es "es el más feliz de la vida", con la lógica consecuencia de que los días posteriores sean mucho menos felices, para toda versión original del cuento (muchas veces "mejorada" por los editores) la frase "ellos se casaron y vivieron felices para siempre" no significa el final. La última frase es: "reinaron sabiamente, el pueblo los amaba y murieron el mismo día", lo que claramente indica que vivir felices para siempre es aprender a gobernar con sabiduría la propia vida y la de los que dependen de ella, y que la muerte es inevitable y la mayor consesión que podemos esperar de ella es ahorrarse el dolor por pérdida de un ser amado, muriendo junto con él, para el cuento la felicidad no está en poseer una vez el amor, la felicidad comienza con lograr una vez la unión pero luego tiene que ser construida con sabiduría hasta llegar a la vejez.

Además los magos, las brujas, las hadas, son viejísticas: el bien y el mal son de siempre, uno debe afrontarlos en su propio momento, pero el saber y los conocimientos mágicos son el patrimonio de los viejos.

En cuanto a los valores que hoy denominaríamos ecologistas, su importancia es definitiva en la mayoría de los cuentos infantiles.

El éxito del héroe se debe en gran parte a la ayuda de los animales, cuya vida él habría respetado prudentemente. Los animales más molestos e insignificantes se revelan como fuerzas muy poderosas en el restablecimiento de la justicia (o equilibrio).

Algunos son simplemente ayudantes voluntarios: el aguilucho que busca el huevo con la muerte del monstruo escondida dentro, en la cima de una roca; el oso que ayuda a derribar un árbol para alcanzar un cofre, etc., otros aparecen como reyes de su especie, la reina de las abejas, el rey de los ratones, que realizan un trabajo titánico y sutil, tal como recoger instantáneamente un saco de grano esparcido o traer una minúscula sortija perdida en un bosque, etc., y terceros son animales de carácter divino, tales como el pecesito de oro que cumple todos los deseos o la serpiente blanca que sabe todos los idiomas de la gente, los animales, plantas y cosas.

Pero su rasgo común es la indefensión frente al hombre en un encuentro cara a cara y se necesita gran sabiduría para respetar esta vida indefensa. Los cuentos insisten en ellos sin cesar: los buenos no matan ni ofenden a los animales, por muy pequeños que éstos sean, sin causa justa.

De ello proviene un gran mal, cada animal tiene una importancia vital para el mundo.

Nos hemos referido a estos dos valores éticos en particular no porque sean los más sobresalientes, sino en virtud de su actualidad. Se podría hablar mucho sobre otros aspectos éticos del cuento.

En general, hay mucho más que decir a favor de los cuentos y de la literatura en general pero lo más importante es reconocer el papel que el arte juega en la vida humana. De la comprensión de este papel depende nuestra actitud hacia la educación y hacia las posibilidades de alcanzar la realización propia, esencia para los futuros adultos.

Retomando el comienzo de este artículo y su epígrafe, me atrevo a aseverar que la infelicidad, tiene mucho que ver con la tontería llamada utilitarismo y que en nuestra época, orgullosa de su precario progreso científico, técnico, una mirada distinta al mundo, sugerida por nuestros ancestros a través de los milenios, nos puede dar la posibilidad de hacer más ancha nuestra corta vida.

TEMATICA

**FAMILIA Y
RELACIONES SOCIO
AFECTIVAS**



SEXUALIDAD Y ROLES EN DIFERENTES SECTORES DE LA CLASE MEDIA DE MEDELLIN

*Amantina Osorio R.**

En la presente investigación he tratado de acercarme a la forma en que las diferentes relaciones que se establecen entre las mujeres y los hombres y especialmente en lo referido a los roles sexuales asignados, está orientada y dirigida por medio de la socialización, por la cultura y la sociedad del momento actual en Medellín.

Las preguntas elaboradas remiten a una reflexión sobre la experiencia personal y el significado de las distintas expresiones del sexo y la sexualidad en la vida de las personas. Significaciones que forman y afectan la personalidad de acuerdo con el sexo y la edad.

Las personas de la muestra no hacen parte de un barrio o lugar específico. Se tuvieron en cuenta hombres y mujeres que hicieran parte de diferentes sectores medios de la ciudad de Medellín, por su ubicación residencial, el estilo del comportamiento, la naturaleza de sus ocupaciones (principalmente intelectuales o no manuales, independientes, y personal de oficina), algunas manifestaciones objetivas como por ejemplo, la utilización de cierto tipo de lenguaje, la forma de vestir y la relativa apertura frente a las respuestas que tenían que elaborar, para las distintas preguntas del cuestionario, lo mismo que los hábitos visibles de consumo, demuestran con precisión, que no pertenecen ni a los estratos superiores de la sociedad antioqueña, ni a los menos favorecidos.

Para el análisis propiamente dicho, se estableció un plan en el cual se consideraron variables independientes como el sexo y la edad y según ellas fueron analizados el conjunto de respuestas a las preguntas seleccionadas.

Para analizar las preguntas, se transcribieron todas las respuestas de hombres y de mujeres para cada pregunta por aparte y se construyó una categorización apropiada para cada conjunto de respuestas de acuerdo con principios generales y específicos tomados de la teoría y de una evaluación empírica de las respuestas.

En la presente ponencia se considera el bloque de respuestas que tienen que ver acerca de lo que en la socialización familiar se expresó, silenció o insinuó sobre cómo debía ser un hombre y una mujer, luego lo que cada uno de ellos consideraba que

*Antropóloga

caracterizaba en la actualidad a una mujer-mujer y a un hombre-hombre, así como también cómo entendían la masculinidad y la femineidad.

CONTEXTO FAMILIAR

La familia no se puede estudiar aislada del contexto económico, social y político, ya que su forma de organización está estrechamente relacionada con las formas de producción y reproducción socio-cultural de los grupos humanos. Cambios en algunos de estos factores introducen elementos y rasgos de comportamiento nuevos en su composición, en su organización y/o en sus funciones.

Los grandes cambios sociales, la creciente urbanización, las migraciones, la vinculación de la mujer a la actividad laboral, los métodos anticonceptivos, la deshumanización creciente en las relaciones interpersonales y mil factores más, muestran la transformación que ha vivido el país en los últimos treinta años.

De una sociedad antioqueña rural e inculta y provinciana se pasó en pocos años a un mundo en el que se impusieron los valores industriales, es decir, los de la riqueza y el éxito económico, donde unos pocos grupos financieros controlan múltiples redes económicas, políticas y culturales y la intervención del Estado está abiertamente sesgada en favor del capital, provocando nuevas formas de vida, que cambian y alteran la conducta sexual de las personas frente a sí mismos, frente a la familia y a la sociedad en general.

La familia es una de las instituciones socializadora por excelencia; la persona entra a formar parte de la sociedad a través de este grupo familiar que le cubre las necesidades básicas de alimentación, abrigo y reproducción, ocupa un lugar específico y ejerce su rol de hijo(a). La forma como se solucionan estas necesidades básicas varía de cultura a cultura y de grupo social a grupo social.

La familia se constituye por lo tanto en la organización mínima fundamental tanto de pertenencia como de referencia para la persona, tanto a nivel individual como de grupo, y es la base del reconocimiento social.

Mediante el proceso de socialización la sociedad le transmite los modelos de hombre y de mujer que están vigentes; el concepto acerca de las imágenes a imitar y a desempeñar se va formando, desarrollando a lo largo de todo el ciclo vital.

A medida que va creciendo y dependiendo de los modelos de hombre y de mujer que tenga en casa y de las relaciones que en ella se establezcan y se vivan, el niño y la niña configurarán su primer modelo sexual. Estos modelos varían de familia en familia, ya que si se comparte una cultura que tiene una serie de rasgos y características que los identifica, la manifestación cotidiana de estos valores y normas se da de una manera diferente en cada familia, de acuerdo a la dinámica interna propia.

IDENTIDAD SEXUAL Y ROLES

Desde que nacemos nos vemos en un mundo y en una sociedad que nos muestra la existencia de hombres y mujeres que aparecen como sexos diferentes y casi siempre distantes. Sociedad y cultura en la que los grupos de poder por medio de la ideología mantienen, refuerzan y a la vez promueven cambios en la vivencia y ejercicio de los roles sexuales de mujeres y hombres.

Estos diferentes roles están determinados por el tipo de instituciones existentes. Hay unos que son asignados, otros que se van asumiendo de acuerdo con la socialización que se va teniendo; se va conformando la personalidad y la búsqueda de ese 'yo' que permite la identificación. Identidad que nos hace sentir únicos y originales dentro del grupo al que pertenecemos, ya que durante la socialización en los diferentes grupos e instituciones se va encontrando una forma individualizada de ser, sentir y pensar.

El YO o identidad de cada uno, hombres y mujeres, es la representación que se tiene de sí mismo y dicha representación se va formando en cada uno con las representaciones o imágenes que los demás tienen de nosotros. El sexo en el hombre y en la mujer es lo que va a permitir una primera identificación sexual y una identificación genérica.

Las diferencias y semejanzas en los cuerpos de los seres humanos constituyen la base sobre la cual se construye todo nuestro conocimiento acerca de nuestro sexo y de nuestra relación con el otro sexo.

Las representaciones que configuran el yo tienen una dimensión social que se expresa en los roles distintos que desempeñamos y en los diferentes modelos y tipificaciones que la sociedad nos brinda.

A partir entonces de la conciencia de las sensaciones se desarrolla una imagen del cuerpo y aunque no podemos percibir visualmente todas las partes de nuestros cuerpos, lo experimentamos a través de los otros. Por consiguiente, gran parte de nuestra conducta social y sexual se realiza con el fin de cumplir con las expectativas de otros. Siendo uno de los más importantes rasgos del hombre, la imagen de sí mismo y del tipo de persona que es. La conducta social y expectativa de otros que también están desempeñando roles.

La IDENTIFICACION SEXUAL comprende entonces, tres aspectos básicos que son: la identidad de género, el rol de género y la orientación sexual. La identidad de género se refiere a la conciencia de pertenecer a un sexo determinado, es decir, sentir y pensar como hombre o como mujer. Es un aspecto psicológico que se establece a partir de mensajes, explícitos o implícitos, verbales y no verbales, que se reciben del medio, dependiendo del sexo que se tenga y estrechamente relacionado con la imagen corporal.

El contenido de esta identidad de género es producto social y no propio de la naturaleza masculina o femenina. Hasta ahora lo único que parece ser intrínseco a la naturaleza masculina o femenina es la diferencia en su función reproductiva, lo demás es resultado de la cultura.

La conducta sexual ha sido una de las primeras experiencias con componentes instintivos socializada por el ser humano. Cada sociedad ha tenido valores sociales y sexuales defendibles, creencias, mitos, normas y tabúes que han regulado la relación entre sus miembros.

EL ROL DE GÉNERO se refiere al comportamiento del individuo que hace evidente a la sociedad y a sí mismo el sexo al que pertenece. La mayoría de las veces este comportamiento responde a la identidad de género. Los padres y personas que rodean al niño o a la niña desempeñan un papel fundamental en el proceso mediante el cual se fija el rol de género y la identidad sexual. El rol de género se desarrolla acumulativamente mediante las experiencias encontradas y vividas en el medio en el que se desenvuelve la persona, es por consiguiente, también un producto social.

Se inculca al niño o a la niña de diferentes maneras y formas, lo que se entiende por una conducta apropiada de acuerdo al género al que se pertenezca. Las palabras que se empleen, el nombre que se le ponga, la manera como se le trate y vista, los juguetes que se le compren, las rutinas que se tengan. La conciencia de género según los investigadores comienza alrededor de los 18 meses y llega hasta los tres o cuatro años.

Los hombres y las mujeres no solamente aprenden la identidad genérica y el rol a temprana edad sino que también los defienden y por inferencia lo aman. La convicción que tenemos en el sentido de ser básicamente hombres o mujeres, puede variar en diferentes grados a lo largo de todo el ciclo vital.

Las personas pueden desear algunas de las ventajas aparentes del género opuesto, pero rara vez quieren ser lo que no son.

Al adquirir desde temprana edad la identidad sexual y la identidad genérica, los niños y niñas acumulan roles y actividades específicamente genéricos, que no se vuelven constantes sino que pueden variar haciendo relativamente incoherente los diferentes roles desempeñados por un misma persona.

El tercer elemento de la identidad sexual es la **ORIENTACION SEXUAL**, que se refiere a la atracción, el gusto y la preferencia del sujeto para elegir compañero o compañera en la relación coital, en la afectiva y en la fantasía.

Está determinado también socialmente, y este condicionamiento social se expresa o manifiesta en la presión para que su orientación sea heterosexual sobrevalorando

el interés puesto en la reproducción de la especie y en la importancia de las relaciones coitales.

El énfasis que hace la sociedad en la relación heterosexual ha traído como consecuencia la discriminación y la marginación de las personas que se separan de la norma establecida, como los homosexuales, lesbianas.

Uno de los elementos que se encuentra ligado a la orientación sexual es el erotismo, que se obtiene a través del proceso de desarrollo en el que la persona hace suyos los elementos socioculturales que le permiten elaborar un conjunto de estímulos sexuales efectivos para obtener el placer sexual.

Normalmente las características hormonales tanto masculinas como femeninas se encuentran en toda persona. Sin embargo la persona expresa exteriormente el conjunto de características que se consideran apropiadas para su respectivo sexo.

Por lo tanto las diferencias entre hombres y mujeres son un producto bio-sico-social y el proceso que las crea es discriminatorio para las mujeres y mutilador de las diferencias reales entre las personas que no guardan en ningún momento relación con el sexo.

La mayor importancia y valoración explícita o implícita de los hombres sobre las mujeres es transmitido por la cultura de diferentes maneras y formas. Por lo tanto la información y la actitud que afectan nuestros comportamientos y desarrollo sexuales, tiene que ver con una multitud de medio formales y no formales, institucionales o casuales: los padres, maestros y amigos, los medios de comunicación, la religión, las conversaciones, las medidas sanitarias, etc.

La sexualidad es entonces el marco dentro del cual los seres humanos encontramos un sentido y una gratificación a los deseos e impulsos más profundos. Es un proceso evolutivo que comienza desde la infancia, es una experiencia personal y una expresión del comportamiento. Así como se expresa en nuestro estilo de vida, en nuestros papeles masculinos y femeninos, en la forma como expresamos nuestro afecto y en nuestro comportamiento erótico.

Estas diferencias de sexo, tal y como son moldeadas por la cultura en estereotipos, proceden del modo como los hombres y las mujeres se ven entre sí, pero también del modo como la sociedad construye sus estereotipos. A partir de los modelos que tiene en casa y en los otros grupos sociales preparan al niño o a la niña para una gran variedad de respuestas cuyos contenidos se explicitarán en la adolescencia cuando se dé la elección del compañero o compañera sexual, es decir heterosexual u homosexual.

Esta elección puede variar en cualquier momento de la vida de la persona pero sin embargo, en esta sociedad y cultura ser persona exige socialmente ser hombre o

mujer y cualquier diferenciación que se adopte o resistencia al estereotipo dado por ella se convierte inmediatamente en una crisis de identidad, ya que la heterosexualidad y la reproducción siguen siendo objetivos y bases para juzgar la normalidad social y psicológica de los individuos.

ACERCAMIENTO A ALGUNAS VIVENCIAS:

Pasaremos a continuación a mirar algunas de las respuestas dadas por mujeres y hombres acerca de los diferentes valores y normas, el desempeño del rol con respecto al otro sexo, al hogar, esposa(o), y en lo público y privado, que en la socialización familiar les inculcaron de diferente manera.

Miremos como lo expresaron los hombres:

'Siempre hubo en la casa la sensación de que los hombres (mis padres, mis tíos) eran los más importantes, se merecían las mejores atenciones. Incluso ahora en estos tiempos, la cosa es más o menos así. Las mujeres esperaban ahí, pero en el fondo eran las que decidían las cosas, aunque apareciera el padre como jefe.'

'En las 'barras' que frecuenté era muy claro que un hombre se definía por su valentía, por su capacidad de defender lo suyo y de enfrentarse a los otros. Muchas peleas, muchos golpes y moretones me ayudaron a aprender esa enseñanza.'

'Un hombre tiene que ser verraco (verraco, es decir violento, duro, machote) tiene que tener un título profesional para que no lo atropellen. Tiene que cumplir primero el deber que la devoción. Es decir, primero el deber y después el placer. Cuando empecé a responder esta pregunta, respondí lo que siento ahora. Mi padre que había sido marino militar inculcaba que había que ser macho y guapo, había que ser ordenado y culto, había que destacarse, ser importante.'

Las mujeres lo expresaron de la siguiente manera:

'La mujer según ellos, debe ser femenina, casera, debe estar consciente en todo momento de que lo que haga hoy va a afectar su vida futura y además debe ser alguien que luche por superarse, por salir adelante, por educarse para el futuro. El hombre debe ser fuerte, tiene como función proteger a la mujer.'

'Mi padre quiso que su primer hijo fuera hombre, por lo que me dijo mucho tiempo 'mi muchacho'. Recuerdo que me vestían con pantaloncitos muy lindos y cómodos por cierto. Mi madre me educó en como atender a mis otros hermanos, como cuidarlos y ayudarle a ella en los oficios y responsabilidades de la casa. Crecimos con la imagen de que el hombre es el que trabaja fuera de la casa y la mujer en la casa. Tuvimos de todas maneras la posibilidad de ver que las mujeres podían trabajar en otras cosas diferentes de la casa, antes de casarse mi madre lo hizo y vivía sola y se sostenía. Crecimos con la idea también de que el hombre es el que toma

las decisiones en la casa, es quien autoriza todo.'

'La pulcritud del alma, más que todo. Siempre censuraban los juegos con los hombres por maliciosos y bruscos.'

'Me dijeron que una mujer se debía siempre al hogar, que debía de ser sumisa. De los hombres, que debía ser desconfiada y temerle porque los hombres sólo se acercaban a las mujeres para perjudicarlas.'

De acuerdo con este modelo, digamos tradicional, a la niña se le inculca desde la más temprana edad la idea de su inferiorización respecto del varón. Se le hace servir a los hombres de la casa, ya sean padres o hermanos, a quienes debe una serie de atenciones.

Al niño-hombre se le libera de la realización de toda clase de trabajos domésticos, por la simple razón de que los 'hombres no hacen esas cosas', así como 'se ve muy feo un hombre en la cocina'. De la misma manera, se les inculca como ideal de vida, el deber ser fuerte y guapo y aprender a reprimir el dolor físico, moral y afectivo.

El hombre aprende que, por el sólo hecho de ser varón, tiene el derecho de mandar, de dominar y ser servido por la madre, hermanos, hermanas, esposa, aun cuando su aportación económica sea nula. La fuerza física es el mejor medio para hacerse respetar e imponerse físicamente a los demás. Aquí se hace patente una de las manifestaciones del machismo.

A la mujer se le enseña que su futuro va a depender de un hombre y que por ello debe aprender a servirle, de tal manera que él se sienta a gusto con ella, además de que debe ser sumisa y dedicada al hogar. La figura del marido vendrá a sustituir a la del padre o a la del hermano.

Los cambios de la sociedad en los últimos años han permitido el desarrollo de roles que anteriormente se consideraban específicos y naturales a un solo sexo. Roles en los hombres que anteriormente -se suponía- eran exclusivos de las mujeres; y algunos roles en que las mujeres han 'invadido' espacios masculinos. Esta superposición de funciones, es decir, estos cambios a nivel de los roles genéricos, no afecta ni altera la identidad de género. No se deja de ser un hombre por ser más afectuoso, ni se deja de ser mujer si se asume el rol de trabajador en la esfera pública.

El contenido y significado tanto de la conducta sexual como de los roles genéricos se están haciendo más parecidos para los hombres y las mujeres en los ambientes de aprendizaje, así como los estímulos y respuestas que excitan a cada uno de ellos en la experimentación con el cuerpo como fuente de experiencia erótica.

En estos momentos estamos viviendo una época donde los espacios, ocupaciones y comportamientos se plantean de una manera más flexible para el hombre y para la mujer inaugurando -lo unisexo- situación que ha provocado cambios en la

institución familiar y social cuestionando los valores tradicionales y la relación entre los sexos.

Existe una vida y una muerte de los estereotipos. Al tener el rol por misión fundamental adaptar las personas a las normas, a medida que la cultura cambia dichas pautas de comportamiento cambian.

Veamos algunas expresiones sobre la forma como conciben y definen la femineidad y la masculinidad para estos momentos las mujeres y los hombres.

Las mujeres lo expresaron de la siguiente manera:

'Creo que la mujer no es, se está formando. Hay elementos de la cultura que definen al ser mujer y que los encuentro positivos, tales como la capacidad de reconocer el sentimiento, el afecto, la ternura, pero creo que el hombre también se está acercando a ellos. Para mí lo más importante es reconocerse como tal, aceptar su cuerpo, las sensaciones particulares que éste le brinda; en los otros campos no encuentro diferencias reales entre hombres y mujeres, son producto de la cultura y por tanto pueden cambiar'

'Ser cariñosa, atenta, aportar afecto, ideas y sobre todo tener capacidad de desenvolverse tanto a nivel económico como de enfrentarse a situaciones difíciles y poder tomar posición clara sobre sí misma, qué quiere de ella y qué desea'

'Las mismas cualidades que la hacen persona, ser humano, ser integro, la honestidad, la sinceridad, la criticidad frente al mundo'

'Creo que es cuestión de anatomía y fisiología ante todo. Las otras diferencias son de educación y culturales y no creo que haya algunas particulares de la mujer'

Los hombres expresaron la masculinidad de la siguiente manera:

'Las cualidades que se me ocurren, nobleza, sinceridad, valentía, sentido del humor, etc. Son igualmente válidas para definir una mujer-mujer. Creo que en el plano moral o intelectual nada de lo que hace a un hombre tal debe faltarle a una mujer'.

'Considero que modernamente las cualidades de masculino y femenino se funden cada vez más. Cada vez más ellas y nosotros nos concebimos como personas, como individuos similarmente problematizados y en términos de una igualación en la forma como nos vemos. Ellas con su apertura vital (sexual y social) y nosotros con nuestra apertura a romper con el esquema tradicional de macho. Estamos forjando una sociedad donde prime la igualdad de derechos. De todas formas, nos reconocemos diferentes sexualmente, tenemos esa pequeña gran diferencia sexual y un poco afectiva, pero no creo que un hombre o una mujer puedan diferenciarse arquetípicamente'

'No solamente frente al hombre sino frente a las personas. Yo la englobo como la

honestidad consigo mismo, con lo que piensa. Estar abierto a transformar en el camino lo que sea necesario'.

Los diferentes aspectos planteados frente a los roles masculinos y femeninos, la forma como se concibe la femineidad y la masculinidad unidos al ser hombre y ser mujer en una sociedad, son los que permiten el desenvolvimiento sexual y social (ya que estos no pueden dejar de estar orientados por concepciones valorativas).

Sin embargo la valoración que cada hombre y cada mujer puede plantearse frente a lo recibido y asimilado en la familia y frente a la concepción que tiene en este momento, está marcada por el interés y construcción de sí mismo como persona, en poder definirse y ocupar un papel en la sociedad, y es allí donde se juegan los diferentes roles.

Lo masculino y lo femenino por consiguiente, hacen referencia a modelos, imágenes y papeles que surgen y se caracterizan en una cultura y formándose en ella, transforman a la vez, a la sociedad y a la cultura que les ha dado su forma concreta. Ya que lo humano consiste precisamente en esa tensión entre el ser y el deber ser que están constantemente en un perpetuo devenir.

Bien sabemos que el status y por consiguiente el rol en cada sociedad se ve afectado por las creencias que se tengan sobre los requisitos temperamentales, sociales y caracteriológicos ligados al sexo y referidos a los roles sexuales, sociales y laborales. Conducta sexual producto de las relaciones entre los factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales que a través de la socialización, las diferentes instituciones respaldan, intensifican o reprimen las predisposiciones biológicas en los hombres y en las mujeres.

Los estereotipos sociales del ser masculino y femenino, del ser hombre y ser mujer están cambiando. Se está en una búsqueda que permita una mejor interrelación entre estos distintos factores que determinan el comportamiento y que permiten la conformación de la identidad y de la personalidad de hombres y mujeres que corresponda, de una mejor manera a ese ser persona que en este momento se reivindica.

Pero ese ser persona en esta sociedad es medido desde el punto de vista de reducir al hombre y a la mujer en un agente consumidor: cuanto más cosas y roles se tienen más sé es.

En esta sociedad enajenada y masificadora, el único medio para tener un sentido de identidad es la conformidad. Ser aceptado y aceptada, significa en realidad, no ser diferente a los demás, tener una conducta bien disciplinada y de masa, gustos estandarizados y una obediencia sin necesidad de recurrir a la fuerza.

Los roles son a la vez un consumo de poder y el poder se ejerce parcialmente en todas partes y a todos los niveles; no hay poder sino al precio de la sumisión.

De allí que se viva mejor el rol que la vida. Cada rol se paga con mutilaciones - aumento de trabajo, supervivencia, alienación del confort- y se justifican porque el rol es simultáneamente protección y amenaza. Amenaza cuando el rol se desvaloriza o se pierde, y a veces esto cuesta la vida porque se pierde el honor y la dignidad que hasta ese momento se había tenido. Y de protección porque permite un mejor status, prestigio, y ascenso social, lo que da 'seguridad para el futuro'.

Una sociedad que ha sido y sigue siendo históricamente opresora y represora de las necesidades y aspiraciones individuales, necesita de la represión sexual para poder sobrevivir, ya que una sexualidad descontrolada sería socialmente destructiva, económicamente poco rentable y políticamente subversiva, ya que exigiría una transformación radicalmente liberadora de las estructuras sociales.

No hay que negar el sexo, ni el cuerpo, ni tampoco limitarse a condenarlo o a tolerarlo; es más conveniente dirigirlo, regularlo o insertarlo en una serie de discursos de manera que funcione de una forma más óptima la sociedad y la cultura.

Se establecen discursos a través de la Psicología, del Psicoanalisis, de la Sexología de manera que se puedan explicar, expresar y entender dichos discursos, pero siempre encauzados hacia un interés social y cultural específico.

BIBLIOGRAFIA

Colección La Educación de la sexualidad humana. Mexico: Conapo 1982. 2V.

Jearniere, Abel. Estudio sobre la sexualidad humana. Madrid: Centro de estudios Laenec, s. f.

Gutierrez de Pineda, Virginia. Familia y cultura en Colombia. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1975.

Revista Taller de investigación aplicado al estudio de la familia. La familia como problema de investigación. Manizales: Universidad de Caldas, Facultad de Desarrollo familiar, (13). Julio 1985.

Seminario sobre Antropología de la familia. En. Revista Universitas humanistica. Pontificia Universidad Javeriana 14 (23) Bogotá: enero-junio, 1985.

Money J. y Ehrhardt A. Desarrollo de la sexualidad humana; diferenciación y dimorfismo de la identidad de género. Madrid: morata, 1972

INVESTIGACION INSTITUCIONAL EN FAMILIA Y TERAPIA DE FAMILIA

*Angela Hernández Córdoba**

TABLA DE CONTENIDO

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACION

ASPECTOS GENERALES DEL MARCO CONCEPTUAL DEL PROYECTO

- La concepción del hombre
- Abordaje sistémico de la familia
- Modelo de terapia familiar que sustenta el proyecto

ACERCA DEL METODO

LOGROS INICIALES DEL PROYECTO

LIMITACIONES

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACION

GENERALES

1. Ampliar el conocimiento sobre la estructura y la dinámica interaccional (marco de referencia y patrones de interacción) de la familia urbana en Colombia.
2. Identificar y comparar las características de la estructura y la dinámica interaccional de los diversos tipos de familias descritos a partir de sus características socio-demográficas y de su estadio de desarrollo.
3. Comparar las características de la estructura y la dinámica interaccional de

*Psicóloga. Profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad de Santo Tomás, Bogotá.

las familias, de acuerdo con el complejo regional del que proceden y evaluar el aporte que esta diferenciación regional puede ofrecer a la comprensión y manejo de la problemática familiar.

4. Identificar y comparar los mecanismos psicológicos mediante los cuales los distintos tipos de familias reconocen y satisfacen las necesidades psicoafectivas de sus miembros.
5. Proponer un marco conceptual que redefine los criterios de ajuste individual y familiar, teniendo en cuenta el contexto socio-económico y cultural y el desarrollo evolutivo de la familia y de sus miembros.
6. Proponer criterios para evaluar el desarrollo psicoafectivo de los distintos tipos de familia.
7. Proponer alternativas terapéuticas congruentes con nuestra idiosincracia, que faciliten el desarrollo de los individuos y de sus familias.

SUBPROYECTO A: ASPECTOS DESCRIPTIVOS Y COMPARATIVOS DEL ESTUDIO DE LA FAMILIA URBANA

OBJETIVOS

1. Describir y comparar las características estructurales de las familias, es decir, las condiciones y funciones de sus subsistemas, los límites entre los mismos y los roles desempeñados por los miembros de la familia, contemplando sus condiciones socio-demográficas.
2. Identificar y describir los estadios de desarrollo de la familia, con sus características y con los indicadores del tránsito de un estadio a otro, teniendo en cuenta las diferencias asociadas con sus condiciones socio-demográficas.
3. Describir y comparar el marco de referencia de los distintos tipos de familia, en lo relativo a la finalidad y las funciones psico-sociales inherentes a la familia como grupo.
4. Describir y comparar los patrones de interacción a través de los cuales se satisfacen las necesidades psicoafectivas y se ejercen las funciones de control, protección y transmisión de marcos de referencia en los distintos tipos de familia.
5. Identificar y analizar las relaciones entre la estructura, el marco de referencia y los patrones de interacción de las familias, en función de sus características socio-demográficas y de calidad de su funcionamiento.

SUBPROYECTO B : PSICOTERAPIA DE FAMILIA EN BOGOTA

OBJETIVOS

1. Describir y comparar las Características Estructurales (Subsistemas, límites y roles) de las familias consultantes.
2. Evaluar el desarrollo evolutivo de las familias consultantes, de acuerdo con los criterios que se definirán a partir de la elaboración del marco teórico.
3. Identificar las relaciones entre el marco teórico de referencia de la familia y la problemática de sus miembros.
4. Describir los patrones de interacción de las familias consultantes en relación con las características de su problemática.
5. Identificar y analizar las relaciones entre la problemática de las familias consultantes y sus condiciones socio-demográficas, características estructurales, marco de referencia y patrones de interacción.
6. Proponer criterios para identificar los diversos tipos de problemática de la familia y sus miembros, teniendo en cuenta la relación entre condiciones socio-demográficas, características estructurales, desarrollo evolutivo, marco de referencia y patrones de interacción.
7. Implementar el modelo sistémico estratégico estructural de psicoterapia de familia y evaluar sus efectos como instrumento de cambio, teniendo en cuenta las características de las familias y de su problemática.
8. Proponer ajustes al modelo sistémico estratégico estructural de psicoterapia de familia e implementarlos y evaluarlos a medida que se avance en el proceso de intervención e investigación.

ASPECTOS GENERALES DEL MARCO CONCEPTUAL DEL PROYECTO

LA CONCEPCION DEL HOMBRE

Desde la perspectiva sistémica y constructivista, se concibe al hombre como un ser creador de sentido, cuya existencia y cuyos significados se desarrollan en la interacción, la cual se convierte entonces en el objeto de estudio de este abordaje. No se desconoce el inconciente, la conducta, ni el potencial de desarrollo del ser humano, sino que estos elementos se integran y se comprenden como parte del sistema dentro del cual se mantiene la existencia.

ABORDAJE SISTEMICO DE LA FAMILIA

Los teóricos de los sistemas familiares conceptualizan la familia como un sistema abierto que funciona en relación con su más amplio contexto socio-cultural y evoluciona a través de su ciclo de vida. Como sistemas interaccionales, las familias operan de acuerdo con reglas y principios que se aplican a todos los sistemas (Bertalanfy, 1968; Buckley, 1967), a saber:

1. **Causalidad Circular:** Un sistema familiar puede ser definido como un grupo de individuos interrelacionados, de modo que un cambio en uno de sus miembros afecta a los otros individuos y al grupo como todo, en una cadena circular de influencia. Cada acción en esta secuencia es también una reacción y la causalidad es entonces vista como circular y no como lineal.
2. **No sumatividad:** La familia como todo es mayor que la suma de sus partes y no puede ser descrita simplemente por la suma de las características de los miembros individuales. La organización familiar y los patrones interaccionales implican un interjuego de la conducta de sus miembros, de modo que lo que se enfoca en la observación del funcionamiento del sistema familiar son sobre todo los patrones de conexión entre sus miembros y no el desempeño individual.
3. **Equifinalidad:** Según este principio, el mismo origen puede llevar a diferentes resultados, y el mismo resultado puede surgir de diferentes orígenes.

Watzlavick, Beavin y Jackson (1967) hacen referencia al error o falacia genética de confundir el origen con la significación de un determinado resultado. Más bien, ellos afirman que la influencia de las condiciones o eventos iniciales, será valorada según las características de la organización familiar -sus patrones de interacción y sus respuestas al estrés-. Así, una misma crisis, o dos familias con similar funcionamiento pueden verse envueltas en muy distintas circunstancias a lo largo de su ciclo vital.

4. **Comunicación:** Toda conducta es vista como comunicación, es decir, como transmisión de mensajes interpersonales. Cada comunicación cumple dos funciones: una asociada al aspecto de "contenido" y otra al aspecto "relacional" por la cual se define la naturaleza de la relación. (Ruesch y Bateson, 1951). En el curso de una relación, esta definición no puede permanecer confusa sin consecuencias patológicas. Las unidades familiares como relaciones en curso, estabilizan el proceso de definición de la naturaleza de las relaciones a través de acuerdos mutuos o reglas familiares.
5. **Reglas familiares:** Las reglas implícitas y explícitas organizan las funciones y la interacción familiar para mantener un sistema estable, prescribiendo y limitando la conducta de sus miembros. Ellas proveen expectativas acerca de

los roles, acciones que guían la vida familiar. Por el ejercicio del “principio de redundancia”, una familia tiende a interactuar en secuencias repetitivas, de modo que las operaciones de la familia son gobernadas por un conjunto relativamente pequeño de reglas predecibles establecidas como patrones.

Las reglas familiares actúan como “normas” dentro de una familia, y a partir de ellas se evalúa la conducta y se hacen variaciones graduales. Los valores de procedencia, más bien extrafamiliar como la religión y la cultura, ejercen presión sobre las relaciones familiares, reforzando o afirmando las normas internas (Jackson, 1965). Las familias desarrollan diferentes estilos de vida, basados sobre sus propias reglas (Ford y Herrick, 1974).

6. Homeostasis: Para mantener un estado permanente y estable en el curso de la interacción de un sistema, las normas se delimitan y refuerzan a través de mecanismos homeostáticos. Todos los miembros de la familia contribuyen al balance homeostático a través de un mutuo circuito reforzante de retroalimentación, dentro de conductas complementarias o recíprocas. Una desviación amplia de la norma familiar puede ser contrarrestada en un proceso de retroalimentación negativa, para regular la tensión y restaurar el equilibrio familiar u homeostasis.
7. Morfogénesis: Al mismo tiempo, una familia requiere flexibilidad para adaptarse a los cambios internos y externos (Hoffman, 1971). Internamente, la familia debe reorganizarse en respuesta a los imperativos del desarrollo en la medida en que sus miembros, y la familia como todo, evolucionan en el curso de su ciclo de vida. Se requiere un cambio en las reglas, es decir, “un cambio de segundo orden” en la transición de un estadio a otro, en la medida en que nuevas necesidades y tareas demandan nuevas normas y opciones (Carter y McGoldrick, 1980). Eventos críticos, como una pérdida significativa y variaciones en circunstancias, en relación con el mundo social, prestan a la familia y la obligan a asumir cambios adaptativos para garantizar su continuidad y el ajuste de sus miembros.

Desde el punto de vista de sistemas, las disfunciones individuales son vistas como síntoma de una disfunción familiar. Si bien el funcionamiento y el desarrollo de un individuo puede ser desadaptativo, sus síntomas pueden ser funcionales y adaptativos al contexto familiar. Los desajustes individuales pueden funcionar como un regulador homeostático, restaurador de la estabilidad familiar siendo expresión y motivo de tensión familiar. La psicopatología se define entonces como un problema relacional (Haley, 1970) y la conducta sintomática individual se ve anclada en un patrón disfuncional de interacción.

En consideración al origen de los síntomas, dada la naturaleza circular de la causalidad, la respuesta familiar al desajuste individual será un importante

factor de reajuste o recuperación del individuo portador de sintomatología. Los sistemas familiares disfuncionales tienden a mantener o a reforzar los síntomas dentro de los procesos interaccionales y los síntomas pueden pasar de un miembro a otro si no cambian los patrones disfuncionales.

MODELO DE TERAPIA FAMILIAR QUE SUSTENTA EL PROYECTO

Como se anotó en el séptimo objetivo del subproyecto B, el modelo terapéutico que se implementará es el “sistémico estratégico estructural” porque integra estos tres aspectos en la comprensión de la problemática de la familia y en su intervención.

Los autores que mejor representan este enfoque son Jay Haley y Salvador Minuchin, quienes a partir de la concepción sistémica de la familia, han interpretado su funcionamiento adaptativo y desadaptativo y han desarrollado conceptos y técnicas terapéuticas. Haley es reconocido como iniciador del enfoque estratégico y Minuchin del estructural, pues aún cuando sus premisas sobre el funcionamiento familiar son similares, sus estilos de intervención, si bien no se contraponen, sí revisten algunas diferencias.

Las principales diferencias hacen referencia a que Minuchin prefiere descripciones sociológicas para articular su trabajo, mientras que las de Haley se orientan más por las teorías comunicacionales y cibernéticas. Por otra parte, Haley afirma que su principal diferencia con Minuchin radica en que él se enfoca estrictamente en el síntoma mientras busca la reorganización de la estructura familiar como tal.

Los dos enfoques parten de la concepción de la familia como un sistema donde hay una clara jerarquía basada en la línea generacional que dá a los padres la función de proteger y controlar a los hijos.

La estructura sociológica del sistema familiar es concebida en términos de los subsistemas conyugal, parental y fraternal y considera que el buen funcionamiento de la familia depende de la claridad en los límites entre dichos subsistemas, más que de la composición de los mismos. Es decir, que por ejemplo un subsistema parental puede incluir a un abuelo o a un hijo parental, sin afectar a la familia, siempre y cuando las responsabilidades y las líneas de autoridad estén bien definidas.

Para efectos de síntesis se presentan en el cuadro N°1 los planteamientos fundamentales de cada enfoque: (ver cuadro en la siguiente pag.)

En el subproyecto B de esta investigación se busca integrar estos dos modelos porque:

1. Se considera necesario que la terapia parta del problema (queja) que lleva la familia, pues su resolución será un importante criterio de éxito de la intervención.

Cuadro 1 CONCEPTOS BASICOS DE LOS MODELOS ESTRATEGICO Y ESTRUCTURAL DE TERAPIA FAMILIAR

	MODELO ESTRUCTURAL	MODELO ESTRATEGICO
CARACTERISTICAS DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR ESPERADO	<ul style="list-style-type: none"> . Jerarquía con un fuerte sub-sistema parental . Límites claros y firmes entre los subsistemas. . Flexibilidad del sistema para favorecer: <ul style="list-style-type: none"> . Autonomía e interdependencia . Crecimiento individual y mantenimiento del sistema. . Continuidad y reestructuración adaptativa en respuesta a cambios internos (evolutivos) y externos (ambientales). 	<ul style="list-style-type: none"> . Jerarquía que define claras reglas de gobierno. . Flexibilidad, desplegando un amplio repertorio de conductas para: <ul style="list-style-type: none"> . Resolver problemas . Avanzar en el ciclo vital
DISFUNCIONES DEL SISTEMA FAMILIAR (SINTOMAS)	<p>Los síntomas resultan por el desbalance estructural de la familia:</p> <ol style="list-style-type: none"> a. Aparecen por mal funcionamiento de los acuerdos jerárquicos y de los límites entre los subsistemas. b. Aparecen como reacciones desadaptativas a las exigencias de cambio (evolutivas y ambientales) 	<p>Los síntomas son actos comunicativos anclados en patrones de interacción y son mantenidos por las mismas soluciones intentadas por los miembros de la familia.</p> <ol style="list-style-type: none"> a. Aparecen por mal funcionamiento de la jerarquía: triangulaciones y coaliciones. b. Aparecen como inhabilidad para ajustarse a las transiciones del ciclo vital. c. Son intentos fallidos de la familia en el proceso de solución de problemas.
METAS TERAPEUTICAS	<p>Reorganizar la estructura familiar:</p> <ol style="list-style-type: none"> a. Cambiar las posiciones de los miembros para interrumpir el patrón disfuncional y fortalecer una jerarquía familiar b. Crear límites claros y flex- 	<p>Resolver el problema con base en objetivos específicos conductualmente definidos</p> <ul style="list-style-type: none"> . Definir una jerarquía más clara . Interrumpir ciclos rígidos de

	bles c. Movilizar patrones alternos más adaptativos.	retroalimentación que favorecen el mantenimiento del síntoma.
PROCESO TERAPEUTICO	. Contrato: Orientado a movilizar la estructura que mantiene el problema planteado. El contrato se define de una manera general y amplia. .Proceso: 1. Visión general de la organización familiar 2. Identificación de patrones de interacción 3. Ubicación de dichos patrones en la jerarquía 4. Evaluación del desarrollo evolutivo de la familia.	Contrato: Orientado a la solución del problema específico, definido de manera explícita y conductual. .Proceso: 1. Definición del problema 2. Identificación de la secuencia (patrón) de interacción asociada al problema 3. Ubicación de dicho patrón dentro de la jerarquía familiar 4. Ubicación de todos los elementos anteriores dentro de los estadios de desarrollo de la familia.

2. Se asume que una comprensión más completa de la familia debe incluir tanto los aspectos estructurales como comunicacionales del funcionamiento familiar, los cuales además indudablemente interrelacionados, de tal modo que conforme a la concepción sistémica, la acción sobre uno de ellos afecta la marcha del otro.
3. Las técnicas de intervención, no explicitadas aún en esta propuesta, son complementarias y no contradictorias entre los dos modelos.

Es importante añadir que los modelos estructural y estratégico definen la "normalidad" en términos funcionales, es decir que plantean que una familia es "normal" en la medida en que no mantiene ni refuerza síntomas en ninguno de sus miembros, lo cual implícitamente da a la terapia una perspectiva limitada a la desaparición de los síntomas, ubicados dentro del contexto del desarrollo evolutivo de la familia.

Ello no significa que en este proyecto el objetivo final de la terapia sea la eliminación de síntomas. Si ello se hace es sólo porque dichas disfunciones se consideran como escollos que bloquean el crecimiento familiar ubicado dentro de su marco socio-económico e histórico. Por esto se recalca que a partir de la intervención terapéutica se espera que la familia como grupo y cada uno de sus miembros, movilicen sus

recursos para el crecimiento y la autonomía; aspectos que por seguir evolucionando más allá de la terapia son difíciles de operacionalizar y de seguir, a no ser que se hicieran estudios longitudinales que trascienden los objetivos de este proyecto.

Estos modelos, con una visión constructivista asumen que, tanto la "patología" como la 'curación' están en el lenguaje, instrumento que tanto en forma verbal como no verbal, es entonces la principal herramienta de cambio utilizada en la terapia. Esta se concibe como un proceso donde el terapeuta se hace parte del sistema al cual pretende intervenir, desde el mismo momento en que entra en contacto con él constituyendo, junto con el equipo terapéutico, lo que se ha llamado un "sistema observante", es decir, un sistema donde todos los integrantes participan a través de procesos de retroalimentación, en la creación del sentido y de la realidad.

Desde ese punto de vista, el cambio ocurre cuando a través de la interacción se producen modificaciones en la definición del problema y de la realidad, las cuales van simultáneamente acompañadas de modificaciones en la interacción y, por lo tanto, en la conducta individual.

Todo lo anterior implica que el terapeuta y la familia actúen sobre sus sistemas de creencias y tengan en cuenta su contexto social, de modo que la acción ejercida mutuamente conduzca a transformaciones que trasciendan la simple eliminación de síntomas.

Dentro de las variables consideradas en el proyecto de investigación se incluyen como indicadores de las presiones a las que se ve sometida la familia, diversas fuentes de estrés propias tanto del desarrollo evolutivo de la misma, o fuentes normativas de estrés, como otras que corresponden a eventos fortuitos y externos a ella, denominadas fuentes no-normativas de estrés.

ACERCA DEL METODO

En este sentido es necesario referirse a dos aspectos:

1. El método de investigación del primer subproyecto, relativo a los aspectos descriptivos de la familia:

Este incluye la aplicación de cuestionarios de autorreporte sobre diversas variables, los cuales deben ser respondidos por el mayor número posible de miembros de la familia, en congruencia con los planteamientos sistémicos y constructivistas de la realidad familiar.

Implica además la observación de la interacción familiar, a través de un espejo de visión unidireccional, con la previa autorización de la familia, en situaciones simuladas especialmente diseñadas conforme a las características de la población que se observa.

Estas situaciones son observadas por personas previamente entrena-

das, quienes evalúan diversos aspectos de la interacción familiar, correspondientes a aquellos sobre los cuales la propia familia ha emitido sus conceptos. Esta evaluación se hace sobre escalas también diseñadas específicamente para propósitos de este tipo de diseños de investigación.

2. El método de intervención terapéutica, correspondiente al segundo subproyecto, sobre terapia familiar:
En este aspecto el método corresponde a los modelos estratégico y estructural, dentro de una perspectiva constructivista, como ya se ha descrito en páginas anteriores.

La intervención se define como un proceso de corte breve (máximo de 10-12 sesiones), donde el motivo de consulta se toma como un importante criterio de cambio, y donde el terapeuta asume un rol activo, en ocasiones directivo, pues la intervención es siempre planeada conforme a las hipótesis propias del caso, las cuales orientan la estrategia general del proceso terapéutico, sometida permanentemente a confrontación a través de la misma evolución del problema y de la respuesta que la familia va dando a las propuestas del terapeuta.

LOGROS INICIALES DEL PROYECTO

1. De orden metodológico:

Se han traducido las escalas del equipo de David H. Olson, de la Universidad de Minnesota, las cuales miden cohesión y adaptabilidad familiar; comunicación padres-adolescentes; factores que facilitan la comunicación, el bienestar y el enriquecimiento de la pareja; satisfacción familiar; fortalezas familiares; calidad de la vida de familia; fuentes de estrés a las que está sometida, y estrategias típicas para enfrentar el estrés. De estos instrumentos ya estandarizados en población bogotana, el cuestionario sobre cohesión y adaptabilidad, y los resultados serán próximamente publicados por la Universidad Santo Tomás. También allí se pondrán muy pronto a disposición de otros investigadores las traducciones de los instrumentos.

Se ha encontrado gran aceptación por parte de las familias para participar como sujetos de investigación, pues dada la metodología, su asistencia a las sesiones simuladas por ejemplo, así como la posibilidad de responder cuestionarios que los hacen reflexionar sobre su funcionamiento, son vistas por la mayoría como una oportunidad para movilizar el mejoramiento y reforzar aquellos factores que pueden considerarse como recursos para su adaptación y crecimiento.

2. Algunos avances sobre la caracterización de las familias

Aunque en este sentido son aún incipientes los hallazgos, si se empiezan a confirmar las diferencias entre las familias "normales" (se han definido

criterios de investigación para distinguirlos), de aquellas que presentan anomalías importantes, en ellas como todo o en alguno de sus miembros (esquizofrénicos por ejemplo). No parece en cambio que la presencia aislada de fuentes no-normativas de estrés, determine en sí la aparición de patrones de interacción disfuncional; parecería que se requiere una acumulación de fuentes de estrés, acosando a una familia con pocos recursos internos o con funcionamiento ya disfuncional para que los eventos estresantes desencadenen la evolución de notorias anomalías.

Desde el punto de vista de cohesión y adaptabilidad, las 203 familias "normales" evaluadas en Bogotá, se agrupan en las categorías de conectadas-amalgamadas y estructuradas-rígidas, pero desearían ser amalgamadas y caóticas.

Esto implicaría la confirmación del valor de la unidad familiar como objetivo deseable, haciéndose también evidente la extendida dificultad para ajustarse a normas, y la pobre habilidad para negociar y resolver los desacuerdos, dentro de una postura donde todos ganen. Estos datos aún necesitan más elaboración, pero hacen pensar en que la problemática familiar en Colombia no estaría dada por falta de afecto mutuo entre los miembros de la familia, sino por sus limitaciones para definir cómo y quiénes afrontarán los problemas de adaptación y manejo de la realidad.

Estos datos arrojan también más elevados sentimientos de insatisfacción con el funcionamiento de su familia en madres y en hijos que en padres, dato que también confirma la tendencia a que sea la mujer quien está más pendiente de los aspectos afectivos de la familia, mientras que el marido seguirá siendo el encargado de lo instrumental, primordialmente.

3. Efectos de la terapia familiar:

Han sido en general positivos. Se diría que la postura de respeto a la individualidad y al carácter único de cada caso, lo cual implica la definición de estrategias de intervención también únicas; el planteamiento de la terapia como una intervención breve, y el valor preventivo de ese tipo de intervención, han arrojado un balance positivo de la evolución de los casos atendidos dentro de este proyecto (cerca de cuarenta en dos años)

LIMITACIONES

Se aprecian más que todo al realizar la terapia, en cuanto a que, a menos recursos de los consultantes, menor flexibilidad para el cambio; no obstante, estas situaciones se convierten en retos cuando de esta visión de recursividad, la escasa flexibilidad se define a la vez como un obstáculo para el desarrollo de recursos, postura que nos ha llevado entonces a buscar salidas en contextos más amplios que requieren la apertura de redes sociales, también más amplias, en las cuales se hace indispensable el trabajo interdisciplinario, concebido como una alternativa desde la cual se entretienen diversos tipos, niveles e instrumentos de cambio.

PROGRAMA UNIVERSIDAD PARA PADRES

(U.P.A.)

Rosalba del Socorro Sánchez S.
María Hilda Sanchez J.**

INTRODUCCION:

La familia ha sido objeto de estudio de las diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales; sin embargo, dicho estudio se enmarca dentro de una corriente específica a cada una de ellas, muchas veces dejando de lado algunas partes del contexto que le rodea por ser consideradas "ajenas" a su campo de estudio. Es así como la Facultad de Desarrollo Familiar, a través de su esfuerzo por tener una visión global y totalizante sobre la realidad de la familia, ha podido detectar las diversas necesidades que ella presenta dentro de la sociedad que le rodea, de acuerdo con su especificidad y particularidad.

Por tanto, la Facultad aporta elementos teórico-conceptuales, metodológicos y prácticos desde diferentes perspectivas disciplinarias que ayudan a conocer, analizar y comprender más a fondo las situaciones por las que actualmente están pasando las realidades familiares; además, es la familia, quien a través de sus experiencias, ha dado aportes valiosos para el enriquecimiento del nivel curricular.

Retomando estos elementos teórico-conceptuales, metodológicos y prácticos; la concepción que se tiene sobre la familia como agente activo, cambiante y capaz de generar procesos de transformación en busca del mejoramiento de las condiciones y calidad de vida; y las necesidades que ella ha manifestado, surge el programa Universidad para Padres como estrategia de trabajo para y con la realidad familiar.

El programa pretende que los grupos familiares desarrollen sus potencialidades en los diferentes momentos del ciclo de vida familiar, descubran y refuercen sus capacidades positivas y facilitadoras de su crecimiento, tanto a nivel interno y de sus integrantes en el desarrollo humano, como en el contexto en que está inserta, a nivel de su participación social.

Para tal objetivo, Universidad para Padres, opta por una metodología participativa, que le permita a los grupos familiares reflexionar, analizar y hacerse más conscientes de las realidades en que viven, buscando así nuevas alternativas que los lleven a reforzar o cambiar y por qué no, a dar solución a las situaciones que ellos consideran relevantes.

*Profesoras de la Facultad de Desarrollo Familiar, Universidad de Caldas.

Teniendo en cuenta el interés que ha mostrado otras instituciones a través de profesionales y no profesionales que trabajan con grupos familiares, Universidad para Padres les brinda capacitación y aporta en ella, elementos teóricos, conceptuales, metodológicos y prácticos, con miras a que se conviertan en multiplicadores y facilitadores del mejoramiento de las condiciones y calidad de los grupos a su cargo.

A partir de las experiencias que se tengan con las realidades familiares, dentro del programa, se pretende enriquecer las diferentes áreas que conforman el currículo de la Facultad de Desarrollo Familiar, creándose líneas de estudio e investigación desde la docencia y desde los procesos de práctica.

JUSTIFICACION.

La familia como grupo social está en constante proceso de comunicación e interacción, donde sus miembros experimentan relaciones relativamente continuadas y en donde se posibilitan o no sus procesos de formación en las diferentes etapas de su desarrollo. Esta influencia del grupo familiar se manifiesta en sus individuos tanto en el aprendizaje intelectual como en la vida emocional y social.

Considerando la familia como agente potencial de cambio y desarrollo, el programa Universidad para Padres se presenta como una alternativa metodológica, educativa e investigativa que retoma desde la teoría y la práctica elementos del currículo de la Facultad, que permitan su confrontación con la realidad permitiendo un espacio de construcción y reconstrucción permanente en una relación dialéctica entre estas dos dimensiones.

Metodológicamente el programa se fundamenta en la comunicación, la comprensión, la interacción y la participación, a través de talleres con grupos familiares, que basados en sus propios aprendizajes, experiencias y realidades, les permita reflexionar y dinamizar una situación, gestar nuevas ideas o procesos y sobrepasar barreras emocionales a través del desarrollo de la confianza, permitiéndolo un espacio en donde se dé la retroalimentación como un proceso constante entre los participantes.

Teniendo en cuenta la diversidad de factores que rodean a la familia (biológicos, psicológicos, sociales, culturales, económicos, políticos e ideológicos) y el equipo interdisciplinario que compone la Facultad, se pretende obtener un conocimiento de las familias que permita retroalimentar el currículo y a su vez brindar apoyo y servicios de acuerdo a las necesidades que ésta manifiesta, al mismo tiempo que contribuye a uno de los fines explícitos de la Universidad, como es la prestación de servicios a la Comunidad, aportándole los saberes resultantes de la anterior confrontación.

Este programa permite en el estudiante de últimos semestres un espacio de práctica

en donde interrelacionan los elementos teóricos y metodológicos de las áreas de formación, en un proceso creativo de desarrollo de habilidades y destrezas en el trabajo con familia, reconociendo sus expectativas y necesidades y posibilitando el trabajo con grupos específicos como niños, mujeres, padres, ancianos, etc.

OBJETIVOS DEL PROGRAMA

A. Generales:

1. Brindar a través de la capacitación, los elementos necesarios en áreas de Desarrollo Humano, Relaciones Familiares y Economía y Desarrollo Familiar para implementar los cambios necesarios en el mejoramiento y calidad de vida de las familias.
2. Promover procesos educativos con los grupos familiares, a partir de estrategias participativas que favorezcan el desarrollo familiar.
3. Apoyar, reforzar y retroalimentar al grupo familiar en sus procesos de formación y reflexión sobre sus vivencias particulares para su crecimiento y desarrollo tendientes a una mejor calidad de vida.
4. Recuperar y reforzar los procesos de formación como padres y como integrantes del grupo familiar, de trabajo y comunitario.
5. Reconocer los procesos de socialización temprana y de adultos, y su influencia en las relaciones familiares.

B. Específicos:

1. Interrelacionar los conocimientos que se generan en el currículo de la Facultad de Desarrollo Familiar con la realidad de las familias involucradas en el programa.
2. Retomar aspectos de la realidad familiar con miras a enriquecer los procesos teórico-conceptuales, metodológicos e investigativos de la Facultad de Desarrollo Familiar.
3. Generar actividades, conducentes a la formación del futuro profesional de Desarrollo Familiar, que les permita desarrollar habilidades y destrezas en el trabajo con familias, grupos y comunidades a partir de los elementos teóricos y metodológicos adquiridos a través de las diferentes áreas.
4. Compartir la filosofía, la metodología y los resultados del programa con los estamentos de otras instituciones interesadas con miras a posibilitar efectos multiplicadores.

NOTA: Para cada proyecto de trabajo se construirán objetivos específicos de acuerdo a la especificidad y particularidad de los grupos, según sus intereses y necesidades.

MARCO TEORICO.

Estando tan próximos los miembros del grupo familiar, es fácil suponer que los problemas no proceden de su mutuo desconocimiento, sino justamente de que conocen demasiado bien, de que se perciben con realismo. Las dificultades que surgen en la vida cotidiana a nivel de la dinámica interna del grupo familiar es posible analizarla a través de los conceptos acción recíproca, contextualización, sistema, tomando significación en el plano de los procesos comunicativos e interactivos de la familia.

En muchas ocasiones la percepción refleja simplemente lo que hay, pero en muchas ocasiones es necesario encontrar cuando es así o cuando ocurre lo contrario, permitiendo dicha comprensión el desarrollo de la familia como posibilitadora del desarrollo y del cambio.

Todo ser humano se engendra por la relación de una pareja, la mayoría nace en una pareja, vive en relación con la pareja parental, en la que aprende unos modelos de relación, convive entre grupos familiares, llegado un momento elige un compañero o compañera para formar pareja, en general vive el tema de la pareja y la familia desde su nacimiento hasta su muerte.

Debido a las fuertes presiones y cambios de nuestra época el tema sobre pareja, familia, ha tomado vital importancia pues se habla de crisis del matrimonio, crisis de la familia. Es indudable que se va produciendo un desajuste entre el modelo tradicional, familiar-conyugal y las exigencias del entorno tecnificado en que ésta se inserta, lo que está provocando cambios en su estructura funcional.

La cuestión radica en que generalmente se define familia como el deber ser de ésta, sin considerar la implicación que tiene el contexto, lo social como elementos interactuantes en su dinámica, por ello el trabajo con familia debe realizarse desde su contexto relacional, abordando sus propias experiencias y aprendizaje como puente de trabajo para el programa Universidad para Padres -UPA-.

Desde esta perspectiva, partimos de varias hipótesis de trabajo sustentados en los diferentes aportes teóricos que sobre familia y procesos de la dinámica interna se desarrollan dentro del currículo de la Facultad, en las áreas de Desarrollo Humano, Relaciones Familiares y Desarrollo y Economía Familiar.

De acuerdo con Pinillos, 1976, se define familia como:

“El núcleo a partir del que se estructura esa unidad supra-individual, sostén emocional primario, donde se origina la persona social, estructura reductora

de ansiedad, reforzadora de pautas y valores compartidos, escuela de comprensión y convivencia, órgano de personación y articulación de la personalidad básica correspondiente a una cultura y a una clase social, que cumple una función humanizadora, individualizada y originaria, esto es radical, y de algún modo ha de cumplirse dentro de un ámbito de interacción definido por los miembros de parentesco que establecen el matrimonio, la procreación y la crianza".⁽¹⁾

Esta definición dada como el deber ser de la familia, nos permite aproximarnos al estudio de la familia como instancia de socialización primaria y de procesos de interacción, éste último abordado tanto desde la teoría general de los sistemas, como de la teoría de la comunicación humana.

FAMILIA SOCIALIZACION Y DESARROLLO HUMANO.

El ser humano, desde el momento del nacimiento, comienza a establecer relaciones estrechas con las personas que lo rodean, a través de las cuales se transmiten normas, valores, actitudes, conductas, costumbres y creencias que van influyendo en la formación de su personalidad. Generalmente son estas personas las que conforman el grupo familiar.

Al nacer, el ser humano posee una gama enormemente amplia de potencialidades de conducta que pueden ser desarrolladas de acuerdo con las posibilidades que se le brinden al interior de la familia. Es así como la familia se constituye en un agente activo, dinámico y cambiante que actúa positiva o negativamente sobre el individuo posibilitando o inhibiendo, a través de su diferente forma de interacción, el desarrollo integral de éste.

Por tanto, la familia se ha considerado como el primer agente socializador, productor y reproductor de patrones de comportamiento acordes con sus propios criterios y del grupo cultural al cual pertenece.

"Muchas personas e instituciones hacen aportes considerables a la socialización de los niños, pero los padres y hermanos son los agentes principales y de mayor influencia, especialmente durante los primeros años de vida. Característicamente son los que mayor contacto establecen con el niño durante este periodo e interactúan con él intensa y frecuentemente, con lo que regulan y modifican de manera constante la conducta del niño."⁽²⁾

Es allí, en la familia, en donde al ser humano se le proporcionan los cuidados físicos, emocionales, biológicos y sociales que le sirven de base para enfrentarse, posteriormente, a un grupo social más amplio.

[1] BUENO, Marina B. Relaciones de pareja, principales modelos teóricos. Bilbao Ed. Descle De Brouwer. S.A. 1985, pg. 13

[2] MUSSEN, CONGER Y KAGAN. Desarrollo de la personalidad del niño. México, Ed. Trillas, 1983, pg. 322.

Para poder entender las formas de socialización dadas al interior de una familia, se hace necesario considerar las características del contexto en el cual ésta se desarrolla, es decir, características desde el punto de vista espacio-temporal étnico, económico, social y cultural. Esto permite reconocer la heterogeneidad en los procesos de socialización y a su vez entender la especificidad y particularidad en las relaciones dadas al interior de la familia, los cuales no pueden ser considerados como universales, sino cambiantes a través de un proceso histórico-social. De ahí que las necesidades que presentan los grupos familiares han de ser diferentes según las influencias que cualquiera de dichas características tengan sobre ella.

Esta posición ayuda a comprender como el ser humano va cambiando su comportamiento durante las diferentes etapas de su desarrollo y paralelo a ello, las relaciones que establece con sus padres, hermanos y demás miembros que conforman el círculo familiar. De igual manera estos últimos cambian durante su proceso de desarrollo buscando constantemente un equilibrio entre sí mismo y el medio social que lo rodea.

A su vez, la forma como se da el proceso de socialización al interior de la familia, va dando al ser humano elementos importantes para el establecimiento de relaciones interpersonales con otros grupos o personas diferentes a su familia.

FICHTER, Joseph (1969) argumenta: "Objetivamente, la socialización es el proceso por el que la sociedad transmite su cultura de generación en generación, y adapta al individuo a las formas, aceptadas y aprobadas de la vida social organizada. Subjetivamente, la socialización es un proceso que se desarrolla en el individuo mientras este se va adaptando a la gente que le rodea". (3)

La familia se convierte en almacenamiento y transmisores de la cultura. Para Echeverri, Ligia:

"La socialización del nuevo individuo es una tarea fundamental, la familia transmite al niño las normas sociales voluntaria e involuntariamente. Al pasar al nuevo miembro las normas sociales que tienden a reforzar el equilibrio y la estabilidad de la sociedad, ayudan al mantenimiento de la misma y van unidas a la transmisión de ideas, creencias y valores que apoyan todo el sistema". (4)

Los modelos de socialización dados al interior de la familia, son continuados y reforzados por otros medios socializadores importantes en la vida del ser humano y que deben ser tenidos presentes, como la escuela, el grupo de vecinos y amigos, la religión, el Estado y los medios masivos de comunicación, siendo también estos como agentes socializadores secundarios transmisores de normas, valores, acti-

(3) FICHTER, H. Joseph. Sociología. En: Familia y Poder. Cuadernos Familia, Manizales Universidad de Caldas, Facultad de Desarrollo Familiar, 1988, p. 28

(4) ECHEVERRI, Ligia. Polémica Teórica sobre Familia y su papel en la sociedad. En: Revista Maguaré Nro. 1, Vol. I, Bogotá Universidad Nacional, Departamento de Antropología, 1981, p. 168

tudes, conductas, costumbres y creencias durante todo el proceso de desarrollo humano.

Resulta evidente que al hablar de socialización, ésta lleva implícito el desarrollo humano en todos sus aspectos cognitivo, afectivo, valoral, motor y lenguaje. Aspectos que a su vez influyen en las relaciones intra y extrafamiliares.

Ahora bien, de acuerdo con las características afectivas que la familia (padres, hermanos y demás miembros) le brindan al ser humano, este crecerá en un ambiente de confianza y seguridad frente a sí mismo y frente a los demás. Sin embargo, es necesario aclarar que las relaciones afectivas que el ser humano establece al interior y exterior de su familia no son producto, no solamente, del contacto que este ha establecido con sus padres, sino también del modelo que han transmitido a través de su relación de pareja.

Cuando al interior de la familia se dan relaciones manejadas a través del diálogo, la comunicación, la confrontación crítica, la cooperación, el respeto, la confianza, entre otras, cada uno de los miembros que la conforman, generalmente, transmitirán estas formas de relación con los demás.

Caso contrario sucede cuando la relación al interior de la familia, ya sea de los padres con los hijos o de los padres entre sí, es manejada con ultraje físico, emocional o verbal; los integrantes de dicho grupo aprenden que una de las formas de interacción y de ser entendido por los demás está mediatizado por comportamientos que llevan implícito dichas características de relación. En estos casos se da un bloqueo en la comunicación, el diálogo, la confrontación crítica, la confianza, el respeto mutuo; lo que se constituye, en últimas, en centro de preocupación y atención de muchos.

Las relaciones afectivas se constituyen en un factor primordial que posibilitan al desarrollo integral (lenguaje, cognitivo, físico, motor; valoral, emocional, social y cultural) de los miembros que conforman el grupo familiar, además de existir una estrecha relación entre cada uno de estos aspectos del desarrollo, lo que justifica que cualquier alteración en uno de ellos afectaría a los demás, siendo la familia uno de los grupos que puede actuar positiva o negativamente en el desarrollo de ella, de sus miembros y de su comunidad.

FAMILIA Y COMUNICACION

Las relaciones que el ser humano establece con los miembros de su familia y con el entorno externo de ella, está mediatizada por diferentes formas de contacto que indiscutiblemente afectan a la otra. Por ello se hace necesario dar una visión general sobre lo que es la comunicación, sus formas de expresión y el impacto que ella crea en el medio ambiente.

Son muchos los estudios y concepciones que se han tenido sobre comunicación

tratando de tener un acercamiento teórico y metodológico a este fenómeno tan sustancial en el ser humano durante su proceso histórico y social, sin embargo, el interés no es dar a conocer la evaluación que tiene el ser humano en su proceso de desarrollo del lenguaje, sino hacer ver cómo cualquier expresión verbal o no verbal tiene un significado comunicativo dentro de las relaciones interpersonales y su influencia en la salud personal y familiar a partir de su interacción.

Cuang, 1983; afirma que una buena comunicación en sí es un factor que promueve la salud socio-ambiental en la familia (higiogenia), mientras que una mala forma de comunicación constituye un factor patogenizante ^[5].

Esta posición justifica la importancia que tiene el ser humano de expresar sus pensamientos, sentimientos, conceptos y emociones frente a sí mismos y frente a la realidad en que vive, lo que le permite descargar tensiones y angustias en un momento determinado. En el instante en que se establezcan barreras para sus experiencias, surgen alteraciones que afectarán su bienestar (bio-psico-socio-cultural) y por ende el de su familia y el de su comunidad, pues a partir de ella se pueden conocer y suplantar las necesidades que se pueden presentar entre ellas.

Si se retoman algunos aspectos de las experiencias que se han tenido con personas a quienes la comunicación ha sido limitada, se puede tener un acercamiento de las consecuencias que ello ha traído: rebeldía, agresividad, desobediencia, aislamiento, retraimiento, apatía, angustia, disminución de su capacidad creativa y cognitiva (problemas de aprendizaje), timidez y porque no, algunas alternativas de carácter psico-somático. Yendo un poco más allá de estos síntomas a nivel personal, y mirando la familia, se encuentra que estos aspectos están obstaculizando el desarrollo de sus procesos internos.

Frente a la importancia de la comunicación en las relaciones interpersonales, Fernández, Carlos y Dahnke, Gordon; 1986 argumentan:

“... Las relaciones matrimoniales, los nexos entre padres e hijos y las amistades cercanas constituyen los lazos más vitales con otro ser humano que los hombres llegan a establecer. Por tanto, la comunicación interpersonal no es sólo una de nuestras actividades sociales más frecuentes, es también un ingrediente principal en las relaciones clave que determinan, en gran medida nuestras percepciones sobre la calidad de nuestras vidas”. ^[6]

Contrario a lo anterior, si se mira la comunicación dentro de la familia como una forma que facilita el desarrollo de todos sus miembros, se puede visualizar un mejor conocimiento entre ellos con respecto a las necesidades particulares que cada uno de ellos maneja. Tal aspecto permite una mayor y mejor comprensión de las formas de comportamiento que emiten frente a los demás integrantes del grupo familiar, lo

[5] CUANG, Enrique. El Enfoque sistémico-comunicacional de la Familia. Quito: Monografía, 1983, p. 4

[6] FERNANDEZ, Carlos y DAHNKE, Gordon. La Comunicación Humana. Ciencias Sociales. México D.F., MacGraw Hill, 1986, pg. 29-30.

que posibilita la cooperación, la solidaridad, la democracia, la competencia y la libertad alrededor de las interacciones que se establezcan dentro del grupo. De igual manera estas características dentro del comportamiento humano ayudan al desarrollo positivo de las relaciones con miembros que pertenezcan a un grupo externo a la familia (relaciones interpersonales en general) y a su reproducción frente a generaciones posteriores. Además permite comprender los cambios que se van dando en el desarrollo integral del ser humano en las diferentes etapas que éste atraviesa desde la concepción hasta la muerte y su relación con el sexo.

Basados en estos determinantes, se facilita el crecimiento del desarrollo de la personalidad de cada individuo y de su estructura familiar. Esta condición se hace necesaria para dar solución a las diferentes situaciones problemáticas que presenta el grupo familiar en un momento determinado y por ende al mejoramiento de sus condiciones y calidad de vida.

De acuerdo a estos últimos planteamientos, se ve la necesidad de reforzar este tipo de comunicación, que indiscutiblemente va teniendo cambios cualitativos, haciéndose cada vez más y más interpersonales y permitiendo que los comunicadores se relacionen más como individuos que como agentes con características indiferenciadas. En otras palabras, permite el asumir roles y funciones propias de cada miembro y su crecimiento frente a sí mismos y frente a los demás.

Cuando se quiere hacer un análisis de las características de la comunicación entre los miembros de una familia y de cada una de ellas con el medio externo, es importante dar un paso a las características de comunicación que manejan los padres en su relación de pareja y en su relación con los hijos. De ahí se puede comprender el porqué un individuo se comunica de una manera y no de otra.

Para profundizar sobre este punto Fernández, Carlos y Dahnke Gordon, 1978 dan a conocer:

“... En cualquier caso, unos y otros están intensamente conscientes acerca del tiempo que ellos y su pareja dedican a la comunicación acerca de los retos inmediatos de su relación y las metas a largo plazo que ambos tienen al respecto. Quienes decidan tener hijos, transmitirán los mismos roles de comunicación que sus propios padres les legaron. Así mismo, a medida que pasa la adolescencia y la juventud, se cruce por la madurez y se llegue a la senectud, se estará intercambiando innumerables mensajes con los colegas o colaboradores... Este breve hipotético viaje a lo largo de la existencia busca subrayar la importancia social e individual de la comunicación interpersonal.”⁽⁷⁾

Para comprender más aspectos sobre la comunicación, vale la pena ver algunos

(7) FERNANDEZ, Carlos y DAHNKE, Gordon. OP. Cit. Pg. 29.

conceptos generales que se han tenido sobre ella según Watzlawick, 1981 se considera la comunicación como un proceso que afecta la conducta, en este sentido comunicación es sinónimo de conducta, ya que no sólo el habla, es comunicación, sino todas las manifestaciones y comportamientos que presenta el ser humano, afectando a través de la interacción tanto a la persona con quien interactúa como al contexto en el cual se da la interacción, es por ello que comunicación e interacción son procesos interdisciplinarios en el marco de las relaciones intra y extra familiares.

Los axiomas planteados por este mismo autor, con relación a la teoría de la comunicación humana son considerados en este programa en el marco de la comprensión de los procesos internos del grupo familiar.

Estos son:

1. Axioma: No es posible no comunicarse, de tal forma que actividad e inactividad, palabra o silencio, tienen siempre valor de mensaje, ya que ésta puede ser intencional o no, conciente o inconciente;
2. "Toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional, tal que el segundo clasifica al primero y constituye por tanto un metacomunicación".
La proposición fundamental es que la comunicación no sólo transmite conductas, sino que, al mismo tiempo, impide conductas.
3. "La naturaleza de una relación depende de la puntuación de las secuencias de la comunicación entre los comunicantes".
La puntuación se refiere a las formas como los comunicantes perciben una misma realidad o situación. De ahí cabe señalar que es aquí donde más se manifiesta la necesidad del factor dialogístico como instrumento clarificador de los distintos puntos de vista para lograr puntuaciones apropiadas (así el diálogo cumple una función higiénica).
4. "Los seres se comunican tanto digital como analógicamente".
Es el ser humano el único organismo que utiliza tanto el lenguaje analógico como el digital.
El lenguaje analógico es aquel que utiliza toda forma de comunicación no verbal, tales como: movimientos del cuerpo, posturas, flexión de la voz, gestos, expresión facial, etc., y el lenguaje digital es aquel que utiliza las palabras tanto habladas como escritas.
5. "Todos los intercambios comunicacionales son simétricos, o complementarios, según estén basados en la igualdad o en la diferencia".
Es decir, que la comunicación puede ser simétrica u horizontal, caracterizada por la igualdad de las dos partes comunicantes, dándose una reciprocidad en sus relaciones, lo que significa que las dos partes se perciben de igual posición

o status, lo que les hace sentirse a cada uno con derecho de iniciar una acción, criticar a la otra y otras personas, dar consejos. Por otra parte, la forma complementaria o vertical se caracteriza porque las partes comunicantes pertenecen a status diferentes, una de las partes ocupa el lugar superior o primario, la otra parte comunicante ocupa el lugar inferior o secundario.

Lo importante de la relación complementaria es el carácter de mutuo encaje, en que las dos conductas aunque disímiles, están interrelacionadas.

Las dos categorías indicadas cumplen funciones importantes en las relaciones sanas, lo que lleva a la conclusión de que ambas deben estar presentes, pero en alternancia mutua.

Cada una de las partes, que componen este acto comunicacional, particularmente en la relación matrimonial y familiar, puede determinar áreas y momentos en que se dé esa horizontalidad simétrica, pero a la vez, necesitará que en otras áreas y momentos se produzca una verticalidad complementaria. ⁽⁸⁾

FAMILIA E INTERACCION.

Un intento inicial de definición de la interacción familiar, la ofrece Abbate, 1978; en los términos siguientes:

“Se entiende por interacción entre dos miembros de un grupo la relación interpersonal por lo cual una acción o conducta de uno de los miembros provoca una acción o conducta de respuesta en el otro, conducta que a la vez repercute sobre el primero. Si se trata de varios miembros, el fenómeno es más complejo, pero es similar, porque siempre está presente la acción recíproca, esto es, la acción y la reacción.” ⁽⁹⁾

En este sentido, a nivel familiar se debe considerar la idea de interacción bidireccional como son las interacciones diádicas familiares y los procesos curriculares que surgen de éstas. Algunas consideraciones y estudios que se han realizado han estimado que:

- En cualquiera de las interacciones diádicas familiares, va a influir cualquier miembro que esté presente, por ejemplo; que las madres van a relacionarse diferencialmente con su hijo mayor tras el nacimiento del segundo hijo. También se ha observado que mujeres de status bajos están más predispuestas a realizar una educación adecuada si se encuentran debidamente apoyadas por su pareja.

Es importante tener en cuenta el papel de los abuelos como agentes de socialización,

⁽⁸⁾ WATZLAWICK, P. citado por Rey, German. En: Estudio psicológico de la comunicación humana: Implicaciones Epistemológicas e Investigativas. Bogotá: U. Javeriana, 1982.

⁽⁹⁾ CUANG, Enrique. OP. Cit. Pg. 40.

las influencias en los cuidados infantiles y los efectos significativos en el desarrollo de las relaciones entre hermanos.

Es evidente que las interacciones familiares están influenciadas por factores extrafamiliares. La familia está inmersa en un contexto más amplio, en donde las relaciones de los padres con otros grupos pueden servir para incrementar o reducir su funcionamiento como padres.

Parece ser que no es la disponibilidad física de parientes o amigos próximos lo más importante, sino más bien, la calidad de relación con éstos, siendo muchos los estudios que han demostrado que las interacciones familiares pueden beneficiarse de la disponibilidad de tales grupos de apoyo.

Así mismo, parece ser, que la paternidad va a estar influenciada por las condiciones de vida, por fuentes externas de estrés y por el trabajo más o menos satisfactorio del padre.

Hay que considerar que, en cierta medida, las familias constituyen sistemas sociales, con cualidades de auto-regulación, es decir, que éstas tienden a lograr cierto equilibrio en sus interacciones.

Un aspecto relevante a tener en cuenta en los procesos interactivos a nivel familiar es la atención diferencial que se presta a las necesidades individuales dentro de la familia, así como a la forma de exteriorizar los comportamientos en la familia como un todo.

El sistema padres-hijos se considera como una triada y a los adultos como el sistema de paternidad.

El estudio directo sobre interacciones en la familia, en la pareja son temas que ameritan ser investigados desde nuestro contexto, dadas las características y formas familiares que se vienen dando, categorizándolo desde los diferentes núcleos interactivos o bien desde los vínculos familiares y los efectos que estos tienen en las variables de personalidad, socialización, formas de comunicación siendo éste uno de los temas más importantes ya que desde la teoría del interaccionismo simbólico, se le considera a la comunicación la base para estudiar las interacciones, así como lo afirma Bateson: "La comunicación es el mejor medio de interacción."⁽¹⁰⁾

El estudio de las influencias que ejercen los padres en el desarrollo del niño ha sido estudiado ampliamente en psicología, fundamentalmente porque es muy considerable su valor predidáctico.

Estos sugieren que un desarrollo adecuado en el hijo a nivel afectivo, cognitivo, valoral, social, motivacional, pueden facilitar a través de los cuidados parentales, el nivel de afectividad, la estimulación, la sensibilidad, etc.

(10) CUANG, Enrique. OP. Cit. Pg. 41.

La consideración de estos hallazgos sugiere que, en la medida en que la paternidad esté sensiblemente armonizada con las capacidades del hijo, y con las tareas del desarrollo, ésta se encontrará más predispuesta a manifestar seguridad emocional, conductas independientes, competencia social y logros intelectuales adecuados.

Un factor menos estudiado es el relacionado con la interacción padre-hijo y con la paternidad, siendo la díada madre-hijo relevada en los procesos socializadores y educativos, lo que constituye en este programa una área básica de observación, estudio e investigación, dada la importancia de involucrar en una forma más activa y participativa al padre en la educación de sus hijos y generar cambios de actitudes más igualitarios y consecuentemente en desplazamiento en las creencias, en los roles tradicionales de hombres y mujeres hacia posiciones más evolucionadas.

Es importante señalar, que la calidad de las relaciones en la familia dependen de los contextos interpersonales en que se den y de los procesos interactivos.

FAMILIA Y DESARROLLO ECONOMICO.

Partiendo de la concepción que desde la Facultad se da sobre Desarrollo Familiar éste se define como un proceso mediante el cual la familia es autogestora de su desarrollo, a través de la apropiación de conocimientos que le permiten develar la realidad y actuar sobre ella, convirtiéndose así en unidad dinamizadora del proceso de Desarrollo Social General.

La ciencia económica forma parte de las disciplinas sociales que tiene como objeto de estudio al ser humano. En su ámbito específico comprende los problemas económicos, las instituciones y los modos que la sociedad ha implementado para resolverlos.

En términos económicos, la familia puede mirarse desde dos ángulos: Primero la economía al interior de la familia y la forma como los miembros resuelven su problema económico; es decir, como satisfacen sus necesidades a partir del proceso de toma de decisiones y con base en la utilización de recursos disponibles, que en última instancia determinan su posición social. Segundo, la familia en la economía, la familia como agente económico, cumpliendo un papel de unidad de consumo y de oferente de la fuerza de trabajo.

Se hace necesario que los miembros de la familia conozcan el contexto socio-económico en el cual están insertos, y los elementos que hacen posible el entendimiento de los procesos que determinan una posición en la sociedad. El espacio para que los miembros de la familia se apropien del conocimiento de su realidad y de la comprensión de las relaciones al interior de la familia y de ésta con el medio que los rodea, lo proporciona Universidad para Padres.

El proceso de Desarrollo requiere el cambio de actitud de todos los miembros de la

sociedad frente a situaciones cotidianas. Este cambio de actitud lo posibilita la reflexión generada por la aprehensión de la realidad en la que se mueve la familia.

Sin desconocer la importancia de los aspectos sociales, psicológicos, políticos e ideológicos; el aspecto económico es en gran medida el que determina la posición de la familia en el modo de producción capitalista, sin olvidar que nuestro país es además de capitalista, subdesarrollado. Todo esto nos indica que la nuestra es una sociedad de clases, y lo que ubicamos en estas clases sociales en la familia.

Existen múltiples conceptos de Desarrollo que dependen del fin que se pretenda lograr. El concepto de desarrollo económico ha evolucionado a medida que se deja de pensar solamente en términos económicos y materiales, dando paso a una concepción más social y humana. Visto el desarrollo desde este ángulo la participación de los individuos se hace cada vez más importante en la determinación del desarrollo que se desea.

“El desarrollo social es entonces un proceso de transformación estrechamente relacionado con las oportunidades de autorrealización de las personas ya como individuos o como grupos. Debe entenderse el desarrollo social en un sentido humanístico que no se circunscriba a la dimensión de tener ligada a las necesidades económicas.”⁽¹¹⁾

Según Boisier, 1981, algunos teóricos del Desarrollo Regional proponen destacar otros tipos de necesidades humanas:

“La necesidad de amar, referida a las relaciones entre individuos; medida por componentes como la solidaridad local, la solidaridad familiar y la amistad y la necesidad de ser, referida al grado de autorrealización de los individuos y los grupos, expresada por componentes como el grado en que es irremplazable, por la cantidad de recursos políticos y por el acceso al sistema de decisiones que tiene el individuo”⁽¹²⁾

La Dimensión Social del Desarrollo implica reconsiderar a la familia y a la comunidad como partes esenciales de éste, pues son los espacios en los cuales se materializan y efectivizan las condiciones de vida de la población y llevan a cabo los procesos de producción y reproducción social.

Siendo consecuentes con lo anterior, Universidad para Padres, entendido como espacio de reflexión de los miembros de la familia, debe cubrir los aspectos económicos y de desarrollo, en una perspectiva educativa y de apropiación de su realidad con el fin de generar procesos de comprensión y análisis en la participación social.

(11) GIRALDO, Luisa Fernanda. Familia y Teorías de Desarrollo. En: Cuadernos de familia N° 2. Universidad de Caldas Fac. Desarrollo Familiar, 1987, pg. 12.

(12) GIRALDO, Luisa Fernanda. OP. Cit. Pg. 12.

METODOLOGIA

La metodología es un proceso dialéctico montado sobre una permanente confrontación crítica, destrucción, construcción y transformación de nociones, conceptos y procedimientos que dan cuenta de un camino que permita encontrar formas de pensar, planear, ejecutar y seguir acciones de un modo más apoyado a la realidad. Para tal objetivo es necesario tener en cuenta un conocimiento teórico-conceptual, metodológico y práctico de la realidad familiar y social, a través de uso y aplicación de estrategias y un conjunto de procedimientos acordes a dicha realidad.

De acuerdo con la particularidad del programa U.P.A., la metodología utilizada es participativa. A través de ella se busca que los integrantes de los grupos familiares con los que se trabaja, conozcan, se apropien de su realidad y sean gestores de su propio desarrollo, de su familia y de su comunidad.

Además del trabajo participativo que se realiza con el grupo familiar, U.P.A., brinda a través de su metodología, capacitación a aquellos profesionales y no profesionales que desarrollan trabajos con el grupo familiar o con sus integrantes (profesores, asesores, psicoorientadores, asociaciones de padres de familia y líderes comunitarios) cuyo objetivo sea el mejoramiento de las condiciones y calidad de vida de la familia y de sus integrantes, en su dimensión particular, genérica o de la especie, y en su dimensión social y cultural.

Las actividades se programan a partir de las experiencias y las necesidades de los grupos. Estas actividades consisten en estrategias participativas, en las cuales se experimentan los procesos de comunicación, cooperación, autoconocimiento y retroalimentación, y se busca que los participantes proyecten sus experiencias a la cotidianidad familiar, logrando una formación progresiva de las familias o de sus integrantes y de aquellos que deseen trabajar con dichos grupos.

Procedimiento:

Las actividades que se llevan a cabo en el programa U.P.A. se inician teniendo en cuenta el interés de las instituciones o de los grupos de personas profesionales o no; grupos familiares y comunitarios de acuerdo con las necesidades de los mismos

Para la ejecución del programa se tiene en cuenta cinco fases:

Fase uno: Motivación

Esta fase tiene como propósito la divulgación del programa, sus objetivos y la coordinación con los diferentes grupos con quienes se va a trabajar; además de motivar a los integrantes para que den lo mejor de sí mismos dentro del trabajo dinámico que pretende conducirlos a ser agentes activos en su propio desarrollo y cambio y en el de su familia.

Fase dos: Inducción

Esta fase se realiza con el grupo de trabajo, a través de un primer taller en el que se propicia el conocimiento del grupo y se da a conocer, en forma práctica, la metodología del programa y sus objetivos; recogiendo de esta forma las expectativas, intereses y necesidades del grupo, lo cual dará paso a la realización de los siguientes talleres.

Fase tres: Planeación

Cada taller se planea de acuerdo a las necesidades e intereses expresados por el grupo de trabajo; por lo tanto, las experiencias obtenidas en cada taller constituyen el punto de partida para el siguiente.

Fase cuatro: Ejecución

Generalmente se realiza un taller cada semana, durante un semestre o un año, con una duración de dos a cuatro horas de acuerdo a las necesidades del grupo participante; a las características del taller y del tema a trabajar, y a las posibilidades del tiempo tanto del grupo como de los asesores.

El último taller es de integración, en donde el grupo participante lo planea y lo realiza, con una duración de una tarde o un día.

Fase cinco: Evaluación

Al finalizar cada taller se recopila la experiencia a manera de informe utilizando el formato que aparece en el anexo 1, el cual sirve de complemento para la evaluación final de los talleres y para documentación o información de la Facultad y de los participantes con los cuales se trabaja.

Al finalizar el programa con cada grupo participante, se hace una evaluación general (ver anexo 2), con el fin de detectar el logro de los objetivos en el transcurso de las actividades realizadas, la utilidad del trabajo durante su realización y en otras oportunidades hay que aclarar que los procesos sólo son evaluables a mediano o largo plazo. En la medida de las posibilidades se hace seguimiento y retroalimentación del mismo.

ESTRATEGIAS DE TRABAJO.

Las estrategias que se utilizan dentro del programa U.P.A. son variadas, teniendo en cuenta la especificidad y particularidad de cada grupo y según las situaciones que se planteen en el transcurso del proceso, tendientes a facilitar experiencias reflexivas que conlleven a fortalecer sus procesos de comprensión, reflexión y toma de decisiones.

Para la selección de estas estrategias se hace necesario tener en cuenta:

- Objetivos del programa
- Naturaleza del grupo
- Ambiente físico
- Características del medio ambiente externo.
- Características de los participantes del grupo (edad, sexo, nivel de escolaridad, intereses, expectativas, predisposición y experiencias). Según Cantrella, R. y Castillo, N., las estrategias tienen como propósito ⁽¹³⁾:

1. Desarrollar el sentimiento de "nosotros".
2. Enseñar a pensar activamente.
3. Reforzar sentimientos de aceptación, pertenencia y seguridad.
4. Estimular la colaboración, la responsabilidad y la autodeterminación.
5. Sensibilizar a los participantes hacia determinados contenidos y procesos, y estimular la toma de conciencia acerca de diversos patrones de interacción y sus consecuencias.
6. Promover cambios de actitudes y desarrollo de destrezas interpersonales.

Es importante señalar que estas estrategias no son un fin, sino un medio que debe usarse de modo flexible y útil a cada momento, según las necesidades y propósitos que se persigan, entre ellas están:

1. Taller: Como un espacio de reflexión colectivo alrededor de una situación o tema específico que facilita:

- Una participación activa y horizontal entre los participantes
- La creatividad y la reflexión
- El acercamiento al conocimiento
- El consenso en la búsqueda de alternativas de refuerzo o solución frente a la temática planteada.

2. Ejercicios de presentación y animación:

Estos ejercicios permiten desarrollar la participación de los integrantes del grupo y crear un ambiente cálido y de confianza durante las actividades. Además posibilita la integración y el conocimiento de cada uno de los miembros que conforman el grupo, con el fin de disminuir las tensiones y facilitar el contacto mutuo y propiciar la comunicación y la participación.

3. Ejercicios de grupo:

Se pretende a través de esta estrategia que el grupo participante frente a un

(13) MEJIA, Emma. Manual para formar multiplicadores. Primer nivel. Venezuela: Venediciones, C.A. 1983, pg. 44

tema tratado durante la actividad, exponga con mayor libertad sus posiciones frente a él, intercambie las ideas con los demás miembros de grupo y proponga alternativas, ideas o soluciones en forma creativa y espontánea. De acuerdo a las conclusiones sacadas, el grupo planifica una actividad que lleve a soluciones o cambios en el tema planteado.

4. Ejercicios de organización y planificación

Pretenden ser herramientas muy concretas que permiten:

- Analizar y mejorar la organización a la cual pertenecen, teniendo en cuenta el trabajo a realizar, el papel de cada uno de los miembros y los elementos centrales para realizar un trabajo creativo.
- Realizar la planificación seria del trabajo en forma participativa y democrática.

Esto con el fin de que los miembros de un grupo se hagan conscientes de la importancia de la organización, cooperación, solidaridad, comunicación e interacción en el trabajo grupal frente a la solución o superación de una situación determinada; además de identificar los roles que asume cada participante durante la ejecución de las actividades.

5. Ejercicios de Comunicación:

A través de ellos se da a conocer a los participantes el papel de la comunicación en las relaciones interpersonales e intrafamiliares, teniendo en cuenta la importancia y el significado de la expresión tanto verbal como no verbal utilizada en una situación y experiencia particular de las personas. Además, se pretende ver los factores que posibilitan o inhiben la comunicación y las formas como se dan los procesos de comunicación al interior de la familia.

6. Dramatización o técnicas de análisis general:

A partir de un tema específico, los participantes del grupo asumen roles de acuerdo a sus propios criterios, a través de los cuales dan a conocer una situación y sacan conclusiones a partir de ella.

En el trabajo con los grupos familiares es importante tener en cuenta el contexto que los rodea, lo cual permite plantear una situación particular y asumir roles propios. Esto permite conocer los patrones de interacción familiar e incluso buscar nuevas alternativas de comportamiento dentro de los procesos familiares.

En este proceso los miembros de la familia que han aportado su experiencia tienen la posibilidad de analizar su problemática, como también otras alternativas para manejarla y comprender los roles que asumen los demás

integrantes de su familia. Además permite conocer las actitudes y reacciones que los demás participantes tienen frente a la situación planteada, generándose procesos retroalimentadores.

Otras estrategias de trabajo:

- Charlas
- Conferencias
- Audiovisuales
- Revista-foro
- Panel, etc.

BIBLIOGRAFIA

- BUENO, Marina B. Relaciones de Pareja, Principales Modelos Teóricos. Bilbao Ed. Descleé De Brouwer. S.A. 1985, p. 13
- MUSSEN, Conger y Kagan. Desarrollo de la personalidad del niño. México, Ed. Trillas, 1983 p. 322
- FICHTER, H. Joseph. Sociología. En: Familia y Poder. Cuadernos Familia, Manizales Universidad de Caldas, Facultad de Desarrollo Familiar, 1988, p. 28
- ECHEVERRY, Ligia. Polémica Teórica sobre Familia y su papel en la sociedad. En: Revista Maguaré Nro. 1, Vol. I, Bogotá Universidad Nacional, Departamento de Antropología, 1981, p. 168
- CUANG, Enrique. El Enfoque sistémico-comunicacional de la Familia. quito: Monografía, 1983, p. 4
- FERNANDEZ, Carlos y DAHNKE, Gordon. La Comunicación Humana. Ciencia Social. México D.F. MacGraw-Hill, 1986, p. 29-30
- FERNANDEZ, Carlos y DAHNKE, Gordon. Op. Cit. p. 29
- WATZLAWICK, P. Citado por Rey, Germán. En: Estudios Psicológicos de la comunicación humana: Implicaciones Epistemológicas e Investigativas. Bogotá: Universidad Javeriana, 1982.
- CUANG, Enrique. Op. Cit. p. 40
- CUANG, Enrique. Op. Cit. p. 41
- GIRALDO, Luisa Fernanda. Familia y Teorías de desarrollo. En: Cuadernos de Familia Nro. 2. Universidad de Caldas, Facultad de Desarrollo Familiar, 1987, p. 12
- GIRALDO, Luisa Fernanda. Op. Cit. p. 12
- MEJIA, Emma. Manual para formar multiplicadores. Primer Nivel. Venezuela: Venediciones, C.A. 1985, p. 44

**UNIVERSIDAD DE CALDAS
FACULTAD DE DESARROLLO FAMILIAR**

PROGRAMA UNIVERSIDAD PARA PADRES

ANEXO Nro. 1

FORMATO TALLERES

INSTITUCION: _____

PARTICIPANTES: _____

No. DE ASISTENTES: _____

FECHA: _____

TALLER No.: _____

TEMA: _____

OBJETIVOS: _____

ACTIVIDADES:

1. De Desarrollo: _____

2. De Reflexión: _____

RECURSOS _____

EVALUACION DE:

a. METODOLOGIA: _____

b. TIEMPO: _____

c. RECURSOS: _____

d. ORIENTADORES: _____

e. PARTICIPANTES: _____

OBSERVACIONES Y SUGERENCIAS: _____

UNIVERSIDAD DE CALDAS
FACULTAD DE DESARROLLO FAMILIAR
PROGRAMA UNIVERSIDAD PARA PADRES

ANEXO No. 2

EVALUACION GENERAL

INSTITUCION: _____

FECHA: _____

No. PARTICIPANTES: _____

CRITERIOS A EVALUAR:

1. OBJETIVOS DEL PROGRAMA: _____

2. TEMAS:

Adecuados a la necesidad del grupo? SI _____ NO _____

Por qué? _____

3. METODOLOGIA:

Adecuada a los temas? SI _____ NO _____

Por qué? _____

Llenó las expectativas que se tenían al iniciar los talleres?

SI _____ NO _____

Por qué? _____

Permitió aclarar dudas? SI _____ NO _____

Por qué? _____

4. TIEMPO:

Suficiente para cada taller? SI _____ NO _____

Por qué? _____

Suficiente de acuerdo al número de talleres realizados?

SI _____ NO _____

Por qué? _____

5. RECURSOS:

Suficientes y adecuados a los temas? SI _____ NO _____

Por qué? _____

6. ORIENTADORAS DEL PROGRAMA:

Facilitaron la participación? SI _____ NO _____

Por qué? _____

Proporcionaron un buen clima de trabajo? SI _____ NO _____

Por qué? _____

TEMATICA

FAMILIA Y

FARMACODEPENDENCIA



PROCESOS INTERACTIVOS ENTRE LA FAMILIA, LA SOCIEDAD Y EL FENOMENO DE LA FARMACODEPENDENCIA

*LUZ MARINA BUSTAMANTE P.**

La farmacodependencia es ya un hecho cotidiano que empieza a sentirse dentro de una progresiva contaminación social como un fenómeno de acelerado crecimiento.

El interjuego de relaciones que se generan al interior del contexto social nos proporcionan instrumentos válidos para reflexionar y profundizar sobre los diferentes procesos que dan lugar a la organización de los grupos humanos para la satisfacción de sus necesidades sociales.

Sin embargo las transacciones, el producto o el resultado de estos intercambios no siempre son funcionales en la medida en que existen múltiples situaciones que inciden para bloquear, demorar e impedir el proceso normal de crecimiento, adaptación y ajuste de los seres humanos; no sólo podremos hablar de la Farmacodependencia como uno de estos limitantes, se supone que una sociedad injusta y violenta está constantemente creando impedimentos para los desarrollos armónicos.

Sociedades con estados agudos de pobreza, con falta de perspectivas para el mejoramiento personal, con gran escepticismo e incertidumbre constituyen una red muy compleja de influencias para el individuo adoptando patrones de convivencia social distorsionados que se validan en cada cultura y tienen por lo tanto un reconocimiento y a través de la asunción de estos roles se van generando estilos específicos de relación y de comunicación entre las familias, los grupos y las comunidades más amplias.

Uno de los rasgos que define la sociedad de hoy es la institucionalización del conflicto, se plantea que los tres conflictos que cruzan la sociedad son el económico, el político y el cultural y como consecuencia la desigualdad en el reparto del poder, del saber, de la ciencia, la riqueza, la información, etc., de igual forma la DINAMICIDAD es una característica relevante en nuestra época. El cambio, la transformación constante, la fugacidad de los fenómenos sociales hace que todo parezca provisional y la SISTEMATICIDAD es decir el carácter sistémico de la sociedad que ha ido acompañado de una auténtica revolución conceptual en el ámbito del análisis social.

*Trabajadora Social. Profesora de la Facultad de Trabajo Social, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.

Los cambios tecnológicos, legales, sociales y de actitudes han ayudado a crear una mayor variedad de estilos de vida.

Existen cada vez más familias con un solo padre, más separaciones, más parejas sin hijos, aumenta el número de parejas que no se casan sino que establecen relaciones de hecho, hay más laxitud en las relaciones homosexuales, hay una menor influencia de las familias extensas, se valora el individualismo dando preferencia a relaciones de eficacia y profesionalismo, hay mayor autonomía de la mujer, hay una amplitud de la iglesia frente a los conflictos familiares, se da más participación de los hijos en la toma de decisiones y los medios de comunicación ejercen una alta y constante incidencia en el comportamiento; éstos son entre otros los cambios que estamos viviendo, lo que conduce a cambios también en las expectativas de los individuos frente a sus relaciones.

Se observa un aumento en la diversidad y un descenso en las formas regulares o patrones tradicionales de relación.

El término diferente o diverso no debe ser intercambiable por disfuncional cada variación requiere conocer la naturaleza de las relaciones y el sistema de relaciones.

Pero profundizar sobre ese sistema de relaciones no es fácil, ya que generalmente cuando nos enfrentamos a un problema el primer paso consiste en buscar los componentes de ese problema disgregando sus partes, esto es lo que pasa con las disciplinas, así vamos encontrando aspectos económicos, psicológicos, educativos, etc., y para entender cada uno, llamamos a un experto, estos dan una solución, luego las soluciones parciales se unen y se da por hecho que la suma, la yuxtaposición, de soluciones parciales, conforman una solución completa para el problema total. Este es el modelo tradicional que casi nunca funciona porque la realidad no se puede separar arbitrariamente.

Se tiende con la teoría general de los sistemas a considerar las cosas como partes de todos más grandes y no como todos que deben ser descompuestos.

La era de los sistemas se interesa más en unir las cosas que en descomponerlas, ya que no era suficiente la investigación de elementos individuales para explicar los fenómenos.

De esta forma para estudiar el patrón o los procesos de relación el enfoque sistémico proporciona una visión de conjunto, en donde las diferentes ciencias pueden explicar un mismo fenómeno y de esta manera se incluye el concepto de interdisciplinariedad.

Analizar en términos sistémicos resulta sin duda más difícil que formular diagnósticos individuales, así como intervenir eficazmente en términos relacionales es más complejo que suministrar fármacos, pero parece ser el camino justo para una comprensión más honda de los problemas.

Desde esta perspectiva la farmacodependencia podría concebirse como un patrón de relación como un medio de comunicación o como un síntoma familiar y social que cumple al mismo tiempo unas funciones específicas dentro del sistema mayor desde donde se le esté mirando y éstas son las de proteger, preservar y hacer un llamado al cambio, la persona adicta puede desbalancearse para producir un balance en otra parte del sistema; O crear el desequilibrio en todo el sistema pero el análisis de estos procesos interactivos no es quien empezó y cómo, sino porque se mantiene.

Los síntomas son respuestas al contexto pero dentro de procesos de la mutualidad porque caeríamos en la uncausalidad.

Es innegable que en las sociedades multiproblemáticas y en familias también multiproblemáticas la adicción como comportamiento encuentra un ambiente favorable para su desarrollo y crecimiento. La despersonalización y la deshumanización generan hombres violentos, apáticos e indiferentes no por naturaleza sino por las circunstancias que les ha tocado vivir; ya lo precisa la Organización Mundial de la Salud (OMS) en cuanto a que la génesis, persistencia y disminución de los problemas relacionados con las drogas son productos del medio cultural donde se desenvuelve, creando al mismo tiempo múltiples motivaciones psico-sociales para el uso y abuso de sustancias tóxicas. Convirtiendo ese comportamiento en un medio para manipular, limitar, medir el afecto, agredir, unir, disgregar, etc.

Esto nos lleva a pensar cómo este fenómeno está directamente relacionado con todos los procesos de interacción y como va creando una "estructura" relativamente invisible pero muy real en la que estan insertos un individuo, núcleo familiar o grupo y es lo que ROSS SPECK denomina la Red Social, así como hay familias que funcionan inadecuadamente también hay redes sociales que funcionan mal.

"La red es el campo relacional total de una persona y tiene por lo común una representación espacio-temporal, la red de un individuo cualquiera es la suma total de relaciones humanas que poseen significación perdurable en su vida" ¹

Si hacemos una pequeña revisión de cómo un gran número de familias organizan sus relaciones, observamos cómo se va creando todo un tejido que predispone a la adicción y a todo tipo de conductas inadecuadas; repitiendo patrones y determinando la ubicación de los miembros dentro de la familia y a partir de allí sus ideas, acciones y movimientos.

Un 70% de las familias colombianas pertenecen a estratos sociales bajos con detrimento en su calidad de vida. Hay familias inestables con alto grado de tensión y agresividad, hay violencia física y emocional con efectos en cadena del hombre a la mujer, de ella al niño y del niño hacia afuera. Deficiencias educativas y falta de oportunidades escolares y laborales para los padres y los hijos. Hay ambientes

¹ Ross Speck y Carolyn Atneave. Redes Familiares. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1973. pág. 31

desproporcionados de alicoramiento, fácil acceso a otras drogas, permisibilidad y ausencia de normas y valores, falta de control dentro de la familia e impunidad y deficiente administración de la justicia social, utilización e influencia inadecuada de los medios de comunicación. Familias con un solo padre sin ninguna reorganización para continuar su ciclo de vida. Hay hijos que temen mucho a sus padres o les son indiferentes.

El panorama cotidiano del hombre bajo efectos de licor, una mujer depresiva y llena de trabajo doméstico, unos hijos que vagan por las calles sin ninguna actividad productiva que sólo llegan a su casa a comer o dormir y donde no hay posibilidad para el encuentro por los diversos y amplios horarios de trabajo de los padres, no se constituyen en la forma más adecuada de vivir.

Toda esta gama de procesos interactivos se va ampliando a todas las esferas y se observa el efecto de red en donde no es sólo un comportamiento sino que hay un efecto recíproco que va construyendo un conjunto de relaciones diferentes con alta tendencia a la disfunción.

De esta forma la farmacodependencia dentro de una familia funciona como mecanismo homeostático que regula las transacciones al interior del grupo; cada uno de los miembros de la familia desempeñan un papel que contribuye a ese equilibrio y adaptación, no son comportamientos aislados sino que aparecen como respuestas a otros comportamientos de una manera circular.

Los roles afectivos o emocionales que se dan en la familia del adicto son definidos por la Psicóloga DORIS AMAYA aportándonos interesantes elementos para entender ese interjuego de relaciones en este tipo de familia.

- **El Héroe:** es el que cuida a su familia, es el orgullo, generalmente es el hijo mayor, son los hijos parentales, es el responsable y salva el nombre de la familia, es buen estudiante o trabajador activo, se siente superior y se muestra más adulto de lo que es. Entra en la alianza adicto - co-adicto para conformar una relación triangular. El co-adicto es la persona que establece una relación muy estrecha o alianza con el adicto. Tiende a tener problemas psico-somáticos y dificultades para comunicarse y expresar afecto y niega constantemente el tener problemas.

- **El Chivo Esplatorio:** Frecuentemente es el niño del medio en una familia o el varón mayor cuando la segunda es una mujer "héroe".

Es rebelde, se convierte en lo agresivo de la familia, se descarga la tensión en él, se siente excluido del triángulo familiar por esto consigue atención a través de conductas como consumo de drogas, abandono o ausencias del hogar, etc., se siente generalmente rechazado por todos.

- **El Hijo Perdido:** Es el hijo olvidado de la familia, no pide nada, no es pacífico ni

agresivo, pasa desapercibido. Es el más joven o uno de los más jóvenes. Las energías del sistema se centran en los otros miembros que sí son más sintomáticos. Su rendimiento académico es regular, establece pocas relaciones sociales y va creando un mundo de fantasía que lo predispone a la enfermedad mental.

Es realmente uno de los hijos más afectados por la adicción, sus sentimientos son de ser inadecuado, y no valorado por nadie.

- **El Hijo Mímado o Payaso:** Provee humor a la familia, es querido por todos, es hiperactivo, simpático, inmaduro y ansioso. Procura quitar el sufrimiento adoptando actitudes inapropiadas o payasadas. A veces cuando llega a la adultez adquiere algún tipo de adicción.

Cada uno de estos roles tiene su premio, tiene sus síntomas y su dolor y también se presentan en familias sin adictos, pero de manera variable y flexible, en las familias de adictos, son rígidos y tienen grandes cargas emocionales.

Una investigación altamente significativa es la realizada por DUNCAN STANTON publicada en el libro Dimensiones de la Terapia Familiar de MAURICIO ANDOLFI, analizando la intensidad y profundidad de las relaciones cuando uno de los miembros de la familia tiene un consumo intenso y compulsivo de drogas; algunas de las características anotadas son las siguientes:

- El consumo ilegal en adolescentes, depende más de la calidad de las relaciones familiares que de otros factores, definiendo esta etapa individual como en la que mayormente se presenta la adicción.

- Como la familia también vive un ciclo de vida que se asemeja al del individuo, coincide la adolescencia con la etapa de la mitad de la vida del grupo familiar, por esto con la adicción se generan procesos crónicos y repetitivos que impiden el pasar a una nueva etapa, como que se bloquea o se atasca el grupo familiar.

- Generalmente uno de los padres tiene una estrecha relación o alianza con el adicto es el llamado COADICTO y el otro padre es más punitivo, distante o ausente. El más ligado es comúnmente del sexo opuesto al adicto.

- Se crean coaliciones o relaciones triangulares en donde dos personas se unen en contra de uno.

- La ingestión de drogas sirve a una doble función en la familia, mantener al adicto distante, independiente y hacerlo simultáneamente dependiente, necesitado de dinero y sostén y leal a la familia, los autores llaman a esta concepción "PSEUDO-INDIVIDUALIZACIÓN".

- El adicto desempeña el papel de desorganizador, de medio de comunicación, de

evitación al enfrentamiento de los problemas, de enfermo para convertirse en el centro de la atención, de dependiente e incompetente; pero el efecto es paradójico porque al mismo tiempo a través de su enfermedad obtiene mucho poder. El llega a controlar lo que su familia dice, lo que hacen, aún lo que sienten, el control es tan constante y sutil que el mismo grupo familiar no está al tanto de él; convirtiéndose la familia en un facilitador del proceso adictivo.

- También la dependencia química es multigeneracional.

- El adicto establece una fuerte ligazón afectiva con su familia de origen manteniéndola aún en la etapa de la adultez y repite los patrones de relación en la familia que crea.

- Se presenta una expresión violenta del conflicto y permanece durante largos periodos en el ambiente familiar y la comunicación se efectúa por medio de mensajes de doble nivel donde lo verbal no se ratifica con lo no verbal, sino que por el contrario se crea ambigüedad y suposiciones.

Todas estas características explican en parte como para interactuar se establecen en los diferentes contextos sociales y familiares una serie de acuerdos, arreglos y negociaciones que permiten mantener o agudizar problemáticas o por el contrario esos acuerdos posibilitan la adaptación y el crecimiento.

Como bien lo sabemos somos seres dinámicos que pasamos por diversas etapas que nos exigen respuestas concretas para posibilitar la transformación y la familia es un ejemplo típico de una entidad que cambia a través de saltos y etapas que van generando crisis vitales y otras crisis de desajuste.

Las crisis vitales de la familia son las esperadas en un tiempo y espacio determinado, propios y característicos, el noviazgo, la pareja, el nacimiento del primer hijo, la escolaridad, la adolescencia, la separación de los hijos, la vejez y la muerte.

Las crisis de desajuste, son inesperadas, desajustan el sistema y muchas veces producen una conmoción tal que disfuncionan a la familia con la aparición de sintomatología, la alteración puede ser interna, como externa por ejemplo una enfermedad del padre o que pierda el empleo o que aparezca un drogadicto.

Es importante reconocer el impacto para cada familia de estas crisis, hay algunas que se acostumbran a vivir la constante inestabilidad, creando recursos a veces sorprendentes para aminorar el impacto, es como si la constante inestabilidad fuera parte de la estabilidad del ciclo vital.

También en muchas ocasiones esos desajustes normales es decir propios de las etapas por las cuales se está pasando se convierten en problemas que persisten por la manera como los enfrentamos ya sea de forma individual o familiar. PAUL WATLAWICK habla de tres formas inadecuadas de resolver los problemas, en su libro CAMBIOS.

La primera: La negación que es una manera de protegerse del problema.

La segunda: Aceptar las cosas como vienen simplificando lo complejo de las interacciones humanas.

La tercera: Aferrarnos a una solución simple o compleja que se demostró válida en su tiempo.

Estos elementos anteriores nos insisten en la relevancia del estudio de los procesos interactivos y de la presencia del cambio en ellos para entender la influencia y presión del contexto, la propia estructura de personalidad y el sistema amplio de relaciones.

La comprensión de los diferentes fenómenos sociales se puede lograr integrando todos los hechos y procesos sociales para crear soluciones globales con las cuales interdisciplinariamente podamos trabajar en diferentes ámbitos y especialmente desde la familia respetando su identidad y contribuyendo al desarrollo de procesos interactivos más efectivos, sanos y armónicos con su contexto.

Es un desafío permanente el trabajo con la familia concebida dentro de un ambiente altamente complejo como el nuestro, pero es por esto que resulta apasionante y verdaderamente comprometedor el emprender todo tipo de acciones para su conocimiento y el mejoramiento de su estructura relacional.

BIBLIOGRAFIA

- AGUDELO BEDOYA, María Eugenia y otros. Índice de depresión y características personales y sociofamiliares en los miembros de las familias de pacientes hospitalizados en el Servicio de Farmacodependencia - Identificados como Co-adictos, HOMO, Bello, 1988
- AMAYA, Doris. La dependencia química es una enfermedad familiar y una enfermedad primaria dentro de cada miembro de la familia.
- AMAYA, Doris. El proceso de recuperación para familias que tengan un miembro con dependencia de sustancias químicas.
- ANDOLFI, Mauricio y otros. Dimensiones de la Terapia Familiar.
- ANDOLFI, Mauricio. Terapia Familiar. Grupos e Instituciones. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1a. edición, 1984.
- ARDILA, Ruben. Somos o nos volvimos agresivos? Lecturas Dominicales, 30 de agosto de 1987. Periódico EL TIEMPO.
- CAMACHO GUIADO, Alvaro. Droga corrupción y poder: Marhuana y cocaína en la sociedad colombiana. CIDSE.
- MOLINA V., Beatriz María. FAMILIA. Fundamentos de Medicina.
- PARRA SANDOVAL, Rodrigo. Ausencia de Futuro. La Juventud colombiana. CEPAL, Editores Plaza y Janes. 1a. edición, 1985.
- PEREZ GOMEZ, Augusto. Historia de la drogadicción en Colombia. Tercer Mundo Editores. 1a. edición, Octubre, 1988.
- TORRES, Mauro. Tensión en la unidad familiar padres e hijos. 3a. edición. Ediciones Tercer Mundo, Mayo, 1986.
- VASQUEZ, Alberto. La familia en crisis y la crisis de la familia. Memorias del II Encuentro Nacional de Terapia Familiar, 1988.
- WALROD, S. Skinner. Psicoterapia de la familia y de la pareja. Editores Toray S.A. Barcelona 1a. edición, 1982.
- SPECK, Rosa y Carolyn Attneave. Redes familiares. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1973.

SUBCULTURA DROGADICCIONAL COLOMBIANA

*Marco Fidel López**

Les pido cordialmente que consideren mi aporte como un humilde complemento a la maravillosa exposición que acaba de hacer la Dra. Luz Marina Bustamante y con la cual pretende que no solamente se eche un vistazo tan pormenorizado y tan técnico al conjunto de impactos que producen la presencia de un sujeto farmacodependiente en el seno de la familia y en el seno de la sociedad como que esta última está integrada por el conjunto de las familias que componen la cultura total, sin que saliéndonos inicialmente de ese marco de referencia miremos algunos de los factores generales que están desencadenando lo que hoy podemos llamar, y ustedes dirán si tenemos razón o no, como la subcultura drogadiccional contemporánea o la subcultura drogadiccional colombiana.

Cuando hace algunas semanas en una famosa reunión en New York , en que participó el alcalde de la ciudad de Medellín como representante de toda una sociedad que está afectada por el fenómeno de la droga; en la ciudad de New York, se catalogó a la capital de Antioquia como la capital de la recuperación en relación con la droga era porque previamente se había llegado, con datos que justificaban esa posición a considerar a Medellín como la capital mundial de la droga, y considerarla como tal no era desligada del contexto geográfico y socio-cultural en que la capital de Antioquia se desenvuelve con sus gentes, con su industria, con su comercio, sus perspectivas, con su pasado y con su historia; sino simplemente declarar que un lugar específico de Latinoamérica es Colombia y un lugar específico de Colombia es Medellín y un fenómeno específico de Medellín es la droga; tan específico que ocasiona todo un esfuerzo de grandes contingentes humanos y económicos con el fin de examinar la situación de que se está hablando y por lo tanto buscar con la cooperación de múltiples elementos y fuerzas que pueden influir en el problema la solución así sea parcial y temporal a algo que como lo acaba de reconocer la Dra. Luz Marina, hasta cierto punto nos tiene, no confusos pero sí un poquito impotentes declarar fuera del país o dentro del país que Colombia es el país de más alto riesgo drogadiccional del mundo podría ser considerado por alguien como una especie de ofensa, especie de baldón, una especie de recrearnos masoquísticamente en una desgracia más que sumada al conjunto de desgracias que aquejan a la cultura colombiana. Pero en un ámbito cómo este en que nos encontramos personas preocupadas por el quehacer diario de nuestra sociedad, en que estamos buscando los parámetros que nos lleven a adquirir una mejor calidad de vida para la

*Sacerdote, psicólogo y periodista. Actualmente Director de la Fundación Universitaria Luis Amigó de Medellín
Nota: La presente ponencia es una transcripción, ya que el expositor no presentó material escrito.

generación actual y para la generación futura; declarar que Colombia es el país de más alto riesgo drogadiccional del mundo yo creo que esto no es una ofensa sino la constatación de una realidad y la expresión verbal y académica de un hecho a partir del cual de deben desarrollar nuevas aptitudes sociales, nuevas aptitudes económicas e indudablemente también nuevas aptitudes de carácter político y de carácter social, sin embargo, una cosa es hacer esta declaración y otra es apelar a los argumentos que hacen que este hecho pueda ser demostrable, al menos en términos sino plenamente cuantitativos y estadísticos por lo menos dentro de un punto de vista argumental que sea digno de ser tenido en cuenta. Enumeremos por lo tanto algunos de los factores que genera esta situación y que justifican esa afirmación para después llegar a la reflexión sobre como un grupo como el que está acá, un grupo como el que nosotros componemos puede aportar desde el punto de vista de la reflexión teórica y desde el punto de vista de la funcionalidad práctica un grano de arena en la solución de esta parte del problema actual colombiano.

Hay una razón geográfica para permitirnos afirmar esta declaración y es el hecho de que la estructura de nuestra tierra y nuestra situación en relación con los océanos Atlántico y Pacífico, nuestras corrientes de aire la composición del suelo y su ubicación en la zona tórrida hacen sencillamente de Colombia el país productor de marihuana de mejor calidad del mundo y esto no lo hemos buscado nosotros como sociedad o como cultura nadie buscó nacer en una geografía determinada sino que nos tocó esa suerte como nos tocó la suerte de que tanto disfrutamos y hemos estado disfrutando cada vez más sobre todo después de la celebración de los 60 años de la Federación Nacional de Cafeteros en que recordamos que Colombia es el país productor del mejor café suave del mundo. Tampoco nosotros buscamos esa situación sino que nos vino por una serie de factores que no estaban en nuestras manos y que así como nos produce un beneficio en términos de café, nos produce no tanto beneficio en términos de marihuana. Esto que tiene que ver con la cultura drogadiccional colombiana contemporánea es que hay una relación muy simple entre circulación de un artículo y posibilidades de adquisición del mismo, en orden a un uso, así el uso indiscriminadamente tenga con posterioridad unos efectos negativos y positivos sobre la salud humana y la comunidad total. Este tema de la marihuana se menciona mucho y queremos aportarlo acá precisamente porque va circulando en nuestro medio cada vez con mayor insistencia y pienso yo, con mayor peligrosidad la idea de que la marihuana sí hace daño, pero más bien poco. Realmente, el efecto lesivo de una sustancia tóxica sobre el organismo humano no debe mirarse de manera tan superficial y mucho menos utilizarse argumentos tan pobres cuando estamos atacados por ese dentro de un fenómeno de consumo de drogas que es de una utilización masiva de fármacos, de tal manera que justificar uno solo sería abrir la puerta a justificar el uso o el abuso de todos los demás y por lo tanto entrar en un plano de aceptación parcial primero y después total de un fenómeno que de todas maneras es lesivo para la salud de la comunidad total, se han tratado de presentar algunas alternativas de solución a lo que implica el ser Colombia el país productor de mejor marihuana y de mejor calidad del mundo, y cuando hablo de mejor marihuana lo hago naturalmente entre comillas. Por ejemplo, se llegó por un convenio con los EE. UU. para la utilización de algunos químicos en la Sierra Nevada de Santa Marta con

el fin de que por medio de este procedimiento se lograra por una parte erradicar la marihuana y por otra, fertilizar esas tierras con el fin de que resulten ser aptas para el cultivo de otras sustancias.

Es cierto, contrariamente a lo que dice la prensa colombiana, que ciertos químicos utilizados en la Sierra Nevada son capaces de producir un nuevo tipo de fertilización de aquellas tierras para otro tipo de cultivos; sin embargo, con esto la solución que se pretendía aporta a la sociedad de consumo colombiana en términos de circulación de la marihuana en el país no se ha obtenido los resultados que se pretendían y al contrario ha desencadenado nuevos tipos de presentación de otro tipo de cultivos que en este momento no son de una circulación total, pero ya comienza a presentarse en el mercado creando un nuevo tipo de complejidad al fenómeno drogadiccional desde el punto de vista del consumo, dicho de otra manera, en términos que la propia asociación colombiana para la farmacodependencia aporta y son estos: en la medida en que el gobierno colombiano con la ayuda del gobierno de los EE. UU. erradica en la Sierra Nevada de Santa Marta un metro cuadrado de marihuana, en este momento el narcotráfico está implantando dos metros cuadrados de Opio Llanero, de tal manera que si por una parte se está haciendo la erradicación de un tipo de sustancias, por otra se está haciendo la implantación y aclimatación de nuevos tipos de sustancias que se incorporan al negocio del narcotráfico dentro de muy pocos años. Bien, se sabe que el narcotráfico está adquiriendo constantemente grandes extensiones de tierra y las está dedicando precisamente al cultivo de la marihuana, porque se cree que las acciones gubernamentales no estarán en capacidad de cubrir suficientemente el territorio nacional, y por lo tanto, siempre habrá espacio disponible para este tipo de negocios. Quien habla de la marihuana podría hablar de otra sustancia pero desde el punto de vista simplemente geográfico este dato sería para reflexionar nosotros sobre la posible cobertura o la real cobertura del problema y sus auténticas soluciones que son muy distintas a lo que se pretende aportar a través del simple modelo de erradicación de un cultivo en una tierra que es esencialmente apta para el mismo.

Hay una segunda razón que nos permite evidenciar esta declaración, y es una razón geopolítica, entendemos por razón geopolítica, la ubicación de nuestro país en relación con otros como Perú y Bolivia que no habiendo sido grandes productores de Cocaína han sido tradicionalmente los grandes productores de la hoja de Coca. Nuestra posición de vecindad no solamente geográfica, sino cultural y política ha hecho de Colombia con su inmenso territorio con su tipo de fronteras tan singulares (tenemos fronteras prácticamente inmanejables por el control oficial) hace que Colombia se haya convertido en el gran procesador de cocaína en el mundo. De tal manera que aunque parezca exagerado y estos son datos del Departamento Administrativo de Seguridad, se indica que diariamente pueden estar entrando a Colombia por la frontera sur del país decenas de aviones cargados de hoja de coca que aterrizan en los 119 ó 120 aeropuertos clandestinos que hay regados por todo el país, aeropuertos que son clandestinos y que sin embargo, sabemos cuántos son y dónde están. Aterrizan en éstos cargados de hoja de coca que se distribuyen a lo largo y ancho de toda la geografía nacional de tal manera que en cosa de pocos años, no más de 10, Colombia se convirtió en un inmenso

laboratorio de procesamiento de cocaína y así como hace cosa de 8-9-10 años, los laboratorios se encontraban precisamente en la zona del Caquetá, zona del Cauca; hoy encontramos muy fácilmente laboratorios para el procesamiento.

Creo que en un ámbito como este no es exagerado decir que Colombia se convirtió en un inmenso laboratorio de Cocaína y que ello naturalmente generó una serie de reacciones cuyos resultados no se calcularon debidamente y que los estamos padeciendo en los términos contrarios, dicho de otra manera, todas estas sustancias comienzan a circular hacia el exterior y llegó un momento en que los EE. UU. se sintieron amenazados por la circulación y flujo de la cocaína colombiana, este país junto con otros países amigos de Europa como España, Francia, Alemania propusieron a Colombia una serie de convenios con el fin de entrar a regular el tráfico de la Cocaína hacia los mercados internacionales. Colombia aceptó los convenios y estos países que sí tienen con que cumplir los convenios lograron reducir de una manera significativa el flujo de la cocaína colombiana hacia esos mercados con la consecuencia que la cocaína se quedó acá y no se quedó precisamente guardada en inventario, quieta esperando mejores momentos sino que con la ayuda de algunos químicos se establecieron modelos de cómo suministrar sin que la persona se diese cuenta, modelos de basuco, que es un derivado de la cocaína, a personas a través de múltiples medios y así abrir un incipiente mercado drogadiccional, ya que si bien es cierto una dosis casual y administrada furtivamente no crea necesariamente la adicción, sin embargo, crea un determinado gusto por la sustancia dentro de la cual se entrega y se aumenta el riesgo. Bien, para qué contarles a ustedes particularidades sobre colegios en los cuales se ha descubierto cómo en las puertas de los establecimientos educativos ya se estaba administrando droga a los niños en los chiclets, galletas, gaseosas, golosinas y caramelos y las denuncias que hizo primero Amparo Peláez cuando tenía su noticiero y últimamente el señor Fernández Gómez, cómo a través de las calcomanías se llegó a pensar que era uno de los vehículos más aptos y por los cuales se llegó a pensar que se podía crear la tendencia especial a utilizar la droga sin que la persona se diese cuenta. Bien, esto generó un represamiento de la cocaína en Colombia y la cocaína no se quedó quieta, sino que comenzó a circular de una manera más amplia a través de medios que todavía inclusive están en análisis por parte de los expertos en lo que se refiere a circulación de droga.

Un tercer factor además del factor geográfico y geopolítico que les acabo de mencionar, es indudablemente el factor cultural, dejemos de lado el hecho de que los antecesores suyos consumieron droga, si ello lo queremos aceptar como factor cultural o sea como uno de los elementos que justificaría la permanencia de las costumbres rituales alimentarias o laborativos en relación con la droga, podemos entrar dentro de todo el estudio de los antecedentes de la droga en Colombia. Pero cuando yo me refiero a los factores culturales hago énfasis en el modo de ser de la sociedad colombiana, en el modo de ser de la familia colombiana que pretendiendo conservar unos valores a través de unos roles indudablemente superados por la historia misma logró que la generación joven superase en información y superase en experiencia y superase en aventura a la generación anterior, por lo tanto, la droga se convirtiese en algo que crea conflicto de

conciencia a la generación anterior y crea un anhelo de aventura en la generación actual, abriendo mucho más la brecha de comunicación temática frente a la droga entre personas que de todas maneras deben entenderse porque pertenecen a los mismos hogares, hablan el mismo lenguaje y de todas maneras tienen que vivir juntos. La droga nunca se pretendió, sino que ahora durante los últimos años se tocó este tema dentro de nuestro medio, o sea que se pretendió que los colombianos viviesen dentro de una atmósfera determinada, desconociendo la atmósfera en que estamos viviendo, con ello nos pasó, y valga la comparación lo mismo que con el sexo, cuando las personas de mi generación y tengo 48 años comenzábamos a abrirnos paso en el mundo y a buscar nuestro propio espacio, naturalmente que el sexo seguía siendo como ha sido a lo largo de toda la historia de la humanidad, un elemento de identificación; lo llevábamos y él se explicitaba a través de múltiples formas, sin embargo, la orientación al respecto de un tema tan fundamental y tan básico en el ser del hombre, en su desarrollo y en sus relaciones fue muy exigua y la mayoría de las personas de mi generación, tuvimos que recurrir a la información con base en fuentes que no siempre eran las más adecuadas, pero de todas maneras eran las que estaban a nuestro alcance. Se pretendió que con la eliminación del tema sexo en la formación de las personas se conservase una actitud que la sociedad pretendía en ese momento como la mejor y sus razones tendría. Lo mismo estaba pasando hasta hace tres o cuatro años con el fenómeno de la droga. La droga circulaba de una manera verdaderamente impresionante en todos los ámbitos. La droga ya había hecho prácticamente a todas las edades, en todos los estamentos sociales, en todas las expresiones de la cultura colombiana y se le quería desconocer como tema académico para la generación que se levanta. De tal manera que el muchacho estaba recibiendo constantemente información sobre la droga a través de los medios de comunicación y a través de la vida misma, pero la información que recibía era absolutamente ambigua, era simplemente noticiosa, no era informativa. Tuvo que venir el estatuto nacional de estupefacientes, que entre otras cosas, Uds. dirán si se está cumpliendo o no en lo que a la universidad compete para que ya no solamente se estableciese la posibilidad o la necesidad y la obligación de que en Colombia se impartiese educación sobre droga desde el punto de vista preventivo, apelando a la estructura existente que es el medio educativo tradicional, tanto en un nivel primario o elemental como en su nivel medio y superior. Bien, estos tres factores, el geográfico que hace de Colombia el país productor de la mejor marihuana del mundo, el geopolítico que hace de Colombia un inmenso laboratorio de procesamiento de cocaína y el factor cultural a través del cual la educación prescindió del tema droga y por lo tanto, a la gente no se le enseñó, no se le ayudó a resguardarse frente al riesgo, crearon lo que hoy ya se puede llamar la "Subcultura drogadiccional colombiana" cuyas expresiones familiares, cuyas expresiones clínicas muy completamente acaba de esbozar la Dra. Luz Marina. A nosotros, pienso, como a todos los seres de todo el mundo, nos gusta tener datos como más explícito, como más concreto de cuánto es el monto de la cultura drogadiccional colombiana, son 28 millones de habitantes, tal como acaba de decir la Dra. un individuo no consume droga desligado del medio, ni el medio donde una persona consume droga puede desligarse del impacto.

De otra parte, en términos de consumo, hay que tratar de acercarse a la realidad

numérica porque es un buen punto de referencia, mientras no exista otro tenemos que saber cuántas personas, están afectadas por un fenómeno con el fin de poder establecer hasta donde puede llegar la cobertura de las políticas que tienden a solucionar este problema. Deben entender ustedes que la investigación sobre consumo de droga es uno de los temas más difíciles de tratar en términos de los propios instrumentos a utilizar. Cuando estábamos en Alemania nos decían allá que aún pudiendo disponer como dispone Alemania unos métodos y de unos instrumentos de altísima fiabilidad, aún ellos mismos declaran que queda un margen de inseguridad en el suministro de los datos resultantes de las investigaciones porque en el mundo actual no hay persona que desfigure más la realidad sobre su propia vida como es el consumidor de sustancias que causan estas tendencias. De tal manera que recurrir en términos de investigación sobre droga al sujeto que la consume nos deja como ustedes pueden entender un altísimo nivel de inseguridad o por lo menos un altísimo nivel de no total fiabilidad en los resultados. De otra parte existen diversos criterios para conceptualizar en términos diagnósticos respecto a la persona farmacodependiente. Hasta hace muy poquito tiempo, y esto es un aporte que se lo debemos al Hospital Mental de Antioquia, que todos los programas que los dedicamos a la atención del farmacodependiente acogemos y bendecimos que el alcohólico es un drogadicto, o sea, el alcohol es droga, el alcohólico es un drogadicto y la fenomenología general que se aplica al sujeto drogadiccional convencional hasta hace unos 5 ó 6 años se viene aplicando con toda su plenitud debe aplicarse también al paciente o sujeto abusador de sustancias alcohólicas. Esto ha hecho variar mucho los datos sobre la fenomenología de la drogadicción en Colombia porque si apelamos a datos como los que nos están suministrando cada principio de año las Rentas Departamentales de Antioquia, si el consumo de alcohol en Antioquia está aumentando de manera tan singular, quiere decir que los sujetos comprometidos en los consumos alcohólicos están aumentando de una manera al menos relativa, entonces esto incrementa de manera significativa también, en el marco Antioqueño como parte del marco colombiano la fenomenología drogadiccional total. Dicho de otra manera incorporados los consumos alcohólicos a la fenomenología drogadiccional total, tendríamos que aceptar que el país se siente afectado al menos, por la presencia activa, permanente de la problemática de 4 millones de farmacodependientes para una población que según los datos del último censo aportados por el DANE que correspondieron a algo más de 28 millones de habitantes, Colombia estaría muy fácilmente entre los primeros países de incidencia drogadiccional del mundo.

Las consideraciones adicionales nos ponen a pensar que eventos como éste, tienen que mirar todos estos factores con el fin de aportar las soluciones a las propuestas de solución correspondientes, porque no podemos desconocer el marco en que vivimos, ni el espacio en que nos desenvolvemos. Si hace dos años el DAS declaró a Medellín, como la ciudad más insegura del país y por ese mismo tiempo 2 universidades hicieron unas investigaciones y esas investigaciones establecían la relación estructural entre droga y delito en el medio Antioqueño, tenemos que situarnos dentro de una visión general de una sociedad que afectada por múltiples problemas, asume una conducta colectiva y esa conducta colectiva evade los problemas aumentando la problematidad de la propia sociedad en que se incrusta. Todo esto que son datos un poquito

fragmentarios, un poquito desconectados lo sé y lo hago así con base a la brevedad, quisiera que fuesen objeto de reflexión crítica porque no se pueden ir lanzando datos tan a la ligera, pero no podemos desconocer que la situación es digna de estudios sin alarma, sin pánico, pero con toda la seriedad y la profundidad que implica la presencia de personas tan competentes en un foro como éste. Si la Dra. Yolanda Torres, como parte de equipo brillantísimo de investigaciones liderado por la Escuela Nacional de Salud Pública, el año antepasado le dijo a la Sociedad Colombiana, que en éste país hay no menos de medio millón de mujeres consumidoras de barbitúricos, esto no es desdeñable y sí se mira desde la interpretación y el análisis que acaba de hacer la Dr. Luz Marina, en términos de las tensiones familiares y de la ambigüedad de los roles y de la dificultad de la comunicación interna que lleva al individuo a una plena madurez, tendríamos que aceptar que la parte más indicadora de la sociedad colombiana y antioqueña como es la mujer, la madre está contaminada por un factor que hasta ahora era considerado como exclusivo de subculturas ajenas a la maternidad y al raigambre de los valores antioqueños como fuera por ejemplo, la prostitución o como fuera por ejemplo, el espíritu carcelario o la subcultura gamin.

Ya unos hábitos drogadiccionales incrustados en la vida de la mujer adulta Antioqueña implican un modo de cobertura y una serie de nuevas expresiones que nos llevan a mirar los factores geográficos, geopolíticos y culturales, pero nos llevarían también a la consideración de hasta dónde están impactando también los valores espirituales de la raza, los fenómenos que estamos anotando. Esto era lo que quería aportar. Entiendo que el tiempo y el afán nos pueden haber impedido ser más explícitos y mas profundos en algunas consideraciones, pero de todas maneras lo hacemos con mucho gusto y esperamos que el resto del evento se desarrolle con todo éxito.

TEMATICA

FAMILIA Y VIOLENCIA



DINAMICAS DE LA AUTORIDAD EN LA ESTRUCTURA PATRIARCAL

*Virginia Gutiérrez de Pineda**

Para entender la dinámica de la autoridad patriarcal es indispensable tener en cuenta que esta estructura se encuentra enclavada dentro del total social y que un entorno cultural da vigencia a sus principios.

El autocratismo masculino se caracteriza por una relación dispar de los géneros, sesgada a favor del hombre y expresa esencialmente en el manejo de la autoridad, la línea de poder, la toma de decisiones y su rol de proveedor.

La condición masculina prevalente se expresa también en status adscrito privilegiado como género y al cual corresponde el ejercicio de funciones privativas a su sexo, rodeadas de prestigio diferencial, frente a las que se asignan a la mujer. El status adscrito sitúa a ambos en territorios específicos, dentro los cuales satisfacen roles particulares tajantemente separados.

El ejercicio de la autoridad se desarrolla siguiendo los postulados weberianos, en la sumisión personal al señor-símil del hombre, hondamente internalizada a través de milenios por situaciones naturales y míticas que le dan refuerzo, y cuyo respaldo se encuentra en la piedad.

Dentro de la familia, en la consideración de la superioridad normal de la energía física y espiritual del hombre en comparación a la mujer, y dentro del grupo filial por la necesidad de cuidado en su tierna infancia, por las experiencias y la socialización. Además, sus miembros comparten alojamiento, comidas etc., dentro de una estructura que destaca la dependencia física y mental de las mujeres, la invalidez de los hijos menores, la imposición de modelos educativos según imágenes tradicionales reforzadas en principios míticos y religiosos, que poco a poco se hicieron costumbre.

La relación patriarcal así cimentada, se apoya en los principios que regulan el status de los sexos: hombre en la cúspide y mujer subalternamente. Su jerarquía engrana en tres dimensiones: relaciones de recompensa, de prestigio y de poder, dándose este reparto desigualmente por designio cultural.

*Antropóloga. Profesora de Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

En tal estratificación entran en juego, habilidades y propiedades por sexo, adjudicadas a cada uno y marcadas con respectivas recompensas por pertenecer al uno o a la otra. El rol de la maternidad, por ejemplo, mientras adquiere máxima apreciación en las comunidades matriarcales como prestigio diferencial que se da a la mujer. En cambio, en las sociedades de autocratismo masculino, solamente se da a ella contada valoración por su rol biológico, mientras se enaltece al hombre por el suyo. La fémnia es apenas un medio, un vaso receptor de la vida y nada más.

Concomitantemente es desigual el prestigio y recompensas en el reparto de tareas, donde por valores culturales se adjudican a un sexo, con detrimento o subvaloración si les da cobertura el otro. Este principio patriarcal, emanado del poder, origina una dificultad casi insalvable en el presente para que reciban ambos géneros igual prestigio y recompensas. Subregiones culturales patrias aún se resisten a pagar igual salario por igual desempeño o llenar vacantes sin distinciones de género por igual capacitación.

Las relaciones de poder marcan la igualdad o desigualdad de los sexos dentro del ejercicio del poder en sí, o en la habilidad para ejercer control, administrar la autoridad, tomar decisiones concernientes a otros, mientras se está investido de la autoridad para hacerlo. Es un fenómeno que toca no sólo al Ego que actúa como agente, sino también al entorno social sobre el que se proyecta. Y en este sentido estamos experimentando una inicial dinámica en sus postulados. En el estudio del patriarcalismo hallamos vanguardias comprometidas en el cambio, mientras más de la mitad opcionaban por la permanencia del sistema autocrático que niega la posibilidad a la mujer de tener comando social sobre subalternos. Otros, buscan detener el cambio.

En el campo concreto de la familia, el ejercicio del poder y de la autoridad, el progenitor es reconocido como su depositario legítimo, mientras la madre se escalona como subordinado suyo. Este comando confiere naturalmente una total autonomía no solamente al cabeza de familia, sino al hombre en general, como privilegio asociado a su sexo. Complementariamente, la mujer, carece de ella y su autonomía posible se regula estrictamente por las variadas acepciones del código del honor que competen a ella directamente y comprometen al hombre allegado. Así se genera un tejido de dependencia que subordina la mujer a la voluntad de su pareja.

Es muy complejo en una cultura como la nuestra suma de etnias formativas ubicadas en status socio-culturales diferentes, establecer regularidades en el ejercicio de la línea de poder en forma universal. Descontando estas particularidades, ya casi del ayer, en algunas comunidades se puede decir que en el patriarcalismo el hombre tiene un alto acceso preferencial y derechos exclusivos a aquellas actividades en las que la sociedad concede un mas alto valor y en cuyo ejercicio alcanza un cierto control sobre los otros creándose lo que Harris denomina "complejo de supremacía del hombre," cuyas expresiones nos atañen. Cualquier institución o práctica inspirada por él, implica dominación de las mujeres por los hombres, generándose el status adscrito prelativo del varón.

Tal conceptualización engrana en la jerarquización social, que da, respalda o niega, la

ubicación del individuo dentro de cada segmento, mediante la suma de su status adscrito y el adquirido. Cada status individual está dotado de mérito específico, por sexo y desempeño, tenida cuenta de los patrones culturales que porta para proyectarse en la autoridad y el poder sobre la comunidad global, su entorno íntimo, pero estos presupuestos no cuentan en el patriarcalismo para situar al Ego femenino. Hombre y mujer no pueden mensurarse con los mismos indicadores.

En el interior de la familia, hemos hallado, que la jefatura se otorga al progenitor por el rol de único providente, condición que genera dependencia en los demás, por repercusiones de su status adquirido, por costumbre, y por su condición de hombre, en ocasiones la más válida porque faltan las otras. La mujer se subordina y depende del status-rol y del mando de su compañero.

Similar planteamiento se expande en toda el área social, que así mismo exige igual reconocimiento dentro del hogar. Después de la madre se escalonan los hijos. Edad y sexo constituyen los indicadores de esta jerarquía, porque si se observa la dinámica interior en el ejercicio del poder durante el ciclo vital, es bien visible que el hijo mayor o en su falta otro descendiente varón, aunque menor, actúa como sombra protectora y representación de la madre o de las hermanas mayores en ausencia del padre. El mayorazgo generalmente va asociado con el patriarcalismo. Entre nosotros decayó la institucionalidad de que gozó en la Colonia, pero pudimos hallar sus remanentes en el reemplazo del padre como representación y autoridad, aún a edades precoces y estando presente la progenitora. Es más, recibía su consulta en la toma de decisiones. Es de tal trascendencia su imagen y desempeño a que la cultura lo obliga, que en la orfandad o el abandono paterno, el mayor de los hijos varones toma las riendas del poder, o en su falta, se apela al allegado consanguíneo o afín que pueda ejercer el comando del padre. La madre muy forzosamente hace frente a la situación de traspaso de poder, dentro del patriarcalismo clásico. Está tan acostumbrada a la dirección masculina, que a diferencia de otras subculturas, la antioqueña por ejemplo, no asume el mando ni afronta con iniciativas el evento. La costumbre la ha invalidado y el proceso de socialización vivida, pues ni siquiera en el hogar, su territorio, se desempeña con independencia para regirlo de acuerdo a su voluntad o conocimientos. Se limita casi siempre a recibir órdenes.

El ejercicio de la autoridad en el patriarcalismo se asocia con desbordes de poder, dentro y en el exterior del hogar. La violencia intrafamiliar es una de sus expresiones agudas. Las manifestaciones agresivas del poder, letales-uxoricidio, heridas, golpes, son expresiones frecuentes en la relación conyugal, y progénito filial, que algunas veces llegan hasta los estrados judiciales. La violencia sexual en sus diversas expresiones, particularmente incesto, también es alta, y en la relación cotidiana la violencia verbal con epítetos fuertes se vuelve una costumbre, especialmente para dar órdenes.

Los desbordes del ejercicio del poder sólo son controlados en la conducta progenitorial por el código del honor, que con sus principios normativos, paradigmas y controles del entorno, busca reglamentar la autoridad, poniendo coto al descontrolado ejercicio del

poder. Su validez está asociada con la dinámica total, que también arrastra sus principios tornándolos inoperantes. Funciona en aquellas comunidades donde este conjunto normativo tiene fuerza institucional y reemplaza el Estado, fenómeno que ha cambiado y ni la ley se aplica ni las instituciones pueden ejercer la finalidad que la cultura llenaba. Así el ejercicio de la autoridad patriarcal deviene al momento, especialmente en los grupos populares urbanos, en ostensiva violencia que se proyecta de parte del padre hacia mujer e hijos y de ella en cadena a su grupo filial. Los niños a su vez hacen eco de la misma entre sí, la vecindad y los animales. Se compararon estadísticamente diversos tipos de violencia intrafamiliar con los capitalizados en otra cultura -la antioqueña- con mejor status femenino y las diferencias se destacaron en contra de la zona patriarcal.

Concatenadamente al analizar los sistemas de internalización de la autoridad, predominaban los del castigo físico, la fuerte agresión verbal y escaseaban los de persuasión por diálogo. Así mismo, asociados con la autoridad, hallamos que en la base de los sentimientos conyugales (mujer) y filiales están el miedo y el respeto, y muy escasamente el cariño, amor o comunicación fácil, premisas que tienden a reemplazarse con la transformación del sistema patriarcal.

La autoridad patriarcal presenta dos tipos de dinámica: una en la estructura interna, asociada a las etapas del ciclo vital de la familia y la otra correlacionada con las transformaciones institucionales y demográficas del país.

La primera presenta un curso normal durante su transcurrir y se percibe muy claramente en la relación marital y de los padres (padre particularmente) con el grupo filial. Tomando aisladamente la estructura patriarcal conyugal, se observa en la mayoría de las parejas un proceso de cambio paulatino, sin lugar a dudas de moldeamiento recíproco a las personalidades. De esta manera los postulados autocráticos de comando-obediencia irrestrictos, sufren transformaciones en el desgaste cotidiano y llega el momento en que partiendo del proceso inicial, ni el hombre manda tanto como se exige culturalmente, ni la mujer obedece como siempre se espera. Aparece entonces el llamado "poder mítico del hombre", manipulado encubierta y sutilmente por la mujer que ha asimilado enseñanzas legendarias de sus antepasadas, y las ha confrontado con el manejo de situaciones presentes. El subterfugio y la treta femenina, le abren una puerta para manipular encubiertamente la toma de decisiones. Otra modalidad dinámica, paralelamente se advierte en el interior de la pareja, donde paulatinamente se van trastocando los papeles y el subordinado va adquiriendo el de subordinante, a medida que la dependencia de él sobre ella se afianza. Para que un hombre sea servido es necesario una mujer que lo sirva; para que él mande, se precisa que ella obedezca. Para la función protectora del marido y de control, una compañera protegida y subordinada y a la inversa. Mediante las funciones, el binomio marital se entaba y deviene adecuándose a sí mismo. Parecido tipo de dominación hallamos entre el amo y esclavo, ya que aquel no existe sin la existencia de éste. Mutuamente se van invalidando marido y mujer en lo que atañe al ejercicio de sus opuestas funciones, el hombre necesita el acomodo hogareño y la mujer es incapaz de autovalerse en el mundo exterior. El sistema ata en forma sutil, posiblemente más al dominante que crea

sujeciones de dependencia no presupuestadas en su esquema inicial.

De este modo respalda la afirmación de que se van generando dos clases de poder en el transcurrir doméstico, uno manifiesto, de derecho cultural e institucional en cabeza del hombre, y otro encubierto sin fuerza legal ni cultural pero posiblemente tanto, o más operante que el primero. Lo interesante de esta dinámica es que adquiere arraigo si se cubre la cara cultural que se exige a ambos.

La otra dinámica interna de la familia se mueve al ritmo de las etapas de desarrollo, siguiendo el modelo de moldeamiento señalado. Comienza el régimen patriarcal en el matrimonio, plenitud de adultez para ambos géneros. El diseño cultural ofrece un obligatorio dominio del hombre y el acople femenino a la imagen cultural. En este lapso de tiempo la interrelación conyugal motiva un constante ir y venir de ajustes. El hombre extrema el molde paradigmático de su sexo para guardar su cara cultural frente al entorno, allegados y pares. Ella mide sus fuerzas y las ajenas. Es un periodo conflictivo de moldeamiento para la pareja que se piensa definirá el futuro de las relaciones interconyugales. Hombre y mujer entran en concesiones-restricciones, pero de todos modos el ambiente socio-cultural impone sin muchas modificaciones el modelo tradicional.

La segunda etapa, abarca fundamentalmente el período de crianza, donde parece que la jefatura masculina alcanza su máxima cristalización, especialmente en los sectores populares. El sentido de maternidad y de dependencia, subyuga totalmente a la mujer, invalidada en la multiparidad y/o sin capacitación para autovalerse con el grupo filial a sus expensas, o teme que su marido en represalia, se los arrebathe a la fuerza. Por ello, acepta, más que en cualquier otro momento, los abusos agresivos de la autoridad en su compañero.

A medida que los hijos crecen y en los grupos inferiores se habilitan económicamente para independizarse, intervienen más exitosamente en favor de su madre y hermanos menores, para atenuar y controlar el castigo. Al dispersarse el grupo filial, la mujer se siente menos indefensa y obligada a la subordinación. La experiencia decantada de manejo de la pareja le da más flexibilidad y saber aprovechar sus debilidades y crear la posición ventajosa ya descrita, que cada vez se impone más con la edad. Esta etapa final de equiparación encubierta de fuerzas, se logra con la capacitación mediante la experiencia en el manejo exitoso de la personalidad marital.

Una trascendente dinámica en el andamiaje patriarcal se presenta en la familia patriarcal. Se incentiva su expresión en los centros urbanos. Ha cristalizado el cambio en la familia patriarcal, como suma de interinflujos llegados desde el total institucional social que ha su vez han forzado el devenir de la cultura global. Enumero algunos que facilitan su comprensión.

Los rápidos cambios en la distribución de la población han ubicado en las ciudades la mayoría de ella. Allí el proceso de urbanización ha colaborado en difundir polimorfismos culturales y avances tecnológicos en la medicina, trascendentales para el cambio

en el autocratismo masculino. Las instituciones devinieron en ritmo acelerado. La economía pasa de rural agrícola a urbana con marcada tendencia preferencial, hacia el sector servicios, abriendo las puertas a la actividad remunerada femenina, en mayor proporción que a la masculina.

La educación va acoplándose a esta transformación. Bajaron los índices de analfabetismo y casi la mujer igualó al compañero en algunas regiones o lo superó en el logro educativo. Se igualó en los niveles medios y ha ido llegando discriminadamente a las aulas universitarias al ritmo del cambio de su personalidad. La Religión dió un fuerte viraje en su imagen sacerdotal, el culto y la liturgia y se orientó más a la acción social que a la de control de la ética doméstica. El poder político y el militar también se abrieron a la presencia femenina, a la medida que los cambios institucionales hicieron obligatoria su adecuación, pero en un ritmo más paulatino.

La cultura, parte del entorno de la familia, es la que observa un ritmo menor de transformación. Su moldeo a la dinámica institucional es más lento, por estratos, grupos etarios y regiones patrias. Su ritmo de devenir ha impedido la transformación más acelerada de la estructura patriarcal y generado múltiples contradicciones en su interior.

Con este entorno en movimiento, se produce la dinámica estructural familiar de corte patriarcal que transforma la línea de poder.

Aunque la mujer había trabajado remunerativamente en calidad de suplente eventual del hombre, o marginal a él, hoy al entrar masiva y abiertamente al mercado laboral, por inducción de nuevas circunstancias socio-culturales suyas, ha creado un foco de activa dinámica en la familia patriarcal. Si el hombre era el proveedor único del hogar y en secuencia ejercía la jefatura social, la mujer, al ocupar el status de coprovidente, también quiso equipararse en derechos a su compañero, ya que la obligación de ganapán la autorizaba a compartirla. Opciona por una equiparación en el manejo del poder y la autoridad, la toma de decisiones y los privilegios asociados al status en prestigio diferencial y oportunidades.

La salida laboral y educativa quebró otro de los principios patriarcales: la ubicación femenina exclusiva en el hogar, que le restaba autonomía de movimiento, área, tiempo, redes sociales y restringía su libertad sexual. Ello despojó al hombre del control sobre la mujer y ha ido suavizando su obligación de protección que encarna la dependencia.

Al cambiar el status interno, y llegar al logro educativo con oportunidades no diferenciales por sexos, la mujer adquiere autoridad y poder en los nuevos roles externos, condición que hace eco en el hogar y revalúa el estigma tradicional de inferioridad intelectual.

Para ocupar estas posiciones, forzosamente el proceso de sociabilización y los modelos paradigmáticos por sexo, condicionados al status-rol, devienen aceleradamente. El patriarcalismo para acople de la línea de poder entre los géneros había establecido que cada sexo traía al nacimiento condiciones implícitas a su ser, de modo que portaban cualidades privativas de cada uno por el simple hecho de ser hombres o mujeres. Jamás

una mujer estaba dotada de potencialidad para el mando, ni el hombre para someterse a ella, y así los componentes positivos y negativos globales de la personalidad de cada uno engranaban con este esquema.

Tal antagonismo complementario era necesario para formar la pareja humana, simiente de la familia. Transtornar el modelo, destruía el sistema de autoridad y poder patriarcal. La educación superior en la mujer, le permitió empezar a borrar este perfil que se adecuaba a circunstancias del pasado, sin vigencias para el acontecer de hoy. Y ambos géneros pudieron compartir cualidades y mando.

El devenir de la estructura de poder entonces se halla ligado al status-rol. Y en este sentido definiré las transformaciones. Advierto que no son homogéneas. En un intento de esquematización señalaré sus etapas.

La inicial está constituida por el patriarcalismo clásico que tomo como punto de partida. Su esquema simplificado en la línea de poder se expresa así: él manda, decide y se responsabiliza de la decisión; ella acata la decisión y lleva a término la ejecución. A pesar del aparente dominio absoluto del hombre reitero que encubre el poder femenino.

Esta etapa comporta la jefatura económica y social del hombre e implícita dependencia femenina, su ubicación hogareña obligatoria y la administración de los bienes para el consumo y la reproducción biológica, social y cultural; la responsabilidad de la mujer en el establecimiento y control de las redes sociales familiares, y la creación de un ambiente psico-afectivo placentero para el grupo doméstico. Instituciones y cultura son congruentes.

La segunda etapa aparece cuando cambia dicho entorno, todavía en forma parcial. Las urgencias familiares o de realización profesional llevan a la esposa al papel de coprovidente. Pero al no haber evolucionado suficientemente la presión cultural, con el trabajo afuera multiplica sus roles. Su aporte económico puede brindarle algunos apoyos instrumentales, pero no capta aún la colaboración del marido, sino en forma eventual y espontánea. Inicia su avance en la línea de poder, al disponer de recurso económico, aunque persiste casi intacta la estructura patriarcal, haciendo más gravosos sus roles y sus responsabilidades tradicionales por no ser compartidos por el hombre, que permanece anclado en su autocratismo, mientras comienza la transformación del Ego femenino.

La tercera etapa muestra la plenitud del logro para la mujer. El esquema de la línea de poder ha variado sustancialmente: ambos deciden, ambos ejecutan y se responsabilizan. Se han borrado para ello, las barreras culturales de las tareas por género, y paulatinamente el grupo filial va adquiriendo autonomía y participación en las decisiones. Esta transformación está aupada por la presión institucional y por la que la mujer crea. Comparativamente con el hombre, ella es la de la iniciativa, quisiera él permanecer intocado, como en los estadios precedentes, pero la fuerza institucional lo arrastra.

No obstante, se debe considerar que cultura y hombre se constituyen en puntales del

inmovilismo, porque tienen el poder tradicional, mientras los logros de la mujer no son abiertamente reconocidos.

En la tercera etapa quedan remanentes que no encuadran con la transformación. Son sesgos limitantes en el avance de la personalidad femenina en su equiparación en el ejercicio del poder y la autoridad y en la ubicación dentro de un status-rol condicionado a las demás transformaciones. El cambio en la estructura patriarcal se halla así a medio camino y en medio de contradicciones, avances y revaluaciones, mientras subsisten valores negativos para la mujer, que al contraponerlos gestan antagonismo conyugales en el uso del poder.

También en el ámbito social permanecen fieles valores del patriarcalismo, que obstaculizan los logros femeninos en su ámbito, y repercuten en el área hogareña causando múltiples tensiones en la vida de relación de la pareja y sobre todo en el manejo de la autoridad y del poder. Como el cambio es ambiguo y falto de homogeneidad, todavía los cambios se interpretan como oposiciones de los géneros. Se idealiza un estatismo o un retorno al ayer y a los cuarteles, bajo el comando acostumbrado entonces. Este ajeteo de tendencias no definidas, está provocando serios conflictos de integración familiar.

Los trabajos sociológicos y las estadísticas muestran en ola creciente el desajuste institucional familiar, ligado al nuevo modelo de autoridad compartida. Aun los antropólogos no hemos dado explicaciones suficientes para confirmar o rebatir esta hipótesis.

La presencia de un nuevo tipo de autoridad ligado a la ruptura conyugal, salpica de incidencias el panorama doméstico. Constituye esta modalidad de autoridad el hogar con cabeza económica y social femenina, que parte generalmente de una relación matrimonial rota, donde la mujer, como en el madresolterismo tradicional, ha de asumir por desertión conyugal, todas las obligaciones para sacar adelante el grupo filial. De este modo focaliza totalmente el poder y la autoridad en su ejercicio total, dando, algunas veces, paulatina apertura en su manejo a los hijos. Otras veces empezamos a ver que es el padre sólo quien asume este status frente a la descendencia y la acoge en unidad habitacional, ejerciendo también solo la autoridad. Frente a la comunidad y a la ley, en estas familias incompletas, o se comparte la patria potestad, o uno de los padres la asume con prescindencia del otro. En el patriarcalismo clásico, era derecho del progenitor.

En las zonas urbanas he hallado un tipo de autoridad, que más bien puede decirse de carencia de autoridad. En la realidad no puede hallarse definido el mecanismo de mandato y obediencia, porque no se sabe quien manda y quien obedece. Tal la situación, por ejemplo, en familias con gamín o en otros sectores con anarquía casi absoluta en el ejercicio de la autoridad. Aunque son modelos marginales, por su frecuencia y proyección social trascendente, hago mención expresa. Modelos autonómicos de encubierta ruptura familiar también tienen alguna incidencia. En ellos cada cónyuge se maneja independientemente del otro, y corresponde frecuentemente a la etapa de los "nidos vacíos".

ASPECTOS SOCIOCULTURALES DE LA VIOLENCIA EN LA FAMILIA

*Luisa Fernanda Giraldo Z.**

1. LA OPOSICION NATURALEZA - CULTURA

La necesidad de diferenciar entre la naturaleza y la cultura ha sido una referente universal. Se han dado múltiples discursos que tratan de explicarla, como punto focal del devenir humano, ya que esta dicotomía entrafia nuestra historia.

Esta dicotomía surge desde el preciso momento en que nos preguntamos por el “mundo de lo humano”, el cual es producto de una larga historia que emerge en la especie con el proceso de hominización.

¿En qué consistió este proceso?

La larga trayectoria nos ubica en una serie de cambios de ORDEN BIOLÓGICO que a manera de síntesis se pueden resumir en la verticalidad (posición erecta) y en la capacidad para fabricar instrumentos (derivada de la mayor complejidad del cerebro como resultado de la liberación de la manos).

Con estos cambios llegamos a la frontera de la hominización, es decir a la humanización que le permite a los seres humanos, entrar en un nuevo orden: EL CULTURAL.

Este nuevo orden cultural se configura a partir del trabajo, del lenguaje y de un sistema de significantes y significados a través de los cuales el individuo proyecta su pensamiento: su visión del mundo y sus sueños.

Con el primer sílex tallado, surge el primer pensamiento, la primera palabra, el primer sueño ⁽¹⁾

Es precisamente el ORDEN CULTURAL el que otorga especificidad al ser humano y lo distancia del animal, al mismo tiempo que le permite mediatizar su relación con la naturaleza: transformarla, interpretarla, y superarla.

¿Cuál ha sido el papel de la cultura respecto a la naturaleza?: Históricamente ha sido el de TRASCENDERLA:

Toda cultura genéricamente hablando, esta empeñada en el proceso de generar

*Antropóloga, Master en Desarrollo Regional. Profesora de la Facultad de Desarrollo Familiar, Universidad de Caldas.

(1) THOMAS, Florence. El Macho y la Hembra. Universidad Nacional Bogotá 1985 Pag. 43

y mantener sistemas de formas significativas (símbolos, artefactos, etc.) mediante los cuales la humanidad trasciende las condiciones de existencia NATURAL, las doblega a sus propósitos y las controla de acuerdo a sus intereses. ⁽²⁾

De lo anterior podemos concluir:

1. Todo sistema cultural emerge como forma de control de la naturaleza a través de sistemas de pensamiento y tecnología. Por ello el PROGRESO HUMANO se define como medida de dominio sobre la naturaleza y como resultado de la cultura.
2. Las categorías de "Naturaleza", "Cultura" son de carácter conceptual, es decir, son ellas mismas producto de la cultura, de la interpretación. En el mundo real no se encuentra una delimitación entre ambos estados de la existencia, ni una oposición, pues estas dos instancias lejos de ser antagónicas, muestran una compleja red de interrelaciones.

Sin embargo, toda cultura reconoce y afirma que existe una diferencia entre el funcionamiento de la naturaleza y el funcionamiento de la cultura, aún más la diferenciación de la cultura radica no sólo en el hecho de que la TRASCIENDE, si no que es superior ya que tiene la capacidad de "TRANSFORMAR", "SOCIALIZAR" y "CULTURIZAR" a la naturaleza (Ortner, Sherry, 1979) ⁽³⁾

2. LO BIOLÓGICO Y LO CULTURAL: UN NUEVO ORDEN.

La dicotomía naturaleza-cultura nos remite a un nuevo contraste, entre lo biológico y lo sociocultural, entre lo innato entendido como lo genéticamente dado y lo adquirido.

Este nuevo espacio de interrogantes se nutre de explicaciones que consideran a LA NATURALEZA como categoría suficiente para dar cuenta de la complejidad humana. La naturaleza toma en este caso el carácter de un referente absoluto. Polémica que está atravesada por la intencionalidad de hablar objetivamente de la naturaleza humana, sometida a un valvén interpretativo que nos sitúa necesariamente ante una relación representada. ⁽⁴⁾

Al intentar desentrañar el significado de la dicotomía entre lo biológico y lo cultural nos ubicamos ante una línea delimitada por el saber biológico que indaga para explicar la naturaleza del ser humano.

Desde esta perspectiva se habla en el mismo plano del MACHO y la HEMBRA (de lo masculino y lo femenino). Discursos que configuran un destino determinado por el organismo.

Así el principio de diferenciación sexual entre el MACHO y la HEMBRA primero y entre

[2] ORTNER, Sherry. *Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza respecto a la cultura?* En *Antropología y Feminismo*. España. Ed. Anagrama, 1979. Pag. 114

[3] IBIDEM, pag. 115

[4] LORITE MENA, José. *La mujer una probabilidad en el orden masculino*. En: *Revista Texto y Contexto* N° 7 (En-Abr. 1986) pag. 37

el HOMBRE y la MUJER después, ha sido interpretado desde el punto de vista cultural, en términos de superioridad/inferioridad. A la luz de la interpretación ideológica-cultural las diferencias sexuales entre el MACHO y la HEMBRA se trasladan al campo de lo humano para explicar la superioridad masculina y la inferioridad femenina. Tenemos que los códigos culturales recurren al orden biológico como fundamento de las diferencias entre el hombre y la mujer.

Desde la biología a la cultura hay una continuidad irreversible que canaliza todo el proceso de institucionalización humana. Así las diferencias sociales, culturales, jurídicas, económicas... entre ambos sexos se entrelazan con el firme soporte de las determinaciones orgánicas. ^[5]

Es claro que un problema de poder está en juego en el espacio de interacción entre lo biológico y lo cultural: LA INSTITUCIONALIZACION- LA ENDOCULTURACION. El desplazamiento de nuestra naturaleza desde lo orgánico hacia lo cultural, a diferencia de los demás animales, genera una violencia totalizante del sujeto.

En qué consiste entonces la violencia? En el desplazamiento de lo biológico a lo cultural, en la direccionalidad del comportamiento humano según los parámetros del saber, inaugurados por una actividad totalmente nueva: la cultura que canaliza nuestra naturaleza controlándola y garantizando la rapidez de la adaptación y la posibilidad de ser dirigida.

Así se nos va haciendo hombres y mujeres, pero hombres y mujeres necesarios, reales, ajustando los gestos, los gustos, los deberes, las expectativas... para ser satisfactoriamente probables, para no ser deficitarios y pertenecer plenamente a la seducción de la estabilidad del sistema. ^[6]

La dicotomía naturaleza cultura entra nuevamente en escena. Lo natural se asocia con lo no humano -lo no cultural y lo cultural se equipara con lo humano- lo normal, lo socialmente útil canalizado a través de un aprendizaje dolorosamente humano.

Las categorías de naturaleza y cultura han sido identificadas y revestidas de un contenido genérico. Lo femenino ha sido identificado simbólicamente con la naturaleza y lo masculino se ha asociado con la cultura. Es importante señalar que el papel de la cultura en cualquier sociedad ha sido y es el de trascender la naturaleza, controlándola y superándola. Es éste su fin, su razón de ser. Sin embargo y de acuerdo al argumento que sostengo, la función de la cultura no es solamente de controlar la naturaleza sino también el de subyugarla, dominarla.

Por qué se considera a la mujer más próxima a la naturaleza?

La respuesta a este interrogante está dada, principalmente por su función en la reproducción de la especie. A partir de allí se justifica su condicionamiento biológico,

[5] IBIDEM, PAG. 43

[6] IBIDEM PAG. 39

absoluto. Se construye un ser mujer definido y explicado por su cercanía a la naturaleza, su cuerpo la condiciona.

Los referentes biológicos se trasladan al campo de la cultura para delimitarla.

1. El cuerpo y las funciones de la mujer, implicados más tiempo en la "vida de la especie" la sitúan en una mayor proximidad a la naturaleza en comparación con la fisiología del hombre, que lo deja libre para construir la cultura.

2. El cuerpo de la mujer y sus funciones la sitúan en ROLES SOCIALES que se consideran situados por debajo del de los hombres en el proceso cultural. ⁽⁷⁾

El plano biológico condena a la mujer a la mera reproducción de la vida. Su cuerpo la ata a la repetición como una función natural, mientras que el hombre la TRASCIENDE, recreándola en el espacio de la cultura. El crea objetos duraderos, eternos. La mujer por el contrario, crea cosas perecederas: LOS SERES HUMANOS.

Cuál es la diferencia? "No es el hecho de dar la vida sino el de arriesgar la vida lo que eleva al hombre por encima del animal; esa es la razón de que la humanidad no haya concedido la superioridad al sexo que pare sino al que mata" ⁽⁸⁾

La asociación genérica de la oposición naturaleza/cultura no es en sí misma cuestionable. Lo es en la medida en que dicha oposición se interpreta en el plano de la cultura y de las relaciones entre los sexos como superior e inferior. Esta concepción no sólo se visualiza en el pensamiento como categoría que organiza y estructura la concepción del mundo de cada sexo, sino que también, se evidencia en los roles sociales desempeñados por cada uno.

Las nociones culturales construidas alrededor de la mujer, gravitan en torno a sus características biológicas: fertilidad, maternidad, sexo y flujo menstrual ⁽⁹⁾ en las que recae una alta carga simbólica. Los atributos que se le asignan a las características que he mencionado suelen articularse en la esfera de la cultura, por ejemplo en los conceptos de pureza y corrupción. De allí que se puedan explicar los símbolos femeninos subversivos (brujas, mal de ojo, contaminación menstrual, madres castradoras) y los símbolos femeninos trascendentes (diosas maternas, piadosas, dispensadoras de salvación). Su status cultural es ambiguo y polarizado por estar ella más cerca a la naturaleza. Esta cercanía la convierte en objeto de exaltación y de peligro. Su posición se debate entre la virgen madre y la prostituta.

3. LA FAMILIA COMO FORMA DE SUPERAR LA DICOTOMIA NATURALEZA/CULTURA

Vale la pena señalar que esta oposición cubre varios aspectos de la vida humana; la familia tampoco escapa a este universal.

(7) Sherry, Ortner, op. Cit. pag. 116

(8) BEAUVOIR, Simone de, Citado por Hortner, SHERRY. op. Cit. pag. 118

(9) MICHELLE ZIMBALIS, Rosalba, Mujer, Cultura y Sociedad: Una visión teórica en Antropología y Feminismo. España, Ed. Anagrama, 1979 pag. 155.

Cuando nos referimos a la familia en términos antropológicos debemos mencionar la prohibición del incesto, en tanto que se constituye en la estructura de toda la cultura y sociedad.

La prohibición del incesto recae principalmente en la sexualidad y se traduce en costumbres precisas y rigurosamente establecidas que operan como principio del orden social. Lo anterior nos permite señalar que la intencionalidad culturalmente definida de la prohibición del incesto se dirige esencialmente hacia el control de la reproducción y concretamente, en el campo de lo humano, a la sexualidad.

La consecuencia inmediata a este parámetro como principio universal: "Comienza donde el animal termina, la animalidad no deja de ser su fundamento. La humanidad se aparta con horror, pero al mismo tiempo la mantiene... La transgresión de la prohibición toma el sentido de retorno a la naturaleza cuya manifestación es el animal"⁽¹⁰⁾

La cita anterior nos permite constatar que el tabú del incesto y las prohibiciones que de él se derivan tienen un contenido cultural que se expresa en normas de comportamiento y en controles que "garantizan" el paso de lo animal a lo humano, de la naturaleza a la cultura. En este sentido la prohibición se convierte en la NORMA mediante la cual se controla la naturaleza, y en consecuencia, la animalidad es entendida como la expresión natural de las pulsiones.

El horror introduce con mayor claridad la racionalidad cultural, de modo que se nos designa, a partir de allí, como seres humanos: hombres y mujeres que deben controlar su sexualidad.

Por medio de las prohibiciones sobre la reproducción, los seres humanos niegan su naturaleza animal, al mismo tiempo que crean un modelo cultural que pauta el comportamiento humano.

Me refiero a la regla de exogamia que pauta el intercambio matrimonial entre grupos que compromete el intercambio de mujeres, como modo de asegurar la continuidad de la especie y la cultura.

Levi-Strauss (1966)⁽¹¹⁾ aporta valiosos argumentos para profundizar en lo que se afirma, él dice que en los intercambios matrimoniales las mujeres son semejantes en cuanto a la naturaleza y solamente por lo que respecta a la cultura pueden considerarse diferentes; sin duda, las mujeres deben cambiarse, puesto que se han decidido que son diferentes. Las mujeres son, entonces, homogéneas en cuanto a la naturaleza y heterogéneas en cuanto a la cultura.

La reciprocidad es el fundamento de la exogamia y del intercambio de mujeres. Particularmente, la reciprocidad es el resultado de dos procesos: el de la naturaleza, que se desarrolla a través de mujeres generadoras de hombres y mujeres; y el de la cultura, que los hombres desarrollan calificando socialmente a estas mujeres que son

[10] BATAILLE, George. El Erotismo (sin referencia), pag. 93

[11] STRAUSS, Claude Levi. El Pensamiento Salvaje 2a. edición. México: Fondo de Cultura Económica 1972 pag. 185.

engendradas naturalmente. Por lo tanto, las mujeres son naturalmente intercambiables (desde el punto de vista de su estructura anatómica y de sus funciones fisiológicas) y la cultura encuentra, el campo libre para jugar al gran juego de la diferenciación.⁽¹²⁾

Si relacionamos la prohibición del incesto como conjunto de pautas culturales que normatizan la reproducción y la exogamia como resultado de dicha prohibición, encontramos la génesis de la familia.

Entendemos que la familia es un producto histórico, social y cultural. Sin embargo, quiero resaltar su significado y presencia cultural, referente que nos conduce a entenderla como categoría universal y particular al mismo tiempo. Universal en cuanto a sus funciones de reproducción de la especie y de la cultura, y particular en tanto que su forma, contenido, estructura es múltiple y variada de acuerdo a contextos culturales y sociales específicos.

Después de estas breves consideraciones abordaré la familia desde las categorías de naturaleza y cultura para ser coherente con la argumentación que he sustentado hasta ahora.

Asumir esta perspectiva conceptual, a mi modo de ver tiene varias ventajas:

1. Permite entender a la familia como resultado de la contradicción entre naturaleza y cultura.
2. Permite abordarla en su significado cultural, es decir como construcción histórica y social y como intento de superar la dicotomía.
3. Permite romper con la concepción de la familia como categoría universal y homogénea.
4. Permite entender la familia en su heterogeneidad interna, a partir de los roles asignados a su interior.

La familia reproduce en su interior la dicotomía entre naturaleza y cultura. En qué sentido? No existe una familia en abstracto. Ella está constituida por hombres y mujeres que establecen una significativa red de relaciones tanto interna como externamente. Vale la pena, en este orden de ideas, señalar que en el ámbito interno la dicotomía naturaleza/cultura toma cuerpo en las relaciones de poder entre los sexos, apoyadas en la división del trabajo y en el ámbito externo, esta dicotomía, toma el carácter de oposición entre lo privado y lo público.

CUAL ES EL PAPEL DE LA CULTURA EN ESTE ENTRAMADO DE RELACIONES Y OPOSICIONES?

En primer lugar explicarlas y justificarlas a través de códigos, normas y pautas, otorgándoles significados reconocidos socialmente, ajustando cada individuo a su

(12) IBIDEM, PAG. 187

representación simbólica, a los rituales que le corresponden como miembros de una sociedad y pertenecientes a un sexo.

La cultura entrega a la sociedad una clasificación social, un ordenamiento de los grupos masculino y femenino, es decir, la cultura legitima la jerarquía social y la asimetría entre los sexos. Esto explica como las actividades económicas, sociales y políticas masculinas son consideradas y valoradas como más importantes respecto a las ejercidas por las mujeres. Los sistemas culturales proporcionan autoridad y estima a los roles y actividades de los hombres ⁽¹³⁾.

De este modo el orden de los grupos masculinos se ve como un producto cultural. Son los hombres los que elaboran sistemas de normas, ideas y modelos de evaluación que se asocian con un orden social articulado. La feminidad, por el contrario, es más algo dado para la mujer. Su status es consustancial; se la ve tal como es "naturalmente" y su posición social se deriva del ser hermanas, esposas o madres. El mundo de la cultura no les designa un papel relevante en el orden social. Sólo adquieren importancia como procreadoras.

CUAL ES EL PAPEL DE LA FAMILIA EN LA OPOSICION ENTRE NATURALEZA Y CULTURA ?

Reproducirla. La familia se estructura internamente siguiendo el modelo naturaleza/cultura. Esto se evidencia en los roles claramente diferenciados. La familia constituye un espacio doméstico que se opone al espacio público. La familia biológica es la encargada de la reproducción de los seres humanos y de la cultura a través de la socialización. ⁽¹⁴⁾

La mujer se asocia con el espacio doméstico lugar que se ocupa de la naturaleza de la vida, de convertir lo crudo en lo cocido, de transformar los niños (as) de su semejanza con los animales, en seres culturales. La mujer a través del proceso de socialización convierte la naturaleza en cultura, al mismo tiempo que garantiza su continuidad; pero de una cultura que ha sido concebida a imagen y semejanza de los hombres. Ella socializa, transmite normas y formas de conducta que hacen posible el tránsito y la inmersión de los individuos en un sistema de pautas definidas culturalmente. Así, una adecuada socialización busca adherir los individuos lo más fielmente a los preceptos y códigos valorados socialmente. El aprendizaje de la cultura encierra un proceso de inmersión, moldeamiento, control que es necesario para garantizar la existencia misma del orden social

Lo anterior explica porque las funciones de la unidad doméstica deben ser estrechamente controladas y vigiladas por ser éste el espacio privilegiado de la reproducción (biológica y cultural) Si tenemos en cuenta que la mujer se define a partir de su relación con el ámbito doméstico, entonces podemos explicar su cercanía a la naturaleza y el

(13) MICHELLE ZIMBALIST, Rosaiba, op. Cit. pg. 166

(14) ORTNER, Sherry. op. Cit. pag. 121

papel que juega la cultura asociada a lo masculino como controlador del orden natural.

4. LA VIOLENCIA COMO EXPRESION DE LA DICOTOMIA ENTRE NATURALEZA Y CULTURA

Es difícil dar una definición precisa de la violencia. Esta se reviste de múltiples contenidos y formas. Culturalmente hablando se acepta o se rechaza, es decir, se interpreta de varias maneras. Su significado es diferencial de acuerdo al contexto cultural en que se presenta.

Mi interés no es hablar de las diferentes formas de violencia ni hacer un listado de actos con esta connotación.

Mi planteamiento es el siguiente: la violencia es producto de la separación entre naturaleza y cultura:

La naturaleza misma es violenta, por razonables que nos tornemos, de nuevo puede dominarnos una violencia que no es ya la violencia natural, sino la violencia de un ser razonable, que intentó obedecer pero que sucumbe al movimiento que dentro de sí mismo no puede reducir a la razón ⁽¹⁵⁾

La violencia se entiende como un exceso, como un superar los límites. Por ello las prohibiciones en el caso de la reproducción, intentan alejar y superar la violencia. Las disposiciones alrededor del incesto surgen a partir de la necesidad de encadenar con reglas la violencia que, libre hubiese podido perturbar el orden al que quería plegarse la colectividad ⁽¹⁶⁾.

El análisis sociocultural de la violencia apunta hacia su inevitable asociación con la naturaleza como expresión libre de los instintos animales. Por ello la violencia debe ser controlada, como la naturaleza, por la cultura. Debe ser definida con precisión, señalada, apuntalada y normatizada. Es decir, debe ser sujeto de control y vigilancia. Sin embargo, lo que se pierde de vista es que la cultura misma define aquello que es violento de lo que no lo es. Establece sus propios códigos de evaluación y sanción. Es ella misma víctima y verdugo. Su propósito es superar y controlar la naturaleza, es decir, garantizar la institucionalización y moldeamiento de los individuos para su eficiente inserción en el orden social. Es esto lo que entrega la familia en su función socializadora; individuos adaptados, normales que más tarde estén en capacidad de reproducir su función.

La familia es un espacio donde se genera y se ejerce violencia: se controla y se normatiza, se establece un régimen de autoridad y poder que se dirige hacia las mujeres y los hijos. La familia sanciona y castiga y también produce gratificaciones tanto a los que son sancionados como a los que sancionan.

(15) BATAILLE, George. op. Cit. pag. 38

(16) IBIDEM, PAG. 50

Hablamos de una moral cultural que conduce a aceptar la norma como algo natural. Algunos dicen no podemos vivir sin normas, sin reglas. Cada cultura crea sus propios códigos de control. A pesar de las múltiples formas en que se expresa la violencia encontramos un rasgo común; la necesidad que tiene toda cultura de controlar el comportamiento de los individuos, con el fin de garantizar la existencia misma de la cultura: su continuidad.

La sanción-gratificación es su estrategia predilecta. En mi concepto, la violencia al interior de la familia es resultado de la contradicción entre naturaleza y cultura porque:

1. Alinea al hombre y la mujer en cada categoría y define las relaciones de poder y dominación.
2. Define que el papel de la cultura, lo masculino, es dominar la naturaleza, lo femenino. Esta situación se constata con el proceso de socialización.
3. La cultura entrega el contenido a la violencia: el más fuerte sobre el inferior e incluso entre los débiles.

Se establece, una clara relación entre cultura-familia y violencia en el sentido de que tanto la familia como la violencia son construcciones culturales, como también lo es la separación entre naturaleza y cultura.

CONCLUSION

Decir que la violencia es producto de la cultura, permite pensar que hay una concepción cultural de la violencia. En nuestra sociedad, la violencia reconocida como tal es aquella que se dirige a confrontar los aspectos formales e institucionales de la organización social. Es decir prima el criterio de la razón de estado, del soberano.

¿Qué pasa con la violencia más sutil? Aquella que vivimos todos los días de varias formas y que ni siquiera nos percatamos de su existencia: la entregamos y la recibimos pero no la cuestionamos cotidianamente. Simplemente la aceptamos como un imperativo cultural. Un deber de la sociedad, de los padres, del marido, del esposo, del amante y los amigos para con nosotros. Se acepta porque corresponde con nuestra naturaleza. Así mismo, esa violencia es tan cotidiana que no se puede medir, ni cifrar. Es el gesto, la palabra, la mirada...

BIBLIOGRAFIA CITADA

BATAILLE, El Erotismo [Sin referencia] p 93,38,50

LORITE MENA, José. La Mujer una probabilidad en el orden masculino. En: Revista Texto y Contexto. N°7 (En-Abr. 1986) P. 37,43, 39

MICHELLE ZIMBALIST, Rosaíba. Mujer Cultura y Sociedad: una visión teórica en antropología y feminismo. España, Edit. Anagrama, 2979 p. 156,166

ORTNER, Sherry. Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza respecto a la cultura? En Antropología y Feminismo. España. Ed. Anagrama, 1979 p. 114,115,116,118,121.

STRAUSS, Claude Lévi. El pensamiento salvaje 2a. ed. México. Fondo de Cultura Económica 1972, p. 185.187.

THOMAS, Florence. El Macho y la Hembra. Universidad Nacional. Bogotá 1985, p. 43.

PODER Y DEMOCRACIA EN LA FAMILIA

Algunas tesis para la discusión

*Argelia Londoño Vélez**

Mi propuesta es la de apoyarnos en el concepto de poder, de ejercicio del poder como coextensivo al cuerpo social. Esto significa comprender el todo social como una red atravesada por múltiples relaciones de poder. El poder se ejerce desde distintos lugares no existiendo un lugar privilegiado desde donde emerja el poder.

Esta propuesta es la que nos puede permitir plantear que instituciones como la familia o la pareja sean espacios en donde se ejerciten relaciones de poder y también lugares en donde se den aquellos movimientos de resistencia, los contrapuntos, al poder. Si no existe un lugar privilegiado de ejercicio del poder tampoco existe un lugar privilegiado para resistirlo, éste se resiste desde distintos lugares, allí donde se evidencia su ejercicio.

La no reductibilidad del poder a poder de estado nos permite realizar la lectura de sus estrategias múltiples, diversas, sutiles, de la variedad de las tecnologías de normalización que circulan en la pareja, en la familia y que en muchos de los casos tienen al cuerpo femenino como su centro.

La microfísica del poder es lo que posibilita el desciframiento de las técnicas mínimas y sutiles que definen la adscripción política del cuerpo, su encadenamiento al género como construcción social.

La construcción social de los géneros, lo masculino y lo femenino que se realiza en la familia como una de las instituciones socializadoras por excelencia, fortalecida en la escuela y a través de los medios de comunicación, constituiría el despliegue de una pedagogía específica cuyo fin es la reproducción de hombres y mujeres de acuerdo a la normatividad social.

La reproducción de lo masculino y lo femenino es la reproducción del ordenamiento jerárquico de los sexos, de las subordinaciones y sublevaciones, de las imposiciones y también de las formas arcaicas de resistencia inventadas por mujeres, niños, niñas, ancianos, ancianas al interior de los grupos familiares.

La socialización sería entonces una tecnología de normalización que opera a través de la enseñanza cotidiana de prácticas, quehaceres, sentires y pensares dirigida a

*Socióloga. Profesora del Departamento de Sociología, Universidad de Antioquia.

internalizar las asimetrías en las relaciones de género, edad, clase, etnia, pareja, etc. "Desde el nacimiento y durante los primeros años de vida, la familia vigila y modela constantemente sus miembros por el precepto y el ejemplo, la persuasión y la sugestión, los mandamientos y castigos, inculcándoles sin tregua sus ideas y creencias, sus simpatías y sus gustos, sus maneras y sus costumbres" (Sorokin, 1969).

A mi modo de ver la socialización de lo femenino entre nosotros ha girado alrededor de tres ejes que constituyen el núcleo explicativo de la sujeción femenina en la estructura familiar patriarcal que nos ocupa: domesticidad, esposedad y maternidad.

La domesticidad entendida como el conjunto de prácticas dirigidas a proveer a la familia de bienes y servicios que garanticen su reproducción, desde la alimentación, el aseo, la limpieza hasta el mantenimiento del mobiliario, entre otros. Hoy pese a la incorporación de la mujer al mundo del trabajo remunerado el 39% del total de mujeres en edad de trabajar se dedica a los oficios domésticos,⁽¹⁾ Y aparece la categoría de doble jornada para explicar el carácter de lo doméstico como indisolublemente ligado a lo femenino. Pero lo doméstico no son sólo prácticas, los valores ligados a su ejercicio como el de aseada, limpia, pulcra, diligente, ordenada dan vida a una particular configuración de lo femenino.

Las prácticas y valores que articulan lo doméstico constituyen la puesta en marcha de uno de los dispositivos de poder más eficaces para lograr la sujeción del cuerpo femenino, su constreñimiento a un espacio y a unas tareas, íntimas e invisibles. Recubiertas con la ideología del amor servicio constituyen la sirvientización de la mujer.

El trabajo remunerado femenino no cuestiona por sí mismo lo doméstico como lo femenino, aparecen sí algunas formas de colaboración de otros miembros de la familia, en algunos casos del varón en la realización de lo doméstico y en algunos sectores mayor aceptación de la postura de que los oficios domésticos no constituyen el destino de la mujer, pero de allí a que el varón asuma como asunto suyo lo doméstico hay, a mi modo de ver, una enorme distancia.

Lo doméstico cobra más sentido cuando se articula a la esposedad, caso en el cual la domesticación no es otra cosa que el aprendizaje del como llevar una casa cuando al separarse del grupo familiar la mujer constituya familia. La esposedad constituye el conjunto de prácticas de servicio al otro, incluidas las prácticas de servicio sexual. La elección de esposo es la elección de señor a partir de lo cual éste se constituye en el objeto de deferencias, preferencias, atenciones y obediencias. La esposa es una trabajadora de lo doméstico de dedicación exclusiva, exclusividad que se extiende a los servicios sexuales y que se nombra como fidelidad, monogamia, castidad de las casadas. El 31% de las mujeres mayores de 12 años se encuentra casada y el 9% en unión libre.⁽²⁾ La mujer continúa ligándose en condición de esposa y compañera pero

⁽¹⁾ DANE. E.N.H. Etapa 56, Diciembre 1987

⁽²⁾ Op. Cit, Dic 1987

simultáneamente la frecuencia de las separaciones y divorcios se incrementa en las últimas tres décadas, pasando la tasa de 38 por mil en 1964 a 237 por mil en 1980.⁽³⁾ Igualmente es interesante registrar el incremento de los hogares unipersonales que pasó del 4.5% en las familias urbanas del país en 1974 al 6% del total de familias del país en 1985.⁽⁴⁾

Una lectura optimista de las cifras permitiría pensar que de un lado se presentan fisuras en la práctica y concepción de la esposedad como indisolubilidad del vínculo matrimonial y como ligado a la institucionalidad matrimonial, de otro lado significaría, también, la puesta en cuestión de que en la vida de la mujer sólo existe un único amor y que éste es eterno, no sólo se constata la ruptura del vínculo sino nuevas uniones en la mujer, de alguna manera la mujer demanda el derecho a la reorganización de su afectividad bien sea constituyendo nuevas uniones o compromisos afectivos, de otra parte el incremento de los hogares unipersonales en cabeza de las mujeres hablaría bien la pérdida de la credibilidad en la conyugalidad como opción de vida, en cuyo caso vivir sola constituye una opción o bien en el caso de mujeres viudas o solteras sin parejas para quienes puede ser una opción el vivir solas o el resultado de la imposibilidad de convivencia con el grupo familiar.

Es interesante anotar que la mujer separada permanece más tiempo sola antes de constituir una nueva unión que el varón y que la relación entre hombres y mujeres separadas es de 1:4.⁽⁵⁾ Quizá porque la mujer por su estrecha ligazón al mundo de lo doméstico le posibilita mayores destrezas culturales para vivir sola y la independencia lograda en lo económico con su vinculación al trabajo remunerado.

La maternidad como imperativo cultural es la articulación del conjunto de prácticas dirigidas a garantizar la sobrevivencia de la prole, comprende la domesticidad, pero también prácticas y valores morales, afectivas y sociales difícilmente desligadas de la socialización. La maternidad también es servicio, atención, dedicación, sacrificio, destino.

La maternidad destino-obligación, la domesticidad y la esposedad conforman la matriz socializadora de lo femenino.

La maternidad como mecanismo de sujeción de la mujer es quizá el más cuestionado a partir de las transformaciones observadas en las últimas tres décadas a que nos hemos referido.

la anticoncepción masiva posibilitó la desligazón de la sexualidad y la reproducción y abrió para las mujeres el control de su fertilidad y en alguna medida el plantearse la sexualidad-placer.

Los cambios en la condición de la mujer que hemos anotado y su incorporación masiva a la escuela secundaria, formación técnica y universitaria han impactado el grupo familiar y cuestionado el ejercicio del poder a su interior.

(3) UNICEF, D.N.P., I.C.B.F., Pobreza y desarrollo en Colombia, su impacto sobre la infancia y la mujer. Mayo. 1988. pag. 80 y agtes.

(4) Op. Cit. Mayo 1988

(5) DANE. E.N.H. Etapa 58. Dic. 1987.

En efecto, las necesidades de reordenamiento de lo doméstico, el cuestionamiento de la esposedad como el espacio privilegiado de la afectividad y el planteamiento de la maternidad opción hablan de una redefinición de las relaciones de poder al interior del grupo familiar y de la aparición de múltiples preguntas a lo que apenas hace 30 años era considerado lo normal para una mujer.

Reacomodo, refuncionalización, crisis, quebras, fisuras, rupturas en los modelos de socialización de lo femenino, cuestionamiento del ejercicio tradicional del poder que construyó lo femenino como lo dependiente, lo sometido, lo subordinado.

El aporte del feminismo al análisis de la problemática de familia consiste justamente en la lectura de los mecanismos de poder que han posibilitado la sujeción de la mujer a formas particulares de dominación. La domesticidad, la esposedad y la maternidad se conciben entonces como dispositivo de poder que tiene su centro en el cuerpo femenino y que lo ligan a formas de producción y reproducción de la vida a costa de su creación como ser humano.

La violencia intrafamiliar y en la relación de pareja aparece entonces como un medio de ejercicio de poder que se propone la sujeción y el sometimiento del otro cuando otra clase de mecanismos como la ideología amorosa que sustenta la dominación no logra su propósito. La violencia aparece en escena cuando el cuestionamiento al ejercicio del poder se hace intolerable o insostenible. Aunque la violencia intrafamiliar tiene varios actores, manifestaciones y víctimas es usual encontrarla dirigida a las mujeres y a los niños y agenciada por los varones.

En el caso de los menores la violencia sería un instrumento más de socialización y sometimiento a las normas, vehículo de imposiciones y exigencias, el castigo está dirigido a la satisfacción de la demanda por parte, generalmente, del adulto, a la corrección de la desviación de la norma, la pedagogía del castigo, naturalmente "por tu bien, para que aprendas lo que no se hace, para tu formación" está presente en nuestras vidas como algo muy familiar y cercano. Las zurras, las muendas, las pelas, hacen parte de nuestra infancia como los juegos y las primeras letras. Hoy seguramente con menor frecuencia y quizá con menor intensidad la violencia contra el menor sigue estando presente, particularmente en aquellos sectores deprivados pero no es de su exclusivo patrimonio.

A esta altura quiero hacer notar que el ejercicio del poder dominación no es necesariamente violento, se puede someter a través de otros medios, las vivencias relacionadas con el imperativo cultural femenino no es necesariamente violento. Simultáneamente es un medio de ejercicio del poder, no el único.

En gracia a la discusión propongo calificar como violento los actos dirigidos a afectar la integridad del ser cuyo fin último es el sometimiento.

En tal sentido ésta es polimorfa, cualquier asunto puede motivar el acto violento al interior de la familia y la pareja y particularmente aquellos dirigidos al cuestionamiento del modelo de feminidad propuesto. Si aceptamos que estamos en un periodo de

redefinición de las relaciones de poder entre los géneros al interior de la familia, de cuestionamiento, particularmente desde la mujer es posible que la familia constituya un espacio privilegiado para el ejercicio de la violencia, además de ser ésta espejo de las relaciones sociales y al mismo tiempo socializadora.

De otro lado el modelo de socialización masculino, en el cual no nos hemos detenido, sobrevalora la agresividad y lo hace portador del autoritarismo y agente de la dominación, de tal manera que la violencia ejercida por los varones parece derivada de su naturaleza.

La violencia así concebida es legitimizada por multiplicidad de discursos, enunciaré algunos de ellos:

LA ROPA SUCIA SE LAVA EN CASA. Que pretende la violencia intrafamiliar como asunto de la vida privada, de la intimidad de la pareja y la familia sobre la base de que los espacios de lo público y lo privado son opuestos. Esta oposición impide comunicar la experiencia común de opresión y vivenciarla como un asunto social, oscurece el hecho de que en cada casa suceden hechos inconfesables toda vez que el modelo de socialización es hegemónico.

ESPERA A QUE LLEGUE TU PAPA Y LE CUENTE. La propuesta de lo masculino como el supremo ejecutor de la justicia, el monopolizador de las sanciones más severas, el garante de la autoridad. Es la puesta en marcha de la amenaza o la promesa de la violencia.

PORQUE TE QUIERO TE APORRIO. La asociación o equivalencia entre afectividad y posesión y la defensa de lo poseído a través del ejercicio de la violencia. De esta manera el violento será el portador del afecto y la violencia su manera particular de mostrar al otro el sentimiento. Este sentido tergiversado del amor justifica los celos, la demanda de fidelidad, la exclusividad en el uso, etc.

EL IRREFRENABLE INSTINTO MASCULINO. Por el cual se legitiman ciertas formas de abuso sexual porque se advierte en ellas "la agresividad sexual propia del varón", tales como el manoseo callejero, la violación, el lenguaje procaz de demanda sexual, entre otras.

EN ULTIMAS TODA MUJER DESEARIA SER VIOLADA. Esta concepción asocia el acto amoroso, la pasión al ejercicio de la violencia e imagina que adjetivos como tempestuoso, arrobador, son sinónimos de violación.

MIEDO A QUE SE VAYA CON OTRA Y ME DEJE. Educadas en la dependencia y en el temor a la soledad-castigo las mujeres interiorizan la necesidad de otro como condición de supervivencia. Socializada en la pedagogía de la sumisión muchas mujeres tienen miedo a enfrentar el mundo, a asumir por sí mismas responsabilidades y a tomar decisiones, situación que es difícil sobre todo porque estamos en una sociedad que ha feminizado la pobreza.

Finalmente, si todo este cuestionamiento de formas de dominio, que algunos llaman crisis de la familia nos permite descubrir que allí se reproducen y se alimentan las desigualdades sociales entre los géneros, entre otras desigualdades, que este es un espacio para la vivencia de las asimetrías en las relaciones a su interior, que este es el lugar de experimentación de la des-pareja y de la anti-democracia, necesitamos con urgencia pensar y construir formas de relación social en donde la democracia sea una forma de vida y donde la autodeterminación de sus miembros sea el principio pedagógico que las inspire.

MUJER, FAMILIA Y VIOLENCIA HABLAMOS DESDE LAS MUJERES

(Exposición de una experiencia de I A P)

*Rosalba Osorno y Luz Mery Arias **

INTRODUCCION

Hablar de lo que somos y de lo que queremos, es hablar de nuestros intereses, que como mujeres creadoras y receptoras, nos impulsan a hacer un proyecto común desde, con y hacia las mujeres.

Este proyecto común de la Corporación Vamos Mujer lo caracterizamos como:

El deseo de construir nuevas formas de relación en la vida cotidiana y social que posibiliten una gestión y una participación consciente y renovada de nuestro ser como mujeres.

Esta condición nos compromete a concretar y desarrollar proyectos en vías al mejoramiento de la calidad de vida.

La IAP contribuye a nuestro parecer a que este deseo se concrete en el deseo de las mujeres como quienes venimos haciendo un proceso que actualmente cuenta con una trayectoria de aproximadamente 2 años y medio en el barrio Caicedo, sector de Villatina.

METODOLOGIA

Empezar un trabajo en el sector de Villatina, implicaba retomar los elementos que desde hace algunos años venían cuestionando nuestra participación como Corporación en dichos espacios. Hacer realidad un sueño de crecimiento con y desde las mujeres, nos comprometía a algo más que imaginarnos la realidad de ellas, a algo más que pensar que pudiéramos ser respuesta real de sus necesidades. Se requería, pues, acercarnos a esta realidad en un proceso de conocimiento y de reconocimiento.

Si bien apenas nos acercábamos a una experiencia metodológica como la IAP, ha sido ésta la que hemos considerado más adecuada para iniciar la propia; que significa de entrada poner a disposición los 5 sentidos en expectativa de lo que los acontecimientos

nos iban diciendo, para hallar ahora sí, las posibles respuestas que ello nos podría ir generando, sobre todo en lo que a educación y capacitación se refiere.

Así fue pues, como iniciamos el proceso en el barrio, con un proyecto que surgía más desde nuestras necesidades que las inquietudes de las mismas mujeres, pues apenas se vislumbraba la realidad del sector.

Tres aspectos fueron importantes para nosotras:

1. Empezamos entonces por tener contacto con las instituciones existentes en el barrio, donde pretendíamos conocer su funcionamiento e igualmente que se nos conociera. Lo que nos proporcionó desarrollar un nivel de confianza mutuo.
2. La relación con las instituciones nos fue proporcionando poco a poco el acercamiento, la relación y el conocimiento de los distintos espacios organizativos que allí existían y en los cuales cada institución tenía ingerencia a través de acciones concretas a las cuales eramos invitadas. En la medida que seguíamos este proceso se fue dando un primer nivel de relación y conocimiento con estos espacios.
3. En esta participación fuimos detectando mujeres, líderes naturales, con las cuales fuimos estrechando nuestras relaciones, estas mismas mujeres hacían que nuestra labor de conocimiento en ese momento, se pudiera profundizar con más claridad y que además con ellas, pudiéramos iniciar un proceso formativo que contribuyera a detectar cuáles eran los aspectos a trabajar y transformar.

Con Instituciones, grupos y mujeres líderes se obtuvo un primer conocimiento a través de: la relación directa con las mujeres, logrando un contacto más personalizado, la participación en los espacios existentes, las entrevistas formales e informales, la consulta de algunos materiales y escritos relativos al sector.

Este trabajo inicial nos permitió dar otros pasos: realizar visitas domiciliarias, participar en celebraciones y actividades programadas en el barrio, tanto por parte de la parroquia, como de los espacios no religiosos existentes allí, incluso estar presentes y participar en momentos difíciles por los que ha pasado el barrio, como fue la tragedia del año 87, participar en acciones conjuntas con la parroquia, con las otras instituciones y con la gente.

Esto también proporcionó otro nivel de conocimiento, a la vez más general y más profundo y vivencial sobre la situación del barrio y en él las mujeres. En este período se implementaron la celebración de fecha conmemorativa, foros, charlas, encuentros, etc.

Todo este proceso vivido, es el que ha ido arrojando perspectivas, necesidades y propuestas para ser trabajadas, las cuales empezamos efectivamente a desarrollar en conjunto con algunas instituciones y con el equipo de mujeres líderes del sector.

El contenido de lo que aquí se expone, es en términos generales, el fruto de este proceso investigativo y el desarrollo de 2 talleres continuados con mujeres del barrio:

- a. Taller sobre Mujer y Violencia en el Sector de Villatina (La Libertad), con una participación de 15 a 20 mujeres.
- b. Problemática Familiar, con la participación de 55 mujeres representantes de 11 sectores de Villatina que participan de un programa materno infantil de la guardería del ICBF que funciona en el barrio.

METODOLOGIA IMPLEMENTADA EN CADA ACTIVIDAD

Taller Problemática Familiar:

Razón de este trabajo

La realización de esta actividad surge como fruto de una reunión con las mujeres participantes del programa y con la directora de la guardería de ICBF. En esta reunión las mujeres plantearon la necesidad de educación y capacitación sobre algunos temas, como por ejemplo la problemática familiar, y otros que giraban alrededor de la misma.

Por parte de la dirección de la guardería se nos propuso que abordáramos este trabajo con el programa, y fue así como nos integramos.

Cómo lo hicimos

- Con ellas identificamos y analizamos cómo entendía cada mujer la problemática familiar.
- Se identificó, también con ellas, cuál debía ser el tema principal y primordial para abordar.
- Pusimos en claro con ellas la metodología que implementaríamos en el trabajo.
- Se desarrolló un mayor conocimiento y relación entre todas. Además ubicamos algunos datos importantes para el desarrollo propio del taller, tales como trabajo en que se desempeñaban, número de hijos, madre solterismo, quién era cabeza de familia, la procedencia, etc.

El segundo paso fue entonces, identificar y analizar los temas reconocidos como prioritarios a ser trabajados.

Para el desarrollo de este proceso, contamos con las siguientes técnicas y medios:

- Trabajos por grupos
- Dinámicas
- Juegos
- Diálogos

- Preguntas
- Carteleros
- Audiovisuales
- Plenarias

Este proceso se realizó en la perspectiva de investigar la problemática a desarrollar.

Taller Mujer y Violencia:

Razón de este trabajo

En el sector funciona desde hace algún tiempo un grupo de mujeres denominado "Asamblea Familiar" del sector de "La Libertad". A través del acercamiento al sector, a las visitas domiciliarias, a la participación en este espacio y acogiendo la propuesta de alguna de las mujeres líderes de este sector, consideramos la importancia de desarrollar esta labor de investigación y educación mutua, respecto a la problemática de la violencia.

Cómo lo hicimos

1. Con algunas mujeres líderes del sector, reflexionamos la posibilidad de desarrollar este tema.
2. Estas mujeres llevaron la propuesta al grupo, además en el grupo ya se venía trabajando el problema de la violencia que estaba afectando el barrio.
3. Análisis de la propuesta por parte del grupo y aprobación por parte del mismo.
4. En equipo con algunas mujeres analizamos el cómo lo desarrollamos y se elabora el método de cómo podíamos empezar, porque consideramos que el desarrollo de una primera parte nos daría pautas para plantear el siguiente.
5. Trabajo con el grupo frente a la importancia y objetivos que tendría el desarrollo de este trabajo.
6. Identificamos con las mujeres la manera como siente cada una la violencia.
7. Identificar la violencia a nivel micro y macro.
8. Las distintas formas de ejercer la violencia.
9. Identificación de raíces y consecuencias de la violencia.

Para llevar a cabo la realización de un audiovisual y la celebración de un acto cultural con motivo de la jornada de la NO violencia contra la mujer como conclusión del taller y también como forma de revertir este trabajo hacia otras mujeres del barrio.

Toda la dinámica desarrollada en todo el taller proporcionó una buena participación de todas las mujeres. Anotamos además, que en las dos últimas actividades, fue mucho más notoria su autonomía y su participación, por lo que fueron actividades donde ellas se desempeñaron casi que solas y nosotras participamos directamente y facilitamos el proceso.

Técnicas y medios

- Preguntas
- Diálogos
- Una celebración
- Material visual: láminas, dibujos.
- Dinámicas
- Juegos
- Exposición de casos de violencia sucedidos en su casa o en el barrio por parte de las participantes
- Canciones
- Teatro
- Un volante de trovas

I. PROCEDENCIA DE LAS FAMILIAS

La mayoría de las mujeres que habitan el sector de Villatina, son procedentes del sector rural del departamento.

En general, proceden de Amagá, Yarumal, Chigorodó, Sonsón, Ituango, Jericó, Apartadó, Urrao, San Andrés de Cuerquia, Sopetrán, Maceo. Sin embargo, datos más actuales recogidos de un censo realizado en el mes de Septiembre de 1987, que recogen un muestreo consistente en 137 familias, arroja un nuevo tipo de realidad importante de considerar. Dicho censo nos habla de que el 78% de estas familias proceden de otros barrios, mientras que el 18% vienen de otros municipios y sólo un 4% del campo.

Lo anterior nos puede indicar que en este último período de tiempo, las familias que han llegado al barrio, proceden de otros sectores de la ciudad, sin querer desconocer que muchas de ellas provienen del campo o de municipios cercanos a la ciudad.

Estos datos nos hablan también de que pueden existir procesos de migración al interior mismo de la ciudad y nos permite preguntarnos si dicha migración es o no permanente.

Pero así como hablamos de procesos de migración al interior de la ciudad, es igualmente importante nombrar algunos hechos que son posible causa de procesos de emigración de algunas familias del sector, bien sea a barrios diferentes en la ciudad, o a otros sitios del departamento.

En primer lugar existe un hecho real y concreto, el sector hace parte de una zona

declarada científicamente como de alto riesgo, por las características geológicas de su terreno.

En segundo lugar, el desastre del 27 de Septiembre de 1987 que trajo consigo la desaparición de numerosas personas, obligó a muchas familias a salir a trabajar por una casita en los programas de vivienda ofrecidos por el gobierno nacional.

En tercer lugar, los fenómenos de violencia y delincuencia generalizados en el sector han llevado a muchas familias a salir del barrio en busca de una mayor seguridad para su vida y sus bienes.

II. COMPOSICION FAMILIAR

A partir de la observación y el trabajo desarrollado con las mujeres del barrio, hemos podido detectar algunos índices en lo referente a la composición familiar.

Hallamos un promedio de 3 a 5 hijos entre las familias más jóvenes, a diferencia del número de hijos encontrados entre las familias que han habitado por más tiempo en el barrio, que oscila entre 5 y 9 hijos por unidad familiar.

La guardería del ICBF, para el año de 1988, nos aportó los siguientes datos:

Para un total de 107 familias, hallamos un número de 38 familias que están totalmente conformadas como familia nucleada (padre-madre e hijos). Y un número de 69 familias que están conformadas por mujeres cabeza de familia con sus hijos.

Si bien esta información no es muy general, es una información que diríamos representativa en tanto la guardería es un centro importante en la comunidad. Actualmente (1989) las familias usuarias del programa del ICBF son 120.

III. ECONOMIA FAMILIAR

En cuanto a la economía familiar podemos afirmar, que muchos padres de familia se preocupan por la alimentación y educación de sus hijos, en ocasiones a costa de sacrificios.

Esta economía familiar tan precaria, la desglosaremos, en el sentido de diferenciar quiénes aportan y de qué manera a la economía del hogar:

Algunos niños trabajan fuera del hogar desempeñando oficios tales como: embetunadores, revuelteros, cargando ladrillos o acarreado arena, incluso como limosneros. El dinero que reciben lo entregan a sus madres para contribuir con la comida o el arriendo. Podemos mencionar como causales de dicha situación, el hecho de que muchos padres obligan a trabajar a los niños desde muy temprana edad, o simplemente trabajan porque ante la poca posibilidad que tienen de estudiar, es preciso trabajar.

También aporta de manera muy significativa y en numerosos casos representa la única

entrada económica el trabajo de las mujeres. Aportan su salario y su trabajo doméstico, que incluye hasta tres jornadas de trabajo diario.

IV. PROBLEMATICA FAMILIAR

En la medida en que las actividades realizadas y la relación con las mujeres del sector se estrecha y avanza, hemos ido constatando algunos conflictos familiares a los que nosotras denominamos: Problemática Familiar.

En orden prioritario, aparecen pues, los problemas que surgen de las dificultades económicas que afrontan muchas familias del sector (por no decir que todas), ello genera conflictos entre las parejas, que a su vez propicia un ambiente de violencia, que se agudiza más aún con la falta de diálogo familiar, tanto entre los padres, como entre los hijos y entre los padres e hijos. De esta forma, se hace más difícil hallar un ambiente de tolerancia y respeto mutuo que posibilite un cambio de relaciones.

Esta precariedad de los ingresos familiares se manifiesta en el poco salario que se devenga (el mínimo o menos), que la mayoría de las veces está invertido antes de recibirse, haciendo imposible suplir con el sueldo las necesidades urgentes o repentinas. Además se debe considerar en este sentido el auge cada vez más notorio del alcoholismo y la drogadicción en jóvenes y adultos que contribuyen al manejo irresponsable de los dineros familiares.

De otro lado, problemas como el aumento incontrolado del número de hijos por familia, complica más aún la situación familiar, porque además de los problemas de malnutrición en la familia, no se tienen los recursos para la educación y atención en salud, menos aún para recreación. Esta situación convierte a muchos niños en carga para sus padres y en un motivo más de angustia y descontento en la familia.

Otros aspectos que alteran la convivencia familiar y que son importantes de nombrar son:

- La falta de protección social y legal a la familia.
- La convivencia con otras familias diferentes al núcleo familiar compuesto por padre-madre-hijos, en especial la presencia de parientes (suegro, suegra, cuñados, etc.)
- El abandono del padre.
- La convivencia específica con otra y otras familias.

Muchas mujeres aseguran que una de las causas más frecuentes que conducen a problemas familiares es la falta de diálogo. Ellas afirman no poder dialogar con sus esposos por temor a ser golpeadas, ante los reclamos que sobre alguna situación ellas hacen. Dicen además, que existen unos temas que son "más difíciles" de dialogar que

otros, como por ejemplo: aspectos relacionados con la sexualidad, la relación de pareja, la situación económica, los problemas con los vecinos, etc.

No se dialoga, también, porque dialogar produce mal genio, mucho más cuando el(la) compañero(a) es alcohólico(a) o drogadicto(a), además de que en estas condiciones se rompe totalmente la posibilidad de hablar.

El hecho de plantear algunos temas con la pareja, avergüenza, sobre todo en lo que respecta a la sexualidad, se supone que "él es el que sabe", o muchas veces hay ignorancia, o da temor admitir las propias experiencias y los miedos a este nivel. Con los hijos surgen más dificultades aún, porque aunque los padres conozcan los cambios que se producen en los hijos, no saben cómo se originan, menos cómo explicárselos, la incompreensión en éste y muchos otros aspectos, trae como consecuencia los tratos violentos por parte de los padres y la rebeldía de los hijos.

V. PODER FAMILIAR

La situación existente al interior de la familia y el manejo que de ella se haga, tiene relación directa con las relaciones de poder predominantes en el hogar.

En el caso de que el jefe de familia, esté representado por el padre, le concede una serie de privilegios en el hogar que le confiere poderes tales como la posesión y autoridad total sobre la esposa y los hijos, ésto en muchos casos se refleja en los malos tratos físicos y psicológicos que la mujer y los hijos soportan en numerosas ocasiones, por el temor a quedarse solas y sin el apoyo económico de ellos. Además de considerar que debe aguantar esta situación, porque debe obedecer a las reglas impuestas social y moralmente, de hecho, es parte del compromiso y la responsabilidad que aceptó en el momento de casarse.

No siempre el que recibe salario en el hogar es el esposo, pues son muchas las mujeres que deben asumir esta responsabilidad solas, bien sea porque su condición de madre soltera así lo exige, o porque temen que sus compañeros se separen de ellas, prefiriendo trabajar para el sostenimiento de la familia, incluyéndolo a él. En este caso cuando la cabeza de la familia está representada en la mujer-madre, la manera de ejercer la autoridad y el poder, no difiere mucho de la anterior, sin embargo, es la mujer la que ejerce el poder sobre los hijos.

VI. SITUACION DE VIOLENCIA

a. Sujetos que ejercen violencia:

Por lo que hemos visto padre y madre son los principales sujetos que ejercen la violencia familiar. Pero es importante señalar, que existe un tercer, el hijo mayor, que en ocasiones se queda cuidando los hermanos menores y sobre ellos descarga parte de sus insatisfacciones.

Parece pues, que existe una gran cadena de relaciones intrafamiliares que se anudan eslabón por eslabón en el ejercicio del poder y la violencia.

b. Tipos de violencia:

En el sector: en el barrio existe una situación generalizada de violencia, tanto callejera como intrafamiliar e institucional (específicamente en los establecimientos educativos). Se da un fenómeno de delincuencia indiscriminada que se expresa en el robo, las lesiones por agresión, la violación, las desapariciones, el asesinato, entre otros.

Los que de manera más crítica se ven afectados por tal situación son los jóvenes (con un alto porcentaje de drogadictos). Es importante anotar como en los últimos meses se viene agudizando dicha situación: se han conformado numerosas bandas, compuestas por jóvenes entre los 13 y los 30 años que se dedican a todo tipo de actividades delictivas: atraco, violación, tráfico de estupefacientes, sicariato, etc. Estos grupos se enfrentan en muchas ocasiones entre ellos mismos, o con la policía, atacan familias y habitantes del barrio sin distinción. Tal situación ha aumentado considerablemente el número de muertos en el sector, y casi todos jóvenes (se podría decir que en los meses que van de Octubre de 1988 a Abril de 1989, semanalmente son asesinadas entre 3 y 4 personas). Estos hechos afectan y permean absolutamente la vida del barrio, el vecindario, las familias, pero haremos especial mención a las familias, porque como madres, esposas, compañeras, hermanas, amigas, son quienes viven angustiosamente la situación y cargan con la responsabilidad de afrontarla. Cuando son cabeza de familia, por ejemplo, y uno o varios de sus hijos están involucrados con estas bandas, puede pasar cualquier cosa, sobre todo la muerte. Además se debaten entre apoyar a sus hijos y darles resguardo en sus casas, soportando la presión de sus vecinos, o negarles el apoyo como madres, soportar la pena y la presión de las amenazas de sus propios hijos.

Violencia sexual: Como ya mencionábamos, en el sector hay un alto índice de violaciones, las más afectadas son las mujeres, sin embargo este fenómeno también afecta a los menores y a las ancianas. Habría múltiples causales para tratar de entender el problema, aparte de las que ya mencionábamos, también tiene su incidencia el grado de hacinamiento de las viviendas. De otro lado, el ambiente general propicia el irrespeto y los abusos como práctica cotidiana y hacen imposible una convivencia segura y tranquila.

En la familia: Por el carácter que ha tenido nuestro trabajo con las mujeres, hemos podido captar y compartir con ellas la violencia que se ejerce a través de la sexualidad, incluso, la sexualidad o mejor, el rol sexual que tienen que desempeñar, se ha convertido para algunas en una carga más de trabajo, en una responsabilidad más para afrontar. Algunas de las causas que hemos ido descubriendo son:

1. El hecho de que para muchas de estas mujeres la sexualidad no representa un disfrute, para muchas de ellas la sexualidad consiste en servirle al marido cuando lo desea y hacer los hijos. No ven en ello ninguna posibilidad de goce.
2. La poca o ninguna educación y orientación al respecto, tanto para la mujer como para el hombre.
3. El hecho de asumir la sexualidad con el compañero como única posibilidad y seguridad de no perderlos, por temor a quedarse solas y sin el apoyo económico para sus hijos. En esta situación de desamor, falta de comprensión, falta de diálogo, afecto y deseo, conviven por largo tiempo.
4. La carga moral y religiosa que sobre muchas de ellas pesa, hace que acepten con resignación o con culpa relaciones sexuales con compañeros o maridos en proceso de rehabilitación (exdrogadictos). Chantajeadas, le confieren a su compañero el poder y la decisión sobre ellas mismas y sobre sus hijos, así sea que la esposa haya tenido que levantar sola a sus hijos, luego de un largo período de ausencia del marido, llega a tal extremo la dominación que sobre ella ejerce, que el marido controla sus amistades, su trabajo, su descanso, su cuerpo.

Estas situaciones, conducen a la mujer a rebelarse y a querer cambiar el estado en que se encuentran; pero cuando manifiestan este deseo son amenazadas y obligadas por sus compañeros a tener relaciones genito-sexuales por distintos medios: el maltrato físico, amenaza con armas, golpizas permanentes, chantajes de todo tipo (en el caso de los exdrogadictos, les dicen que si los dejan, ellos volverán al vicio, de tal forma que ella se siente culpable y accede a la voluntad de su compañero).

Violencia en la educación: De entrada, el índice de analfabetismo también es muy alto. Un gran número de mujeres (adultas), tienen un nivel muy bajo de escolaridad, algunas terminaron la primaria, muy pocos hicieron algunos años de secundaria.

Frente a la educación formal, que es impartida en escuelas e instituciones del sector podemos decir:

1. El recurso locativo para la educación primaria es precario, muchos son los niños que se quedan sin cupo escolar.
2. Hay niños que teniendo cupos en escuelas cercanas a su casa no pueden entrar a estudiar porque tienen bajo su responsabilidad el cuidado de sus hermanos menores.
3. A la escuela llegan niños con muchos problemas de adaptación, las más de las veces, por los conflictos familiares que deben soportar. De otra parte, el descono-

cimiento que hace los(as) maestro sobre la realidad que vive el niño y el medio en que se desenvuelven, empeora la situación del niño, pues también por parte del maestro es sometido a maltratos físicos y psicológicos, hay ocasiones en que la maestra envía de vuelta el niño a su casa con una recomendación explícita a su madre, sugiriéndole un tratamiento psicológico para el niño, puesto que sus dificultades de aprendizaje hacen pensar que el niño deber estar en la "escuela especial".

En cuanto a la educación impartida desde el hogar, detectamos las siguientes problemáticas:

- Las madres se quejan de no poseer los recursos y elementos suficientes para educar a sus hijos.

- La forma violenta en que se relaciona el núcleo familiar, los maltratos, la desprotección y el abandono total o parcial de los niños es una constante. En los centros de salud están siendo atendidos niños víctimas de maltratos por parte de los adultos. Hacemos mención de uno de estos "testimonios" que refleja claramente, el maltrato que algunas mujeres o adultos ejercen sobre los niños. En este caso se afirma que una mujer del barrio, ha quien le fue "regalado" un niño para que lo adoptara le ha causado la siguiente serie de daños: Le ha quemado las manos; atándolo de pies y manos le ha golpeado con un cable de luz, dejándole el cuerpo marcado; le ha quemado la boca con cáscaras de huevo calientes; le ha propinado golpes en la cabeza y la cara hasta amoratarle los ojos; le ha obligado a correr descalzo por el barrio con las uñas descarnadas; lo trasquila para ponerlo en ridículo ante sus amigos y lo manda descalzo a la escuela con el mismo propósito.

Algunos de estos casos han sido denunciados a Bienestar Familiar y los niños han sido retirados de estas custodias.

Tales situaciones conducen particularmente a estos niños, a salir de la casa y tomar la calle por hogar, viéndose sometidos al "rebusque" con las consiguientes implicaciones.

- La falta de espacio para el esparcimiento y la recreación de todos los habitantes del barrio, en especial para los niños, se convierte en una situación problemática para las madres y vecinos, las calles son convertidas en verdaderas canchas de juego, de las que son desplazados los más pequeños, acusados de causar daños a la propiedad pública y privada. Los niños son sometidos a un tercer tipo de violencia, la de la calle.

Valdría la pena preguntarse si esta acumulación de violencia cotidiana a la que se ven enfrentados los niños, es a la larga, una de las razones por las cuales, cuando van creciendo, en sus búsquedas no solamente reproducen lo que han vivido, sino que además se refugian en la droga y en las bandas para delinquir.

VII. MADRESOLTERISMO

Existe un alto índice de madres solteras en el sector, muchas de ellas viven con sus padres, otras viven solas con sus hijos.

En el sector de la piedra, especialmente, encontramos madres solteras que siendo muy jóvenes sostienen a sus hijos y en algunas ocasiones conviven con un compañero fijo.

Quizá, lo que más puede afectarlas en primera instancia, es el rechazo que sienten de parte de sus padres en el momento de saber que su hija está embarazada. Hay madres que consideran que la educación y buen ejemplo que le han dado a su hija no ha servido de mucho, sus hijas han "fracasado". Este hecho hace sentir a la madre soltera avergonzada ante la familia y los vecinos, además debe vincularse rápidamente a trabajos fuera del hogar que son en general muy mal remunerados.

Igualmente la relación de la madre con su hijo, en estas condiciones, trae una serie de dificultades, porque por lo general no son hijos deseados, sino "accidentales" ello pesará de por vida en la mente del niño, que siempre lo verá reflejado en la actitud de su madre para con él.

También por ello, se ve un estado de abandono total o parcial de los niños en el barrio, solucionada de manera arbitraria con la tutela que sobre los niños asumen los abuelos o familiares sin o con necesidad y consentimiento de la madre del niño. Hay momentos en los cuales esta tutela corre de cuenta de nadie.

Pero no todas las mujeres que viven solas o con sus padres y sus hijos son madres solteras. También hallamos muchas mujeres jóvenes y adultas, abandonadas por el esposo y sometidas a las mismas inclemencias económicas y sociales.

Se pone en duda que las madres solteras puedan asumir la responsabilidad de criar a sus hijos, ya que se aluden como causales principales:

- La falta de preparación de las madres para tal efecto.
- La difícil situación económica que viven y que las lleva a trabajar mal remuneradas fuera de la casa.
- El hecho de ser madres, cabeza del hogar.
- Por el posible efecto que pueda producir en los niños su condición de madres solteras.

TESTIMONIO: HABLAMOS LAS MUJERES

MUJER Y VIOLENCIA

En el desarrollo del taller de violencia que se realizó con el grupo de Asamblea Familiar "Amor y Libertad" del sector de La Libertad del barrio Villatina, hemos rescatado lo que las mujeres sienten y conciben como violencia, estos son algunos resultados:

1. Frente a qué se sienten violentadas las mujeres?

- Frente al exceso de trabajo en la fábrica o sitio de trabajo.
- Frente a los chantaje sexuales recibidos de parte de sus jefes.
- Con deportes como el boxeo, las pesas, etc.
- Con el uso del cuerpo de la mujer por parte de la publicidad.
- Con la destrucción de sus viviendas, además del desprestigio que reciben los tugurianos y pobladores de viviendas humildes por parte de los medios de comunicación.
- Con la incoherencia de algunos que hablan de paz, mientras hacen la guerra.
- Con los niños hambrientos.
- Con el desempleo.
- Con los disgustos y el maltrato mutuo.
- Con el silencio de las mujeres.
- Con el mal que hacemos a los demás.
- Con el egoísmo, la indiferencia y la hipocresía.

2. Cómo me violento como mujer?

- Cuando no puedo manifestar mi tristeza.
- Cuando niego un saludo.
- Cuando no puedo moverme de mi casa.
- Cuando veo a los niños en las calles.
- Cuando me disgusto con los vecinos y no hago nada para solucionarlo.
- Con la preocupación por el sufrimiento de los familiares.

3. Quién y cómo me violenta a mí?

- Los vecinos.

- El vicio del esposo.
- Los hijos cuando no se preocupan por los padres, y cuando hacen malos negocios.
- Cuando no respetan mi autoridad.
- Cuando me contestan de mal modo.
- Cuando otros se meten en la intimidad del matrimonio.
- El barrio y la poca seguridad que le ofrece a mis hijos.
- Me violentan los hijos cuando llegan tarde en la noche.

4. Cómo violento?

- Violento a mis hijos porque no son como yo.
- Cuando no les doy respuesta a las preguntas de mis hijos.
- Cuando pego y maltrato a mis hijos.
- Cuando les trato con indiferencia y desprecio.

ALGUNAS OBSERVACIONES DEL TALLER

Otros asuntos que tienen relación con el taller, son los siguientes:

1. Los problemas y disgustos con el marido.
2. El maltrato que reciben por parte del marido y el que se le da a los hijos.
3. El irrespeto.
4. La incomprensión en el hogar y con los vecinos.
5. La falta de paciencia.
6. Los juguetes de guerra que regalamos a los niños.

Estas y las observaciones que siguen a continuación fueron hechas por las mujeres que participaron en el taller.

Problemas sociales como:

1. El hambre.
2. El desempleo, los bajos salarios y las diferencias sociales y económicas.
3. La drogadicción.
4. Las pocas posibilidades de estudio y la proliferación del analfabetismo.
5. La discriminación en el trabajo.
6. Los pocos recursos económicos para atender la salud.
7. El silencio.

Son pues, muchos tipos de violencia que se interrelacionan entre sí, y que se reflejan en la situación familiar y social del sector. Al respecto las mujeres dicen: “El silencio que guardamos las mujeres, nos impide ser personas íntegras, somos víctimas del maltrato e igualmente maltratamos, irrespetamos los procesos de crecimiento de los hijos, hacemos daño a los demás y nos hacemos daño a nosotras mismas.

VIOLENCIA Y FAMILIA

*María Cristina Palacio V.**

Una de las características de la vida cotidiana es crear y reproducir estereotipos y referencias colectivas en el lenguaje del sentido común.

Esto se percibe frente a la violencia que vive la familia cotidianamente en el país. En cualquiera de sus manifestaciones, se acepta y reconoce pues se ha asimilado como algo natural; ya no genera asombro, sino simplemente la necesidad pasiva de convivir con ella.

Si bien, en torno a la violencia nos encontramos con esta situación, no puede desconocerse los esfuerzos por intentar superar los obstáculos que han mistificado su comprensión. Vale decir, que la violencia se ha focalizado como una realidad que ha tomado dimensiones diversas y distintas formas de expresión; de lugares, de situaciones, como también de sujetos y espacios; su vasta complejidad y heterogeneidad ha demandado la búsqueda de explicaciones que indagaran por su génesis y formas de manifestación. Recientes estudios hablan de “una cultura la violencia”⁽¹⁾ le atribuyen un “Carácter Endémico”⁽²⁾ y una “Dimensión Trascendente”⁽³⁾.

Sin embargo, subyace a estos enfoques un punto de confluencia: el sentido político de la violencia, señalando los agentes y sujetos en confrontación Estado vs. Guerrilla, Estado vs. Narcotráfico, Organizaciones Cívicas-Populares vs. Grupos Paramilitares.

Pero si bien se reconoce la multiplicidad y diversidad de formas de violencia, éstas no pueden ser consideradas como fenómenos aislados, siendo necesario una construcción analítica para establecer las relaciones y conexiones entre los distintos tipos de violencia, permitiendo identificar tanto sus expresiones particulares; regionales, de clase, género, edad, lugar, espacio y condiciones socio culturales, como su ubicación general y estructural en el contexto histórico de la sociedad Colombiana. Lo anterior implica: “Establecer la relación entre diferentes niveles de conceptualización de la violencia: desde aquella que se puede vincular con la estructura social global y su dinámica hasta los actos y las acciones típicamente “Violentas”. Si el examen comienza por los hechos, autores, motivos, campos de conflicto, niveles de organización etc. se puede llegar a definir áreas de significación sociológica intermedias entre la generalidad de la lógica estructural y la contingencia del hecho histórico concreto”.⁽⁴⁾ “No sólo de política vive la violencia o ... lo contrario. Ante esta postura teórica y metodológica, es factible entender las distintas manifes-

*Sicóloga, profesora de la Facultad de Desarrollo Familiar, Universidad de Caldas.

(1) (2) (3) Revista Foro No. 2 Alvaro Guzmán-Alvaro Camacho. No sólo de política vive la violencia o ... lo contrario. Pág. 62.

(4) IBIDEM pag. 63

taciones de la violencia; callejera, del narcotráfico, de los paramilitares, de la delincuencia común, que son resultado de las condiciones dadas por la estructura social, cuya dimensión tiene una focalización en el llamado espacio público. Violencias a las que se les da un tratamiento represivo con un carácter político militar y de condena moral, asumiendo formas etéreas y casi fantasmagóricas, reconociendo su existencia a través de algo distante y ajeno que no nos pertenece y afecta.

Pero además de las anteriores, hay otras violencias que fácilmente se aceptan y reconocen públicamente, las cuales se ejercen y se viven privadamente y que son vivenciadas en la interacción cotidiana de la familia, el trabajo, la escuela, el vecindario. En este sentido, el espacio al constituirse en un lugar de expresión de la violencia, genera una dualidad, frente a la posición que los sujetos asumen ante ella, siendo una contradicción que se debate, entre la indiferencia y la tolerancia, en relación a la violencia estructural la violencia pública, que el país presenta, su aceptación y reconocimiento se ha asimilado como algo natural y el asombro es simplemente la necesidad de convivir con ella.

La violencia en la familia al tener un marco secreto, privado, también permite apreciar una impunidad justificada y encubierta por la legitimidad que deviene del ejercicio del poder patriarcal, que prohíbe, castiga y perdona, demarca los derechos y deberes que orientan las interacciones cotidianas.

Por tanto la comprensión de la violencia familiar exige tener en cuenta no sólo las condiciones estructurales de la historia y la sociedad sino también precisiones derivadas de las conexiones y relaciones entre espacios, sujetos, lugares, medios utilizados e intencionalidades, las cuales permiten reconstruir una lógica que permita explicar el proceso de producción y reproducción de la violencia y su articulación en el contexto social.

VIOLENCIA Y VIDA COTIDIANA

Quando la teoría permanece muda, la práctica se convierte en monstruosa, esto es particularmente cierto por lo que se refiere a la vida cotidiana, donde el ejercicio social del silencio encuentra amplias, extrañas y permanentes complicidades. Romper la barrera del silencio, del silencio que convierte en monstruosa la práctica exige pensar lo socialmente impensado ⁽⁵⁾

Hacer uso de la palabra para referirnos a la presencia de la violencia cotidiana implica: su reconocimiento objetivo y la obligatoriedad de develar sus múltiples manifestaciones. Sin embargo, su identificación y explicación tropieza con diversos obstáculos e impedimentos derivados de:

1. La dimensión masificadora, que ha convertido la violencia, en algo rutinario y natural que no amerita ser reflexionada críticamente, sino aceptada pasivamente por ser producto del destino y de las condiciones dadas por la naturaleza humana.

(5) Ruiz, Rico Juan José. Política y vida cotidiana

2. La dimensión de ocultación y mistificación que la ha reducido a espacios privados, domésticos y al ámbito de la intimidad o de la relación de familiaridad y permanencia entre los sujetos.
3. La dimensión de justificación, la presenta como resultado del ejercicio de un derecho otorgado por un poder que permite controlar, dominar e imponer la docilidad y la subordinación. Desde esta perspectiva la violencia es la respuesta a unos deberes aceptados como naturales, los cuales entregan una diferenciación jerárquica en las posiciones e interacciones sociales.

Confrontar estos mitos implica reconocer su existencia en la realidad cotidiana de los miembros de la sociedad, sin distinción de edad, sexo, clase social y religión. Lo anterior conduce a puntualizar que la presencia de la violencia puede abordarse desde múltiples instancias y manifestaciones particulares, en diversos lugares sociales y en los distintos espacios de interacción humana. Vale decir, que ésta se encuentra en la calle, el trabajo, el vecindario, la escuela, la familia; también involucra distintos sujetos, el Estado, el patrón, los padres, el hombre, la mujer, los adultos, los dueños del poder y los que no lo tienen. En síntesis, la violencia no tiene un señalamiento exclusivo de lugar, relación o tiempo espacial histórico. Ella se ha constituido en un referente obligado de la historia humana, sin pretender homogenizarla, acorde con las particularidades de los procesos sociales.

Es por esto, que hablar de la violencia no es tomarla como algo que, al estar de moda, entrega la obligatoriedad de sumirla, ya que la violencia en sí misma, por su significado, connotación e implicaciones no puede someterse a los criterios caprichosos de la ideología dominante. La violencia en sus múltiples manifestaciones que van desde el acto abierto, físico brutal y destructivo hasta sus ocultaciones y justificaciones también destructivas, pero más sutiles y refinadas, es una realidad que si bien es histórica, por la misma dinámica implícita en los procesos de contradicción social, se ha venido generalizando en el espacio público y privado ganando un lugar explícito a fuerza de imposición, coacción y miedo.

Por lo tanto, la violencia es un hecho histórico en la sociedad colombiana, la cual se ha generalizado y expandido a todas las instancias de la cotidianidad social e individual. En consecuencia la violencia familiar no puede ser considerada como algo etéreo que se difunde en el ambiente exterior afectando a los individuos en forma directa o indirecta.

Es ella una expresión de las relaciones sociales que caracterizan la interacción humana en el contexto de la sociedad capitalista propia de nuestro tiempo y espacio, conducentes por lo tanto a comprenderla como expresión de ésta y no como algo disfuncional o anormal que está afectando su funcionamiento.

Además la violencia es un referente concreto que se expresa y se ejerce en el hacer y sentir de los cuerpos. Es una forma de control, vigilancia y dominio que trasciende los límites y las fronteras de los espacios físicos. Es aquí en donde encontramos la

especificidad de la violencia familiar, como producto del contexto social que tiene una presencia histórica que se ha revestido del velo misterioso de la privacidad del ambiente doméstico, de la docilidad de los cuerpos sometidos al ejercicio del poder autoritario y punitivo permitido y sancionado, por el orden sociocultural patriarcal.

Sin embargo, la violencia familiar ha dejado de ser un fenómeno oculto y privado, precisamente por la intensidad del ejercicio de la violencia. Ha dejado de ser un asunto privado, para convertirse en público, sobrepasando las fronteras demarcadas entre lo interno y lo externo, pues la familia no es una unidad autónoma, separada de la sociedad o simplemente el correspondiente de lo interno que se opone a lo público. Es la familia una expresión particular de las relaciones sociales cuya razón de ser es reproducir, en la cotidianidad de sus miembros, el orden social establecido.

Develar el fetiche, el ocultamiento y la privacidad del ejercicio de la violencia en el espacio familiar, es un hecho reconocido socialmente e institucionalizado por el Estado. Reconocimiento que toma cuerpo en las leyes, normas y sanciones contempladas en el Derecho de Familia. Paralelamente a este discurso normativo se concretan espacios como el I.C.B.F., los Juzgados de Menores, Centro de Protección y todas aquellas instancias privadas y públicas que se constituyen en lugares de protección y recurso externo a situaciones de violencia familiar que eran antes consideradas propias del ámbito privado.

“Hacer visible lo que sólo es invisible porque está demasiado en la superficie de las cosas”.⁽⁶⁾ El orden sociocultural patriarcal, ha demarcado el espacio familiar como una realidad construida en torno a la intimidad de los sujetos, que al condesar la espontaneidad de la intención inmediata, de la expresión valorativa, normativa y punitiva de los derechos y deberes, responsabilidades y obligaciones, ha ocultado la presencia explícita de las relaciones de fuerza y de imposición al interior de la familia.

Relaciones que se expresan a través de acciones concretas de violencia física, verbal, gestual o por medio de formas más refinadas de manipulación y coacción psicoafectiva o socioeconómica, las cuales facilitan y garantizan el control político sobre los cuerpos. Vale decir, que el espacio socio familiar está demarcado por normas, valores, premios, castigos, amor, competencia, manipulación emocional y económica. Su objetivo es formar y guiar los patrones de comportamientos que la sociedad demanda a la familia en la construcción de la individualidad de sus miembros, otorgándole el reconocimiento de la legitimidad del ejercicio de un poder autoritario que encubre la violencia implícita que contiene, aceptándolo como el derecho que entrega la responsabilidad de los padres, del varón, de los adultos y el deber de la obediencia mediatizada por el respeto de los hijos hacia los padres, de la mujer hacia el hombre, de los menores hacia los mayores.

Formas de Expresión de la Violencia.

La violencia intrafamiliar se ha justificado cultural e ideológicamente como un derecho

(6) FOUCAULT Michel. Historia de la Sexualidad. Vol. I Editorial S. XXI México 1978 pg. 73

moral, ético y económico. Se castiga, se inhibe y se reprime en aras del logro del bien contra el mal, de la realización de lo que se considera normal; no siendo otra cosa que lo fascinante del ejercicio manipulativo y coercitivo que aparece como una dominación y control sobre los cuerpos y que se expresa cotidianamente a través del proceso de socialización, en la formación de la individualidad y en la interacción entre los sujetos.

El resultado es una legitimidad que implica sanciones en el caso de transgresiones, coacción física directa o indirecta y el chantaje del amor, estrategias éstas que son viabilizadas consciente o inconscientemente por medio del sentimiento de culpa de los padres frente a los hijos, de éstos frente a aquellos, de la mujer frente al hombre, lo cual genera sentimientos ambivalentes entre el amor y el odio; la imposición, la contestación y la sumisión que se van evidenciando en los procesos de identificación individual.

Estas formas particulares de violencia familiar se ocultan en una estela de misterio, se encubren por medio de valores ideológicos: la protección, la seguridad, los deberes, el amor, las responsabilidades, convirtiéndose, por tanto, en una fuerza distante que alimenta un universo mágico, apoyado en el temor anacrónico a ser abandonado, a vivir la pérdida del objeto amado, a no cumplir con el mandato divino del "Amor Familiar".

El miedo a la culpa impone una normatización pulsional que conlleva a la renuncia que contiene, la mayoría de las veces una agresividad muy fuerte dirigida contra la instancia prohibitiva del super yo, produciendo un ambiente de tensión que se presenta en forma manifiesta o en forma latente, en las relaciones de pareja, de padres e hijos, en las del Yo frente al Tú. Así la violencia, asoma fatidicamente en el seno de la familia y se desencadenan los disgustos por nimiedades, los malos humores, los celos, las mutuas acusaciones, el aburrimiento y hasta las deslealtades. ⁽⁷⁾ De este modo los miembros de las familias como actores directos o como espectadores pasivos de estas escenas y situaciones cotidianas, reproducen como vivencia individual, percepciones más crueles de lo que en realidad son.

Además, el ejercicio de la violencia familiar se justifica como la necesidad de contar con un sistema disciplinario y de vigilancia que garantice la fabricación de individuos dóciles, que respondan y reproduzcan la cotidianidad social. Esto es, la familia expresa, la significación de ser observatorio de la multiplicidad y a la vez individualidad humana. Es la presencia, como diría Foucault ⁽⁸⁾, de una microfísica del poder en donde se controla a sus miembros el tiempo; su actividad, su manera de ser, de hablar, su cuerpo, su sexualidad, su sentir. Es un sistema disciplinario que busca controlar lo que no se ajusta a la norma o lo que se aleja de ella. Es punible el dominio indefinido de lo no conforme.

Es la imposición de las normas que se sustenta bajo un sistema doble: gratificación-sensación y jerarquización de los unos frente a los otros como buenas o malas personas, estableciendo un registro permanente y un señalamiento en el cual los

[7] Torres, Mauro. Tensión en la Unidad Familiar. Ed. Tercer Mundo, Bogotá. pag. 36

[8] FOUCAULT Michel. Microfísica del Poder.

miembros de la familia son más objeto de información que sujeto de comunicación.

LA VIOLENCIA Y EL ORDEN SOCIOCULTURAL PATRIARCAL:

“Un camino para comprender la Violencia Familiar”.

Iniciar un camino de comprensión y explicación sobre la violencia familiar exige precisar algunos aspectos frente a la concepción que sobre ella se tiene. Como realidad socio-histórica, ésta se expresa de múltiples formas, con diversidad de características y connotaciones, lo que permite ubicarla no sólo como particularidad de los procesos que se dan al interior de la organización familiar sino también en los contextos económicos, sociales, culturales, ideológicos y políticos de una sociedad concreta y determinada.

Por esto, la violencia familiar que se da en el marco de la sociedad capitalista no puede ser analizada como producto de acciones individuales, de fuerza física o de manipulaciones socioafectivas, de quienes la ejercen o sobre quienes se ejerce. Es necesario encontrar sus características, condiciones, sentido e intencionalidad en el contexto de las relaciones sociales, en la forma de interacción que cada sociedad, grupo, clase o sector social presenta.

En relación a lo anterior, la violencia familiar en la sociedad capitalista, tiene como referente de generalidad la forma como se presenta la relación social entre capital y fuerza de trabajo, pues es ella la que determina la organización dominante; las condiciones económicas, ideológicas, jurídicas y culturales de producción y reproducción de la explotación se hace manifiesta en las formas de interacción entre hombres y mujeres, adultos y niños, que obedecen a diferentes expresiones del ejercicio de un poder que legitima la violencia abierta o disfrazada.

Sociedad capitalista y orden sociocultural patriarcal constituyen una diada, que asume características particulares, diferenciándose de otros tiempos y espacios sociales. Se convierte en una forma para explicar los procesos económicos de producción, distribución, cambio y consumo, la división social y sexual del trabajo, las condiciones de reproducción biosocial y las formas de interacción y reproducción. De este modo la diada otorga un carácter estructural a la sociedad en su conjunto y una especificidad a la organización familiar.

Por lo tanto, el orden sociocultural patriarcal abarca toda la estructura social, se centraliza en el poder del padre: económico, político, ideológico, social y cultural, quien lo ejerce sobre las personas que están bajo su dominio, garantizando de este modo, su control y regulación a través de distintos mecanismos de coacción física directa o de manipulación psicoafectiva, formas que encubren el ejercicio de la violencia, mitificándola, convirtiéndola en una dimensión ideológica y cultural que reconoce el poder y el dominio del padre.

En este sentido, las diversas formas familiares presentes en nuestra sociedad, se establecen con un referente simbólico en torno a la figura del padre. La paternidad no

sólo cuenta como hecho biológico, sino también como representación económica, política, ideológica y cultural. Situación diferente a otras sociedades en donde el hecho biológico, no define la paternidad, pues ésta se da como una relación social entre el marido de una mujer y sus hijos.

Esta génesis histórica indica cómo la paternidad es social y cultural, más que un fenómeno biológico, ya que se desconoce por completo la relación existente entre la concepción y el acto sexual. Por lo tanto, la referencia a la maternidad está enmarcada en el reconocimiento de los poderes mágicos de las mujeres o en prácticas alimenticias propias de ellas, desconocidas absolutamente por los hombres, situación esta que se encuentra bien documentada en Margareth Mead ⁽⁹⁾, Malinowsky ⁽¹⁰⁾, Hartland ⁽¹¹⁾ y otros.

El hallazgo de la forma cultural llamada COUVADE que consiste en rituales de realización de funciones maternas, para que el hombre se convierta en marido elegible como “madre-varón”, como “una segunda madre”. Lo anterior permite precisar que el hombre no entra a la historia, a la familia y a la sociedad como progenitor biológico-masculino, sino como el actor de un ritual social de imitación materna, del parto, del cuidado y protección de los hijos.

A diferencia de lo anterior, la posición que tiene el padre actualmente se sustenta en el poder económico, político y simbólico, es el eje de descendencia, el centro de dominio, decisión y obediencia, controla, vigila, ordena y castiga; su posición la ganó a través del tiempo, apoyado e impulsado por el poder económico del que se fue apropiando por medio de la expulsión y el desplazamiento de la mujer de la esfera de la producción. Es decir, el desarrollo pleno de la propiedad privada y de la familia patriarcal, le significó a las mujeres perder el control sobre sus vidas, sus destinos e incluso sus cuerpos, entregó el dominio del matrimonio al hombre, otorgándole el derecho respaldado legítimamente por el Estado y las leyes, de castigar a la mujer y a los hijos por transgredir las normas socialmente aceptadas, le entregó el dominio de la familia, al exigirle a la esposa la fidelidad y garantía de que los hijos de ella fueran sus hijos, herederos de su patrimonio y su sangre.

Con las anteriores referencias es importante aclarar que desde el punto de vista conceptual y de interpretación, el orden sociocultural patriarcal al entregarle posiciones diferenciales al hombre y a la mujer, no puede ser reducido a acciones de dominación sexual exclusivamente, como si el hombre por una decisión individual se constituyera en el gestor de estas condiciones. De ahí que sea necesario ubicar el contexto generado por la división del trabajo, indicativo de la posición que los seres humanos asumen en el conjunto de las relaciones sociales: económicas, juridicopolíticas e ideológicas frente a la naturaleza y frente a los demás seres humanos. Vale decir, que estas relaciones se conforman a partir de los determinantes derivados del proceso de producción material, de la división del trabajo que contiene y de las formas de organización que le dan el sentido normativo, valorativo y punitivo a la interacción humana

[9] [10] [11] Reed, Evelyn. La Evolución de la Mujer.

Por esto, emerge así y se consolida la figura cultural y social del padre que desborda la referencia exclusiva a la familia, es decir, el Rey es el Padre de su pueblo, Dios es el padre de la humanidad, el jefe es un padre para sus subalternos. El padre, figura simbólica asume su forma a través del poder de decidir, dominar, aplicar la ley, castigar y también el único que tiene el poder de perdonar.

El patriarcado es resultado de un proceso histórico que tiene su génesis en las nuevas condiciones económicas entregadas por la propiedad privada y consolidadas por un Estado que se fundamenta en el poder dominante de una clase, pero además: "El poder paterno aparecerá históricamente en toda su plenitud y su rigor en forma de poder absoluto un poco más tarde, cuando se haya llevado a cabo una verdadera revolución religiosa: la sustitución del Dios Todopoderoso en lugar de las diosas de antaño. En menos de un milenio. Brahma, Yavé, Zeus y Júpiter se imponen a los creyentes como los padres de la humanidad y confinan a las madres al status de menores, como si los hombres hubieran inventado a Dios para asentar mejor el poder paterno" ⁽¹²⁾.

Por lo tanto, la figura cultural y social del padre no sólo se fundamenta en el poder económico sino en el manejo ideológico y simbólico que pretende darle sentido natural a su poder. En esta perspectiva se le reconoce al padre ser el origen no sólo del mundo, sino también el creador de la mujer (Mito Bíblico), lo que implica que el padre tiene el poder de dar vida, mito que es recreado por la tradición bíblica.

De este cuadro la ideología patriarcal, es reforzada y mantenida por la civilización judeo-cristiana en donde el Dios Padre, por sí mismo tiene la capacidad material de crear a Adán, y como Adán se aburría y se sentía solo, era decisión del poder varonil, crear a la mujer. De esta forma la mujer es la hija del hombre por partida doble. La crea un Dios a partir del cuerpo del hombre, simbólicamente de la costilla de Adán, como equivalente del vientre materno.

Si Dios es el creador de Eva, Adán es una madre o más exactamente el padre y la madre. La "Paternogénesis" masculina justifica la diferencia cualitativa entre Adán y Eva. Adán es hijo de Dios hecho a su imagen, pero Eva es sólo la hija del hombre y por tanto está menos cerca de lo divino que su compañero. Para ella la procreación será una maldición. Mientras que Adán la crea, mientras duerme, como un sueño, Eva dará a luz los hijos de Adán con dolor, como en una pesadilla. Adán mantendrá el papel esencial, espiritual, a la imagen de Dios y Eva el papel contingente, material. El será el agente de la transmisión de la vida, ella el de la muerte ⁽¹³⁾.

A partir del mito del origen, se construye una explicación que justifica ideológicamente, no sólo la diferencia económica y social, tanto de género como de edad entre el hombre y la mujer, sino como ésta última, al ser producto del hombre es dependiente y subordinada, tanto desde el punto de vista biológico como cultural. De este modo se desconocen la capacidad de la mujer para dar la vida, siendo considerada simplemente

(12) BADINTER, Elizabeth. El Uno es el Otro. Ed. Planeta. pag. 79

(13) IBIDEM, pag. 87

como una nodriza. Es el varón quien engendra un ser dentro del cuerpo femenino, entregando la esencia que ella espera pasivamente. Esta "verdad", ha sido sustentada históricamente desde la racionalidad aristotélica y adoptada por las concepciones metafísicas y religiosas que alimentan el sentido común y algunas posturas "intelectuales".

El marco histórico fundamenta algunas características del orden patriarcal el cual no sólo genera control y opresión sexual sino también un sistema político apoyado en una teología, que ha asumido expresiones particulares en cada una de las sociedades clasistas, permitiendo contextualizar el proceso que ha gestado las distintas formas de violencia familiar.

El poder de padre como eje de confluencia del orden sociocultural patriarcal, polariza los miembros de la familia en una relación de desigualdad económica y sociocultural, viabilizando el ejercicio del poder y el dominio sobre la mujer y los menores, legitimando así las acciones de coacción física y/o imposición de decisiones. Esta polarización ⁽¹⁴⁾ da cuenta de los estereotipos masculinos y femeninos indicativos de la lógica de los contrarios en el orden patriarcal y que son formados en los procesos de socialización cuyos patrones son entregados, por la familia y la sociedad para garantizar la continuidad y reproducción de un orden social que fundamenta la presencia de la violencia en la interacción humana.

El patriarcado divide los sexos como un mecanismo de dominación. Entender que esta dicotomía es reproducción en los procesos de socialización es comprender como el orden sociocultural patriarcal se ha perpetuado a través del tiempo.

Los estereotipos y símbolos patriarcales son asumidos tanto por el hombre como por la mujer. Sin embargo su finalidad es mantener el control del poder paterno, poder que se disemina como una red abarcando tanto la mujer esposa como a los hijos hombres y mujeres que en su condición de dependientes y subordinados deben obediencia y respeto al padre. Mitificándose así el miedo y el temor a la pérdida de la protección que el padre entrega a la familia; sentimientos que son alimentados ideológicamente a través de la representación que el padre tiene, de un poder divino.

Ahora bien, este poder del padre deviene de los procesos económicos, sociales y culturales generados históricamente por la propiedad privada sobre los medios de producción y reproducción. Abordar el asunto desde esta perspectiva, permite entender cómo, la forma en que se dan las relaciones familiares no es otra cosa que la expresión particular de las relaciones sociales en un momento histórico determinado.

De allí que, el orden sociocultural patriarcal se consolida en las sociedades clasistas y más concretamente en el caso de la sociedad capitalista actual, abordándolo a través de la particularidad que asume la apropiación privada e individual, no sólo de las

(14) IBIDEM, pag. 110

condiciones de producción y reproducción, sino también de las formas de interpretación de dichas condiciones.

En la sociedad capitalista, el orden sociocultural patriarcal toma sus características de la relación dominante entre capital y fuerza de trabajo en donde la explotación económica se encubre y oculta a través de manifestaciones ideológicas y políticas que toman cuerpo en los fetiches de la "Libertad Individual", "La igualdad" y "Fraternidad", los cuales no son otra cosa que la fundamentación de las relaciones de fuerza e imposición que ejerce el Estado y la clase dominante con el propósito de mantener el orden social capitalista. Por ello la interacción en la dimensión socio familiar e individual es el punto en donde se ejercen el poder autoritario que se apoya sobre una pretendida legalidad, que se vale de la arbitrariedad o incluso de anteponer la legitimidad a costa de la legalidad en tanto ejercicio del poder autoritario:

Nos parece indisoluble de la creencia en una trascendencia, poco importa que sea laica o religiosa de la que fluye su legitimidad que se encarna de forma jerárquica en diversos individuos o instituciones. ⁽¹⁵⁾ De este modo el comportamiento de sumisión, resultante de la fuerza represora del poder autoritario, que no puede permitirse perder su prestigio, establece normas y sanciones para el caso de las transgresiones. Mendel puntualiza que descubrir la esencia del fenómeno de la autoridad, en nuestra sociedad, es develar la máscara encubridora y falsificadora de la violencia, la cual sólo conserva su poder de ilusión, renovándose constantemente entre dos manifestaciones de fuerza: la de la represión que castiga la transgresión y la que permite su aplicación.

De acuerdo a lo planteado anteriormente, cabría preguntarse qué relación explícita se da en el orden sociocultural patriarcal que es presente y dominante en las formas familiares de nuestra sociedad, entre el ejercicio del poder autoritario y la violencia familiar.

Algunas de las posibles respuestas, estarían dadas por la sumisión y el condicionamiento frente a la autoridad, resultante de una desigualdad de orden biológico (niño-adultos), sociocultural (hombres-mujeres), económico (sujetos-productivos e improductivos) la cual es mantenida y reproducida por medio del temor y el miedo a ser abandonado, a perder el sentimiento de seguridad y protección por parte del que tiene el control y el poder.

La desigualdad permite entender las relaciones de poder autoritario, de quien en su ejecución se sustenta ya sea en una fuerza coactiva física, en la manipulación socio-afectiva y emocional, sobre los que están sometidos a la condición de dominados. De este modo se logra transformar la violencia de la coacción y manipulación en una razón legítima que consolide la relación entre poder autoritario y violencia.

Si bien se reconoce que la forma como se presenta el orden sociocultural patriarcal en la organización tanto social como familiar, indica un camino para entender el ejercicio de la violencia entre los miembros de la familia, no se puede ignorar que este orden ha

(15) MENDEL, Gerard. La descolonización del niño. Ed. Ariel pag. 41.

mostrado diversos rostros en las sociedades clasistas que lo han alimentado, siendo sometidos a procesos socioeconómicos, políticos y culturales propios a cada sociedad.

¿En este sentido, de acuerdo a los procesos que ha vivido el desarrollo del capitalismo, podría considerarse un desastre del patriarcado en su forma clásica?

Sin entrar a ser exhaustivos en la respuesta, lo que se advierte como un referente empírico es la presencia de algunas transformaciones que se han dado históricamente en las relaciones entre hombres y mujeres. Cambios que no pueden ser considerados como producto de voluntades e intenciones individuales, sino como el resultante de procesos socioeconómicos y de la misma dinámica del capital y por ende de las presiones y formas contestatarias de grupos y sectores de clase. Por esto, el esfuerzo de la mujer por conquistar el espacio público, el derrumbamiento de la división sexual del trabajo, la lucha por el derecho a la anticoncepción y el aborto, le entreguen a la mujer otras alternativas para el manejo y el control de la reproducción biológica como también la proyección social individual y familiar.

Los anteriores cambios han significado modificaciones en las relaciones familiares: el cuidado de los menores en hogares infantiles y guarderías como un recurso externo a la familia, algunas de las formas de contestación de la mujer frente a la autoridad del padre son indicadores de nuevas alternativas frente al poder patriarcal, lo que conduce entre otros factores a la existencia de una especie de revolución sociocultural que se ha venido legitimando, obligando al Estado a darle cuerpo legal a través del derecho de familia, que pretende entregar alternativas a situaciones de conflicto y violencia familiar las cuales anteriormente eran manejadas y controladas únicamente por el espacio interno y privado de la familia.

Este proceso de ruptura no ha terminado, más aún ha generado contradicciones y tensiones no menos violentas, que asumen cada vez nuevas formas de manifestaciones. Pretender romper con la oposición milenaria entre lo público como el espacio del hombre y lo privado como el espacio de la mujer genera conflictos, en tanto cada día la mayoría de las tareas, actividades, ocupaciones y profesiones van perdiendo la especificidad sexual que el patriarcado les ha otorgado, dejando de lado la preocupación cotidiana por la distinción entre lo masculino y femenino.

Pero a pesar de este discurso, es en lo cotidiano donde se expresa con más crudeza las contradicciones, en tanto que las nuevas exigencias de estas rupturas generan choques y confrontaciones, entre un orden cuya razón de ser ha sido manejar un poder absoluto y las nuevas fuerzas que lo confrontan.

ELEMENTOS PARA UNA DISCUSION ACERCA DE LOS MALOS TRATOS A LA INFANCIA Y A LA NIÑEZ

*María Himelda Ramírez**

1. Los hechos y las fuentes.

Acerca del filicidio, la forma más grave de maltrato a la infancia, existen múltiples referencias en las tradiciones orales, en los mitos, en la literatura. También en esos materiales se encuentran menciones frecuentes al abandono de niños, a su explotación en el trabajo, al abuso sexual. Los castigos físicos como represalias por las infracciones a las normas o a las costumbres, o como aceptadas pautas educativas, también ocupan un espacio importante en las páginas literarias.

Por otra parte en modernos estudios históricos, etnográficos, médicos, criminológicos e interdisciplinarios, se exponen con precisión datos que dan cuenta de la gran difusión de tales hechos y de las circunstancias en que se producen. El interés frente al tema obedece a diversas inquietudes. El reconocimiento de las condiciones en que se forman las nuevas generaciones, es una de ellas, también tiene que ver la búsqueda de explicaciones sobre la génesis y el arraigo de la violencia en la sociedad. A veces se relaciona con problemas más específicos como el origen de la delincuencia.

Uno de los hechos sobre el cual existe abundante material tanto literario como científico es la matanza de los hijos. Se advierte a través del mismo que en los momentos y en los lugares en que se ha practicado, diferentes motivos la justifican o por lo menos la toleran. Argumentos de carácter religioso, económico, político o demográfico sirven a estos propósitos. (Guerrero Sabrina; 1983). Existe también ilustración acerca de una amplia gama de fenómenos como los sacrificios rituales, las mutilaciones en temprana edad y los ritos de iniciación que asumen manifestaciones muy variadas en distintas organizaciones sociales del pasado y del presente. Para algunos autores, esos hechos son la expresión de la ambivalencia que ha caracterizado las relaciones de los adultos y en particular de los padres con la joven generación.

2. La significación de los personajes ficticios.

Muchos de los estudiosos de las ciencias humanas, y aún aficionados a éstas, se han sentido bastante atraídos por algunos personajes literarios. Una demostración de ello,

*Trabajadora Social. Profesora del Departamento de Trabajo Social, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

es la gran profusión de obras como ensayos, montajes teatrales, producción cinematográfica, dedicadas a la vida de personajes de la literatura universal como Ifigenia, Edipo, Jesucristo, Hamlet o Don Quijote. Personajes menores como Oliver Twist o los protagonistas del denominado género infantil, también han merecido la atención de quienes se dedican a escudriñar en ellos un sentido, con frecuencia expresado en términos simbólicos. Cuando se trata el tema de los malos tratos hacia la infancia y hacia la niñez, es difícil no evocar ciertos acontecimientos consignados en algunas de las páginas literarias que forman parte sustancial de nuestro acervo cultural como es el caso de la mitología de la antigüedad clásica.

La obtención de determinados beneficios para los gobernantes, los líderes, los padres o la colectividad, con frecuencia se constituye en la justificación de los sacrificios rituales en los cuales se ofrendan personas de corta edad. Dentro de una amplia gama, una de las ilustraciones más difundidas es la representada por Ifigenia. Según la tragedia, Agamenón su padre, la ofrendó a los dioses con el propósito de lograr los vientos favorables que permitiesen la expedición contra Troya. (Eurípides 1978, 468). Por otra parte, Astianacte, el último heredero troyano, en su primera niñez, fue precipitado por Ulises desde la ciudad caída; el propósito de tal atentado, era el de garantizar la eliminación de cualquier germen de levantamiento del pueblo vencido. (Eurípides 1978, 276).

La tradición judeo-cristiana, es una rica fuente de referencias al tema. En el Antiguo Testamento, los acontecimientos ligados al sacrificio de Isaac, revelan la disposición de su padre a matarlo para demostrarle a su dios el acatamiento de su mandato. (Génesis 22: 1, 13).

También en la Biblia, se mencionan las célebres matanzas de niños del sexo masculino, promovidas por algunos gobernantes. Estos al ver peligrar su hegemonía o la de su casta, con el nacimiento de una criatura que supuestamente los iría a sustituir en el poder, organizaron campañas de exterminio de los recién nacidos. Una de ellas fue la ordenada por el Faraón, cuando condenó a ser ahogados en el río Nilo los infantes de origen judío en la ocasión del nacimiento de Moisés. (Exodo 1: 8,22).

Como se sabe, un acontecimiento similar se produjo en Belén de Judea, cuando Herodes mató a todos los niños menores de dos años cuando nació Jesús. (Mateo 2: 16)

Si bien tales referencias no son fuentes históricas en el sentido estricto del término, ellas dan cuenta de acontecimientos humanos que han logrado impresionar de manera intensa a quienes procuran interpretar los sucesos sociales de significación en un momento dado.

Desde que Freud formuló los principales pilares de su teoría sobre la estructura y la dinámica del psiquismo humano, a partir de la interpretación del simbolismo contenido en los hechos de la vida de Edipo, se han enriquecido las posibilidades explicativas de la complejidad propia de las relaciones parento-filiales.

En relación con el tema del filicidio, algunos de los representantes de la corriente

psicoanalítica, destacan que en las más distintas tradiciones, es el padre o su representación en el gobernante, la autoridad que reclama el sacrificio de los hijos. Se sostiene desde este punto de vista, que la idea de dios, tanto en la vida de los individuos como en la de los pueblos, tiene su origen en la veneración y en la exaltación del padre con la consiguiente subyugación de los hijos. (Fromm Erick 1971), (Rascovski Arnaldo 1981).

En el contenido manifiesto de otro tipo de tradiciones de origen campesino, como las recopiladas por Perrault y los hermanos Grimm, se aprecian episodios en los cuales niños de corta edad, protagonizan aventuras en las que su vida se ve seriamente comprometida. El abandono de los niños en el bosque, es una temática frecuente que se evoca a través de imágenes como las de Hanzel y Gretel o las de Pulgarcito y sus hermanos. En estos relatos se evidencia el abandono como medida desesperada a la que se vieron obligados los modestos padres por su miseria y por su incapacidad para el sostenimiento de los hijos.

El intento de la matanza de la heredera de una poderosa estirpe, o, su reducción a la servidumbre, son otros de los acontecimientos que figuran en esas tradiciones y que reviven las pugnas por el acceso al poder.

Los adultos están con frecuencia representados por figuras amenazantes o peligrosas para los niños: la bruja, manipuladora de poderes sobrenaturales y el ogro devorador, enorme y torpe. También están presentes las imágenes benévolas, aliadas de los niños, sus protectoras.

La nitidez de la simbología expresada en esos contenidos, permite reconocer en primer lugar, las restrictivas condiciones materiales y de vida de los campesinos pobres en una época de tránsito hacia un régimen nuevo. Durante esos momentos, la historia ha demostrado, que importantes grupos de la población sufrieron el rigor de los cambios sociales producidos por la declinación del feudalismo en Europa.

Según Simone de Beauvoir, la imagen de la bruja, representa la gran hostilidad social hacia la mujer vieja. (1983: 34). En las tradiciones a las que nos estamos refiriendo, se aprecia cómo está ligada de forma fatal al destino de los niños perdidos. Es la poseedora del alimento, del calor y del albergue. No se muestra dispuesta a compartirlos. Simboliza la conflictiva relación que en determinadas circunstancias se establece con quien ejerce la responsabilidad materna en calidad de sustituta, es decir con la madrastra.

Existe en esos relatos, una mayor reserva para inculpar de manera directa a la madre de las dificultades por las que atraviesan los niños. Es probable que ese sea el motivo por el cual se prefiere responsabilizar a la madrastra de las calamidades sufridas por la infancia. El autor francés Jules Renard en el año 1894, con su obra *Pelo de Zanahoria*, rompe con la idealización de la figura materna y expresa los sinsabores de la infancia y la niñez oprimida y agobiada por las exigencias domésticas y discriminada en el seno del hogar. (1961).

El ogro gigantesco y sobrecogedor, representa la omnipotencia paterna. Así mismo, el decadente poder de un régimen. Es tal vez ésta una manifestación en la conciencia popular de la forma como se va iniciando el ocaso del patriarcalismo absoluto en algunas de las regiones europeas. Según Elizabeth Badinter, el proceso comienza con la caída de los pilares sobre los que se afirma: Dios, el Rey y el Padre. Manifiesta la autora que se abren paso así, de manera muy lenta por cierto, las revoluciones democráticas (1987: 137 y sgts.) que van a incidir en la redefinición de la situación de la infancia en la sociedad y en la familia.

Arnaldo Rascovski, sostiene que el drama karamazoviano, así como el de Edipo Rey y el de Hamlet, se desencadena cuando los hijos regresan a sus hogares. "...Todos vuelven porque tienen vínculos aunque perturbados con sus familias, pero al mismo tiempo tienen diferencias fundamentales con ellas ... vuelven a buscar el amor que se les debe ... y a responder al odio con que se les alimentó ..." (1981 : 139). Expresa el autor que los comentarios a las obras mencionadas, así como gran parte de las elaboraciones sobre ellas, enfatizan en exceso el tema del parricidio. En cambio, sostiene que se desconocen las condiciones en que sobrevivieron en su edad temprana los protagonistas de esas célebres obras.

Para ilustrar esta afirmación señala que, en el momento del nacimiento de Edipo, sus padres, Yocasta y Layo ya habían decidido deshacerse de él por la premonición del oráculo. Además de mutilarlo perforándole los pies, le ordenaron a un boyero hacerlo desaparecer. Sin embargo este hombre se compadeció del recién nacido y para preservarlo de la muerte, lo entregó a un pastor de un reino vecino.

Por otra parte, Fedor Karamazov es un magnífico estereotipo del despotismo hogareño, durante la vigencia del patriarcalismo en la Rusia zarista. Dimitri, el mayor de sus hijos, a los tres años de edad fue abandonado por sus padres, puesto que la madre huyó de las ignominiosas condiciones a las que estaba reducida en su vida matrimonial. El padre no se ocupó del niño. Una pareja de la servidumbre lo cuidó hasta el momento en que una pariente materna lo rescató y lo condujo a que iniciara sus estudios. Los otros dos hijos de un segundo matrimonio, Iván y Alíoshá, quedaron huérfanos de madre cuando contaban con siete y cuatro años de edad. También fueron ignorados y abandonados por el padre. Fueron atendidos por la misma pareja que había cuidado a su hermano mayor. Unos parientes maternos se ocuparon de los niños.

La historia de Smerdiákov el cuarto hijo, presenta algunos agravantes: su madre fue una joven débil mental quien fue violada por Fedor Karamazov. Ella no logró sobrevivir al parto; de nuevo la pareja protectora asume la crianza del recién nacido. Sus perspectivas de vida fueron bastante distintas a las de sus hermanos, puesto que ningún pariente lo reclamó. Con el tiempo se convierte en el cocinero y consejero de su padre.

Uno de los aspectos que merece resaltarse en esas obras clásicas, es la decisiva participación de la servidumbre en la preservación de los niños amenazados. Se

podrían sugerir al menos dos posibilidades interpretativas: En primer lugar, simbolizan la dimensión parental benévola que está presente en toda relación cercana por perturbada y conflictiva que sea. En segundo lugar, es explícita en los protectores la disponibilidad para asumir el cuidado y la atención del niño. Se plantea la posibilidad de que tales gestos obedezcan a desprendidos sentimientos altruistas. También pueden obedecer a la consideración de algunos beneficios a largo plazo. Una contraprestación de la familia si ésta rectifica en algún momento su acción. La asistencia en la vejez como una muestra de gratitud de quien fue protegido en la niñez. De todas maneras, es preciso reconocer que como reflejo de una realidad esos episodios señalan la contribución tan definitiva de la servidumbre a la socialización de las nuevas generaciones, en determinados tipos de familia dentro de las sociedades precapitalistas.

Con gran frecuencia en la literatura de divulgación masiva, lo mismo que en la programación melodramática que se difunde a través de los modernos medios de comunicación, se explota el argumento del abandono temprano del o de la protagonista. Las vicisitudes de su existencia ocupan los capítulos principales de la trama. Esta suele desenvolverse en la resolución del antagonismo planteado por los dos extremos de la condición social: La pobreza y la riqueza. La primera asociada a las restricciones, a la discriminación, a los sufrimientos de la más diversa índole. Mientras tanto la riqueza, es una fuente de satisfacciones, de reconocimiento social y de felicidad.

Se trata de un modelo inspirado en el romanticismo de mediados del siglo XIX, que a propósito del tema, tuvo en Carlos Dickens una connotada expresión, en especial con su afamada obra *Oliver Twist*. En la resolución de las historias en la gran mayoría de los casos se logra el esclarecimiento del origen noble o aristócrata del personaje principal. Con ello, se produce el advenimiento de un indefectible final feliz.

Este se ofrece como una compensación a los enormes padecimientos del protagonista con gran parte de los cuales se identificó el público. De ahí la popularidad que al menos en los países de América Latina, tiene este tipo de programación.

Conviene resaltar la pertinencia de ciertos señalamientos críticos en la obra de Dickens. En parte de ella el autor ilustra las condiciones opresivas que afectaban a la niñez inglesa de los sectores obreros durante los primeros tiempos de la revolución industrial; en especial, revela aspectos de su explotación en el trabajo.

También denuncia Dickens el régimen de los hospicios, caracterizados por una enorme mezquindad y en particular por el denigrante trato hacia quienes forzosamente debían albergarse en ellos, niños huérfanos, hijos de madres solteras como *Oliver Twist* o, niños abandonados. Es de anotar que aún persisten algunos de los rasgos en contra de los cuales se manifestó el autor en las instituciones afines de atención a la infancia que sobreviven en nuestro medio.

El rechazo, la discriminación y la sobre-carga de responsabilidades domésticas son expresiones frecuentes del maltrato que se ejerce sobre las hijas mujeres en el seno de

la familia. Una leyenda brasilera menciona que cuando Atloló reconoció su preñez, zatlamaré su cónyuge, manifestó el enorme deseo de un hijo varón. Hizo notar que de contrariarse tal aspiración, repudiaría a la criatura. Nació una hija y su padre cumplió con la advertencia. Se negó a darle un nombre y no la miró durante varios días, tampoco le hablaba. La madre la llamó Maní. El trato del padre fue muy diferente con su segundo hijo, no sobra señalar que fue un varón. Maní sintiéndose discriminada, le pidió a la madre que la alejara del hogar y la llevara al monte. Después de mucho tiempo, Atloló sintió nostalgia por su hija y en el lugar en que la había dejado, encontró una planta alta y muy verde, era la mandioca.

Distintas versiones de este relato se conocen en varios países de América del Sur y es claro que aluden a una situación muy propia de la idiosincracia de la región, la preferencia por los hijos del sexo masculino. Nina Friedemann y Jaime Arocha (1985) indican la enorme importancia que desde tiempos muy remotos representa la mandioca para los pueblos que han habitado y que habitan las selvas tropicales. Llama la atención en la leyenda, el hecho de que la niña para hacerse reconocer y estimar, debió convertirse en un elemento muy apreciado por la comunidad y además muy útil para ésta.

Según el psiquiatra colombiano Ramón Rojano, "... los literatos latinoamericanos hacen rato han venido mostrando cómo somos, dando claras pautas para establecer nuestros perfiles de personalidad más comunes..." (1984:). Le dedica una atención especial a la obra de Gabriel García Márquez "Cien Años de Soledad". Con base en los personajes principales, establece la correspondencia entre la personalidad y la cultura de una región.

Eréndida es tal vez uno de los personajes garciamarquianos que representa con gran fuerza los abusos que se suelen cometer sobre las niñas en su hogar. Con sólo catorce años de edad, debe asumir multiplicidad de quehaceres domésticos en una proporción que el autor presenta como absurda. Es tal el agobio al que se encuentra sometida, que los desempeña dormida, es decir, de manera automática y rendida por el cansancio. Por ello se produce el acontecimiento que aumentará su desgracia, el incendio de la casa de la abuela bajo cuya custodia se encontraba Eréndida. Su madre la había abandonado y su padre había fallecido. La sentencia pronunciada por la abuela es categórica. No le alcanzará el tiempo a la niña para pagarle el percalce. La inicia entonces en el comercio de su cuerpo a partir de la agravante negociación de su virginidad.

3. La información acerca de las condiciones sociales en las que se producen los maltratos a la infancia y a la niñez.

Los estudiosos de la gran diversidad de costumbres humanas en particular desde el campo de las recientes investigaciones antropológicas, advierten sobre los riesgos de valorar desde perspectivas etnocéntricas las prácticas de otros grupos sociales. Comentan que sobre la base de unas primeras experiencias de la disciplina, se incurrió

en la calificación peyorativa de usos ajenos a los de los investigadores pioneros, quienes provenían por lo general de la cultura anglosajona. Fue así como se identificó lo suyo como lo civilizado y lo de los demás como primitivo y salvaje. Sostienen que muchas de nuestras prácticas, pueden ser tan extrañas o absurdas para otros como son las suyas para nosotros. Estas advertencias corresponden a lúcidos intereses por la objetividad y por el rigor. Se inscriben además en las opciones científicas que procuran atenuar los estragos del colonialismo.

Se plantea sin embargo una enorme dificultad cuando se aborda el tema de los malos tratos hacia la infancia y hacia la niñez, en especial dentro de las sociedades del presente. De suyo la temática expresa una valoración que puede asumir un sentido moral y conllevar a inapropiados enjuiciamientos. Pese a tales limitaciones, se han ido reconociendo cada vez más las lesiones profundas que aquellos producen, que por mucho tiempo pasaron inadvertidas. Por otra parte, la evidencia de la información histórica al respecto, y los datos clínicos con los que se cuenta, permiten sostener que en distintas épocas y en diferentes sociedades, las relaciones entre los padres y los hijos y como extensión de éstas entre los adultos y la joven generación, en determinadas circunstancias pueden llegar a ser en extremo conflictivas y violentas.

Retomando el tema del infanticidio, se ha observado que se practica entre ciertos grupos humanos que sobreviven en precarias condiciones, que se encuentran agobiados por la escasez de recursos para la subsistencia o, que están sometidos a situaciones de enorme tensión como las guerras. De la Enciclopedia Británica citado por Arnaldo Rascovski se menciona que "... Entre los esquimales las condiciones de vida eran tan duras que a veces se daba muerte a las niñas poco después de nacer pues no encontrarían marido capaz de mantenerlas. Lo mismo sucedía en la Polinesia en razón de la densidad de población. En las islas Hawai, todos los hijos, después del tercero o el cuarto, eran estrangulados o enterrados vivos y en Tahiti los jefes estaban obligados a matar a sus hijas..." (1981: 106).

De referencias como las indicadas, podría inferirse que el sacrificio de recién nacidos, es en algunas de las circunstancias un método violento de regulación de los nacimientos. Claude Lévi-Strauss admite como costumbre más bien rara, la eliminación voluntaria de niños de un determinado sexo. Señala que entre los Toda existía originalmente un sistema poliandro, posible gracias a la costumbre del infanticidio femenino. (1984: 15). Reconoce la existencia de esa costumbre entre otras agrupaciones, pero prefiere atribuir las expectativas de vida diferentes para ambos sexos, enfatizando el rigor del medio sobre los individuos del sexo masculino.. "como sucede entre los esquimales y algunas tribus australianas en donde muchos hombres acostumbran a morir jóvenes porque el tipo de ocupaciones -pesca de ballenas en un caso, guerra en el otro- eran especialmente peligrosas..." (1984: 18).

De la historia precolombina, se conoce que entre los Mayas, los Aztecas y los Incas, para festejar algún acontecimiento público de importancia, se ofrendaban niños en sacrificio o una joven virgen. Entre los Muiscas, los cimientos de la casa del cacique se construían

sobre el enterramiento de recién nacidas; los padres las ofrendaban complacidos, puesto que de esa manera se contribuiría a la prosperidad del mandato del gobernante.

Las represalias sociales por las infracciones cometidas a los usos establecidos, pueden variar desde sanciones más o menos leves como el desdén o la burla, hasta medidas más rígidas como los suplicios o la muerte. En algunas ocasiones la edad no exonera de la responsabilidad al transgresor. Joan Bamberger nos ofrece una ilustración al respecto, en la ocasión de un ceremonial sagrado. Comenta una experiencia cuando llevaba a cabo trabajos etnográficos en una de las regiones del Brasil central durante su estancia entre los Kayapó en el año 1962. "... una niña intentó espiar bajo el vestido de hojas de palma de uno de los bailarines enmascarado de la ceremonia. El incidente se produjo de noche, de modo que la identidad de la niña nunca fue descubierta; sin embargo se disparó una arma de fuego para advertir a la aldea las consecuencias de una infracción a las reglas sobre las máscaras sagradas. A la mañana siguiente nos dijeron que si la niña que había violado la prohibición hubiese sido descubierta, no habrían vacilado en darle muerte." (1979: 68).

Los ritos de iniciación a la vida adulta representan un acontecimiento social de gran importancia en la vida de los diferentes pueblos. Se trata del regreso de la nueva generación al mundo de sus mayores. Deben por lo tanto estar dispuestos a aceptar su legado. Los etnógrafos han demostrado gran interés por tales ritos y han acopiado información sobre la inmensa variedad de ceremoniales entre los distintos grupos humanos. Gran parte de ellos coinciden en señalar las peculiaridades de la iniciación de los niños del sexo masculino. Indican que con gran frecuencia se trata de incentivar la ruptura con el mundo femenino, propio del hogar materno. Los niños o los adolescentes, de acuerdo con la edad prescrita por la comunidad, deberán someterse a duras pruebas que los faculte para el desempeño de las responsabilidades masculinas. El proceso puede durar varios días o unos pocos meses, y es usual el ayuno, mutilaciones como la circuncisión y una severa disciplina durante la etapa de preparación del gran ceremonial. Del mismo permanecen al margen las mujeres, o en algunas comunidades participan a distancia. Cuando los niños son alejados del hogar, su retorno a la comunidad es celebrado con gran regocijo por las madres y las hermanas, puesto que lograron vencer los peligros reales o ficticios a los que fueron expuestos.

Si bien con la industrialización, con los procesos de urbanización y con la revolución de las comunicaciones, se han ido diluyendo gran parte de las costumbres regionales y locales, persisten muchos de sus rangos, o unos rituales son sustituidos por otros. Para algunos autores, la prestación del servicio militar contiene en buena parte de su sentido, elementos de iniciación. En particular en lo que concierne a la exposición del joven a situaciones innecesarias de peligro bajo el supuesto propósito de los beneficios del entrenamiento en el rigor. La madre suele aceptar complacida el ingreso de su hijo a las armas y lo debe expresar cuando se las entrega.

Para Joan Bamberger, la iniciación a la vida adulta de las integrantes del sexo

femenino, no es tan pomposa y espectacular como la de los integrantes del sexo masculino. Destaca la autora la frecuencia del confinamiento de la niña inmediatamente después de la menarquía, señala también que el grado de confinamiento varía de una comunidad a otra. Resalta sin embargo, la prohibición de la comunicación con los demás miembros del grupo social y el ayuno.

Claude Levi-Strauss sostiene que las prohibiciones impuestas durante ese periodo, tienen que ver más con la protección de la joven que con su discriminación como lo han subrayado las autoras feministas, ya que indica el autor que el horror a la sangre y en concreto a la sangre menstrual, no es universal como en algunas obras se había expresado.

En esa misma línea de pensamiento, Friedemann y Arocha, en su obra sobre las comunidades de la Amazonía, ofrecen una descripción de los caseríos Guahibos que es bastante ilustrativa.

"... Había un cuarto tipo de construcción, que era la casa de la menstruación... Al contrario de las demás, no lindaba con el espacio central sino que se hallaba a distancia del caserío, y a espaldas de éste. En ese lugar de reclusión hoy como ayer, la niña púber permanece aislada durante un mes, con la cabeza cubierta y recibe instrucción sobre su futuro comportamiento como esposa, madre y ama de casa. Así mismo se la protege del espíritu canibal de la luna, que durante este período la acecha para engullírsela." (Friedemann y Arocha 1985: 99).

Ciertos hechos como el nacimiento de alguna criatura con alguna dificultad congénita, los partos múltiples o en condiciones diferentes a las regulares, plantean a los padres enormes dificultades prácticas que inciden en el trato brindado a los recién nacidos. Influyen en forma bastante decisiva las concepciones vigentes sobre la causalidad de tales hechos, en particular aquellas de carácter religioso. Con gran insistencia en distintas regiones se ha interpretado como la manifestación de adversos poderes sobrenaturales, es decir, como castigos debidos a infracciones no confesadas de los padres. En esos casos, se plantea la exigencia de represalias que es preciso ejercer sobre los padres o sobre los recién nacidos. La alternativa que ofrece sin embargo, es sobrellevar el insuceso de manera resignada como una expiación a las culpas.

Es evidente que aún persisten grandes limitaciones para aceptar al hijo con problemas congénitos, ya sean éstos de carácter físico o que presenten algún nivel de retardo mental. Se les suele marginar, rechazar, ocultar y hasta se incurre en la negación de la asistencia médica necesaria que posibilitaría correcciones si hay oportuna atención a los problemas físicos. Claude Levi-Strauss señala que los casos de "niños salvajes", perdidos en el campo y que logran sobrevivir por una serie de eventualidades, fuera de influencia social alguna, la mayoría presentaba anomalías congénitas. Sugiere en su condición la causa del abandono y no como se pretendió, entenderla como un resultado de éste.

Los partos múltiples en algunas comunidades se explicaban como producto de la copulación con animales. En otros como debidos a la infidelidad de la mujer. En ambos casos es obvio que se sugiere una sanción social tanto para la madre como para los recién nacidos.

La medicina moderna durante mucho tiempo aplicó procedimientos encaminados a mantener aislados a los neonatos prematuros, quienes con frecuencia venían de partos múltiples. Tales procedimientos resultaron contraproducentes, puesto que la falta de contacto con la madre impedía el afianzamiento de la relación afectiva, garante sustancial del bienestar del niño. De esta forma, se los hizo susceptibles a la negligencia y en general a los malos tratos.

Conviene reiterar que al patriarcalismo corresponden los tratos que son lesivos para la infancia y la niñez. En gran parte de las sociedades, el reconocimiento paterno determina en forma absoluta las perspectivas de vida de un recién nacido. Ese reconocimiento se consagra en determinadas ceremonias que subsisten bajo la modalidad del bautismo. Según Werner en una obra sobre la madre soltera en la literatura germana, citado por Arnaldo Rascovski "... inmediatamente después del nacimiento el niño era colocado en las rodillas del padre o bien en el suelo frente a él. Si decidía que el niño debía vivir lo tomaba en sus brazos entonces se vertía agua sobre el recién nacido, se le daba un nombre y se le hacía un regalo. Si el niño no era levantado por el padre se lo sacrificaba inmediatamente sin bautismo ni alimento..." Estas costumbres permanecieron en vigencia en Suecia hasta 1774, en Noruega hasta 1854 y en Dinamarca hasta 1857..." (1981: 105).

En nuestra sociedad, pese a su gran difusión, el madresolterismo representa aún serias dificultades para la mujer y su descendencia. La falta de aceptación del parentesco por parte del niño o la niña implica su marginamiento de los beneficios económicos y sociales que el reconocimiento le garantizaría. Este es uno de los motivos que explican la decisión de algunas solteras gestantes a interrumpir el embarazo. Explica también las presiones familiares para que se deshaga de la criatura, la abandone o la ofrezca en adopción. El rechazo al hijo concebido fuera de las uniones formalizadas es bastante intenso, circunstancia que predispone a la madre a ser maltratante.

Desde una perspectiva feminista, se insiste en señalar como la condición social femenina, lo mismo que la de la infancia y de la niñez, está subordinada al poder patriarcal, sus intereses y necesidades son subestimados. Una de las frecuentes ilustraciones al respecto, hace referencia a la forma de distribución de las raciones alimentarias en el seno del hogar. Ante la escasez de proteínas, por ejemplo, se privilegia de ordinario al padre, puesto que se le ofrecen las que hubiere disponible, ya que como se ha reiterado en los estudios al respecto, el hombre concentra los privilegios asociados a su condición de proveedor económico fundamental del grupo, pero los continúa disfrutando, así no cumpla con esa responsabilidad o la asuma en forma parcial y la mujer sea quien sostenga a la familia.

En múltiples ocasiones, la maternidad se constituye en una forzosa imposición para la mujer, en especial cuando prevalece el desconocimiento de las implicaciones del

ejercicio de la sexualidad, como aún es corriente dentro de determinados sectores sociales, o cuando ha estado sometida a abusos o asaltos sexuales. En esos casos, sobrelleva la gestación rodeada de grandes restricciones materiales y con una precaria disponibilidad para asumir la crianza. Se inicia así una historia de maltratos donde la gestación, ya que se suele incurrir en omisiones deliberadas como la falta de cuidados mínimos, manifestándose así una negación inicial, aunque también inciden restricciones alimentarias que son más propias de la condición social de la joven en un momento muy crítico.

4. Modalidades de maltrato hacia la infancia y hacia la niñez que se reconocen hoy.

En relación con el interés frente a la situación de la infancia y de la niñez, es notorio su aumento en particular durante los últimos veinte años en lo que concierne al impacto de la violencia sobre esos grupos. Desde el campo terapéutico se aprecia el incremento de la suspicacia frente a un tipo determinado de lesiones en los servicios de atención pediátrica. "... Es un hecho singular que no haya sido hasta 1946 que los doctores empezaron a notar que los niños llevados por sus padres con heridas misteriosas, supuestamente asociadas con accidentes menores, no padecían en realidad de "huesos frágiles" sino que eran víctimas de ataques enfurecidos por parte de sus padres o madres con alteraciones emocionales. Desde entonces el problema se ha ido reconociendo cada vez más como tal..." (Gunn 1976; 157,158).*

Algunas de esas ideas son reiteradas en uno de los textos de psiquiatría más difundidos entre estudiantes de diferentes especialidades. "... No ha sido sino hasta años recientes cuando se ha puesto atención a la violencia contra los niños. Un estudio demostró que en Inglaterra y Gales, una cuarta parte de víctimas de homicidio tenían menos de 16 años de edad. Cuatro quintas partes de esos niños habían sido asesinados por sus padres, la gran mayoría por la madre..." (Kolb y Brodie 1965; 114 a 116).

Hacia comienzo de la década de los años sesenta, Henry Kempe y su equipo de colaboradores, promueven una intensa campaña de sensibilización frente al problema y comienzan a organizar un conjunto de estrategias de carácter terapéutico y preventivo. A partir de acuñar el término SÍNDROME DEL NIÑO GOLPEADO, plantean la posibilidad de construir una entidad sociomédica que permita el establecimiento de un diagnóstico diferencial de un tipo de padecimiento, que afecta a ciertos grupos de infantes y niños, atendidos por lesiones de alguna gravedad, de cuyo origen los padres o tutores no proporcionaban explicación convincente. A partir de entonces se incentiva el interés por los estudios sistemáticos e interdisciplinarios sobre el problema y se optó por la clasificación de sus diferentes manifestaciones, distinguiéndose como modalidades básicas el maltrato físico, el psicológico y el social.

Abarca la primera categoría los golpes, las caídas no accidentales, las mordeduras, las intoxicaciones, las quemaduras, las heridas con armas cortopunzantes o de fuego. Se

* En el año de 1946, fecha mencionada por el autor citado, apareció en la Revista de la Asociación Americana de Radiología, un artículo de Caffey J. sobre casos de niños que presentaban fracturas en los huesos largos, inflamaciones y hemorragias en el interior del cráneo. Luego Silverman y colaboradores, dedujeron que dichas lesiones sólo podían provenir de la acción violenta de los padres o de sus sustitutos.

incluyen dentro de esta clasificación los castigos físicos que son más usuales de lo que de ordinario se considera, por tratarse de medidas educativas a las que se acude de forma más o menos automática y que consiste por ejemplo en encerrar al niño si ha mentido o si ha hurtado algo; mojarlo a temperaturas extremas si presenta dificultad para el control de esfínteres; amarrarlo o encadenarlo si ha criterio de los mayores es inquieto, o si habita en condiciones de hacinamiento, para evitar que perturbe a los demás residentes adultos con los que comparte la vivienda; quemarle las manos si ha usado algo sin autorización de los padres; negarle el alimento si no cumple con ciertas exigencias; vestir al niño con ropas femeninas para que permanezca en el domicilio.

Como es posible apreciar, esos tratos suelen ser propinados por los padres del niño o de la niña y con frecuencia es la madre la responsable principal, entre otras razones, por la reiterada ausencia del padre, o porque su comportamiento violento con la madre, ocasiona el desplazamiento de la agresión de ésta hacia los hijos pequeños; también el padre sustituto, suele observar un trato en extremo riguroso en la relación con los hijos de la mujer con quien vive. De ahí que con frecuencia, ella deba alejar a sus hijos con el propósito de preservarlos de los ataques del padrastro o, para garantizar la estabilidad de su relación marital, amenazada por la presencia de los hijos de uniones anteriores. Es de anotar que algunos de los tratos mencionados, corresponden a afianzados criterios tradicionales de educación y de formación.

El segundo tipo de maltrato es el psicológico, el cual, aunque es menos tangible que el anterior y de pronto menos espectacular produce lesiones muy graves en el interior del niño. Insisten quienes estudian el tema, en que vulnerar a los niños en el sentido afectivo, es más común que el abuso físico, pero a diferencia de éste tales atentados producen huellas indelebles en su personalidad, Levi, Guzmán y Stark (1984: 64), ya que en las etapas tempranas de la vida, la persona se forma un concepto específico de sí misma y en su mente se elabora una representación de la propia consideración y estimación, es decir, una determinada autoimagen, producto en gran medida de la valoración de sus figuras significativas: padres, allegados o maestros. Por otra parte, en la infancia es en el momento en el que se forma en el niño, el conjunto de valores, de pautas de comportamiento y de creencias que orientarán y definirán la manera como se relacione con los demás.

El maltrato psicológico, abarca entre otros, el trato verbal denigrante, que va acompañado con frecuencia de agravios y cuyas implicaciones suelen considerarse intrascendentes. Consiste en comparar al niño o a la niña con objetos, animales o personas que a criterio familiar y social están desvalorizados. En las relaciones entre los adultos con los niños, es bastante usual que se les increpe con frases como las siguientes: "...Es como hablarle a una pared...", "...No sea burro(a)...", "...se comporta como un cerdo...", "...es más terca que una mula..." , "...chino sucio...", "...India asquerosa...", "...parece un gamín...".

Además del epíteto en sí, el tono de la voz refleja una carga emocional que indica gran agresividad. De forma imperceptible se alimenta así la desconfianza y la inseguridad en el niño. Tales tratos se complementan con sarcasmos, respuestas impredecibles como la implícita en instar al niño a decir la verdad responsabilizándose de una acción

o de una omisión sin temor a las represalias, pero cuando lo hace castigarlo en forma severa. También es frecuente culpabilizar a los niños con la fórmula "... si no fuera por ustedes...", confundirlo con los dobles mensajes como inculcarle decir siempre la verdad pero no obrar en consecuencia.

Es preciso reiterar que la comunicación no es exclusivamente verbal, o sea que no nos referimos tan sólo al significado de las palabras, sino que se subraya la importancia de la forma como éstas son pronunciadas, que pueden serlo en tono imperativo o despectivo acompañadas de ademanes y gestos amenazantes.

Como se había señalado, rígidos castigos y severas imposiciones son aplicados con frecuencia como recursos educativos y se presume que son garantía de formación. El psiquiatra Jorge Buitrago, sostiene que ese comportamiento socialmente aceptado, lleva con frecuencia a situaciones de franco maltrato físicoemocional que va más allá de la intención correctiva consciente (1985;3). Por otra parte, Olga Amparo Sanchez, expresa que tales prácticas son tan difundidas en nuestro medio, por su efectividad para lograr resultados inmediatos de silencio, obediencia y sumisión. Es así como se ha consagrado el autoritarismo en la familia, en la escuela y en otras instituciones de atención a la infancia y a la niñez, como un recurso legítimo y válido de socialización.

El abuso sexual, es considerado también como una forma de maltrato psicológico, sobretodo por sus consecuencias en esa dimensión, ya que con frecuencia el proceso ha ido acompañado de amenazas, intimidación o sometimiento violento. Por otra parte, es usual que se ejerza como una demostración de superioridad física, económica o jerárquica. Los estudios sobre la temática revelan la gran incidencia de la responsabilidad paterna, lo mismo que figuras allegadas y de la confianza del niño o la niña como el padrastro, el hermano mayor o el cuñado y se señala la existencia del abuso sexual en una estructura familiar en la que a través de mecanismos grupales de negación y de disociación, se mantiene una especie de encubrimiento y de complicidad inconscientes, que permite que la situación se prolongue por bastante tiempo; se trata de la preservación enfermiza de la unidad social y económica de la familia (Buitrago 1985; 7).

Desde un punto de vista social, se considera maltrato a las diferentes modalidades de abandono, es decir, cuando los padres no asumen las responsabilidades de la crianza o la delegan en personas negligentes, agresivas o rígidas en exceso. El primer caso se produce cuando se deja al recién nacido en un lugar público como un hospital, una iglesia o en la calle. Se trata ésta de una de las modalidades más graves de maltrato social, puesto que se atenta contra la vida de la criatura y se la priva de uno de sus derechos fundamentales cual es la identidad y el sentido de pertenencia a un grupo. El segundo caso, más frecuente que el anterior, se constituye en una alternativa por la que debe optar la madre trabajadora jefe de hogar, quien en determinados momentos se ve obligada a dejar a su hijo o hija en el hogar de sus padres o en el de parientes dispuestos a albergar al niño o a la niña durante un período determinado de tiempo, mientras la madre logra una estabilidad económica y habitacional. Tal situación crea una particular susceptibilidad a abusos o excesos por parte de los cuidadores.

En otras ocasiones la madre se ve precisada a dejar a sus hijos pequeños por lapsos

de tiempo muy prolongados solos o, en compañía de sus hermanos también de corta edad, con lo cual quedan expuestos a graves peligros o accidentes domésticos como quemaduras, caídas o intoxicaciones. La negligencia es otro de los riesgos frecuentes, que consiste en privar a los niños por omisiones deliberadas o no, de los cuidados necesarios para su desarrollo integral y abarca desde la postergación innecesaria en la proporción de las raciones alimentarias o de los cuidados higiénicos, hasta la ausencia de suministro de la atención médica preventiva.

En el otro extremo se presenta la sobreprotección, que consiste en agobiar al niño con cuidados y prohibiciones, demostrándose una actitud en apariencia solícita, pero que encubre por lo general cierto rechazo u hostilidad. Cualquier trasgresión a las rígidas normas impuestas por los padres ocasiona reclamos culpabilizadores, con lo cual se limitan las posibilidades de desarrollo autónomo e independiente.

La discriminación en la familia, es también una modalidad frecuente de maltrato social y consiste en desfavorecer al niño con relación a otros, porque a criterio de sus padres o de sus sustitutos, no satisface las expectativas que aquellos se habían creado, ya sea con respecto al género, determinados rasgos físicos como el color de la piel o del cabello o las exigencias escolares o laborales. El distanciamiento físico y emocional que es bastante usual en la relación con el padre, significa para los niños el considerarse inmerecedores de la atención paterna.

BIBLIOGRAFIA

- Badinter Elizabeth "El Uno es el Otro". Planeta. Bogotá 1986
- Bamberger Joan. "El mito del matriarcado: Por qué gobiernan los hombres en las sociedades primitivas?", en "Antropología y Feminismo" Anagrama, Barcelona, 1979
- Berenguer Ana María. "Violencia Intrafamiliar". Primer Congreso colombiano de análisis y terapia del comportamiento. Bogotá 1988.
- Buitrago Jorge Enrique. "Violencia en la familia y Psiquiatría forense". Instituto de Medicina Legal, Bogotá 1985. Inédito.
- De Beauvoir Simone. "La Vejez". Edhasa. Barcelona 1983
- Dostoyevski Fiódor M. "Los hermanos Karamasov". Aguilar Madrid 1959.
- Eurípides. "Ífigenia en Aulis". En las Diez y Nueve tragedias. Porrúa México 1978
- Eurípides. "Las Troyanas". En las Diez y Nueve Tragedias. Porrúa México 1978.
- Friedmann y Arocha "Herederos del Jaguar y la Anaconda". Carlos Valencia Editores. Bogotá 1985.
- Fromm Erick. "El Dogma de Cristo". Paidós Buenos Aires 1971.
- García Márquez Gabriel. "La increíble y triste historia de la Cándida Eréndida y de su abuela desalmada." Oveja Negra Bogotá 1972.
- Guerrero Sabrina. "Dea Enfantis Maltraites Pourquoi?". Universidad Católica de Lovaina, Facultad de Psicología y Ciencias de la educación 1983.
- Gunn J.O'rh. "La Violencia en la Sociedad Humana". Paique Buenos Aires. sin fecha.
- Gutiérrez de Pineda Virginia. "El gamín, su albergue social y su familia. UNICEF e ICBF. Bogotá 1983.
- Kulb y Brodie "psiquiatría Clínica Moderna" 1985
- Levy Strauss Claude. "Las estructuras elementales del parentesco". Paidós Buenos Aires 1969.
"La Familia". En "Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia". Anagrama Barcelona 1984
- Levy Guzmán y Starkas. "Niños Maltratados": Informe de 43 casos observados en el Hospital Universitario del Valle". Cali 198 . Fotocopia.
- Pereira Luz José Federtino. "El mito de los impulsos filicidas". Cuadernos Colombianos número 9 Bogotá 1978.
- Ramírez María Himeida. "La Familia y la Socialización en la Violencia". Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas 1987.
"El arraigo del maltrato a los menores y las circunstancias que lo precipitan". Seminario Infancia y Familia en Sectores marginados UNICEF, ICFES, Universidad nacional. Villa de Leyva 1987.
- Rascovski Arnaldo "El Filicidio: la agresión contra el hijo" Paidós Pomatre. Barcelona 1981
- Renard Jules. "Pelo de Zahararía". Compañía General Fabril Editora Buenos Aires 1981
- Rojano de La Hoz Ramón. "Problemas socio culturales y tres alternativas de la terapia familiar en Colombia". Revista de Trabajo Social Número 21. Bogotá 1984
- Sánchez Olga Amparo. Uribe Marta Lucía. "Violencia Intrafamiliar" Colectivo Casa de la Mujer. Bogotá 1987.

TEMATICA

**FAMILIA, MUJER Y TRABAJO
DOMESTICO**



LAS CONCEPCIONES DE LA MUJER DE LOS SECTORES POPULARES SOBRE EL TRABAJO DOMESTICO

*Yolanda Puyana V.**

INTRODUCCION

El trabajo doméstico como categoría general de la economía política se define como un conjunto de actividades a través de los cuales en la familia se realizan las funciones básicas para la subsistencia de la humanidad, como son: la reposición de la especie y la socialización de las nuevas generaciones. Es una tarea femenina, asumida por la mujer como si fuera una cualidad propia de su sexo y desconocido como trabajo en la sociedad, porque no produce mercancías. Como categoría específica es necesario estudiar el trabajo doméstico en cada sociedad, como actividad diferente por clases sociales y condicionada por la cultura.

En el caso de Colombia es posible analizar la función del trabajo doméstico articulado a una economía capitalista, donde la fuerza de trabajo es el resultado de dos trabajos bien diferentes. Uno desarrollado en el proceso de producción y otro realizado por la mujer en el espacio privado de uso exclusivo del trabajador y la familia, siendo condición indispensable para la existencia de la fuerza de trabajo. El trabajo doméstico reduce los costos de reposición de la capacidad de trabajo de los individuos, tiene un efecto depresor sobre salarios y se contribuye de manera indirecta pero definitiva al proceso de acumulación de capital. Se ha definido así mismo, al trabajo doméstico como determinado por relaciones no contractuales, por una dinámica familiar, cultural con características cualitativamente diferentes a las relaciones de tipo capitalista. Como lo plantea (Beatriz Shumcker) desde el siglo XVIII en Europa se va formando la familia como resultado de la separación de las funciones productivas de las reproductivas. Esta familia resulta principalmente de una nueva función de la mujer quien a partir de un cortejo amoroso previo al nacimiento y de un concepto de amor basado en la postergación de sí misma en favor del otro, desarrolla la esfera doméstica como suya, como parte del proceso amoroso. (1982). El trabajo doméstico es para la mujer una prueba de su amor, ella se vincula al hombre por un sentimiento amoroso y esto garantiza la estabilidad de la pareja conyugal.

En este ensayo se realizan algunas anotaciones sobre la forma como las mujeres de los sectores populares se relacionan y justifican sus funciones domésticas, con el objeto

*Trabajadora Social. Profesora Departamento de Trabajo Social Universidad Nacional de Colombia

de poner en discusión algunas hipótesis al respecto que están siendo elaboradas en una investigación sobre la "vida cotidiana de la mujer de los sectores populares y sus procesos de socialización", adelantada en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad (*).

Es importante resaltar el carácter preliminar de estas hipótesis que estaría sujeto a otras discusiones.

1.0 Las características Generales de la División Sexual del Trabajo

En los llamados países 'Subdesarrollados', donde amplios sectores de la población permanecen marginados de los servicios de bienestar social, cuando la familia carece de protección ante los riesgos provocados por el desempleo, la invalidez o muerte de sus miembros y el salario directo es muy bajo, la función del trabajo doméstico es fundamental, si se compara con la de los llamados 'países desarrollados'. La familia y en su seno el trabajo doméstico femenino, establece variadas estrategias de sobrevivencia dirigidas a solventar estas carencias. Bien sea formando negocios particulares con el objeto de complementar los ingresos, en los cuales mujeres, niños y ancianos combinan el trabajo doméstico con actividades productivas: venta de comida, tiendas, artesanías, la elaboración de manufacturas a domicilio y otras. Establecen también redes de solidaridad con los vecinos y parientes, dirigidas a proveerse de recursos cuando ocurren situaciones de emergencia: el ingreso familiar es así la sumatoria de múltiples variedades de trabajos. Así mismo, se reemplaza al sistema de seguridad social, cuando niños, enfermos, ancianos y mujeres son atendidos a través del trabajo doméstico en la familia. (Vélez, 1985 Segura de Camacho -1982).

Estudios realizados en los sectores urbanos demuestran que el trabajo doméstico y la socialización de los niños es una función ante todo femenina, más ardua y extensa para los sectores de ingresos bajos. Dichos sectores carecen de recursos para contratar personal que les colabore en dicha labor, de instrumentos de trabajo o electrodomésticos que disminuyan el tiempo destinado a esta función. Se suma la situación descrita, la falta de servicios públicos, el hacinamiento y la precariedad de las viviendas, la carencia de parques y otros lugares apropiados para niños y jóvenes. "Las deficiencias en estos aspectos que sufren los hogares de menores ingresos, no sólo dificultan el trabajo doméstico en general, sino que son factores que contribuyen a mantener condiciones muy deficientes para la reproducción de la fuerza de trabajo de vastos sectores de la población" (Rey de Marulanda Nora 1982, p. 61).

En el caso de Bogotá, por ejemplo, es común el gasto de varias horas cada semana en la consecución del COCINOL, energía para cocinar y la mayoría de los sectores populares carecen de un servicio permanente de agua. La vivienda en inquilinatos y tugurios desfavorece el desarrollo de los niños y genera intensos conflictos entre vecinos, que hacen más pesada la carga doméstica.

(*) La investigación se adelanta con la docente Juanita Barreto y la recolección de datos ha sido apoyada por el convenio ICES-UNICEF

La creciente vinculación laboral femenina fuera del hogar, no la exonera del trabajo doméstico, como se ha demostrado en varias investigaciones al respecto. Se han contabilizado 16 horas de trabajo femenino diario, cuando se suman la jornada laboral y doméstica, pues aún el hombre no participa de manera sustancial en dichas tareas y demanda de la esposa una atención permanente de sus necesidades (Rey de Marulanda 1982).

La sobre carga de funciones se acentúa cuando permanece "sola" a cargo de los hijos, como ocurre en el 19,3% de hogares urbanos y en el 25% de estratos bajos (D.N.P. - UNICEF 1988).

En Colombia no se han realizado investigaciones dirigidas a calcular el aporte del trabajo doméstico a las cuentas nacionales, pero no sería difícil presuponer la disminución de los costos en los salarios, como consecuencia de la actividad doméstica en las condiciones descritas. Aún el DANE continúa clasificando a las amas de casa como población económicamente inactiva junto con los estudiantes, incapacitados e inválidos. Se hace necesario también interrogarse sobre la manera como se introyecta en la niña una disposición hacia la función doméstica, que produce la construcción del Yo femenino como algo inseparable a este papel. La familia en Colombia inicia el proceso de socialización condicionando la niña a lo doméstico, proyectando una imagen del amor y del afecto, con la cual el ejercicio de las actividades domésticas se constituye en una prueba de amor.

A pesar de que los procesos de identificación femenina con la función doméstica son heterogéneos por clase social, región de origen, el espacio, el tiempo y la vinculación laboral; existen tendencias generales que pueden observarse en el discurso y en la práctica cotidiana de la mujer que ofrecen elementos para plantear algunas hipótesis al respecto.

- a.El proceso de socialización temprana condiciona, la identificación de lo femenino con la actividad doméstica.
- b.El trabajo doméstico es una práctica de servicio de la mujer hacia el hombre, inherente al proceso amoroso.
- c.La maternidad es una compensación afectiva fundamental e implica una entrega condicional al hijo y a las funciones domésticas.
- d.Aunque a nivel del discurso se rechaza que la función doméstica sea sólo femenina, en la práctica no se ha variado de manera sustancial dicha situación.

La investigación donde se están confrontando estas hipótesis se realiza con una muestra de 125 mujeres vinculadas a los Hogares de Bienestar en 1988 en los barrios clasificados por el DANE en Bogotá, como de pobreza; el 80% de las mismas son migrantes antiguas, provienen especialmente de Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Santander. El nivel educativo oscila entre la primaria y los primeros años de bachillerato, el 79% con edades que oscilan entre 26 y 36 años.

A. El trabajo doméstico durante el proceso de socialización primaria.

Se entiende por socialización un proceso de integración del individuo a la sociedad, implica la apropiación por parte del mismo individuo de una realidad construida por otros hombres, la internalización de las relaciones cotidianas con el otro y la construcción de explicaciones valorativas, mágicas y religiosas (Luckman, Berger - 1983). La socialización se produce a partir de un proceso inconsciente de identificación o incorporación en el yo de los atributos del otro. Es un proceso de aculturación durante el cual se introyecta la división sexual del trabajo, se aprenden cuáles son las cualidades con que nuestra cultura distingue lo femenino de lo masculino.

Entre los sectores populares la niña es involucrada a la lucha por la sobrevivencia desde muy pequeña a través del ejercicio de los oficios domésticos, con distintas modalidades, según las características de la familia: Una primera es la de obligar a la niña a la realización de oficios domésticos pesados, durante muchas horas con el objeto de complementar las tareas de la madre en el hogar: "Me mandaban a cargar agua y como yo me quedaba jugando en la pila me pegaban con un ramal de 12 gajos... sentía odio y deseos de venganza..." (Mujer residente en Ciudad Bolívar, de 53 años oriunda de Zipaquirá.)

Otra mujer se define hoy como perteneciente al rango de las que no tuvimos infancia, sólo platos y ropa... y agrega "Me conocí a los 7 años ayudándole a mi abuela a cargar leña y a cocinar... Hay que mi papá llegara a encontrar algo sucio... Virgen Santísima... Me daba tanta rabia que cuando veía a mi hermana jugando con la muñeca la quemaba en la estufa". (Mujer de 43 años de origen antioqueño residente en Ciudad Bolívar). Es necesario anotar que la expresión "me conocí haciendo oficio" puede denotar una adquisición de la identidad a partir del trabajo doméstico.

"Eramos trece hermanos, como yo era la mayor, mi mamá me pegaba para que aprendiera a no ser floja... siempre tenía un arrume de ropas para lavar y cuando me sangraban las manos, me golpeaba porque la manchaba cuando escurría la ropa... Como mi papá era policía le gustaba todo almidonado y blanco..." (Mujer de 32 años, de Florencia Caquetá, residente en Ciudad Bolívar).

Una segunda modalidad es la contribución con oficios domésticos y otro tipo de trabajos en las tareas productivas propias de la unidad familiar: "la infancia de una en el campo parece dura, uno ocupa al niño desde que se da sus mañas a los 6 años -a peinar leña, a traer agua, a apartar terneros, nos mandaban a coger café, trabajar el trabajo de campo"... (Mujer residente del barrio Santa Fe de Bogotá de 59 años de origen tolimense). "Desde la edad de los 6 años ya nos ponían oficios duros: arriar las bestias para que molieran, que vaya lave... nos enseñaron desde muy pequeños los trabajos materiales, nos acostumbraron a eso... por eso hoy día no se nos hace tan terrible. (Mujer de Ciudad Bolívar de origen boyacense y de 32 años).

Otra modalidad que aparece constantemente en los relatos, es la de depositar a la niña

desde los 7 u ocho años en un hogar de mayores recursos, con el objeto de devengar algunos ingresos o simplemente para que reciba la comida. Dicha situación es resultante de eventualidades: como la muerte de la madre o cuando la crisis económica agudiza las necesidades de la misma.

"Mi hermana y mi papá habían hecho el negocio de que me pagaban \$10 mensuales y mis parientes verían cómo me educaban. Ella tenía un bebito... Yo me convertí en niñera, en lavar platos, pañales, en curarle la pereza, quería ser igual a la patrona y yo la muchacha. Cuando yo no hacía las cosas me pegaba, me castigaba. Yo como no estaba acostumbrada a usar zapatos, pues me los rompía me dejó descalza un poco de tiempo... Me daba muchísima hambre"... (Mujer de 37 años oriunda de Miraflores Boyacá).

"Fui internada desde los 7 años como muchacha de servicio en Bogotá, la única conexión con mis padres era el dinero que enviaban los patronos a causa de mi trabajo... En las casas donde trabajé me trataban muy mal, poca alimentación, me golpeaban, por eso odio a los ricos... Me golpearon tanto la primera vez que estuve interna, que lo único que aspiraba era volarme por una pared, sin saber si me caía o me mataba... Cuando salté quedé enferma, sólo pensaba en volver a quemarle el carro a mi patrona... (Madre comunitaria de Vista Hermosa Ciudad Bolívar de 38 años de origen boyacense).

En los relatos aparece la violencia como una manera de obligar a la niña a ajustarse al trabajo doméstico... Con la violencia se les enseña a "no ser flojas", "a ser mujeres de bien", cumpliéndose así un refrán popular que propone como función paterna: "Al hijo con un pan en una mano y el rejo en la otra". A través de la violencia se limitan las tendencias lúdicas de la niña, se prohíbe el juego y se moldea la imaginación y la fantasía.

El juego es visto como una pérdida de tiempo, los juegos, juguetes no existían y con frecuencia son elaborados por ellas mismas. "A las piedras les poníamos sacos y decíamos que eran muñecas". (mujer de 28 años de origen tolimense).

Con la agresión y el excesivo trabajo doméstico se va formando una personalidad dócil, pasiva y prematuramente responsable. Posteriormente como la madre agente de socialización por excelencia, tiende a condicionar a la hija para que reproduzca la misma función ante la nieta. Con el oficio doméstico, la niña va adquiriendo una forma de pensar el mundo sin trascender del espacio cotidiano e incluso se limitan ciertos movimientos corporales, debido a la falta de juego como son andar en un solo pie, bailar, mover la cadera o saltar lazo (*).

Por último es necesario resaltar la forma como es extorsionada la niña cuando la vinculan al trabajo doméstico. Como permanece silenciosa ante el maltrato y el

(*) Observación de un taller de Gimnasia infantil con las madres comunitarias de Ciudad Bolívar.

abandono durante varios años hasta que logra vincularse a otro tipo de trabajos. En los relatos mencionados, la complicidad de los padres o parientes impedía una reacción de la niña contra la agresión y desvincularse de estos oficios significaba romper con la familia de origen e insertarse a la vida urbana de Bogotá.

B. “El trabajo Doméstico como una prueba de amor”.

El amor es un sentimiento de idealización del otro, una maximación de las cualidades del otro. Un hombre y una mujer se aman a partir de su propia historia, pero inmerso en categorías culturales calificadoras de lo masculino y lo femenino.

“Amar es buscar conscientemente lo que nos ha faltado y volver a encontrar de manera inconsciente lo que ya conocemos” (Oliver 1984, 161). El amor es en cierta medida una categoría universal, se ama una noción sobre lo femenino o lo masculino, pero a la vez una vivencia particular, e histórica; se ama a esa mujer, a ninguna otra.

En nuestra cultura se aman las cualidades femeninas y entre ellas la capacidad de realizar el oficio doméstico. Mientras la mujer por su parte demuestra el amor ejecutando dichas tareas y le exige a la vez el rol de proveedor económico como uno de los atributos fundamentales de la masculinidad.

Las historias de vida demuestran uniones de las mujeres de estrato bajo muy jóvenes. Constituye el primer enamoramiento, a veces una manera de salir de su hogar en busca de protección e incluso una mejor situación económica: “Me casé porque estaba... y tuve que ir a vivir con mi cuñada. entonces señora de la casa... Debía lavarles la ropa sucia, me trataban mal y el único regalo que recibí fueron unos pañales de un sobrino cuando nació mi hija... Yo gasté mi juventud trabajando para la familia de él. El no ha sido suficientemente hombre para hacerme respetar. (Mujer de 40 años, narrando su experiencia después de 23 años de matrimonio).

La expresión “no ha sido suficientemente hombre” denota, una relación inconsciente que la mujer establece entre el hombre capaz de mantenerla y la cualidad de ser macho. El hombre por el contrario, con nostalgia quejándose por una actitud de indiferencia de esta misma mujer afirma “Yo soy muy tradicionalista, no puedo llegar a la casa sin que me atiendan y me sirvan la comida”. (Hombre de Ciudad Bolívar 40 años de origen caldense).

Las definiciones sobre un buen esposo elaborados por mujeres establecen de manera precisa el rol de proveedor masculino y del trabajo doméstico como la cualidad femenina: “Un mal esposo es el que no hace más que tomar... No lleva el diario... (Mujer de 38 años Ciudad Bolívar de origen de Cundinamarca).

“Una buena esposa -define una mujer de 40 años de origen tolímense- es ser muy comprensiva con el esposo... púes su comida a horas, ser de buen genio, también muy aseada, porque hay esposos que dejan a su mujer cochina, por abandonada y por malgeniada... Y un buen esposo, querer mucho a la esposa... ser responsable en cuanto a lo que necesita en la casa... sacarla a pasear, porque creen que como la mujer se casa, únicamente es cocine, lave, planche, vea por los hijos... creen que simplemente es

porque le llevan la comida y ya es un buen esposo...”.

Varios términos indican el vínculo estrecho entre el amor y el trabajo doméstico: es el reino de lo femenino, por eso se define la participación masculina en él, como una ayuda o colaboración jamás como una responsabilidad... Es prueba de amor, por lo cual, cuando una relación amorosa se finaliza la mujer pone dos condiciones: No “le vuelve a pasar ni un tinto y le prohíbe tener relaciones sexuales con ella”. No se siente un sujeto independiente del otro, por eso el hombre debe proveerla de recurso económico e incluso proveerle un tiempo de recreación. Una cualidad constante que debe poseer la mujer es el “buen genio”, siempre estar paciente y bien arreglada y ser “limpia”, lo contrario justifica cualquier abandono.

Otro tratamiento distinto se le da al servicio doméstico remunerado, considerado como un trabajo de bajo status, y poco apreciado al cual acude la mujer como una alternativa inevitable.

El discurso de la mujer en el hogar respecto al trabajo doméstico es contradictorio, a veces la víctima que realiza larguísima jornadas de trabajo, pero a la vez con estas actividades construye un reino con el cual tiene poder hacia el hombre: “Mi marido llegó borracho y me golpeó porque a la madrugada no le servía la comida... El era bueno pero los hermanos lo presionan para que no se deje mandar de mí... Mientras duró la pelea no le servía la comida, le demostré que él era más dependiente porque no sabía cocinar y lavar... Mientras que yo ahora recibo un sueldo y puedo hacer todo...” (Mujer de 26 años de Vélez Santander). Esta mujer comienza a replantear su actitud de servicio hacia el hombre porque ya está cumpliendo en el hogar la función de proveerlo, mientras este no es capaz de entrar a su reino y realizar los oficios domésticos.

C. La Maternidad se constituye en el objetivo de su existencia

Cuando la mujer es la dueña de hogar e inicia la unión marital, la cultura le exige cumplir con la función doméstica de una forma abnegada, pasiva, entregada a los demás... La mujer se adhiere a este rol motivada por la figura de la Virgen María, la mujer madre, casta y pura; diferente a las otras mujeres, indignas del rango de esposas: pecadoras como Eva, conocedoras de sortilegios y del saber como las brujas o provocadoras de placer como las prostitutas. La mujer buena y madre, llena su vida con lo doméstico, vive la sexualidad con mucho temor y sufre una separación tajante del marido porque sus intereses son muy distintos. La maternidad se convierte así en la compensación afectiva fundamental para ella, que le confiere cierta esperanza de protección para la vejez; así lo manifiesta una mujer cuando se encontró completamente abandonada por su marido con cuatro hijos, sin trabajo y con cinco meses de embarazo ante la alternativa de regalar a sus hijos. “Yo no los regalo, por lo menos de cinco uno me servirá para algo y tendré quien vele por mí”... La misma mujer en la actualidad ve el futuro gratificante sólo en función de los hijos. “Ahora no tengo que pedirle nada a nadie... Ellos me llegan con mis cositas, a mí no me gusta que me den nada... Será que me abandonan? Pues hasta ahora me salió buena la nuera de mi hijo. Y refiriéndose al amor de su esposo dice: la primera relación fue con José (marido con quien convivió 20 años) pero esa cosa sin amor, toda la vida fue sin amor, sin amor por

él. Se ha podido tener respeto...” (53 años de origen tolimense, residente en Ciudad Bolívar).

Definen a una “buena madre” como la que se preocupa por la comida, por estar pendiente de los hijos, de su ropa. (Madre comunitaria del Barrio Santa Fe de Bogotá de origen Boyacense de 43 años).

Y proyectan la maternidad como la meta gratificante de su vida y como la razón de ser de su existencia. “Aspiro a salir adelante con mis hijos, que hagan sus estudios hasta su bachillerato... Si Dios me lo permite sacarles adelante su rancho, que ellos puedan vivir felices para así sentirme yo feliz y contenta, de ver que los saqué adelante, aunque al lado mío sufrieron hambre”. (Mujer de Ciudad Bolívar 30 años de Tumaco Nariño). Y se plantea: “Mi futuro? Tener una casita, un apartamento y que mi hijo sea un buen bachiller, que tenga un buen empleo, se consiga una buena muchacha... bien tierna; ... de buen genio”.

D. La Función Doméstica continúa siendo una tarea en lo fundamental femenina.

En los últimos años está cambiando en Colombia la visión sexual del trabajo en la familia, principalmente porque la mujer se ha vinculado a actividades laborales fuera del hogar y posiblemente se ha variado su estatus en la familia, porque el más apreciado en el hogar es quien provee los recursos económicos para el sustento del mismo. En algunos casos las largas jornadas laborales de la mujer obligan al marido a asumir nuevas funciones con los hijos. Sin embargo los estudios hechos recientemente sobre los cambios ocurridos en los últimos años, demuestran que a pesar de la transición demográfica, la mujer no ha variado de forma sustancial la división sexual del trabajo al interior del hogar y el trabajo fuera del hogar sólo ha implicado una doble jornada (Bonilla, 1985, p. 295).

Esta situación la corroboran estableciendo de manera detallada la actividad de cada cohorte durante un día corriente y un dominical.

Una situación diferente se entreeve en el discurso de las mujeres cuando se interrogan sobre el “debe ser” de la división sexual del trabajo en el hogar. Aseguran que debe buscarse un distribución más igualitaria de los oficios y encontrarse socializando a sus hijos sin discriminación al respecto. “Los oficios deben ser compartidos, por ejemplo, que si la esposa tiene mucho oficio y él no está haciendo nada, también que colabore... Si ella trabaja fuera y llega por la tarde y le queda un poquito de tiempo libre, también que le colabore a él, porque la casa es también dura. (Mujer de 43 años oriunda de Boyacá en el sector rural).

A MANERA DE CONCLUSION

Cabría preguntarse esencialmente si las nuevas generaciones continúan socializándose de la misma manera tortuosa como fueron socializadas las madres o si el trabajo doméstico ya no está acompañado de tantos maltratos. Pero esta pregunta sólo puede obtener respuesta con otros estudios que comparen cohortes de niñas muy

pequeñas con sus madres. Lo que sí se observa de forma constante es incoherencia entre el discurso respecto a la igualdad en este aspecto y la práctica concreta, acompañando de una alta intolerancia del hombre respecto a las nuevas condiciones de trabajo femenino. Esta situación nos induce a citar una reflexión de Virginia Gutiérrez de Pineda para concluir: "Las urgencias económicas forzaron su salida del hogar, para ganar un salario, pero se le mantuvo atada por un complejo de culpa que administra el poder masculino y que ella lo vive, como no se la descarga de las tareas tradicionales de ejecución y responsabilidad, asume una carga múltiple; sigue siendo la responsable de la administración para el consumo, de la crianza y socialización de los hijos, asume la tarea biológica en los momentos de mayor trajín laboral y arrastra, como el pecado original de la culpa de carecer de don de la obediencia para satisfacer los roles" (1983, P. 245).

BIBLIOGRAFIA

- Berger y Luckman. La Construcción Social de la realidad. Ed. Amorroutu 1974
- Bonilla de Elay. La transición demográfica y el impacto de la mujer CEDE 1978.
- Leal de Leon Magdalena. Rey de Marulanda Nora y Otras. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe. Ed. Presencia. 1982 Tomo I
- Shummacker, Beatriz, en Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe. 1982. Tomo II
- Puyana, Yolanda y Otras. Mujer amor y violencia. Nuevas alternativas sobre antiguas realidades. Ed. en impresión . Universidad Nacional de Colombia. 1989.
- Seccombe, Harrison y Otros. El ama de casa bajo el capitalismo. Cuadernos Anagrama. 1974.
- Gutiérrez de Pineda Virginia en: Año Interamericano de la Familia ICBF 1983.
- Oliver Cristian. Los hijos de Yocasta. Ed. Fondo de Cultura Económica México. 1985.
- Schummacker, Beatriz, Familia y Dominación Patriarcal en el Capitalismo en: Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe Tomo III 1982 Ed. ACEP.

MUJER - TRABAJADORA DEL HOGAR

“Acercamiento a una realidad a partir del trabajo realizado con y desde el Programa de Empleadas del hogar en la Corporación Vamos Mujer”.

María Elena Rodríguez *

I. Notas Preliminares:

Para hablar de la situación de la mujer y el servicio doméstico, me voy a remitir al proceso metodológico con el cual abordamos nuestro trabajo.

El programa con Empleadas del Hogar lo iniciamos en convenio con la Asociación Colombiana para el Estudio de la Población -ACEP- en el año de 1986, el objetivo de este trabajo se dirige a entender y transformar las relaciones laborales del servicio doméstico, pero teniendo en cuenta que lo referido a contrato de trabajo y condiciones de trabajo, tienen que verse dentro de un marco más amplio que el estrictamente jurídico-laboral.

Es importante considerar el trabajo que presta la empleada del servicio doméstico, no sólo como una relación exterior, o sea una actividad fundamental de mercado en la que se vende y compra fuerza de trabajo, sino también como un modo y una forma de vida desde el punto de vista de la empleada.

La relación entre trabajo doméstico y servicio doméstico es el marco que nos permite trascender formulaciones estrictamente laborales en el plano normativo.

El trabajo doméstico entendido como aquel que se realiza en el hogar para mantener la fuerza de trabajo, es decir para reparar la energía de los miembros de la familia que cumplen labores productivas o de las que se preparan para hacerlo, ha sido asignada culturalmente a la mujer como su papel fundamental y es por esto que a la mujer se le define socialmente como ama de casa, madre o esposa.

Cuando el ama de casa delega parte de las responsabilidades domésticas, generalmente en una mujer, que busca una remuneración por su trabajo en casa ajena, haciendo las mismas labores de reproducción de la fuerza de trabajo, pero para una familia diferente a la propia, el trabajo doméstico se convierte en trabajo asalariado.

Las modalidades en que se da el trabajo doméstico remunerado son dos:

*Abogada. Trabajo elaborado colectivamente dentro del Programa de Empleadas del Hogar de la Corporación Vamos Mujer, Medellín.

- La empleada interna o residente, que vive en el hogar de los patrones.
- La empleada externa o por días, que vive fuera del hogar de los patrones, va sólo la jornada laboral y simultáneamente puede trabajar para varios patrones.

Estas dos modalidades las identificamos en nuestro trabajo. Y es precisamente con ellas con las cuales hemos implementado nuestro programa de investigación y capacitación.

En este programa con empleadas encaminado a transformar la situación existente, nos movemos dentro de una estrategia que busca a largo plazo cambios en sus relaciones laborales, esto ante la presencia del gremio con condiciones de vida y trabajo discriminatorio. Pero también se busca la organización del grupo para la defensa de sus derechos.

Por otro lado, se busca entablar una reflexión conjunta sobre problemas concretos, que involucran tanto a empleadas y patronas como es lo doméstico, la servidumbre, creando estrategias que impulsen el proceso que lleva a la identidad y a la autonomía personal.

El programa emprende estas acciones:

1. Apoyo laboral a la empleada:

En principio se dirige esta acción a que las empleadas hagan de la ley una herramienta útil para mejorar sus condiciones de trabajo. Este apoyo legal está dividido en asistencia legal (Asesoría Jurídica) y capacitación en derechos y obligaciones laborales como empleadas.

La asesoría Jurídica tiene estas fases:

- Atención y recepción de consultas.
- Liquidación de prestaciones sociales.
- Seguimiento y mediación ante las empleadoras.
- Acompañamiento a oficina de trabajo.
- Proceso Legal.

Esta asistencia legal la hemos tomado como elemento de motivación y de puerta de entrada, ya que aunque en si misma cumple una función específica de reivindicación de derechos, presuponemos que su objetivo es posibilitar la entrada de la empleada a otros niveles de capacitación y no de organización.

La Asesoría Jurídica ha sido una necesidad sentida por la mayoría de las empleadas, hasta el punto de no conocer los derechos que se encuentran consagrados en el Código Sustantivo del Trabajo. La única "verdad" en cuanto a sus derechos la tenían sus

“patrones”, estos eran quienes determinaban en qué casos y bajo qué condiciones se les podía liquidar o no liquidar.

Las normas que rigen los contratos con empleadas del hogar datan de hace más de 25 años; cuando se expidieron sólo existía la modalidad de empleadas internas, es por esto que allí no se mencionan a las trabajadoras externas o de “por días”, las cuales sólo comienzan a aparecer con fuerza en los años 70's. Lo que no quiere decir que no se encuentran cobijadas por la Ley como pretenden algunos patrones. Lo que sucede es que cuando se trata de sus derechos y sus prestaciones es indispensable recurrir a la analogía y a los principios generales del derecho.

Algunos aspectos discriminatorios del régimen que cobija a la trabajadora del hogar son los siguientes:

- Se legisla considerando que la empleada es parte integrante de la familia, tal supuesto la margina de toda una regulación donde prime la relación de trabajo.
- La norma tiene muchos vacíos, no existe regulación para todos los casos en donde interviene la trabajadora.
- Además hay numerosas situaciones que no están dentro del principio de Justicia social que inspira el Código Laboral, como son: La no limitación de la Jornada de Trabajo. Y el cálculo de las prestaciones teniendo sólo en cuenta el salario en dinero y no en especie.

Es en estos aspectos donde se refuerza el trabajo, con las empleadas se ha emprendido la labor de proponer una nueva legislación más coherente con la realidad que se vive. En todo este proceso de asistencia jurídica se busca que la presencia de la empleada sea participativa, trascendiendo los esquemas asistencialistas, mediante la apropiación y entendimiento de su problemática.

En general, pretendemos que toda actividad desarrollada con las empleadas sea un proceso de diálogo, encuentro y capacitación (tanto para ella como para nosotras).

2. Capacitación :

El programa educativo en esta fase, es más permanente y continuado, se hace a partir de 3 talleres:

- Taller laboral: Esta actividad se centraliza en el conocimiento de las normas que rigen los contratos con empleadas. El taller se ha diseñado con metodologías y técnicas participativas, buscando que los temas se desarrollen partiendo de la realidad que expresan las participantes, se trata de inducir a un diálogo sobre la experiencia de cada una de las trabajadoras y llegar así a la norma que rige cada caso.

Pero un elemento muy importante es que dentro del taller se advierten los vacíos de la legislación y los posibles cambios y nuevos proyectos a implementar.

En esta etapa de capacitación se busca trascender la prestación del servicio de manera individual, en donde se reclaman los derechos de la persona, para que las empleadas puedan avanzar en un proyecto autogestionario y ver su situación individual en relación con las demás miembros del gremio.

- Taller mujer: El conocimiento que se adquiere en el taller laboral y el comienzo de una mejor apropiación de su situación como mujeres trabajadoras se continúa con una actividad donde se desarrollan y trabajan aspectos relacionados con la propia identidad. Con esto se busca develar la subordinación de la empleada por el hecho de ser mujer y generada desde su familia, en su rol de hija, esposa, madre, ama de casa y que se trasladan a la relación que se establece con su nueva familia patronal.

En el taller, se pretende favorecer la reflexión individual y de grupo en relación a elementos que conforman su identidad como mujeres. Ello se hace mediante las discusiones en torno a los roles domésticos y a la sexualidad, como manifestaciones culturales.

- Taller de Participación Comunitaria: Este taller permite crecer en el proceso de identidad como mujer y como ser social que desarrolla parte de sus actividades en el mundo.

Se trabaja en el desarrollo de una reflexión a partir de la cual la empleada identifique y busque formas de articulación y vinculación a la vida social, que le lleven a su crecimiento, su propia valoración y pueda hacer un aporte más autónomo e integral en otros espacios de los cuales ella hace parte, tales como la familia, el barrio, la ciudad, etc.

Como ya se dijo, la metodología de estos talleres se pretende participativa, el compromiso, interés y entendimiento de las empleadas se logra a partir de la realidad vivida y sentida por ellas.

El taller se constituye en un método de trabajo dinámico, ágil, sin imposiciones, donde cada persona puede expresar sus puntos de vista, confrontando con otros y derivar de allí nueva información, actitudes y posibilidades de vida. Los talleres pretenden romper la soledad y el silencio y brindan la oportunidad de pensar en alternativas compartidas que trascienden la individualidad, de seguridad y motiven la necesidad de la unión y organización como trabajadoras y como mujeres y de esta manera potenciar e impulsar el cambio.

3. Acompañamiento y Asesoría al Grupo de Apoyo:

A partir de la asesoría jurídica y de las actividades de capacitación, se ha venido conformando un grupo de empleadas interesadas en estudiar y avanzar en el conocimiento de su propia problemática y en la búsqueda autónoma de alternativas organizativas que permitan la consecución de reivindicaciones de diferente índole y el mejoramiento de sus condiciones de vida. A este grupo se le brinda apoyo permanente en lo relacionado con capacitación y reflexión.

Si bien este grupo partía de las experiencias que con ellas compartía la Corporación y el trabajo que el equipo del programa proponía, hoy forman un grupo autónomo con su propia organización interna y con un plan muy definido.

El grupo ha entrado en una dinámica autogestionaria (independencia económica, planes propios de capacitación, participación en comisiones de planeación de la Corporación Vamos Mujer, poder de convocatoria, etc.).

II. Qué hemos conocido de las Empleadas del Hogar:

Si bien es cierto que todo este proceso de reflexión y acercamiento con las empleadas nos da elementos para un conocimiento integral de su problemática laboral y de sus condiciones socio-culturales, hemos elaborado también unos instrumentos donde de manera sistemática vamos obteniendo unos datos, que nos acercan a la realidad de su situación.

Queremos compartir con Ustedes algunos de los resultados obtenidos con este trabajo, pero aclarando que nunca habrán conclusiones acabadas, todos los días se van presentando nuevas situaciones que las van alterando, un ejemplo de esto tiene que ver con las mujeres que ingresan a trabajar en el servicio doméstico, si antes se pensaba que sólo eran mujeres provenientes del campo, o con un bajo nivel de escolaridad, factores actuales como el desempleo, el cierre de empresas, el aumento de la fuerza de trabajo femenina, ha generado que esta premisa cambie y dé paso a que un nuevo grupo de mujeres emplee a ocuparse en el servicio doméstico ya que hoy poco importa el oficio en el que se desempeñen, la escasez de recursos económicos, hacen que prioricen este oficio, sin importar cuál sea el monto del salario, es así como vemos a maestras, secretarías, bachilleres iniciándose en este trabajo.

A. Procedencia

La migración de grandes masas de familias campesinas a las ciudades, ha tenido expresión en nuestro país desde casi la mitad del siglo, aún hoy se sigue presentando.

La estructura de la tenencia de la tierra, la violencia política, la falta de crédito y la carencia de servicios públicos y de asistencia social, han sido y siguen siendo los factores de movilización de muchos hombres y mujeres del campo. Atraídos por el consumo y los bienes de la ciudad, aún buscando mejores alternativas, muchos campesinos y campesinas han abandonado su hogar y han llegado a las ciudades. Incapaces las ciudades y sus industrias de absorber el enorme contingente campesino, lo que se ha generado es una enorme población de desempleados y subempleados, además de cinturones que habitan en la periferia de la ciudad en condiciones infrahumanas, con los consecuentes fenómenos de violencia y descomposición social.

Con muy bajo o ningún nivel educativo, la única alternativa de empleo remunerado para las mujeres campesinas recién llegadas a la ciudad ha sido el servicio doméstico.

Precisamente, más del 50% de las mujeres con las que trabajamos, provienen del área rural, específicamente de las veredas de varios municipios, entre los que figuran Santa Fe, Jericó, Liborina, San Rafael, Sopetrán, San Jerónimo, etc. Estas mujeres trabajan internas en la casa de sus patrones y viajan esporádicamente a visitar a sus familias, perdiendo contacto con el lugar donde nacieron y crecieron.

Un porcentaje bajo, lo integran las mujeres trabajadoras procedentes de la misma ciudad, éstas generalmente viven en barrios ubicados anteriormente como zona rural, son estos: El Corazón (con su tradición de lavanderas), La Toma, Belencito, Las Margaritas, El Rincón, que desde años atrás ha sido provisión de empleadas del servicio doméstico, especialmente para las familias ricas de Medellín.

Es de anotar que un buen número de trabajadoras también proceden de otros departamentos, destacándose las Costas Atlántica y Pacífica, como principales lugares de origen en estas zonas, están los departamentos de Córdoba, Sucre, Chocó. De todas maneras, Medellín es la ciudad que se encuentra más cerca y en la que ven posibilidades más gratificantes, especialmente económicas.

Para la mayoría de las empleadas, el tiempo de residencia en Medellín coincide con el tiempo de desempeño como empleada del servicio doméstico.

Se podría plantear que las posibilidades de las empleadas por cambiar de oficio, cada vez se ven más lejanas, inicialmente, todas las empleadas asumen el trabajo en el servicio doméstico como algo transitorio, mientras se emplean en una fábrica, almacén o edificio, pero con el correr del tiempo se dan cuenta que la única fuente segura de ingresos es este oficio.

B. Modalidades del Servicio Doméstico:

Como dijimos anteriormente, las modalidades del trabajo doméstico asalariado son: La empleada interna y la de por días.

69% de las trabajadoras son internas, su lugar de trabajo, es al mismo tiempo su lugar de vida, pues muchas de ellas proceden del campo y conservan allí sus familias, sin tener en la ciudad parientes o amigos.

Este proceso de adaptación a una familia, no siempre es fácil y muchas veces significa molestia tanto para la empleada (que en la mayoría de los casos es objeto de discriminación), como para los patrones, ya que para la empleada implica empezar a asimilar una nueva forma de vida e interactuar día y noche con personas con quienes no se tenía antes ningún contacto. Esta nueva relación puede llevar fácilmente a la empleada a un proceso de aculturación, donde finalmente ésta tiende a identificarse con los valores de la clase en la cual está inmersa, dado que su proyecto de trabajo, se ha transformado en su proyecto de vida.

El hecho de que no exista diferencia entre el lugar de trabajo y el sitio de vivienda genera

algunas actitudes de intolerancia, agresividad, y muchas veces trastornos de salud, stress, jaquecas, etc.

Las empleadas externas o por días, aunque en los últimos años han tomado bastante auge, siguen ocupando un 2do. lugar, (31%), podríamos pensar que todavía la mayoría prefieren la seguridad de una casa patronal que les ofrezca alimentación, vivienda y en algunas, ciertas comodidades (TV, radio, etc.), a la incertidumbre de buscar un sitio donde vivir, donde alimentarse y a enfrentar cada día los rigores del transporte.

En el trabajo por días, participan las mujeres que tienen parientes, amigos o su propia familia residiendo en la ciudad. Pero también existe un alto porcentaje de mujeres que aunque sin familia, quieren vivir solas o con otras amigas, ya que se han cansado de vivir subordinadas durante mucho tiempo a los patrones, porque según dicen, viviendo en la misma casa de trabajo no se les respeta ni el horario, ni el descanso, ni su propio espacio.

Son las trabajadoras externas, las que en su tiempo de descanso por lo general, se ven enfrentadas a una doble jornada de trabajo, ya que antes de desplazarse y cuando llegan de su lugar de trabajo deben realizar las labores domésticas de su propia casa, cuando tienen hijos deben delegar el cuidado de éstos a un familiar o a una persona del barrio.

El auge que ha tomado el trabajo de las empleadas externas se debe a varias causas:

1. Beneficios laborales: las trabajadoras de por días tienen límite en su jornada laboral (8 horas), están sujetas al salario mínimo, al auxilio de transporte.
2. Beneficios socio-culturales: en la medida que tiene oportunidad de estudiar, de realizar otras actividades en la noche, participar en otros grupos de su comunidad, mayor contacto con su familia y un elemento muy importante es la posibilidad de salir del aislamiento que les impide actuar como personas libres e independientes teniendo un desarrollo afectivo y social reducido a un solo día en la semana para tener contacto con personas diferentes a los de la casa donde presta sus servicios.

Es de anotar que la expectativa de las empleadas es encontrar trabajo de por días y el deseo de los patrones es contratar a una empleada interna, esto se debe a que la fuerza de trabajo femenina ha aumentado en los últimos años, lo que significa que la mujer para salir a laborar necesita contratar a alguien para que realice el trabajo doméstico, si es interna mucho mejor, pues así no están sujetas a una doble jornada de trabajo, además una empleada interna realiza actividades que tienen que ver con el desarrollo integral de un hogar, se encarga del cuidado de los hijos, la preparación de la comida, el arreglo de ropas, compras, administración de dineros, que en muchos casos lleva a un total desentendimiento por parte de la patrona de sus obligaciones.

Es en este aspecto, donde es importante pensar en el papel que históricamente han cumplido las "nanas" o niñeras, encargadas de la crianza y educación de los hijos, convirtiéndose en formadoras, portadoras y transmisoras de pautas culturales que

contienen una concepción e ideología. Llegándose hasta el punto de ser más importantes que las mismas madres.

C. Nivel de Escolaridad:

Como mujeres en su mayoría procedentes del área rural, la educación formal que han recibido las empleadas es muy baja, cerca del 71% sólo tienen primaria incompleta, esto se debe a que en su vereda sólo existen escuelas rurales (cuando pueden acceder a ellas), su traslado al pueblo para seguir el proceso educativo, es muy difícil, factores como la lejanía, la no valoración del estudio por parte de sus padres y el tener a las mujeres destinadas para los oficios domésticos y agrícolas, impiden tal proceso, expresiones como "para estar en una cocina no se necesita saber leer y escribir"..., son todavía muy frecuentes.

El 23% tienen primaria completa. Y sólo el 4% han terminado el bachillerato. Aunque muchas trabajadoras en la actualidad con la aspiración de un empleo mejor, empiezan a sentirse atraídas por validar o vincularse a instituciones donde ofrecen cursos de educación formal los sábados y domingos, y aún en la noche.

Entre la educación no formal tenemos un porcentaje muy alto de mujeres que participan en estas actividades se motivan a capacitarse en cursos que implican desarrollo de destrezas y habilidades con el fin de emplearse en oficios más calificados y reconocidos. Entre las áreas que tienen más acogida son: secretariado, modistería, enfermería, belleza, tejido, floristería, confecciones, culinaria, etc.

Aunque es de anotar que son muy pocas las que quieren tomar cursos que contribuyan a la calificación de su trabajo actual y que las haría más competentes en el medio, esto se debe a la poca valoración que ellas mismas dan a su trabajo, su único objetivo es cambiar de oficio.

D. Estado Civil:

Un alto porcentaje de las mujeres del hogar son solteras y entre ellas es importante destacar el grupo de madre-solterismo.

Entre las solteras la mayoría son trabajadoras internas, debido a la dificultad de sostener una relación, matrimonio o convivencia estable, en combinación con su trabajo.

Además estas empleadas pocas relaciones establecen con el mundo exterior, (siendo muy esporádicas), pues teniendo sólo un día de descanso, este se aprovecha para realizar visitas a familiares, búsqueda de nuevos empleos mejor remunerados, compras, quedando en última instancia, poco tiempo para incentivar sus relaciones personales, para intercambiar con otros.

También influyen los temores y miedos a ser engañadas o burladas, existe una idea muy generalizada sobre todo en las más adultas y que tienen muy arraigada en su

formación desde la infancia, de que “los hombres no son sinceros y lo que buscan es aprovecharse o abusar de las mujeres”, esto las limita para fomentar relaciones libres, tranquilas y solidarias.

Es bueno citar aquí los numerosos casos de empleadas traídas desde muy niñas directamente por los patrones, quienes viajan a las zonas rurales a escoger una “niña” para que “ayude en la casa”, estos empleadores se comprometen a cuidarlas a asumir su formación, que muchas veces se traduce en encierros, limitaciones para salir, escogencia de sus amigos, llevándolas a vivir en estado constante de incertidumbre e inseguridad. Estas mujeres generalmente llevan de 20 a 40 años trabajando en la misma casa. En este sentido, también es importante reflexionar lo que significa para ellas la ciudad, el espacio urbano, el no saber situarse, no saber direcciones, no tener sentido de orientación, lo que va generando en ellas miedo a salir o a conocer sólo determinados sitios y en ellos pasar sus días de descanso, como ejemplo, tenemos las mujeres que cada 8 días están en el Parque de Berrío y no se mueven sino por sus alrededores.

Entre las más jóvenes el índice de madre-solterismo va en aumento, con el agravante de que las relaciones con sus compañeros no son estables, lo que implica de antemano, que sus hijos quedan sin la protección paterna, tanto económica como afectivamente.

Ya con hijos, la consecución de empleo es casi que imposible, lo que hace que la madre entregue sus hijos a familiares para que sean ellos quienes velen por su cuidado, o se de el caso de que paguen a otra persona.

Muchas de las empleadas desconocen cualquier regulación sobre alimentos y obligaciones de los padres para con los hijos, lo que hace que sea ella como cabeza de familia la que se encargue totalmente de la manutención y educación de los hijos.

El 21% de las mujeres son casadas desde muy jóvenes, lo que es un porcentaje realmente bajo y entre éstas la mayoría han sido abandonadas por los esposos, muchas empiezan a trabajar a partir de allí. También se dan algunos casos (3%) de unión libre generalmente no disuelta.

E. Aspectos Laborales:

1. Salario: No importa si es poco o mucho el tiempo que llevan desempeñándose como trabajadoras del hogar, siempre desean mejorar su salario.

Este es muy variable, depende de múltiples circunstancias, situación social de los patrones, clase de trabajo a desempeñar (actividades: niñeras, cocina, dentrodería...). Número de personas que integran la familia patronal, etc.

Los salarios generalmente, oscilan entre los 12 y 18.000.00 pesos. Hay casos muy específicos, como es el trabajo con la clase emergente, cuyos salarios están entre los \$35.000.00 y \$40.000.00.

Es de anotar igualmente, que el salario de la empleada no aumenta en concordancia con el costo de la vida, lo que hace que cada vez pueda adquirir menos cosas, o invertir su dinero en objetos indispensables para su sustento, esto sumado a que su salario lo comparte con su familia, contribuyendo a los gastos de sostenimiento.

Para las externas, el salario oscila entre \$1.000.00 y 1.500.00 diarios, si tenemos en cuenta que tiene coexistencia de patrones, su salario mensual puede alcanzar casi el salario mínimo.

El monto del salario es un factor fundamental en la estabilidad laboral; donde se ofrezca más, hacia allí van dirigidos todos sus intereses; es por ello que en una casa puede trabajar sólo unos meses, estando a la expectativa de nuevas posibilidades laborales con mayor remuneración económica.

2. Jornada Laboral:

Las empleadas internas no están sujetas jurídicamente a un horario, lo que implica que a cualquier hora se debe servir al patrón, es muy común encontrar empleadas que a las dos o tres de la mañana se tienen que levantar a atender a sus empleadores.

Si no se cumple con esta “disponibilidad”, si las empleadas hacen respetar su tiempo para descansar, delimitando su jornada laboral, se convierte el hecho en causal para que los patrones las despidan injustamente.

Las empleadas externas están sujetas legalmente a un horario, su jornada es de 8 horas diarias, pagándose horas extras para el excedente trabajado. Sin embargo, esta regulación no llega a cumplirse en su totalidad, siendo común los acuerdos entre las partes, así la jornada laboral puede oscilar entre 8 y 10 horas de trabajo.

3. Prestaciones Sociales:

Como ya se dijo, las empleadas tienen un régimen laboral muy específico, pero como cualquier trabajador, al término del contrato de trabajo se tiene derecho a cesantías e intereses y al pago de vacaciones y las indemnizaciones correspondientes cuando hubiera lugar a ellas.

Estos pagos la mayoría de los empleadores no los realizan, aducen no conocer las normas que rigen estos contratos, otros aunque las conozcan no las aplican porque les parecen “injustas” pagarle prestaciones a las trabajadoras cuando su trabajo está en la esfera de lo privado, fuera del dominio de la ley del valor, es decir porque no tienen una relación directa con el capital y el mercado. Cuando reconocen algún pago lo hacen sólo de las cesantías, algunas lo sienten más como un “regalo” que le hace a la trabajadora, que como un pago de una prestación social.

La indemnización por el despido injusto casi nunca es pagada, aunque el despido es principal causa de terminación de los contratos.

Paralelamente a esta situación, muchas empleadas no conocen sus derechos, ni siquiera imaginan que tienen legalmente unas prestaciones y un régimen de contratación.

Pero existe un gran número de trabajadoras que sabiendo de sus derechos, no los reclaman, esperan a que voluntariamente se les pague y como generalmente no lo hacen, prefieren quedarse calladas, porque enfrentarse con sus empleadores les produce mucho temor, la subvaloración y el sentirse menos que los demás, se refleja mucho en este aspecto.

Existe también la creencia de que no se reclama cuando se ha tenido buenos patrones, o sea, cuando estos han cumplido durante la relación de trabajo con todas sus obligaciones laborales, además cuando se han entablado relaciones afectivas y de confianza entre la empleada y los miembros de la familia, constantemente se les oye decir "Cómo reclamarles si han sido tan queridos conmigo?".

Una de las tareas actuales es impulsar nuevamente la reforma laboral, que ya fue archivada el año anterior, este proyecto busca unificar las leyes existentes en torno a la empleada del hogar, además busca igualar normas que rigen los contratos de las empleadas con los de los demás trabajadores.

III. Las Empleadas Reflexionan Sobre Sí Mismas:

En este punto se han obtenido algunas reflexiones que las empleadas del Grupo de Apoyo, en el desarrollo del trabajo colectivo; han elaborado:

"Las empleadas del Servicio Doméstico de Medellín somos conscientes de la existencia de un gran número de mujeres que realizamos las tareas domésticas en los hogares. Un buen número de estas mujeres lo hacemos remuneradamente; por esta razón hemos sido denominadas empleadas del Servicio Doméstico nombre que desde ahora queremos cambiar, empezándonos a llamar TRABAJADORAS DEL HOGAR, puesto que este apelativo resulta menos despreciativo y da real cuenta de lo que somos "trabajadoras".

Siempre hemos estado sometidas a malos tratos, subvaloración, humillación y discriminación.

Observamos que para negarnos vivir en la opresión necesariamente tenemos que organizarnos.

En el movimiento y organización de las mujeres trabajadoras del hogar apenas se empieza a dar en el caso de Medellín buscando y creando posibilidades de transformar nuestra situación".

Cuáles ubican como principales problemas :

1. A Nivel Laboral:

- Desconocimiento por parte de las empleadas y empleadoras de sus deberes y

derechos.

- Violación e incumplimiento de los derechos laborales.
- No reconocimiento y valoración del trabajo.
- Discriminación salarial.

2. A Nivel Social:

"La mayoría de las empleadas somos maltratadas regularmente, aunque se dan casos donde la patrona nos trata bien, no pasa lo mismo con sus hijos o viceversa".

"No nos sentimos en igualdad de condiciones frente a ellos, pues siempre hemos pensado que no sabemos nada y que por esta razón, tampoco estamos en condiciones de hablar con ellos".

"Conocemos algunos casos extremos en donde a la trabajadora se le golpea, se le encierra, se le controla su vida afectiva, se le niega visitas de sus familiares o ir a visitarlos, se le separan los utensilios, se le raciona su alimentación".

A nivel de la ciudadanía en general, siguen siendo discriminadas, se tratan "de sirvientas, mantecas, grasas, estamos en una categoría muy baja, aún nuestros hermanos y familiares se sienten avergonzados de nosotras; todos estos factores nos llevan a algunas a esconder nuestra condición de trabajadoras del hogar, o muchas veces aislarnos y no salir, ni frecuentar espacios públicos".

3. Nivel de Recreación:

"La recreación la realizamos el día de descanso, salimos a diferentes sitios según nuestros gustos: parque, paseos, bailes, heladerías, esto las que no tenemos familias aquí en la ciudad o vivimos solas, porque las demás van a sus hogares o según con el trabajo doméstico atender a los hijos o responder a asuntos familiares.

Por otra parte, la situación económica nos niega la posibilidad de participar en muchas actividades recreativas, generalmente todos los sitios como heladerías, cines, teatros son costosos y nuestro salario no alcanza a sufragarlos.

También pensamos que los parques y sitios aptos son muy escasos, muchas veces sólo podemos quedarnos toda una tarde sentadas en una banca de un parque, esperando que lleguen las seis para irnos para la casa, cambiamos de ambiente, pero nos recreamos?

4. Nivel Organizativo:

El grupo de apoyo de las Trabajadoras del Hogar de Medellín, se ha creado como alternativa de las empleadas para reflexionar, dialogar y mirar posibles conquistas, perspectivas y lograr alcanzar unos objetivos muy claros para la acción futura de las trabajadoras.

"El grupo viene en un proceso de formación desde Septiembre/86 cuando algunas empezamos a pensar en la posibilidad de conformarnos como tal. Durante este tiempo se ha tenido muchas dificultades (inconstancia, desmotivación, falta de tiempo, de interés de algunas compañeras. En resumen todos los problemas que tienen que confrontarse para consolidar un grupo de trabajo.)

Muchas de las personas que integramos este grupo hemos llegado con problemas laborales.

Seguimos cuando nos damos cuenta de los cursos y talleres que nos brindan, decidimos participar y ha sido a partir del conocimiento adquirido que hemos empezado a mirar otras perspectivas para las trabajadoras.

Estamos convencidas que nuestras reivindicaciones y nuestras necesidades las tenemos que asumir nosotras. Que tenemos que hacer valer y ampliar nuestros derechos.

Por eso empezamos a asumírnos como jalonadoras de un movimiento de trabajadoras del hogar en Medellín y como grupo que tiene poder de convocatoria".

Finalmente, quisiera terminar con la lectura de una cartica de bienvenida que el domingo 30 de Abril fue publicada por la prensa local con motivo de la celebración del día de Santa Zita "patrona de las empleadas".

"AMIGAS Y COMPAÑERAS:

Estamos reunidas de nuevo para celebrar la fiesta de nuestra patrona, Santa Zita. Que hermoso es estar aquí como ABEJAS EN UN PANAL, pero sin reina; todas obreras luchando por un mismo ideal, sacar adelante nuestro gremio, empezando por reconocernos como trabajadoras y saber que nuestro trabajo es lindo e importante y productivo y estar cada día más unidas, pues recordemos esta frase: "LA UNION HACE LA FUERZA". Pensemos que hoy vamos a sembrar un árbol, y que el día de mañana, si sabemos cultivarlo, florecerá y más tarde dará frutos y nosotras tendremos la satisfacción de saber que hemos aportado algo, pues lo hemos abonado con nuestra constancia y dedicación.

Que difícil, claro que lo es, pero lo que se consigue con esfuerzo y sacrificio, es lo que apreciamos y queremos más. Así es que EL GRUPO DE APOYO LES DA UNA CALUROSA BIENVENIDA A TODAS LAS QUE ESTAN AQUI PRESENTES."

CONCLUSIONES TALLERES

CONCLUSIONES DEL TALLER “FAMILIA, IDENTIDAD Y CULTURA”*

En el taller fueron presentados dos trabajos: “El cuerpo y los géneros”, de la profesora Blanca Inés Jiménez, y una reseña de trabajos del libro próximo a publicarse “Mujer, amor y violencia. Nuevas interpretaciones sobre antiguas realidades”, escrito por el Grupo Interdisciplinario Mujer y Sociedad, de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. La reseña la presentó la profesora María Himelda Ramírez.

Las preguntas preparadas por la Comisión Académica del evento fueron una guía clave para el desarrollo exitoso de la discusión.

Se estimó conveniente incluir aquí afirmaciones y preguntas que abran fronteras a la investigación. Esto explica que se tomen muchos aportes individuales tal como surgieron en el Taller.

I. SOBRE EL PRIMER NIVEL DE IDENTIFICACION

1. Material central de discusión: “El cuerpo y los géneros” (Blanca Inés Jiménez).

El primer nivel del proceso de identificación corresponde al género o sexo. La percepción que tienen mujeres y hombres de su género ha variado notablemente, de acuerdo con las nuevas funciones que han asumido sus cuerpos.

Así, en una etapa anterior de nuestra historia (la colonización antioqueña), por estar el cuerpo dedicado a la producción, está relacionado con el hacer.

El papel fundamental lo desempeñan los músculos.

En relación con la sexualidad, tradicionalmente el hombre ha enfatizado la genitalidad, y el centro de seducción ha estado en la palabra.

Entre tanto, en la mujer, el cuerpo entero ha sido “arma” que seduce.

Por tanto, se ha producido -sobre todo en años recientes- un mayor cultivo del cuerpo desde el punto de vista estético.

Sin embargo, este no siempre corresponde a un ejercicio sexual más amplio: la belleza a menudo va acompañada de niveles de frigidéz o apatía sexual.

En estos momentos en que prima el saber, ha cobrado importancia el cultivo del cuerpo masculino.

*Moderador: Hernán Henao Delgado, antropólogo.

Relatora: María Consuelo Casas, antropóloga.

Elaboración de Conclusiones: María Consuelo Casas y Francisco Javier González, antropólogo.

En consecuencia, se produce un acercamiento de los géneros.

2. Material central de discusión: presentación de algunos trabajos de "Mujer, amor y violencia". Por María Himelda Ramírez.

Uno de los trabajos contenidos en este texto, el de Florence Thomas, recoge de forma novedosa una discusión clave bajo la hipótesis de que la diferenciación de géneros y la opresión sobre las mujeres es, antes que nada, cultural.

3. Discusión

- Cómo ha contribuido la familia en el proceso de identificación ?
- Creo que para responder esa pregunta, antes hay que aclarar el sentido de identidad. Qué es identidad?
- La identidad tiene que ver, en primer lugar, con el género o sexo.
- Identidad es ser en relación con otros, por ejemplo, a nivel de lo regional.
- Es tener un sentido de pertenencia en relación a una región.
- Tener identidad es ser partícipe de una cultura (totalidad cultural) o de un grupo específico.
- Es como un descubrimiento que uno hace de sí mismo, del yo. Es el punto de partida, que empieza el reto de definir el género.
- Por eso se puede decir que es como un estado de conciencia.
- Para entenderla mejor, hay que conocer las estructuras culturales y las nociones que se tienen del poder.

II. SOBRE EL PAPEL DE LA FAMILIA EN EL PROCESO DE IDENTIFICACION

Discusión

- En la socialización de la persona intervienen los medios de comunicación, e instituciones como la iglesia y la familia. En la familia se observa una gran transformación.
- Ya no quedan familias que hacían el proceso de socialización tradicional.
- Sí quedan, en el campo. Pero también ellas están sufriendo los cambios.
- Hay nuevos espacios de socialización, como son las barras juveniles, los grupos de la calle, instituciones sustitutas como los hogares juveniles...
- Yo destacaría en particular la televisión. Wiston Churchill decía que es "el gobierno en la casa" y yo sí creo. Es el nuevo centro del hogar.
- Hasta dónde se está llevando a cabo la socialización tradicional?

Para responderlo, hay que analizar lo que alguien llama la ciudadinización del país.

La ciudad se ha convertido en el mayor polo de emigración.

"Pero la ciudad es un ente heterogéneo, que hace que lo urbano se plantee con múltiples connotaciones de espacio.

Ni la misma ciudad plantea un modelo de organización típico".

Los componentes de la familia siguen como funciones ? O como nociones ? O como figuras sustitutas ?.

- Pero antes habría que aclarar qué es lo que la familia trasmite en el proceso de identificación.

Identificación con cuál cultura ?

Cuál es la cultura urbana que se propone a los jóvenes nacidos y crecidos en la ciudad?

De pronto no es de allí siquiera: será una identificación con la cultura de la "Coca-cola"?

Creo que en esta confusión tan grande puede hablarse de un Limbo cultural, donde se mezclan los diversos mensajes, y los individuos no saben a qué atenerse.

- Yo no sería tan pesimista. Es que uno debe ver la cultura como algo dinámico, en transformación. Ella no se terminó. Claro que al cambiar produce traumas! Pero no podemos caer en una actitud apocalíptica.

- Creo que el trauma principal han sido dos grandes rupturas: las bases religiosas y sexuales convencionales.

- Está bien lo de tomar la cultura como lo que es, dinámica. Pero, también es necesario preguntarse por lo que permanece. "La memoria constante es historia". Aún en los casos más extremos de pérdida de la cultura, hay que buscar las raíces.

El ejemplo del sicario de 17 años que reclamaba en el hospital el tetero, demuestra la dependencia de la figura de la madre.

Así, se puede hablar de la formación aquí de una subcultura.

- Yo me sigo preguntando qué es lo que identifica a la "cultura paisa". Es sabido que nos reconocen como tales. Pero, cuál es el sustrato último? Será tan firme como se cree?

- Existe una mentalidad que sigue funcionando.

- Por ejemplo: si se presenta un problema en una carretera, a pesar de haber gente de varias partes, al primero que llaman es a un paisa. Como lo comprobé en estos días.

- Y cuando un muchacho está en Bogotá, lo identifican por la marca de los tenis hechos aquí.

- Yo creo que es un discurso que se hace necesario y lo utilizan para mantener ciertas cosas. Y nos halaga. Por ejemplo: la campaña de estos días "Hecho en Medellín".

- Yo quisiera subrayar el hecho de la persistencia de la noCIÓN de familia, así desaparezca la estructura orgánica.

Habría que analizar el papel del padre en la familia de la colonización paisa. Creo que allí se produce una presencia del padre a pesar de su ausencia por un tiempo debido al trabajo. No es tanto la presencia física como la función del padre...

Actualmente hay una necesidad de que el género masculino establezca una relación de diálogo... El problema puede ser el silencio de la mujer o puede ser el no escuchar la opinión del hombre sobre la nueva actitud de la mujer.

No puede confundirse más la familia con la madre.

Hay que examinar la actitud del hombre a asumir otras funciones frente al trabajo doméstico.

Una gran pregunta que daría lugar a investigación es cuál es la función socializadora del padre, que en la cultura antioqueña se ha dado bajo la exaltación exagerada de la figura materna?

También hay que ver los efectos que traerá la aceptación paulatina de fenómenos como el madre-solterismo, para la mujer, los hijos y la sociedad en general.

III. SOBRE EL TRABAJO INTERDISCIPLINARIO EN TORNO A ESTA TEMATICA

Discusión

- La familia se ha mirado desde lo económico, lo social, lo psicológico, pero no con base en la cultura, o en un análisis de las identidades.
 - La antropología la ha mirado desde la relación con cultura, región, parentesco, etc.; el trabajo social, desde las disfunciones creadas en el entorno inmediato a los individuos. Sólo desde comienzos de los 80 en el trabajo social se comienza un intercambio teórico de conceptos, como región, cultura y otros asociados. Pero el estudio sigue siendo de ghettos aislados.
 - Una de las causas son los celos profesionales, por temores teóricos o por la competencia en el mercado laboral.
 - Además, el desconocimiento de los aportes de otras disciplinas.
 - Por ejemplo: los medios de comunicación han desconocido las denuncias sobre los efectos de la violencia que han hecho otros investigadores. Así se contribuye a presentar morbosamente la violencia.
 - También, la ligereza con que se toman ciertos marcos teóricos. Por ejemplo, la investigación-acción participativa (i.a.p.), se hace figurar en cada marco teórico pero después no se aplica.
 - O se toma por las entidades estatales y se le cambia el contenido o se le impone a las comunidades.
 - El problema es para qué producir tanto conocimiento si se queda encerrado y no es aplicado por los planificadores.
- Por último, se mencionaron intentos de aplicación de nuevos modelos participativos por parte de la Facultad de Desarrollo Familiar en Caldas y de grupos de mujeres y comunicadores.
- En el curso del taller, el profesor Pineda Giraldo, destacó la posibilidad y necesidad de una autorreflexión sobre la región por parte de los propios protagonistas de los cambios actuales, de los jóvenes que los vivimos en carne propia.

CONCLUSIONES DEL TALLER DE SOCIALIZACION Y TRABAJO DOMESTICO*

La familia no es una institución aislada del contexto social y cultural, así como tampoco su función socializadora; en éstas intervienen otros factores como las relaciones sociales, políticas, económicas, culturales, religiosas, etc. La familia es una instancia de socialización primaria y tiene lugar en contextos específicos e históricos.

Entendemos la socialización como proceso de intercambio, comunicación, interacción que le permite al agente social involucrarse con su medio. La socialización hace referencia a los mecanismos que cada sociedad implementa para transmitir su cultura. Así el niño se transforma en un ser social mediante su experiencia en la interacción con otros seres sociales de quienes aprende hábitos, costumbres valores, actitudes y creencias de su cultura, a través de toda su vida.

La socialización es un proceso que se da de forma consciente e inconsciente y participan fuera de la familia otras instancias como la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, los grupos de amigos, el barrio, etc.

Las distintas disciplinas están aportando elementos para la comprensión de la familia como una realidad histórica, dinámica interrelacionada con otras instancias e instituciones de la sociedad. Se reconoce además desde las disciplinas la pluralidad y diversidad de las culturas y en ellas las distintas formas de organización familiar que nos obliga de entrada a respetar la diferencia.

Identificábamos cómo a la familia se le sobrecarga de funciones y en esa medida se le exige demasiado interrogándole su papel en problemáticas como la drogadicción, la violencia, el sicariato, la pérdida de valores, etc., pero no se profundiza en el análisis que permita una mayor identificación de los problemas y una ubicación de la familia como institución histórica que se transforma de acuerdo a los cambios en las instancias con las cuales ésta interactúa. Lo que debe hacerse es encontrar alternativas que propicien los ajustes que se requieren para su adecuado desarrollo.

Pensamos que este seminario-taller debe trascender el ámbito académico en su reflexión en torno a los modelos de socialización democráticos y que pueda brindar propuestas y alternativas que incidan en la construcción de los mismos en todos los espacios en los cuales interactuamos desde la familia como ámbito más micro e inmediato, hasta los lugares de trabajo, con los vecinos, amigos, es decir, en lo público y en lo privado, involucrando toda la cotidianidad.

La mujer como principal agente de socialización, al interior de la familia, como aquella en quien ha recaído históricamente esta función no puede seguir ejerciéndola desde la

*Moderadora: Marta Inés Montoya, comunicadora social.
Relatora: Amalia Cuervo, antropóloga.

negación, la subvaloración y la violencia, puesto que todos estos valores y comportamientos serán reproducidos y transmitidos en la tarea socializadora de la que ella es parte activa.

En este sentido consideramos de suma importancia avanzar en la educación de las mujeres que haga posible la cualificación y el encuentro con su propia identidad, es decir, que logren afirmarse, admitirse y reconocerse mediante el desarrollo de acciones y procesos de reflexión que le permitan ser participativa, vital, útil y significativa en la vida y en todos los espacios donde se desenvuelve. De esta manera la mujer que opte por ser madre estará en las condiciones de brindar los elementos para que los hijos hagan su propia lectura de las cosas y podrá así criar hijos felices, creativos, reflexivos y críticos.

La familia tiene que convertirse en una potencializadora de la democracia, de la creatividad, de la reflexión, del placer, de la felicidad, de la imaginación, en una palabra del desarrollo personal de hombres y mujeres que aprendan a respetar la diferencia, la diversidad, lo otro para fomentar así la convivencialidad humana.

CONCLUSIONES DEL TALLER FAMILIA Y VIOLENCIA Y FAMILIA Y FARMACODEPENDENCIA *

En este taller se unieron dos temáticas diferentes y relacionadas, al mismo tiempo. La de violencia y familia y la de farmacodependencia.

PRESENTACION DE TRABAJOS:

Se presentaron en el taller las exposiciones sobre violencia de la Trabajadora Social de la U. de Caldas María Cristina Palacio V. titulado "Violencia y Familia". El trabajo de la Corporación Vamos Mujer titulado "Mujer, Familia y Violencia. Hablamos desde las mujeres". Expuesto por Rosalba Osorno y Luz Mery Arias. También escuchamos la exposición de la socióloga Argelia Londoño titulado "Poder y Democracia en la Familia".

Además el taller sesionó tomando como referencia las exposiciones realizadas en plenaria durante el seminario de la antropóloga Virginia Gutiérrez de P. titulado "Dinámicas de la autoridad en la estructura patriarcal", de la antropóloga Luisa Fernanda Giraldo titulado "Aspectos socio-culturales de la violencia en la familia".

Para el taller de familia y farmacodependencia no se presentaron trabajos para la discusión en su interior, pero se tomaron como referencia las exposiciones de la trabajadora social Luz Marina Bustamante con el trabajo titulado "Procesos interactivos entre la familia, la sociedad y el fenómeno de la farmacodependencia" y la ponencia del padre Marco Fidel López de la Fundación Luis Amigó "Subcultura drogadiccional colombiana".

DESARROLLO DEL TALLER

La discusión se plantea desde la definición misma del concepto de violencia. Era manifiesta la necesidad de romper con los estereotipos que pueden ocultar la diversa complejidad de un fenómeno. Con el concepto de violencia nos puede suceder que constituyamos un mito, o mitos que favorecerían este ocultamiento.

Se ha asumido la violencia como una realidad que hay que asumir ya, inevitablemente. Es algo que está inmerso en nuestro vivir cotidiano y ya no nos aterra y por consiguiente no se asume críticamente. Se han, pues, construido muchos mitos y hasta se habla de "Cultura de la Violencia", en el trabajo de los violentólogos por ejemplo, y desde otros autores se le determina un carácter endémico.

Se ha enfatizado en el estudio de la violencia socio-política y la violencia intrafamiliar se hace invisible, perteneciente a ese espacio doméstico, considerado privado. Pero cuáles son los límites reales entre lo público y lo privado? Qué conexión profunda hay entre la violencia política, social y la violencia intrafamiliar? Por qué en la

*Moderador: Javier Márquez, antropólogo.
Relatora: Patricia Suecún, antropóloga

explicación del fenómeno enfatizamos una y desconocemos la otra, o las otras formas de la violencia?

En el caso de la violencia intrafamiliar ella ha desbordado los límites de lo público y lo privado.

La violencia como fenómeno humano, como hecho histórico, no es que sea una disfunción o una anormalidad, ella es de la esencia de una sociedad como la capitalista, la violencia en sus múltiples manifestaciones presentes, es, resultado del desarrollo capitalista y está en la génesis misma de la sociedad colombiana. El genocidio, el etnocidio, la guerra que significó el descubrimiento y la conquista, marcan históricamente los procesos que hoy se manifiestan y que tienen como forma principal de la violencia la contradicción capital-trabajo desde el punto de vista macro-social. Este enfoque socio-económico y político nos permite también contextualizar el fenómeno de la violencia como control, vigilancia y dominio de los cuerpos y que trasciende los límites espaciales y se llega aquí a la explicación de la invisibilidad de la violencia intrafamiliar como producto del contexto histórico, social y cultural, que la sociedad patriarcal concibe y practica como si fuera natural. Y ha sobrepasado los límites de lo interno y lo externo, lo público y lo privado, porque la familia no es una entidad autónoma separada de la sociedad, ella es una expresión particular de las relaciones sociales.

Es necesario por esto develar el fetiche del ocultamiento de la violencia en el espacio familiar y este fenómeno que ya es reconocido socialmente que inclusive es normatizado por el estado y ha dado origen a instituciones como el Instituto de Bienestar Familiar, todavía choca con el bloqueo que se produce desde la cotidianidad misma y de la estructura cultural que se resiste a dejar penetrar en el ámbito, considerado privado, la acción institucional y en general la presencia de la acción normatizadora educativa, etc., de la sociedad a través del estado o de otro cualquiera tipo de intervención.

Todavía tiene más fuerzas el sacerdote, el médico, el amigo íntimo. La intervención de lo público con valores nuevos y otras posibilidades de convivencia colectiva, se ven limitados por la violencia cotidiana y la mentalidad de que los "Trapos sucios se lavan en casa". El accionar institucional se queda todavía en la normatización general, sin penetrar esos ámbitos cerrados que refuerzan esa invisibilidad de la violencia cotidiana intersujetos de la estructura familiar.

En general aceptamos que no se puede hablar de una forma de violencia o de la violencia en general. La violencia se ha generalizado y es necesario mantener desde el punto de vista metodológico una clara relación entre lo general y lo particular. Asumir las condiciones particulares que el fenómeno asume desde la dimensión regional, cultural, étnica, social, desde el punto de vista del género, de la edad, etc.

Es una postura metodológica que puede conducir también a romper con ese otro mito de que la violencia es producida desde y por los sectores con menores oportunidades socio económicas, denominados deprimidos. Lo que sucede es que en otros sectores sociales sí miramos esta desde la perspectiva de clase, esta violencia familiar se hace todavía más invisible y más sutil. Allí los conflictos se resuelven con el abogado privado.

Además la violencia asume sutiles formas que permiten afirmar que ella es verbal, gestual, síquica, física, sexual, cultural, en fin, es necesario no perder nunca este sentido de lo particular y variado, articulado a la visión de conjunto. Así evitamos también caer en determinismos de diverso tipo, determinismos biológicos, cultural, económico.

Otra precisión fundamental es la que hace relación con concebir a la familia como célula básica de la sociedad y por consiguiente buscar en ella la explicación de la violencia general. Entregarle responsabilidades que exceden su propia capacidad de endoculturación sobre todo en el contexto social moderno en el que la escuela, los "mass media" y todos los poderes macro han asumido un protagonismo grande en los procesos de socialización. Además la familia como estructura social y cultural es también un producto histórico y no existe la familia, sino familias de acuerdo a particularidades tanto históricas, como culturales.

Por la vía de concebir la familia como responsable de la formación del individuo, como la causa de la violencia social, correríamos el riesgo de plantear como solución la reconstitución de la familia tradicional, desconociendo cambios positivos que se han operado en su evolución histórica y que benefician básicamente a la mujer porque de hecho se han dado cambios en los roles de padre, madre por ejemplo, que hay que profundizar. De otro lado se caería en reivindicar la estructura patriarcal dominante que se fundamenta en la dominación económica, sexual y afectiva, con el cúmulo de deberes y derechos que permiten unas relaciones de poder autoritario en lo fundamental. Se caería en culpabilizar, en otro sentido a la mujer como supuesta responsable primera de la educación de los hijos, y en general en reivindicar una sola forma de familia, la forma de familia tradicional, dominante en nuestra sociedad, desconociendo nuevas formas de familia y la diversidad de formas existentes de acuerdo a contextos étnicos, culturales y sociales diferentes.

Para avanzar en el análisis es necesario romper con los mitos que favorecen el ocultamiento de la dinámica de la violencia.

- Romper con la dimensión masificadora que ha convertido a la violencia en algo funcional y natural que debe ser aceptado ineluctablemente por ser consecuencia de la "naturaleza" humana y que no amerita ser reflexionado críticamente.
- La dimensión de mistificación y ocultación que la reduce a espacios privados, domésticos, y al ámbito de la privacidad o la familiaridad y permanencia.
- La dimensión de justificación, la presenta como resultado del uso de un derecho, otorgado por un poder que permite imponer, controlar, dominar componer la docilidad y la subordinación; desde esta perspectiva la violencia es la respuesta a unos deberes aceptados como naturales, los cuales implican una estructuración jerárquica en la posición y en la interacción social.

Derrumbar estos mitos implica reconocer en la cotidianidad la presencia de la violencia, en su diversidad y que involucra a todos los miembros de la sociedad y la necesidad de su abordaje desde esta diversidad y particularidades. Ella se encuentra en la calle, en la familia, en la escuela, en la fábrica, involucra también diversos sujetos,

el estado, el patrón, el esposo, el padre, los adultos, la mujer, los niños. Ella no tiene un señalamiento exclusivo de lugar, ni de sujetos.

La violencia tiene que ser abordada en esta variabilidad y desde un punto de vista multidisciplinario.

En otra perspectiva y para lograr clarificar también otros conceptos para el análisis abordamos la diferencia entre autoridad y poder.

La familia implica un principio de autoridad, de normatividad y cualquier sociedad o cultura asume una normatividad que incluso le permite su sobrevivencia. La normatización es vital en la formación del individuo. El individuo no se hace solo, nos hacemos unos frente a los otros y con los otros. La identificación personal se cumple en relación a la identificación de los otros. La norma es muy importante, lo que hay que mirar es el contenido de esa norma, la orientación de esa norma.

"Yo le puedo dar autonomía a mi hijo" pero cual es el contenido de esa autonomía y su relación con los límites y la normatividad necesaria? Aquí cabe también entender la dinámica cultural, como una dinámica de cambio y el contenido de la norma varía según estos cambios permanentes. Esta precisión también es fundamental como referente teórico y guía metodológica que no se puede perder de vista con el análisis. En la interacción entre los sujetos hay condiciones de agresión que no pueden significarse como violencia, la agresión es más una conducta de sobrevivencia; la violencia ya implica daño al otro conscientemente realizado. Todo no es violencia.

El orden patriarcal es una vena fundamental para entender la dinámica presente de la violencia intrafamiliar, no entendido reducidamente como el poder del hombre, sino como el poder del padre o paterno, que controla las redes del poder en tanto proveedor económico y en el plano sexual, en tanto controlador de la sexualidad de los miembros. Esta imagen paterna en su rol autoritario es reproducido en el todo social inclusive por la mujer, por el hermano mayor, etc.

El taller sobre violencia vivenció también a través de la exposición de la experiencia de la Corporación "Vamos Mujer" el proceso educativo e investigativo desde una lectura de las mujeres de Villatina desde su propia experiencia de vida.

Esta experiencia basada en la investigación acción participativa convierte a el comité de mujeres en el lugar principal de este proceso y en él, el protagonismo de las mujeres en lo esencial.

Permitió esta experiencia confrontar la investigación académica con la amplia perspectiva de la educación popular y reconocer en ella un camino alternativo de acciones transformadoras conducentes a cambios concretos que mejoran la calidad de la vida a nivel material y espiritual.

Es también la puesta en escena de todo un conjunto de conceptos que articulados al autorreconocimiento individual y colectivo, conducen a connotar el compromiso ético del trabajo de investigación y pone en discusión la relación entre los sujetos del proceso

del conocimiento.

ARGELIA LONDOÑO con su ponencia: "PODER Y DEMOCRACIA EN LA FAMILIA", pone en discusión desde la teoría, algunas tesis basadas en el discurso sobre el poder de Foucault.

Se refuerzan así premisas teóricas indispensables para el desarrollo de la investigación y de la discusión sobre la violencia.

Entender el todo social como una red atravesada por múltiples relaciones de poder y entender a su vez la familia como lugar también del ejercicio del poder y donde se dan movimientos de resistencia, contrapuestos al poder. No reducir el poder al poder de estado permite verlo en sus estrategias múltiples y diversas. En su variedad de tecnologías y que hacen del cuerpo femenino centro de ese ejercicio, en muchos de los casos.

Desarrolla desde esta perspectiva los tres ejes que constituyen el núcleo explicativo de la sujeción femenina en la estructura familiar patriarcal que nos ocupa: domesticidad, esposidad y maternidad.

Desde esta ponencia se puntualiza aún más las premisas teóricas que permiten ubicar la violencia intrafamiliar como ejercicio del poder que se propone la sujeción y el sometimiento del otro cuando otra clase de mecanismos como la ideología amorosa que sustenta la dominación no logra su propósito. La violencia aparece cuando el cuestionamiento al ejercicio del poder se hace ya intolerable.

Y una precisión que es importante hacer, claro que el ejercicio del poder dominación no es necesariamente violento; lo violento propiamente serían los actos dirigidos a afectar la integridad del ser cuyo fin último es el sometimiento.

En este sentido la violencia es polimorfa y cualquier situación puede favorecer el acto violento al interior de la familia, aceptar que estamos en un momento de redefinición de las relaciones de poder entre los géneros al interior de la familia y que esta transición hace de la familia espacio privilegiado para el ejercicio de la violencia, además de estar ella determinada por el conjunto de las relaciones sociales y ser ella socializadora determinante del ser humano.

Desde otro lugar el cambio necesario que hay que producir se fundamenta en la resignificación de conceptos como democracia y construir una relación entre las personas fundada en la tolerancia, la autodeterminación de los miembros de esta sociedad, el respeto a la diferencia, a la otredad.

Con el contenido de estas ponencias y las expresadas en plenaria, la comisión reunida en este taller concluyó en términos generales lo siguiente:

- Preguntándonos por las alternativas, que es, lo que más importa a la hora de las conclusiones; se puntualizó que se trata de construir un modelo de socialización diferente que favorezca la autonomía, la afirmación del sujeto en sí mismo y en relación con los otros, sin desconocer los factores culturales y sociales macro.
- El reclamo de autonomía, de democracia, de participación, de autogestión que se perfila desde los nuevos movimientos, sean ellos de mujeres, étnicos, de pobladores, ecologistas, cristianos, etc. interpelan a las ciencias sociales y son una clara y

renovadora resistencia al poder. Ellos resignifican la democracia dándole un profundo sentido participativo y autogestionario, que hace más carente de sentido real el discurso de la democracia planteado por el Estado, la democracia formal o delegada. En esta ejercitación de la democracia desde los movimientos alternativos, el sujeto asume un protagonismo real. Es el ciudadano, el que tiene la palabra. El ha optado por representarse y autogestionar su propio proceso. Es el destino colectivo, la construcción de futuro vivida desde el reconocimiento de la propia historia, de la propia cultura y las necesidades locales. Resignificar la democracia es darle su sentido participativo real, hacer de la política una ética, en la que la relación entre sujetos se dé entre iguales, que desde la afirmación de la diferencia, de la diversidad se potencie la construcción de la autogestión de la vida individual y colectiva.

El determinismo desde lo macrosocial no puede dejarnos olvidar al sujeto y su protagonismo sin desconocer las relaciones de clase, las explicaciones históricas, sociales y económicas generales. Lo que hay en esencia que redefinir es el protagonismo del sujeto, su afirmación que es sólo posible en colectivo.

CONCLUSIONES DEL TALLER FAMILIA Y RELACIONES SOCIO AFECTIVAS*

En su faceta de taller se pusieron en común las ponencias presentadas por la psicóloga de la U. de Santo Tomás de Bogotá, Angela Hernández Córdoba titulada "Investigación Institucional en Familia y Terapia de Familia", y la de las profesoras de la U. de Caldas Rosalba del Socorro Sánchez y María Hilda Sánchez "Programa Universidad para Padres".

En su faceta de Seminario se presentaron las ponencias de la Antropóloga Amantina Osorio R. "Sexualidad y Roles" y del Historiador Carlos Mario González "Amor, Sexualidad y Familia".

DESARROLLO DEL TALLER:

Al hablar de la familia y de las relaciones socio-afectivas partimos de reconocer que no existe una forma o modelo de familia, sino que hay diferentes estructuras familiares, de allí que haya que contextualizarla también en un momento histórico, económico, político e ideológico específico.

La institución familiar en este momento está pasando por una serie de cambios que están transformando la forma y manera de ejercer los diferentes roles que al interior de la misma se dan; las formas de matrimonio y de las relaciones afectivas.

Los diferentes cambios que se han estado produciendo en los últimos años conllevan cambios en los comportamientos que presentan incongruencias, contradicciones, entre las valoraciones y normas. Comportamientos y conductas que reflejan el predominio de unos valores nuevos que plantean nuevas dinámicas.

Hay una reevaluación política e ideológica así como cultural de los diferentes roles y relaciones que al interior de la familia se dan. Quién soy yo? como padre, madre, hijo, como persona... y quién es el otro en la construcción de una nueva identidad.

La relación contractual entre el hombre y la mujer se desarrolla en ese proceso de identificación como persona, como pareja y donde la valoración afectiva que se da entre los miembros de la misma también está cambiando.

Valoraciones que se debaten entre el ser y el deber ser y que en muchas ocasiones se rompen los afectos y las uniones y se plantean nuevas posibilidades de establecer formas alternas afectivas. Aceptar las distintas expresiones que se pueden presentar en su interior y en esa medida las diferentes alternativas afectivas.

Reivindicar las posibilidades del desarrollo afectivo a través de ese maravilloso canal que es el cuerpo, perder el temor de acercarnos al otro, sentir al otro. La posibilidad de expresión de los sentimientos y los deseos en la familia, y en esa medida la identificación

*Moderadora: Amantina Osorio, antropóloga.
Relatora: Rosalba del Socorro Sánchez, psicóloga

y construcción de nuestra individualidad, reconocer al otro, para construir relaciones de convivencia, cooperación, relaciones paralelas en el plano de la pareja, etc.

Las relaciones de pareja y de sexo se han vivido como relaciones diferentes y desiguales. Desigualdad que afecta los conceptos tan importantes como el de la identidad, el ser hombre, o el ser mujer, es la necesidad del desarrollo de la persona más allá del sexo, el ser humano completo en su momento de desarrollo. Se trata de ser persona, mi yo, mi ser social e individual.

Queda claro que se está reproduciendo un modelo de familia y una educación que no está acorde con la realidad, no se han transformado sus contenidos. Las ciencias humanas y sociales tienen un papel decisivo en la sistematización de los diferentes cambios y experiencias que se han realizado y en la definición de nuevos valores.

Se hace necesario que aunque cada disciplina tiene su manera de mirar el objeto, se pueda realizar un trabajo multidisciplinario que permita cambios y acciones concretas a nivel individual, colectivo, comunitario e institucional en la producción de conocimientos desde las distintas disciplinas que permita hablar de la realidad existente y despatologizar los cambios.

Que se dé y permita la reflexión y el cuestionamiento. Reflexión autogestionaria que se viene trabajando en la participación, ya que son los grupos, las comunidades, las gestadoras de los cambios de unos valores más liberadores y no reforzadores de los patrones viejos.

El compromiso no es entonces, de mujeres, ni de sexo, sino de seres humanos, ya que la convivencia y el compartir dimensiona los procesos afectivos. Buscar espacios de reflexión que permitan la identificación y el avance en las alternativas, asumiendo un mayor compromiso con la apertura de nuevos espacios.

Incidir en los procesos educativos y en los cambios y estructuras individuales y sociales.

LAS FOTOGRAFÍAS UTILIZADAS EN ESTE LIBRO FUERON TOMADAS DE LAS SIGUIENTES PUBLICACIONES:

LOS NIÑOS DEL MUNDO - 4ª EXPOSICIÓN MUNDIAL DE LA FOTOGRAFÍA.-UNICEF

PEUPLES DU MONDE ENTIER - ALPHA

JAULA - DIANE WITLIN * JOSE GUTIERREZ - LE PETIT